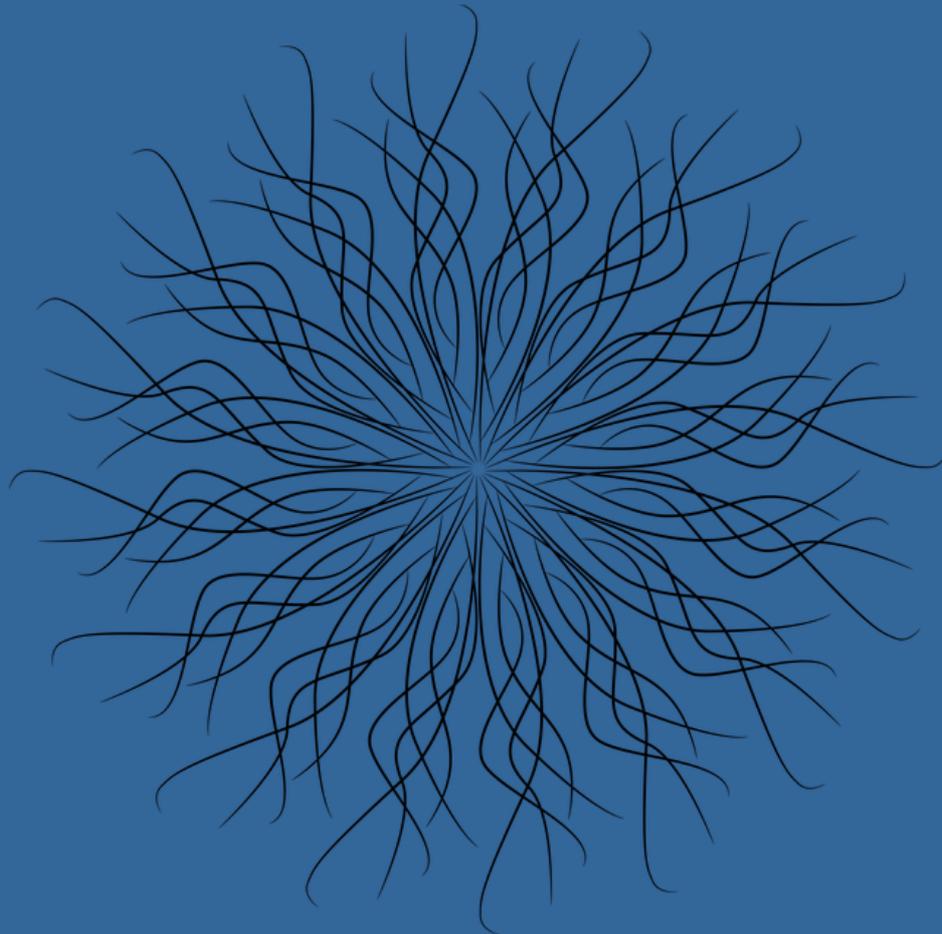


aposta
revista de ciencias sociales
ISSN1696-7348

Número 84
Enero, Febrero y Marzo 2020



Editado por Luis Gómez Encinas

aposta
revista de ciencias sociales
ISSN1696-7348

Número 84

Enero, Febrero y Marzo 2020

Editado por Luis Gómez Encinas

La portada ha sido diseñada usando imágenes de pixabay.com

Aposta, publicada trimestralmente, es una revista digital internacional de ciencias sociales con perspectiva interdisciplinaria, que tiene como misión promover el debate y la reflexión sobre los temas esenciales de la sociedad contemporánea a través de la publicación de artículos científicos de carácter empírico y teórico.

Aposta fue creada en 2003, con el planteamiento de ofrecer una revista en acceso abierto a autores de España y América Latina en donde divulgar su producción científica de calidad sobre el análisis sociológico e incluir campos afines, como la antropología, la filosofía, la economía, la ciencia política, para ampliar y enriquecer la investigación social.

Normas para autores

Si quieres saber cómo publicar en nuestra revista, recomendamos revisar las directrices para autores/as en: <http://apostadigital.com/page.php?page=normas-autores>

Políticas

Puedes consultar las políticas de nuestra revista en:

<http://apostadigital.com/page.php?page=politicas>

Director / Editor

Luis Gómez Encinas

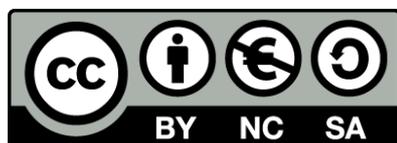
Contacto

C/ Juan XXIII, 21

28938 Móstoles

Madrid, España

[luisencinas\[at\]apostadigital\[.\]com](mailto:luisencinas[at]apostadigital[.]com)



Servicios de indexación: BASE, Capes, CARHUS, CIRC, Copac, Dialnet, DICE, DOAJ, EBSCO, ERIH PLUS, ESCI (Web of Science), Google Scholar, Google Metrics, Hispana, Index Copernicus, In-Recs, Isoc, Journal Scholar Metrics, Latindex, MIAR, Psicodoc, REBIUN, Redalyc, REDIB, RESH, ROAD, Sudoc, Ulrichsweb, Worldcat, ZDB.

Comité Editorial / Editorial Board

Artemio Baigorri Agoiz (Universidad de Extremadura, España)
Guillermo López García (Universitat de València, España)
Carlos Vecina Merchante (Universitat de les Illes Balears, España)
Víctor Pascual Planchuelo (Universidad Complutense de Madrid, España)
Rosa María Ballesteros García (Universidad de Málaga, España)
Adrián Scribano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Pablo Garrido Pintado (Universidad Francisco de Vitoria, España)
Fernando Manuel Rocha da Cruz (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)
Alma Trejo (Universidad Regiomontana, México)
Hugo Antonio Pérez Hernáiz (Universidad Central de Venezuela)
Maximiliano E. Korstanje (Universidad de Palermo, Argentina)

Comité asesor / Advisory Board

José María Tortosa (Universidad de Alicante, España)
Katia Lurbe i Puerto (Universidad París Descartes - Sorbonne, Francia)
Belén Fernández Suárez (Universidade da Coruña, España)
Eugenia Inés Martínez López (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)
Jaime Hormigos Ruiz (Universidad Rey Juan Carlos, España)
Felipe Luarte Correa (Universidad Católica de Chile y Universidad de Delhi, India)
Stefania Palmisano (Universidad de Turín, Italia)
Eleder Piñeiro Aguiar (Universidad San Gregorio Portoviejo, Ecuador)
Leopoldo José Cabrera Rodríguez (Universidad de La Laguna, España)
Juan Ramón Barrada (Universidad de Zaragoza, España)
Rubén Crespo Gómez (Universidad Complutense de Madrid, España)
Manuela Caballero Guisado (Universidad de Extremadura, España)
Santiago Pardilla Fernández (Ssociólogos)
Anne Marie Zwerg-Villegas (Universidad de La Sabana, Colombia)
Pablo Díaz Luque (Universitat Oberta de Catalunya, España)
Antón R. Castromil (Universidad Complutense de Madrid, España)
Pedro Lisdero (Universidad Nacional de Villa María, Argentina)
Luis Araya-Castillo (Universidad Autónoma de Chile)

Anuncios

El **II Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinares** (CIECI20) tiene como objetivo la difusión y el intercambio de los conocimientos y las investigaciones que se están realizando en la actualidad desde la perspectiva de los Estudios Culturales.



Aposta: Revista de Ciencias Sociales se encuentra entre las revistas asociadas al congreso.

Para ampliar información consultar el siguiente enlace:

<https://www.methaodos.org/congresos-methaodos/index.php/cieci20/cieci20/index>

Tabla de contenidos

Aposta. Revista de Ciencias Sociales
Núm. 84 (Enero, Febrero y Marzo 2020)
ISSN 1696-7348

Acogimiento familiar en España: un estudio de revisión

Marta Real Fernández, Ignasi Navarro Soria, Maite Martín-Aragón Gelabert, M^a del Carmen Terol Cantero.....8 - 24

Seguridad y salud laboral en el área mediterránea de relaciones laborales: factores determinantes y análisis comparado

Raúl Payá Castiblanque.....25 - 44

Izquierda y populismo en América Latina. Combinaciones, colaboraciones y conflictos a través del caso de Ecuador (1934-2017)

Eduardo Enríquez Arévalo.....45 - 61

Narrativas para la emergencia del perdón, la reparación y la reconciliación en víctimas del conflicto armado en Colombia

Elsy Mercedes Domínguez De la Ossa, María Angélica Aleán Romero.....62 - 78

Intencionalidades, conflictos y resistencias: análisis cualitativo de un proyecto de desarrollo rural en Córdoba, Argentina

Magali Luciana Paz, Santiago Rebollo.....79 - 98

Público, turismo y ocio en los museos universitarios de Natal/RN (Brasil)

Fernando Manuel Rocha da Cruz.....99 - 116

El sentido actual de las humanidades y de la idea de humanismo: aportes estéticos y autocríticos

Leandro Drivet, Gerardo López, Mariana Beatriz López.....117 - 134

El trabajo (in)visible de los profesionales de la tanatopraxia

M^a del Carmen Barrera Casañas.....135 - 153

Contents

Aposta. Revista de Ciencias Sociales
Núm. 84 (Enero, Febrero y Marzo 2020)
ISSN 1696-7348

Family foster care in Spain: a review study

Marta Real Fernández, Ignasi Navarro Soria, Maite Martín-Aragón Gelabert, M^a del Carmen Terol Cantero.....8 - 24

Security and occupational health in the mediterranean labor relations area: determining factors and comparative analysis

Raúl Payá Castiblanque.....25 - 44

The left wing and populism in Latin America. Combinations, collaborations and conflict seen through the case of Ecuador (1934-2017)

Eduardo Enríquez Arévalo.....45 - 61

Narratives for the emergence of forgiveness, reparation and reconciliation in victims of the armed conflict in Colombia

Elsy Mercedes Domínguez De la Ossa, María Angélica Aleán Romero.....62 - 78

Intentionalities, conflicts and resistances: qualitative analysis of a rural development project in Córdoba, Argentina

Magali Luciana Paz, Santiago Rebollo.....79 - 98

Public, tourism and leisure at the university museums of Natal/RN (Brasil)

Fernando Manuel Rocha da Cruz.....99 - 116

The current meaning of the humanities and the idea of humanism: aesthetic and self-critical contributions

Leandro Drivet, Gerardo López, Mariana Beatriz López.....117 - 134

The in)visible work of tanatopraxia professionals

M^a del Carmen Barrera Casañas.....135 - 153

Acogimiento familiar en España: un estudio de revisión

Family foster care in Spain: a review study

Marta Real Fernández

Investigadora Asociación Centro TRAMA, España
marefer.mrf@gmail.com

Ignasi Navarro Soria

Universidad de Alicante, España
ignasi.navarro@ua.es

Maite Martín-Aragón Gelabert

Universidad Miguel Hernández, España
martin-aragon@umh.es

María del Carmen Terol Cantero

Universidad Miguel Hernández, España
macarmen@umh.es

Recibido: 30/03/2019

Aceptado: 09/07/2019

Formato de citación:

Real Fernández, M., Navarro Soria, I., Martín-Aragón Gelabert, M., Terol Cantero, M^a C. (2020). "Acogimiento familiar en España: un estudio de revisión". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 8-24, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/inavarro2.pdf>

Resumen

El desamparo puede definirse como una situación caracterizada por la no existencia de la cobertura de ciertas necesidades básicas para el correcto desarrollo de un menor (Allueva, 2011). En esos contextos, las Administraciones Públicas proceden a intervenir con dos recursos alternativos: el Acogimiento Residencial y el Acogimiento Familiar. La reciente modificación de la Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor, establece el Acogimiento Familiar como el recurso de primera elección para menores con edades comprendidas entre los 0 y los 6 años (Ley 26/2015). Con el objetivo de analizar las aportaciones que desde el ámbito científico se han llevado a cabo en este contexto, para así determinar los aspectos más tratados por los investigadores, se implementó una revisión sistemática de la literatura. Para ello, se realizó una búsqueda sobre Acogimiento Familiar, acotando el periodo de publicaciones entre los años 2011 y

2016. El resultado arrojó un total de 203 trabajos que, tras aplicar los criterios de inclusión relativos a: Tipo de documentación (artículos empíricos), Ámbito (psicosocial), País de Origen (España); quedó en 22 trabajos. Las principales conclusiones aportan datos sobre la importancia de la información en el proceso de acogimiento, la motivación para ser acogedores, la red de apoyo, la relación con la Familia Biológica, así como los estilos educativos.

Palabras clave

Acogimiento familiar, desamparo, desprotección, familia extensa, familia ajena.

Abstract

Homelessness can be defined as a situation characterized by the non-existence of coverage of certain basic needs for the proper development of a minor (Allueva, 2011). In these contexts, the Public Administrations proceed to intervene using two alternative resources: Residential Foster Care and Family Foster Care. The recent modification of the Organic Law 1/1996 on the Legal Protection of Children and Young People (Spain) establishes Family Foster Care as the first-choice resource for minors aged between 0 and 6 years (Law 26/2015). In order to analyze the contributions that have been made in the scientific field in this context, and to determine the aspects most treated by researchers, an integrative systematic literature review was implemented. To do this, a literature search was carried out on Foster Care using a delimited publication period (2011-2016). The result yielded a total of 203 works, and after applying the inclusion criteria related to: Type of documentation (empirical articles), Scope (psychosocial), Country of Origin (Spain), there were 22 works. The main conclusions of the present study provide data on the importance of information in the foster care application and assessment process, the motivation to be welcoming, the support network, the relationship with the Biological Family, as well as the teaching styles.

Keywords

Family foster care, helplessness, lack of protection, extended family, non-related kin (NRKIN) traditional foster care.

1. Introducción

La Administración Pública es el organismo que vela por el cumplimiento de la Ley del Menor (Ley 26/2015) en España y sobre quien recae la responsabilidad de determinar cuándo un menor se encuentra en situación de vulnerabilidad. Así, pasa a intervenir en el momento en que el menor ha sido declarado en situación de riesgo o desamparo, ya que en ambos casos se considera que el menor se encuentra en situación de desprotección. No obstante, dichas situaciones presentan diferencias entre ellas.

La situación de riesgo hace referencia a aquella en la que existe un perjuicio en el desarrollo personal y/o social del menor como consecuencia de circunstancias principalmente familiares. En este caso, no se llega a alcanzar la gravedad que fundamentarían la declaración del menor en desamparo, pero sí es necesaria la intervención de la Administración Pública (Allueva, 2011; Becedóniz-Vázquez, 2008).

Por otro lado, el desamparo se define como una situación caracterizada por la no existencia de la cobertura de ciertas necesidades básicas para el correcto desarrollo de un menor (Allueva, 2011; Becedóniz-Vázquez, 2008). Así mismo, son tres las causas que pueden dar lugar a que un menor sea declarado en desamparo (Moreno-Torres, 2005):

- I. La no existencia de un adulto que se ocupa de su guarda. Este hecho puede deberse al fallecimiento del mismo, a una declaración de ausencia, de incapacidad o la privación de la patria potestad de los padres sin que haya sido nombrado un tutor.
- II. El total incumplimiento de los deberes reflejados en las leyes de protección. Se refiere al caso en que los guardadores no velan por los menores, desatienden su educación y no los alimentan ni cuidan; sin existir distinción entre las causas que lo hayan originado (enfermedad, infortunio, paro, consentido por los padres, etc.).
- III. El cumplimiento parcial o no adecuado de los deberes de protección. En este caso los padres sí se ocupan de algunas tareas de protección pero dejan desatendidas otras, cumpliendo sus obligaciones de forma esporádica, generalmente.

En todos los casos, intervienen los Servicios Sociales de base, elaborando un plan de intervención y apoyando a la familia biológica del menor a mejorar las condiciones familiares, para que puedan proporcionar un contexto psicosocial adecuado para su correcto desarrollo. En el caso del no cumplimiento del mismo, tiene lugar declaración de desamparo, y la tutela del menor pasará a manos de los poderes públicos.

A nivel internacional, el marco jurídico de mayor importancia en el ámbito de protección de los menores es la Convención de los Derechos del Niño, la cual fue aprobada el 20 de noviembre de 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNICEF, 2006). En España fue ratificada el 30 de noviembre de 1990. Dicha convención recoge que los niños son beneficiarios de un conjunto de derechos que deben ser satisfechos. En esta línea, han sido múltiples las variaciones que se han hecho en la legislación española. Sin embargo, España no dispone de un sistema único de protección de menores, dado que cada comunidad autónoma presenta una regulación jurídica propia (Suárez, 2000).

1.1. Alternativas de intervención para los menores en situación de desamparo

Para En los casos de menores que se encuentran en una situación de desamparo existen dos tipos de decisiones: el acogimiento por parte de una Entidad Pública o el Acogimiento Familiar. Para poder llevarse a cabo el proceso tiene que haber sido acordado mediante una resolución administrativa por parte de la Administración autonómica pertinente. Esta medida será escogida siempre y cuando sea la más adecuada para el menor. Podrá deberse a una solicitud de los padres o tutores cuando por circunstancias mayores no puedan hacerse cargo, por dictamen judicial o como consecuencia de la declaración de desamparo por parte de la Entidad Pública.

Los recursos que disponen las administraciones son diversos, entre los más frecuentes, a nivel nacional se encuentran los que a continuación se describen (Del Valle, Bravo y López, 2009; Palacios y Jiménez Morago, 2007; Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas, 2015abc).

1.1.1. Acogimiento residencial

El Acogimiento Residencial de la guarda de un menor es aquel que lleva a cabo la Entidad Pública competente como medida de protección. La pretensión principal de la Administración Pública es que la duración de la estancia del menor en un centro, sea lo más corta posible. En cuanto su entorno haya reunido las condiciones básicas de

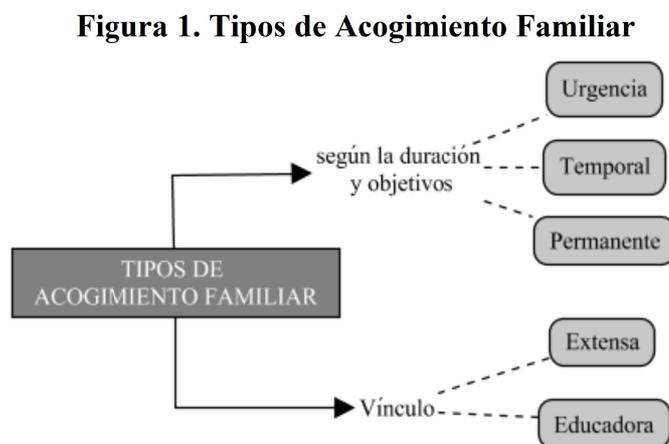
idoneidad o se derive a otro recurso de carácter estable, mostrando preferencia por el Acogimiento Familiar. Existen diferentes tipos de Acogimiento Residencial:

- *Centros de recepción.* Se trata de un recurso transitorio que se ocupa tanto de niños como de adolescentes mientras se completa el estudio de su situación personal, familiar y social durante un periodo no superior a 45 días. Conocida esta, se elabora la propuesta de modalidad de protección pertinente y su derivación al recurso indicado o bien el restablecimiento con su familia.
- *Centros de acogida.* Son recursos encargados de la guarda de menores. Según las necesidades de los menores protegidos se dividen en: necesidades especiales, con atención específica, formación especial y terapéutica, menores embarazadas/con cargas familiares y acogida funcional. El periodo de estancia del menor vendrá marcado por la resolución administrativa de su ingreso.
- *Hogares funcionales.* Se trata de núcleos semejantes al familiar para niños y adolescentes. Además de por estos, está compuesto por un responsable que reside de forma permanente en el mismo, con la ayuda del personal educativo.
- *Centros de emancipación.* Este recurso está dirigida principalmente a menores entre 16 y 17 años así como jóvenes entre 18 y 23 años que han salido de instituciones de acogimiento y quieren ingresar de forma voluntaria. El objetivo es comenzar un proceso gradual de obtención de su autonomía personal, social y laboral.

1.1.2. Acogimiento familiar

Por otra parte, tras la reciente modificación de la Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor, el Acogimiento Familiar ha pasado a ser el recurso de primera elección para menores con edades comprendidas entre los 0 y los 6 años, sustituyendo al Acogimiento Residencial (Ley 26/2015, 2015).

Según establece la modificación del 29 de julio de 2015 del Artículo 173 bis del Código Civil, el Acogimiento Familiar podría adoptar las modalidades que aparecen en la fig. 1:



Fuente: Elaboración propia.

Tomando como variables la duración y objetivos, podemos encontrar el Acogimiento familiar de Urgencia, Temporal y Permanente. El Acogimiento de Urgencia tendrá una duración igual o inferior a seis meses a fin de decidir la medida de protección familiar pertinente. El Acogimiento Temporal es un acogimiento puente ya sea porque el menor está destinado a reintegrarse con su propio núcleo familiar o para adoptar una medida de protección posterior más estable como el Acogimiento Familiar Permanente o Adopción. El Acogimiento Permanente presenta un carácter más duradero en los casos en los que la reintegración familiar es compleja o no es posible, cuando el menor presenta necesidades especiales o porque las circunstancias del menor lo aconsejan.

Si prestamos atención al vínculo que une al miembro o miembros de la familia acogedora con el menor, existen dos tipos de acogimiento:

- *Acogimiento en Familia Extensa*: cuando las personas guardan un parentesco con el menor. El hecho de escoger esta opción evita que el menor se desvincule, desde el punto de vista afectivo, de su entorno familiar. Como modalidad de *Familia Extensa* también está el *Acogimiento en Familia Afín*: se da cuando los cuidadores, sin guardar una relación de consanguinidad con el menor, están vinculados con su familia. Es decir, se trata de personas allegadas como pudiera ser un amigo de la familia o un docente del menor.
- *Acogimiento en Familia Ajena*: cuando las personas que formalizan el acogimiento de un menor no tienen ninguna vinculación previa con este último. Para que este procedimiento se pueda llevar a cabo, dicha familia debe estar inscrita en el Registro de Familias Educadoras. Tras pasar un proceso de selección y formación, son reconocidas por la Consejería o Administración pertinente como colaboradoras en el ámbito de la protección de menores y pasan a formar parte del citado Registro.

Teniendo en cuenta la elevada transcendencia con la que cuenta las actuaciones en situación de desprotección y desamparo, además de que el Acogimiento Familiar ha pasado a ser el recurso de primera elección cuando la administración ha de actuar ante una situación de este nivel de riesgo, es llamativo la escasa literatura científica que aporta datos en este ámbito. Es por ello que, el presente trabajo se fija como objetivo principal el determinar qué aspectos son tratados con más frecuencia en este campo, a fin de determinar futuras necesidades de estudio. En concreto, es de especial interés conocer si se han realizado estudios en torno a los determinantes de éxito del acogimiento, si existen comparativas entre acogimiento residencial y familiar y si existe un estudio de las necesidades del menor y las características de cada familia en función de las mismas. Las hipótesis que se plantean son las siguientes:

- No se han estudiado las variables que determinan el éxito del acogimiento.
- No existen estudios que comparen Acogimiento Familiar con Residencial.
- No existe un estudio de las necesidades del menor y las características de cada familia en función de las mismas

2. Método

Los criterios de inclusión en los que se basa el presente estudio y los resultados encontrados en cada uno de ellos son los que a continuación se muestran.

El resultado que arrojó la búsqueda fue 449 trabajos (Criterio de inclusión 1). Al acotar la búsqueda a las publicaciones comprendidas entre los años 2011 y 2016

(ambos inclusive), quedaron 203 artículos (Criterio de inclusión 2). Esos 203 artículos fueron clasificados en función de su ámbito de aplicación y en función del país de procedencia.

En cuanto al ámbito de aplicación se establecieron 6 categorías: legales (n=22), históricos (n=15), literarios (n= 23), psicosocial (n=37) y otros bien no pertenecían a las mencionadas categorías, bien no era posible con la información disponible clasificarlos (n=106).

Por lo que a la procedencia de los trabajos respecta, se observó que de todos ellos, el 66% procede de Europa, el 22% de países de América Latina (como Perú, Brasil, Colombia, Argentina, etc.) y el 3% a de América del Norte. El 9% restante son de otros continentes o se desconoce su origen. Asimismo, de los trabajos europeos, en el 83% de ellos el país de procedencia es España..

Seguidamente, para profundizar más en el análisis de nuestra búsqueda, seleccionamos los trabajos psicosociales (n=37) (criterio de inclusión 3). Dado que las normativas respecto a los menores en situación de desamparo son diferentes en función de las leyes propias de cada país, seleccionamos para la siguiente fase de nuestro trabajo, las publicaciones cuyo origen era España (criterio de inclusión 4). Finalmente recogimos aquellas que realizaban un estudio empírico y el acceso al texto completo era abierto (criterio de inclusión 5).

Por tanto, tras la aplicación de todos los criterios de inclusión, la revisión exhaustiva se llevó a cabo sobre los 22 trabajos publicados.

3. Resultados

Para la exposición de los resultados, estos se han clasificado en 3 apartados.

El primero de ellos recoge los resultados obtenidos en aquellos estudios que abordan el acogimiento desde el punto de vista de los menores acogidos (n=6).

En el segundo apartado, se recogen los estudios que analizaron las diferentes alternativas de Acogimiento Familiar desde el punto de vista de los adultos acogedores y/o de los profesionales que trabajan en este campo (n=13). Dentro de él encontramos tres subtipos: aquellos que se refieren a Familia Extensa (n=4), los que tratan la Familia Ajena (n=3) y los que analizan distintos tipos de acogimiento (n=6).

Finalmente agrupamos en un tercer apartado otros estudios sobre acogimiento (n=3).

A fin de clarificar la presentación de los resultados, se ha escogido la elaboración de tablas de análisis que recogen los aspectos más destacados de los trabajos.

3.1. Estudios que abordan las intervenciones en desamparo desde el punto de vista de los menores

Tabla 1. Estudios que analizan diferentes modalidades de acogimiento desde el punto de vista del menor

Autores	Muestra	VARIABLES psicosociales de estudio	Instrumentos	Principales resultados
Fuentes, Amorós, Mateos, Balsells y Violant (2013)	57 FE (menores)	Historia familiar Motivo Separación Conocimiento del programa de acogida Relación con la familia biológica e influencia visitas Relación entre ambas familias	Entrevista grupo focal	Falta de conocimiento Falta de información Resultados variados Actitud no positiva

Sánchez (2015)	105 A 513 NA [153 CC, 183 AR, 177 CSD] (menores)	Autopercepción Autoestima Satisfacción Vital	PAA EAR CBCL	Inferior en AR y Adoptados similar a normalizados
Fernández, Del Valle, Fuentes, Bernedo y Bravo (2011)	181 AP, AR, FE (menores)	Problemas de conducta	CBCL	Mayoría rango normal AP:mejores puntuaciones
Delgado, Fornieles, Costas y Brun. (2012)	26 AR 45 FN (menores)	Problemas conductuales, socialización, aprendizaje Influencia del tiempo de institucionalización	BASC	Mayor en AR ↑ tiempo, ↑ problemas conducta, agresividad ↓ ajuste personal
Molero, Gil, Pla, (2011)	80 FA (menores y familias)	<i>Visitas de familiares:</i> Existencia Lugar Frecuencia Duración Control Participantes Cumplimiento Preparación Relación entre las familias <i>Satisfacción con cantidad/ calidad</i> Menor Familia biológica Acogedores	Escala <i>ad hoc</i>	50% sí tienen Mayoría abiertas Mayoría mensuales Mayoría varias horas Mayoría controladas Mayoría varios miembros Mayoría siempre Bastante Mayoría inexistente 75/ 34% 70/ 57% 68/ 27%
Molina, Mateos y Violant (2015)	57 FE (menores) 79 T	<i>Necesidades formación:</i> Autoconcepto Convivencia saludable Tiempo libre	Grupo de discusión Grupo de consenso	<i>Coincidencias:</i> Autoestima, emociones ligadas a desamparado y acogimiento, metas, necesidades vitales y emocionales Poca, baja demanda menores Poca, baja motivación menores

PAA= Perfil de Autopercepciones para Adolescentes, EAR= Escala de Autoestima de Rosenberg, ESV= Escala de Satisfacción Vital, CBCL= Child Behavior Checklist, BASC= Behavior Assessment System for Children; A= Adopción, NA= No Adopción, CC= Compañeros de Clase, AR= Acogimiento Residencial, CSD= menores que viven con su Familia Biológica en Contextos Sociales Desfavorecidos), FE= Familia Extensa, FN= Familia Normalizada, AP= Acogimiento Preadoptivo, FA= Familia Ajena, T=Técnicos.

3.2. Estudios que abordan las intervenciones en desamparo desde el punto de vista de los adultos

3.2.1. Estudios realizados en familia extensa

Tabla 2. Acogimiento en familia extensa, adultos

Autores	Muestra	VARIABLES PSICOSOCIALES DE ESTUDIO	Instrumentos	Principales resultados
Molero, Gil, Pla y Moral (2012)	343 FE 11 centros (T)	Necesidades percibidas: recursos básicos Interacción con Administración Pertenencia Autoconcepto Problemática	CUDEPENAFE	Coincidencia ambos grupos: adecuados NS/NC Muy adecuados Adecuados Económica, relación con los padres
Parra (2012)	89 FE 33 T	Factores que promueven los cambios	Grupo de discusión	prevalencia de universalidad, cohesión, socialización y traspaso de información
Alcoriza (2012)	4 T 4 FE	Efectos de las visitas	Entrevista en profundidad Entrevista en profundidad Estudio de caso Observación participante	Si persisten condiciones acogimiento, persiste perjuicio Mayor contacto, mayor perjuicio Las dificultades psicosociales de los padres ponen en riesgo el bienestar de los menores La relación tensa entre los familiares afecta negativamente al menor
Pinazo y Lluna (2011)	20 FE	Vulnerabilidad social-familiar y psicológica Vulnerabilidad económica Resolución de duelo, flexibilidad, tolerancia a la frustración Agresividad, altruismo y empatía	Entrevista semiestructurada CUIDA	Apoyo insuficiente entidades públicas, aislamiento, problemas legales, emocionales, dificultades conductuales de los nietos Ayuda insuficiente Puntuaciones bajas Puntuaciones altas

FE= Familias Extensas, T=Técnicos; CUDEPENAFE= Cuestionario para la detección del perfil y necesidades en el acogimiento de menores en situación de riesgo y desamparo con familia extensa, CUIDA= Cuestionario para la Evaluación de Adoptantes, Cuidadores, Tutores y Mediadores.

3.2.2. Estudios realizados en familia ajena

Tabla 3. Acogimiento en familia ajena, adultos

Autores	Muestra	Variables psicosociales de estudio	Instrumentos	Principales resultados
Molero, Gimeno, (2013)	80 FA	Estructura familiar Motivación para acoger Problemática motora Problemática cognitiva Problemática adaptativa Problemática en comunicación Problemática personal-social Problemática en salud física	CFEMA	Mayoría biparental Mayoría altruista- religiosa No significativa Alta: monoparental, carencial Leve: biparental, altruista-religiosa Altas: monoparental, carencial Baja; nuclear, altruista-religiosa Baja: altruista- religiosa Baja: biparental No significativa
Gil, Molero, Ballester y Sabater (2012)	95 FA	Capacidad para establecer vínculos de apego <i>Características de estos:</i> Edad (media) Estructura familiar Nivel educativo Experiencia en acogimiento Duración del acogimiento (media) Red de apoyo Estilo educativo	Hoja de registro CUIDA	25% puntuación alta ♂: 49 ♀:46 Mayoría biparental, hijos propios ♂:estudios medios ♀:universitarias Elevada 2 años 10 meses Amplia Mayoría asertivo
Jiménez y Zavala (2011)	124 menores y FA	Estrés parental	Entrevista semiestructurada PSI-SF EASA	Correlación <i>negativa</i> -satisfacción, adaptación inicial, tamaño red apoyo <i>positiva</i> - n° menores acogidos, n° acontecimientos vitales

FA= Familias Ajenas; CFEMA= Cuestionario de Familias Educadoras y Menores Acogidos CUIDA= Cuestionario para la Evaluación de Adoptantes, Cuidadores, Tutores y Mediadores, PSI-SF= Parenting Stress Index- Short Form, EASA= Entrevista de Apoyo Social de Arizona.

3.2.3. Estudios en distintos tipos de acogimiento

Tabla 4. Estudios en distintos tipos de acogimiento, adultos

Autores	Muestra	VARIABLES	Instrumentos	Resultados
López y Del Valle (2016)	44 FE 154 FA	Satisfacción con el programa de acogimiento Fuentes de Estrés y Recompensas Necesidades del acogimiento Motivación para convertirse en acogedores	Escala <i>ad hoc</i> Entrevista en profundidad	No diferencias FE / FA Elevada satisfacción No Diferencias FE / FA Estrés: impacto negativo en la familia biológica Recompensa: ver el progreso de los niños No Diferencias FE / FA Más información sobre el niño, aumentar las ayudas, más apoyo de los profesionales, mejora compensación económica Diferencias FE: responsabilidad FA: deseo de proteger y cuidar
Moral, Sospedra, Molero y Sabater (2012)	343 FE 63 FA	Estilos educativos	PEE	FE: sobreprotector, sobreprotector-punitivo FA: asertivo/democrático
Poyatos (2011)	5 FE 2 FA	Motivos que originan el acogimiento Situación socioeconómica Apoyo social y profesional	Entrevista en profundidad	FE: obligación, vínculos FA: creencias religiosas, altruismo Mejor en FA Mejor en FA
Poyatos (2014)	5 FE 2 FA	Modelos de Red Social	Entrevista en profundidad	FE y FA: red familiar pequeña FA: generadoras de recursos, solidarias con el sistema de protección, guía cognoscitiva y de consejo a otras familias
Poyatos (2015)	10 FE 6 FA	Información sociodemográfica Situación socioeconómica Demandas Necesidades Motivos que originan el acogimiento Red de apoyo informal Debilidades y fortalezas del sistema de protección	Entrevistas en profundidad a las familias	FE: receptoras Mayoría mujeres y abuelos Más precaria en FE Escasa e irregular aportación económica FE: precaria situación económica FA: más información, apoyo, seguimiento, formación FE: obligación moral FA: altruismo, creencias religiosas Mayor en FA Carencias coordinación interprofesional Falta de previsión para la

mayoría de edad

Rosser (2011)	77 E 56 FE 7 FA 14 Fa	Factores que influyen en la interrupción de acogimientos	Revisión expedientes	Edad acogimiento y cese (12-15) Medidas anteriores (AF) Problemas conducta Experiencia previa Modalidad (permanente) Acogimiento individual
---------------	--------------------------------	--	----------------------	--

FE= Familia Extensa, FA= Familia Ajena, AF= Acogimiento Familiar E=Expedientes, Fa= Familia afín; PEE= Perfil de Estilos Educativos.

3.3. Otros estudios sobre acogimiento

Tabla 5. Otros estudios sobre acogimiento

Autores	Muestra	Variables psicosociales de estudio	Instrumentos	Principales resultados
Bernedo, Fuentes, Salas y García (2013)	89 menores	<i>Menores</i> Edad (media) Etnia Discapacidad Hermanos acogidos Motivos desamparo	Ficha de recogida de datos	14.5 meses Mayoría diferente a la FA Mayoría No Mayoría No Mayoría maltrato y drogadicción Mayoría no
	84 FB	Acogimiento previo <i>Padres biológicos</i> Edad (media) Forman pareja Nivel de estudios Ocupación		♂: 36.1 años, ♀: 29.9 años Mayoría No Escasez datos Mayoría paro o trabajo ocasional
	38 FAU	Problemática Visitas Edad (media) Estructura Hijos biológicos Nivel de estudios Ocupación Acogimiento urgencia previo Acogimiento simultáneo Duración (media) Medida posterior		Mayoría toxicomanía, prisión, enfermedad mental Mayoría Sí, regulares, interacción alta, positivas 47 años Mayoría biparental heterosexual Mayoría 2 Mayoría secundarios/FP ♂: mayoría trabajo estable, ♀: mayoría no trabaja Mayoría No Mayoría No 5.7 meses Preadoptivo-adopción Mayoría no maltrato y visitas regulares, interacción alta y positivas

Domínguez y Mohedano (2014)	40 expedientes educadores 30 menores 15 relatos de vida	Aportaciones al AR	Análisis expedientes Cuestionarios Relatos de vida	Menores mayores de 6 años, duración no superior a 3 años, entornos reducidos, ciudad, personal suficiente, flexibilidad de visitas, plan de seguimiento.
Ochando, Rubacabo y Ortega (2015)	Equipo servicio de AF	Satisfacción con el servicio	SERVQUAL	Elevada satisfacción

FB= Familias Biológicas, FAU= Familias Acogedoras de Urgencia, AR= Acogimiento Residencial, FP=Formación Profesional, AF=Acogimiento Familiar; SERVQUAL= Modelo de Medición de Calidad de Servicio.

4. Discusión y conclusiones

Se han analizado un total de 22 trabajos, la mayoría de ellos evalúan distintos aspectos del Acogimiento en Familia Extensa (el 59%), y/o en Familia Ajena (el 38%). Si bien hay otros que evalúan aspectos en otras modalidades como Acogimientos Adoptivos/Preadoptivos o Acogimiento Residencial. Destaca así mismo que los métodos de recogida de información más utilizados han sido entrevistas de distinta modalidad (*ad hoc*, en profundidad, historias de vida) (n=10; 47.6%) junto con algún cuestionario estandarizado (CUIDA, CBCL, BASC) (n=10; 47.6%), como únicos instrumentos o en combinación.

Las principales aportaciones de los estudios son datos sobre la importancia de aspectos como la información en el proceso de acogimiento y la motivación para ser acogedores, la red de apoyo y la relación con la familia biológica, así como los estilos educativos. También se pone de manifiesto la falta de previsión por parte del sistema social cuando los menores van a cumplir la mayoría de edad. A continuación se procede a comentar más extensamente cada una de esas aportaciones.

Tanto Fuentes, Amorós, Mateos, Balsells y Violant (2013) como López y del Valle (2016) ponen de manifiesto una gran falta de información en todos los actores no profesionales implicados en el acogimiento. El primero lo hace desde el punto de vista de los menores acogidos por Familia Extensa. Si bien es cierto que debería presuponerse que, dado que el menor se encuentra dentro de su propio núcleo familiar, este será conocedor de su historia, la realidad es distinta. Los acogedores desconocen cómo abordar el hablar sobre los progenitores del menor, especialmente sobre el motivo del acogimiento. Del mismo modo, manifiestan no conocer diversos aspectos del programa como puede ser la duración o las implicaciones del acogimiento. En el caso del segundo estudio (López y del Valle, 2016), se realiza una comparativa entre Familia Extensa y Familia Ajena, desde el punto de vista de los acogedores, encontrando que en ambos recursos se demanda más información sobre el menor.

Sin embargo, no es esta la única demanda que realizan los acogedores. Son diversos los autores que coinciden en afirmar que debería considerarse un aumento de la compensación económica (Molero, Gil, Pla y Moral, 2012; Pinazo y Lluna, 2011; López y del Valle, 2016; Poyatos, 2011 y 2015). La conclusión común a la que llegan estos estudios, con sus diferentes puntos de vista, es que, si bien la posición económica de la Familia Ajena es por lo general más favorable en comparación con la Familia Extensa, la ayuda que reciben por parte de la Administración Pública es insuficiente. Una posible solución a este problema es la figura que está comenzando a implantarse, la Familia Profesionalizada. No obstante, es un término que ha generado controversia.

Gauget (2001) lo define como la profesión de ser padre. Destaca que la base de la controversia se haya en recibir remuneración por querer a un niño. De hecho, como toda profesión, el acogedor profesionalizado tiene derecho a unas vacaciones para desconectar del menor, objeto de su trabajo.

Siguiendo la línea de las diferencias entre Familia Extensa y Familia Ajena, López y del Valle (2016), Poyatos (2011, 2015) y Molero y Gimeno (2013), destacan que mientras la motivación para ser acogedores en el caso de los familiares suele estar basada en la responsabilidad y obligación moral, las personas que se presentan como acogedores suelen hacerlo con un fin altruista, un deseo de proteger y cuidar, en algunos casos movido por sus creencias religiosas.

Otra de las diferencias entre dichos tipos de acogimiento reside en el estilo educativo de los acogedores. Según Molero, Gil, Pla y Moral (2012) y Moral, Sospedra, Molero y Sabater (2012) los acogedores en Familia Ajena presentan un estilo más asertivo o democrático, frente al estilo sobreprotector o punitivo de la Familia Extensa.

Un factor muy importante, que ha demostrado estar relacionado con el establecimiento de vínculos de apego es la red de apoyo, junto con la experiencia en acogimiento (Molero, Gil, Pla y Moral, 2012). Poyatos, tanto en su estudio de 2011 como en el de 2015, encontró que la red de apoyo suele ser mayor en la Familia Ajena que en la Extensa. Además, se ha demostrado que cuando esta no es lo suficientemente amplia, puede estar ligada a estrés parental (Jiménez y Zavala, 2011).

Por otro lado, igual o más importante que la relación de la Familia Acogedora con su entorno social, es la de esta misma con los padres biológicos. Fuentes, Amorós, Mateos, Balsells y Violant (2013) y Molero, Gil, Pla y Moral (2012) la analizan desde la perspectiva del menor en el primer caso y de los acogedores en el segundo, ambos en Familia Extensa. Molero, Gil y Pla (2011) también lo hacen desde el punto de vista del menor, pero conviviendo con Familia Ajena. Todos ellos coinciden en que esta relación es en la mayoría de los casos inexistente, causando uno de los principales núcleos de problemática. Este hecho genera en el menor un desarrollo emocional inestable y un conflicto de lealtades difícil de solventar. En muchos de los casos, dicha disonancia cognitiva les lleva a no conseguir vincular con su nueva familia, incluso que se produzca un retorno con la Familia Biológica una vez cumplida la mayoría de edad. Lo mismo ocurre con las visitas con la Familia Biológica. Defendiendo el punto de vista de los menores, encontramos los mismos estudios que en el párrafo anterior. Alcoriza (2012) realiza un análisis desde el punto tanto de los acogedores como de los técnicos, en Familia Extensa. Los resultados son variados, ya que en este aspecto depende del motivo que haya originado el acogimiento y de la actitud de los padres. Sin embargo, resulta obvio que mientras persistan las condiciones que dieron lugar a la declaración de desamparo, podrán ocasionar perjuicio en el menor. Bernedo, Fuentes, Salas y García (2013) también hablan de dichas visitas, pero dado que en el caso de un Acogimiento Familiar de Urgencia el régimen de visitas se rige por otra normativa, no se ha incluido.

Si nos centramos en los distintos recursos, vemos que el caso de la adopción es en el que los menores presentan unas características más similares a los menores en una situación familiar normalizada. El caso más aislado es el del Acogimiento Residencial, ya que carecen de una figura paterna y una estructura familiar común. Por otra parte, cabe destacar que los menores en adopción se encuentran en una situación estable, que se prolongará en el tiempo y sin visitas de la Familia Biológica. Según Fernández, Del Valle, Fuentes Bernedo y Bravo (2011) y Delgado, Fornieles, Costas y Brun (2012), son los menores de Acogimiento Residencial los que presentan mayor problemática conductual, mientras que los adoptados muestran las mejores puntuaciones. Lo mismo ocurre con el autoconcepto y la autoestima (Sánchez, 2015). Por otro lado, Molero, Gil

Pla y Moral (2012) encontraron que el autoconcepto en el caso de menores cuidados por su Familia Extensa es adecuado. Es por todo ello que una aportación interesante es la que hacen Molina, Mateos y Violant (2015), ya que plantean las necesidades de formación de los menores, estando una de las líneas temáticas relacionada con el autoconcepto y autoestima.

Como se mencionó al inicio de este trabajo, la pretensión de los poderes públicos es que el Acogimiento Familiar sustituya al Residencial. No obstante, se trata de un proceso gradual. Es por ello que el trabajo de Domínguez y Mohedano (2014) puede resultar muy interesante ya que introduce propuestas de mejoras al Acogimiento Residencial.

Por último, es interesante destacar la aportación de Poyatos (2015). Entre otros aspectos, esta autora indica que una de las debilidades del sistema de protección es la falta de previsión a la mayoría de edad de los menores protegidos. Una vez cumplidos los 18 años, siendo esta una edad en la que los menores no son totalmente independientes y maduros en la mayoría de los casos, son libres de volver con sus padres biológicos, en muchas ocasiones, volviendo a repetir los modelos que como niños y niñas les supuso estar en situación de riesgo y desamparo. Además, dejan de tener un seguimiento por parte de los técnicos.

Para concluir, nos gustaría destacar que este trabajo tenía como finalidad realizar una aproximación a la literatura científica a fin de conocer el estado actual de las investigaciones en acogimiento familiar, y así conocer los factores menos estudiados. Se han extraído en ese sentido los resultados obtenidos de estudios realizados con muestras españolas, destacando las necesidades de mayor información sobre el proceso de acogimiento en todos los actores profesionales así como la necesidad de abrir un debate sobre las compensaciones o ayudas económicas que perciben las Familias Acogedoras a nivel nacional, teniendo en cuenta que este ya ha tenido resultados notorios en algunas comunidades autónomas. Además, se ha recogido la importancia de las motivaciones, los estilos educativos de estas familias, la relaciones con las Familias Biológicas, que podrían orientar en ahondar en mayores investigaciones sobre los procesos para la formación y acompañamiento de las familias a fin de mejorar el éxito de adaptación de estos procesos. Igualmente nos parece relevante poner de manifiesto la falta de previsión del sistema social para con los menores una vez que cumplen la mayoría de edad, que pueden verse de nuevo en una situación de desamparo social. Ciertamente es que en los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo por potenciar el desarrollo de recursos en este ámbito.

Con todo ello podemos ver que se cumplen las hipótesis planteadas. Es por ello que como futuras líneas de investigación planteamos que los estudios comparando Acogimiento Familiar y Acogimiento Residencial podrían establecer qué mejoras aparecen en Acogimiento Familiar para fomentar una mayor concienciación del mismo. Estudiar las variables de éxito podría evitar inconvenientes en futuros acogimientos incluso mejorar los actuales, así como evitar el malestar que produce en el menor y las familias un fracaso del acogimiento. El estudio de las necesidades del menor y las características de cada familia en función de las mismas podría favorecer una adecuada adjudicación y ser una variable de protección del acogimiento.

5. Bibliografía

Alcoriza Vento, F. (2012). "El bienestar del menor acogido en familia extensa. Un estudio de casos sobre la influencia de las visitas de los padres biológicos durante en acogimiento". *Quaderns de ciències socials*, 23, 7-31.

- Allueva Aznar, L. (2011). "Situaciones de riesgo y desamparo en la protección de menores". *Indret: Revista Para el Análisis del Derecho*, 4, 16-25.
- Becedóniz-Vázquez, C. (coord.) (2008). *Manual de procedimiento de intervención ante situaciones de desprotección infantil para los servicios sociales de Asturias*. Asturias: Consejería de bienestar social.
- Bernedo Muñoz, I., Fuentes Rebollo, M. J., Salas Martínez, M. D. y García Martín, M. A. (2013). "Acogimiento familiar de urgencia: resultados e implicaciones". *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(2), 315-325, http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n2.41332
- Del Valle, J. F., Bravo, A., y López, M. (2009). "El acogimiento familiar en España: implantación y retos actuales". *Papeles del psicólogo*, 30(1), 33-41.
- Delgado, L., Fornieles, A., Costas, C., y Brun-Gasca, C. (2012). "Acogimiento residencial: problemas emocionales y conductuales". *Revista de investigación en educación*, 10(1), 158-171.
- Domínguez Alonso, J., y Mohedano Menéndez, R. (2014). "El acogimiento de menores en el actual sistema de protección a la infancia: La importancia del contexto". *Revista internacional de trabajo social y bienestar*, 3, 149-155.
- Fernández-Molina, M., Del Valle, J., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., y Bravo, A. (2011). "Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa". *Psicothema*, 23(1), 1-6.
- Fuentes-Peláez, N., Amorós, P., Mateos, A., Balsells, M. A., y Violant, V. (2013). "The biological family from the perspective of kinship fostered adolescents". *Psicothema*, 25(3), 349-354.
- Gauget, A. (2001). "De la nourrice à la famille d'accueil : une exigence paradoxale". *Spirale*, 18(2), 119-128, <http://dx.doi.org/10.3917/spi.018.0119>
- Gil Llario, M. D., Molero Mañes, R., Ballester Arnal, R., y Sabater Pavía, P. (2012). Establecer vínculos afectivos para facilitar la resiliencia de los niños acogidos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD*, 2(1), 337-344.
- Jiménez, J. M., y Zavala, M. I. (2011). "Estrés parental y apoyo social en familias extensas acogedoras chilenas y españolas". *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 24(4), 495-506, <http://dx.doi.org/10.1174/021037011797898458>
- Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del Sistema de Protección a la Infancia y a la Adolescencia. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 29 de julio de 2015, núm 180, pp. 64554-64613.
- López López, M. J., y Del Valle, J. F. (2016). "Foster carer experience in Spain: Analysis of the vulnerabilities of a permanent model". *Psicothema*, 28(2), 122-129.
- Molero Mañes, R. J., Gil Llario, M. D. y Pla Molero, L. R. (2011). "Descripción y valoración de las visitas de los menores acogidos en familias ajenas con sus familias de origen". *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD*, 1(1), 491-500.
- Molero Mañes, R. J., Gil Llario, M. D., Pla Molero, L.R. y Moral Valderas, M. J. (2012). "Necesidades percibidas por las familias acogedoras extensas". *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD*, 2(1), 397-406.
- Molero Mañes, R. J. y Gimeno Collado, A. (2013). "El acogimiento de menores con necesidades especiales y su relación con el perfil de las familias acogedoras". *TSnova: trabajo social y servicios sociales*, 7(1), 31-42.

- Molina Garuz, M. C., Mateos Inchaurredo, A., y Violant Holz, V. (2015). "Estilos de vida saludables de adolescentes acogidos en familia extensa". *Revista de Ciencias Sociales*, XXI (4), 479-493.
- Moral Valderas, M. J., Sospedra Aguado, R., Molero Mañes, R. J. y Sabater Barrocal, Y. (2012). "El estilo educativo de los adultos como indicador de buen pronóstico en el acogimiento familiar". *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD*, 2 (1), 323-330.
- Moreno-Torres Sánchez, J. (2005). *El desamparo de menores*. Navarra: Aranzadi.
- Ochando Ramírez, M. V., Rucabado Sala, A., y Ortega Martínez, A. R. (2015). "Calidad en los Servicios Sociales de acogimiento familiar". *Cuadernos de trabajo social*, 22, 139-153.
- Palacios, J. (2009). "La adopción como intervención y la intervención en adopción". *Papeles del psicólogo*, 30(1), 53-62.
- Palacios, J., y Jiménez Morago, J. (2007). *Acogimiento familiar en Andalucía*. Sevilla: Consejería de para la igualdad y bienestar social.
- Parra-Ramajo, B. (2012). "Estudio sobre los factores de cambio en grupos socioeducativos de familias de acogida extensa". *Portularia*, XII (extra), 131-139, <http://dx.doi.org/10.5218/prts.2012.0014>
- Pinazo-Hernandis, S., y Lluna, J. (2011). "Menores criados por sus abuelas. Mejora de la pautas de cuidado a menores en acogimiento familiar en familia extensa a través de un programa de intervención psicoeducativo". *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 1, 14-34, <http://dx.doi.org/10.4995/reinad.2011.834>
- Poyatos García, A. (2011). "Las familias acogedoras y sus redes sociales. Un análisis comparativo del acogimiento de menores en familia extensa y educadora (ajena), desde el ámbito de los servicios sociales". *Documentos de trabajo social*, 50, 9-29.
- Poyatos García, A. (2014). "Familias acogedoras de menores: un análisis desde el modelo de red social". *Portularia*, XVI (1), 59-71, <http://dx.doi.org/10.5218/prts.2014.0006>
- Poyatos García, A. (2015). "El acogimiento familiar de la infancia: modelos de familias y contextos de intervención social". *Quaderns de ciències socials*, SN, 5-29.
- Ramírez Ochando, M. V., Rubacabo Salas, A., Ortega Martínez, A. R. (2015). "Calidad en los Servicios Sociales de acogimiento familiar". *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, (22), 139-153, <http://dx.doi.org/10.14198/ALTERN2015.22.08>
- Rosser, A. M. (2011). "Evolución de los acogimientos familiares. Propuesta de actuaciones para la prevención de sus dificultades". *Anales de psicología*, 27(3), 729-738.
- Sánchez-Sandoval, Y. (2015). "Autopercepción, autoestima y satisfacción vital en niños y adolescentes adoptados y no adoptados". *Infancia y Aprendizaje*, 38(1), 159-174, <http://dx.doi.org/10.1080/02103702.2014.996406>
- Suárez Santodomingo, J. M. (2000). *Psicología Jurídica al servicio del Menor. La incorporación de menores institucionalizados al mundo laboral*. Barcelona: Cedecs.
- UNICEF (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid: Nuevo Siglo.
- Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas (2015a). Acogimiento familiar. Modalidades. Generalitat Valenciana. Recuperado el 9 de febrero de 2017, en: <http://www.inclusio.gva.es/web/menor/acogimiento-familiar.-modalidades0a6>
- Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas (2015b). Acogimiento residencial de menores. Generalitat Valenciana. Recuperado el 9 de febrero de 2017, en: <http://www.inclusio.gva.es/web/menor/acogimiento-residencial-de-menoresa38>

Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas (2015c). Normativa autonómica en la infancia. Generalitat Valenciana. Recuperado el 9 de febrero de 2017, en: <http://www.inclusio.gva.es/web/menor/normativa-autonomicadd0>

* * *

Marta Real Fernández es Graduada en Psicología con Máster en Terapia Psicológica con Niños y Adolescentes y Máster en Psicología General Sanitaria. Ha basado tanto su trayectoria académica como profesional en el interés por el bienestar de los/as niños/as y adolescentes con proyectos como una beca de investigación en el Programa de Acogimiento Familiar de la Provincia de Alicante, psicóloga en Puntos de Encuentro Familiar y el programa 12-16 de Prevención de drogodependencia del Ayuntamiento de Alicante.

Ignasi Navarro Soria es Profesor Asociado de la Universidad de Alicante desde 2008. Ha impartido docencia en los Grados de Magisterio, Psicopedagogía y Trabajo Social. Inicia su desarrollo profesional como Psicólogo Escolar, ejerciendo durante 10 cursos lectivos. De esta etapa, su interés por las dificultades de aprendizaje, en concreto por el TDAH. Durante el breve periodo de un año, interviene como psicólogo de los Centros de Protección de Menores “El Teix” en Alcoi y “Les Rotes” en Denia, donde entra en contacto por primera vez con menores en situación de riesgo de exclusión social. Desde el año 2013, ejerce como psicólogo del Programa de Acogimiento Familiar de la Provincia de Alicante, motivo por el cual inicia investigaciones en el ámbito.

Maite Martín-Aragón Gelabert es Profesora Titular de Universidad del Área de Psicología Social de la Universidad Miguel Hernández. Imparte su docencia en el Departamento de Ciencias del Comportamiento y Salud, en materias relacionadas con la Intervención Social y Comunitaria. Es miembro activo del Grupo de Investigación Acción Psicosocial en el Ámbito Comunitario, centrado en el estudio de las dimensiones sociocomunitarias del comportamiento humano, tanto en su vertiente preventiva (desigualdad, exclusión, desintegración, marginación, trauma) como en su vertiente promotora del desarrollo humano integral (salud, bienestar, empoderamiento, participación, solidaridad, cooperación) en todas las etapas del ciclo vital. En concreto centra su investigación en el análisis de los factores psicosociales y estructurales relacionados con diferentes colectivos en situación de vulnerabilidad por motivos sociales, de salud, o catástrofe, aportando conocimiento sobre medidas preventivas y protocolos de intervención comunitarios.

M^a Camen Terol Cantero es Profesora Titular de Universidad desde el 2009. Ha impartido docencia en diferentes titulaciones y en el Grado de Psicología desde 1997. En 1999 lee su tesis doctoral centrada en el Apoyo Social en pacientes Oncológicos. En esta etapa fueron publicados 40 artículos en revistas nacionales e Internacionales. En cuanto a las líneas de investigación, se centran en la evaluación y determinantes psicosociales del bienestar y la adaptación en diferentes contextos de salud y/o vulnerabilidad. Entre ellas se incluyen: a) Psicología Social de la Salud: apoyo social, afrontamiento Adaptación y Respuestas emocionales, b) Psicología Social: Procesos de comparación en diferentes contextos, y c) Psicología Intervención Comunitaria: Perfiles Psicosociales en Grupos en Riesgo de Exclusión Social.

Seguridad y salud laboral en el área mediterránea de relaciones laborales: factores determinantes y análisis comparado

Security and occupational health in the mediterranean labor relations area: determining factors and comparative analysis

Raúl Payá Castiblanque

Universitat de València, España

raul.paya@uv.es

Recibido: 11/03/2019

Aceptado: 24/07/2019

Formato de citación:

Payá Castiblanque, R. (2020). “Seguridad y salud laboral en el área mediterránea de relaciones laborales: factores determinantes y análisis comparado”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 25-44, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rpaya.pdf>

Resumen

La investigación que presentamos tiene por objetivo estudiar el impacto de las políticas neoliberales de desregulación del mercado de trabajo y las relaciones laborales sobre el incremento de la accidentabilidad laboral en España y Portugal. A tal efecto, por un lado, se han analizado en base a los registros oficiales de accidentes de trabajo de ambos países a través del cálculo estadístico de los riesgos relativos el impacto de las principales dimensiones de precariedad laboral sobre los niveles de siniestralidad, y, por otro lado, se ha estudiado desde un punto de vista histórico y econométrico el impacto de la representación sindical sobre la reducción de los accidentes analizando su erosión a través de las teorías de los recursos de poder sindical. Los resultados obtenidos muestran que el efecto combinado de factores *contextuales* (altas tasas de temporalidad y rotación), *estructurales* (especialización productiva en sectores intensivos en mano de obra y elevada fragmentación del tejido empresarial), e *institucionales* (reducción del poder estructural y asociativo de los sindicatos, agresión sobre el poder institucional, reducción de la cobertura de la negociación colectiva y debilitamiento de la inspección de trabajo) han tenido un impacto diferencial sobre el repunte de la siniestralidad laboral.

Palabras clave

Crisis, precariedad, salud laboral, desigualdades, sindicalismo.

Abstract

The research we present aims to study the impact of neoliberal policies of deregulation of the labor market and labor relations on the increase of work accidents in Spain and Portugal. For this purpose, on the one hand, the impact of the main dimensions of work precariousness on accident rates has been analyzed based on the official records of work accidents in both countries through the statistical calculation of relative risks, and, On the other hand, the impact of union representation on the reduction of accidents by studying their erosion through the theories of trade union power resources has been studied from a historical and econometric point of view. The results obtained show that the combined effect of contextual factors (high rates of temporality and rotation), structural factors (productive specialization in labor-intensive sectors and high fragmentation of the business fabric), and institutional factors (reduction of the structural and associative power of the unions, aggression over institutional power, reduction of coverage of collective bargaining and weakening of labor inspection) have had a differential impact on the recovery of work accidents.

Keywords

Crisis, precariousness, occupational health, inequalities, syndicalism.

1. Introducción

Con la caída de Lehman Brothers en 2008 se iniciaba una década de crisis financiera y estancamiento económico a nivel global (*la gran recesión*), que ha sido utilizada por las instituciones internacionales de orientación neoliberal (la *Troika* formada por la Comisión Europea, el Banco Central y el Fondo Monetario Internacional) para imponer políticas de austeridad económica y desregulación social orientadas a la transformación radical de los mercados de trabajo y de las relaciones laborales (*la gran agresión*), provocando un notable incremento de la desigualdad y el debilitamiento de las estructuras y prestaciones del Estado de Bienestar (*la gran regresión*) (Lehndorff, 2015).

En los estados del área mediterránea, la *Troika* impuso duros programas de desregulación y flexibilización de las condiciones de trabajo con objeto de hacer frente a la deuda pública y mejorar, supuestamente, el dinamismo y posicionamiento de los mercados nacionales en una economía global. La reforma del *Código do Trabalho* (Lei nº 23/2012, de 25 de junho) en Portugal y la del *Estatuto de los Trabajadores* (Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero) en España fomentaron un espectacular crecimiento del trabajo atípico (contratación temporal, de duración determinada y trabajo no declarado), la intensificación del trabajo (aceleración de los tiempos de producción, ampliación de la jornada laboral y de las horas extraordinarias), la devaluación salarial, la flexibilización de los expedientes de regulación de empleo y, finalmente, el debilitamiento de las instituciones y recursos del poder sindical (Costa, 2012; Leite *et al.*, 2014; Alós *et al.*, 2017).

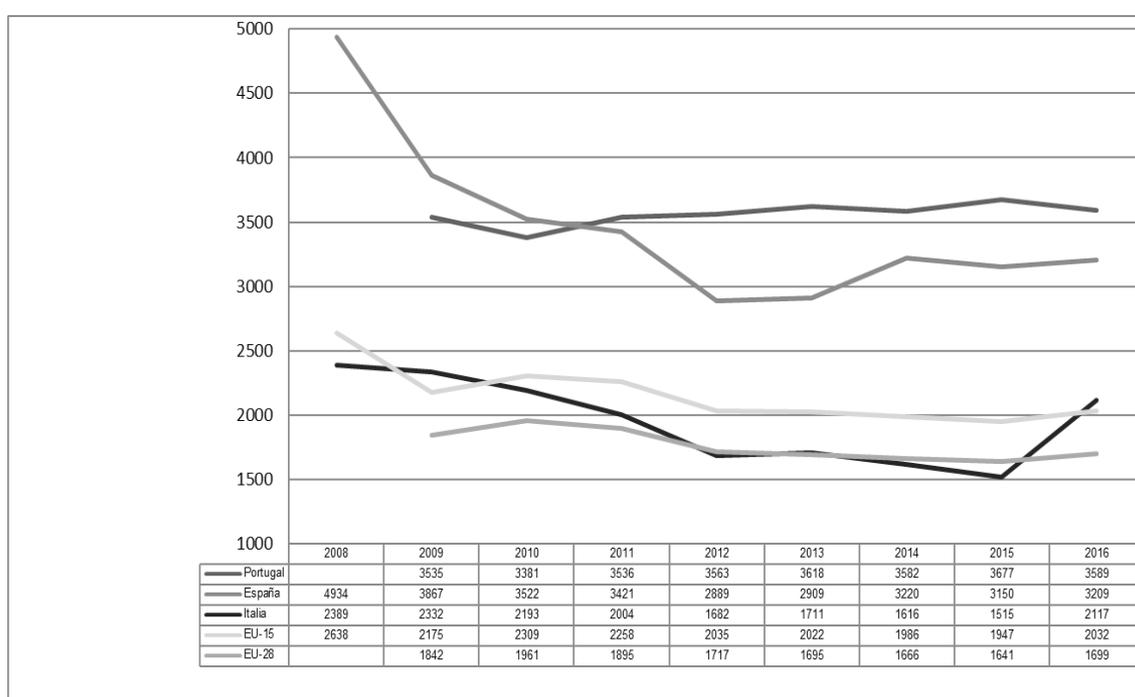
A los efectos de nuestra investigación, cabe señalar que la precariedad laboral impuesta opera negativamente en dos sentidos. En primer lugar, pone en peligro el Estado de Bienestar, en la medida que el sistema de protección (asistencia sanitaria y prestaciones sociales) se financia en la mayoría de los países europeos a través de las aportaciones de los/as empresarios/as y trabajadores/as por el rendimiento del trabajo. En consecuencia, las medidas de austeridad reducen los ingresos estatales, que dependen en gran medida de políticas de pleno empleo y salarios decentes, provocando

fuertes recortes en el gasto público sanitario y otros de índole social (Benavides *et al.*, 2018).

En segundo lugar, dichas políticas impactan negativamente en los estándares de salud laboral, en la medida que la contratación temporal opera como un elemento diferencial en el aumento de los accidentes de trabajo (Boix *et al.*, 1997; Benavides *et al.*, 2006), como lo hace también, la intensificación del trabajo (Askenazy, 2005). Por su parte, las altas tasas de desempleo erosionan el poder de negociación de los trabajadores y sus organizaciones de clase, retroalimentando la espiral de desregulación y deterioro de las condiciones de trabajo y salud laboral (Arocena y Núñez, 2005), consideradas, en el discurso legitimador del capitalismo neoliberal, como una especie de “*peaje*” o “*daño colateral*” para la salida de la crisis económica (Terrés *et al.*, 2004).

En este punto, los datos oficiales registrados por Eurostat sobre la distribución y evolución reciente del índice de incidencia por accidentes de trabajo estandarizados (número de accidentes por cada 100.000 personas trabajadoras con cuatro o más días de baja laboral) permiten constatar, por un lado, que tanto Portugal como España presentan un índice de incidencia para 2016 de 3.589 y 3.209 respectivamente, doblando la media europea situada en 1.699 (EU-28) mientras que Italia se encuentra aproximadamente dentro de la medida, y, por otro lado, que desde la reforma laboral de 2012 en España se ha incrementado en un 11,05% el índice de incidencia y, sin embargo, la evolución reciente (2012-2016) para la media de EU-28 muestra una reducción del 1,05%.

Gráfica 1. Índice de incidencia de accidentes de trabajo en los países del área mediterránea (2004-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat¹

¹ No se analiza el caso de Grecia dado que, según Eurostat, no contabiliza los empleados que no están asegurados por la *Social Insurance Foundation* (IKA) y que suponen alrededor del 60-70% de los trabajadores, por lo que los datos resultantes no acreditan la fiabilidad y homogeneidad necesarias para su utilización en estudios comparados.

Los registros de accidentes de trabajo parecen correlacionar con algunos datos de precariedad laboral identificados en la Encuesta de Población Activa (EPA) proporcionada por Eurostat. En concreto, se observa como España presenta una tasa de temporalidad del 23,3% en 2016 doblando la media de EU-28 situada en 12,7% mientras que Portugal la supera en cuatro puntos porcentuales (16,5%) e Italia se sitúa dentro de la media con un 13%. Además, la evolución reciente (2012-2016) presenta un patrón similar a la de los accidentes de trabajo en la medida que en España se ha incrementado la temporalidad en 1,4%, mientras que en Italia se ha reducido en un 3,4%, y en Portugal y la media de EU-28 se ha mantenido estable, por lo que parece que exista cierta relación entre siniestralidad y temporalidad tanto desde un punto de vista sincrónico como su evolución diacrónica.

Así las cosas, la hipótesis que nos planteamos como eje vertebrador de nuestra investigación es que el efecto combinado de la agresiva desregulación del mercado de trabajo y de las relaciones laborales en los países del área mediterránea, con el consiguiente aumento de la precariedad contractual, debilitamiento de las instituciones de participación y representación de los/as trabajadores/as y la reducción de la cobertura y eficacia de la negociación colectiva, estarían operando como factores determinantes de los elevados índices de incidencia de la siniestralidad laboral, así como de su evolución reciente.

Para el estudio de dicha hipótesis, el texto se divide en dos apartados. En el primero vamos a realizar diferentes análisis estadísticos sobre la evolución (2012-2016) y distribución de los índices de incidencia por accidentes de trabajo de los principales indicadores de precariedad laboral. Para realizar el análisis estadístico cabe mencionar en primer lugar, que se van a analizar únicamente España y Portugal puesto son los dos países que prestan mayor siniestralidad (gráfica 1) y precariedad laboral, tal y como hemos observado. En segundo lugar, se han seleccionado como indicadores más relevantes de la precariedad laboral los referentes a la especialización productiva y segmentación laboral de ambos países (sector de actividad y tamaño de empresa) y situación laboral (clase social ocupacional, tipo de contrato y antigüedad) puesto que en estudios previos han demostrado tener un impacto diferencial sobre los niveles de accidentabilidad (Boix *et al.*, 1997; Benavides *et al.*, 2006; Santos *et al.*, 2010; Payá y Beneyto, 2018a).

Finalmente, hay que señalar que en la actualidad existe una gran problemática con el incremento del trabajo informal, irregular o no declarado (falsos autónomos, falsos becarios, “riders” de plataformas digitales, etc.), ya que estos colectivos sufren peores condiciones de trabajo (largas jornadas, horarios irregulares, intensificación de trabajo) que hace que estén expuestos a múltiples riesgos físicos y psicosociales (de Asís, 2013; Sanz, 2019), y, sin embargo, quedan jurídicamente excluidos o gozan de menor intensidad protectora tanto en el ámbito preventivo como en el recuperador de la Seguridad Social (Olarte, 2017), lo que les sitúa en una posición de elevada vulnerabilidad. Esto hace que los accidentes de trabajo que padecen queden invisibles en los registros oficiales, impidiendo que en el presente estudio puedan ser analizados a través de estadísticas.

En el segundo apartado de la investigación, por un lado, se analiza el impacto positivo de la representación sindical sobre la salud laboral tanto desde un punto de vista histórico como econométrico a través del estudio de la literatura previa, y, por otro lado, utilizando los indicadores cuantitativos (presencia, audiencia e influencia) (Beneyto, 2017) subyacentes de las teorías de los recursos de poder sindical se estudian los límites y la erosión de las instituciones de representación sindical en materia de salud laboral en España y Portugal, utilizando en esta ocasión, el caso italiano como

alternativa estrategia para la revitalización sindical en salud laboral en los países del área mediterránea.

2. Precariedad laboral y accidentes de trabajo

2.1. Métodos estadísticos utilizados

En primer lugar, se han transformado los datos absolutos de los accidentes totales en índices de incidencia (nº de personas accidentadas / por el nº de personas expuestas por cada 100.000 trabajadores/as) con objeto de garantizar la comparabilidad de los datos resultantes. Para efectuar las operaciones, se han utilizado los datos correspondientes al número de accidentes del Gabinete de Estrategia e Planeamiento (GEP/MTSSS)² para Portugal y las estadísticas de accidentes de trabajo del Anuario de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social³ para el caso español. El universo de control, es decir, el número de total de personas expuestas, se ha extraído de la Encuesta de Población Activa (EPA)⁴ de cada país.

Con posterioridad, para analizar las probabilidades de sufrir accidentes de trabajo por parte de los diferentes colectivos, se ha procedido al *cálculo del riesgo relativo* (en adelante RR), con un intervalo de confianza del 95% (en adelante IC95%), comúnmente utilizado en estudios epidemiológicos de salud pública, lo que nos proporciona información sobre el grado de asociación estadística de sufrir accidentes de trabajo entre un colectivo respecto a un grupo de control. De esta manera si el RR resultante es superior a 1, el colectivo correspondiente tendrá mayor probabilidad de sufrir un accidente de trabajo, mientras que si es inferior la probabilidad de registrar accidentes será menor. El IC95%, nos proporciona información sobre si la relación es estadísticamente significativa en un nivel de confianza del 95%. En este sentido el RR de sufrir accidentes de un grupo de personas trabajadoras frente a otro colectivo de control será significativa cuando entre el IC inferior y superior no se encuentra comprendido el valor número uno.

2.2. Accidentes de trabajo según características de la empresa

La tabla 1 registra las desigualdades intersectoriales de los índices de incidencia por accidentes de trabajo, tanto en Portugal como en España, en la medida que el sector secundario, y más concretamente el de la construcción para el caso español, doblan prácticamente las respectivas medias nacionales, siendo máximas las diferencias en 2016 (RR=2,07; IC95%1,99- 2,15). Tales resultados ratifican la hipótesis de los estudios previos, en la medida que en los países del área mediterránea la especialización productiva en sectores precarios e intensivos en mano de obra constituye un factor explicativo de los elevados índices de incidencia de accidentes de trabajo (Santos *et al.*, 2010; Payá y Beneyto, 2018a).

Por lo que refiere al tamaño de los centros de trabajo, los resultados obtenidos, muestran cómo las empresas de entre 1 a 9 trabajadores/as en Portugal, tienen mayor probabilidad de sufrir accidentes, presentando las máximas diferencias en 2014 (RR= 1,28; IC95% 1,23-1,33), mientras que en España se producen más accidentes en los centros de trabajo de entre 10 a 49 trabajadores/as (RR= 1,28; IC95% 1,22-1,34; para el año 2012). Por contra, las personas ocupadas en empresas más grandes tienen una menor probabilidad de sufrir accidentes de trabajo, tanto en España (RR= 0,83; IC95%

² <http://www.gep.msess.gov.pt/estatistica/acidentes/index.html>

³ <http://www.mitramiss.gob.es/estadisticas/eat/welcome.htm>

⁴ <https://ine.pt> (Portugal) y <https://www.ine.es> (España)

0,79-0,88, en 2016) como en Portugal (RR= 0,91; IC95% 0,87-0,95, en 2016). No obstante, cabe mencionar que las empresas más pequeñas (de 1 a 9 personas) en España se encuentran por debajo de la media, lo que podría ser explicado por la infranotificación de los accidentes de trabajo derivado de la débil o inexistente representación sindical que lucha por su notificación y registro (Eaton y Nocerino, 2000).

Tabla 1. Índice de Incidencia de accidentes totales y Riesgo Relativo por sector de actividad y tamaño de empresa en Portugal y España (2012-2016)

	Año	Portugal		España	
		II ¹	RR ² (95%) ³	II ¹	RR ² (95%) ³
Total	2012	4.258,1	1	2.948,9	1
	2013	4.415,5	1	3.009,2	1
	2014	4.523,8	1	3.111,3	1
	2015	4.582,8	1	3.252,0	1
	2016	4.507,2	1	3.364,0	1
Sector de Actividad					
Agrario	2012	1.188,2	0,29 (0,27-0,31)	4.339,2	1,45 (1,39-1,52)
	2013	1.448,7	0,34 (0,32-0,36)	4.599,7	1,51 (1,44-1,57)
	2014	2.211,0	0,50 (0,48-0,53)	4.768,8	1,51 (1,44-1,58)
	2015	2.545,1	0,57 (0,54-0,59)	5.167,6	1,56 (1,49-1,63)
	2016	2.478,6	0,56 (0,55-0,57)	5.143,4	1,50 (1,44-1,57)
Industria [Sector Secundario para Portugal]	2012	7.339,3	1,67 (1,61-1,74)	4.652,0	1,55 (1,48-1,62)
	2013	7.823,7	1,72 (1,66-1,78)	4.590,7	1,50 (1,44-1,57)
	2014	7.956,5	1,70 (1,64-1,73)	4.781,2	1,51 (1,45-1,58)
	2015	7.626,3	1,62 (1,56-1,68)	5.087,5	1,54 (1,47-1,60)
	2016	7.121,7	1,54 (1,49-1,60)	5.290,8	1,54 (1,48-1,61)
Construcción	2012	-	-	6.296,9	2,07 (1,98-2,16)
	2013	-	-	6.024,1	1,94 (1,86-2,03)
	2014	-	-	6.314,7	1,97 (1,89-2,05)
	2015	-	-	6.794,5	2,02 (1,94-2,10)
	2016	-	-	7.217,2	2,07 (1,99-2,15)
Servicios	2012	3.565,6	0,84 (0,81-0,84)	2.305,6	0,79 (0,77-0,86)
	2013	3.645,8	0,83 (0,80-0,87)	2.433,3	0,81 (0,77-0,86)
	2014	3.584,9	0,80 (0,77-0,83)	2.513,7	0,81 (0,77-0,86)
	2015	3.696,8	0,81 (0,78-0,85)	2.591,7	0,80 (0,76-0,84)
	2016	3.777,7	0,84 (0,81-0,88)	2.677,9	0,80 (0,76-0,84)
Tamaño de centro de trabajo					
1 a 9 trabajadores/as	2012	5.030,7	1,17 (1,13-1,22)	2.183,1	0,75 (0,71-0,79)
	2013	5.500,1	1,23 (1,19-1,28)	2.118,2	0,71 (0,67-0,75)
	2014	5.859,8	1,28 (1,23-1,33)	2.210,7	0,72 (0,68-0,76)
	2015	5.506,6	1,19 (1,15-1,24)	2.280,5	0,71 (0,67-0,75)
	2016	5.183,8	1,14 (1,10-1,19)	2.320,7	0,70 (0,66-0,73)
10 a 49 trabajadores	2012	4.989,4	1,16 (1,12-1,21)	3.799,3	1,28 (1,22-1,34)
	2013	4.453,8	1,01 (0,97-1,05)	3.644,3	1,20 (1,15-1,26)
	2014	4.563,3	1,01 (0,97-1,05)	3.746,8	1,20 (1,14-1,25)
	2015	4.318,4	0,94 (0,91-0,98)	3.962,3	1,21 (1,16-1,27)
	2016	4.296,3	0,96 (0,92-1,00)	4.147,9	1,22 (1,17-1,28)
50 o más trabajadores	2012	4.210,5	0,99 (0,95-1,03)	2.459,5	0,84 (0,79-0,88)
	2013	3.859,0	0,88 (0,84-0,92)	2.441,0	0,82 (0,77-0,85)
	2014	3.890,2	0,87 (0,83-0,90)	2.497,0	0,81 (0,77-0,85)
	2015	3.938,3	0,86 (0,83-0,90)	2.693,1	0,83 (0,79-0,88)
	2016	4.077,6	0,91 (0,87-0,95)	2.790,4	0,83 (0,79-0,88)

¹II= índice de incidencia de accidentes totales.

²RR= riesgo relativo por sector de actividad o tamaño de empresa respecto a los índices de incidencia totales de cada país correspondiente a cada año.

³IC95%= Intervalo de confianza del riesgo relativo del 95%.

Fuente: (GEP/MTSSS) de Portugal, Anuario de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España y EPA de ambos países. Cálculos y elaboración propia.

En definitiva, la especialización productiva en sectores intensivos en mano de obra y la fragmentación empresarial, derivadas de la creciente dinámica de las economías globales hacia la subcontratación a empresas cada vez más pequeñas⁵, y con peores condiciones de trabajo, operan como factores determinantes de los índices de accidentes de trabajo, especialmente en los países del área mediterránea (Naroki, 1997; Monjardino *et al.*, 2016).

2.3. Accidentes de trabajo según situación profesional y tipo de contrato

Como ya se indicó, el progresivo desmantelamiento del Estado de Bienestar, provocado por la privatización del sistema público de salud, producía mayores desigualdades entre clases sociales, lo que ahora confirman los datos estadísticos disponibles (tabla 2). Los trabajadores por cuenta ajena en el caso portugués llegan a quintuplicar las probabilidades de sufrir accidentes de trabajo con respecto a los propietarios de los medios de producción (RR=5,73; IC95% 5,33-6,15; en 2012), siendo también significativa dicha diferencia, aunque en menor medida, para el caso español (RR=1,54; IC95% 1,45-1,62).

Tabla 2. Índice de Incidencia de accidentes totales y Riesgo Relativo por situación profesional en Portugal y España (2012-2016)

Año	Portugal		RR ² (95%) ³
	II ¹ Trabajador/a por Cuenta Ajena	II ¹ Trabajador/a Autónomo/a y/o Empresario/a	
2012	5.147,2	862,3	5,73 (5,33-6,15)
2013	5.313,2	1.036,6	4,92 (4,60-5,25)
2014	5.054,9	1.991,1	2,46 (2,34-2,59)
2015	4.628,4	1.747,3	2,58 (2,44-2,72)
2016	4.866,3	1.481,1	3,18 (3,00-3,37)
	España		
2012	2.764,4	2.277,3	1,21 (1,14-1,28)
2013	2.774,2	2.241,1	1,23 (1,17-1,30)
2014	2.840,2	2.220,5	1,27 (1,20-1,34)
2015	3.076,1	2.025,9	1,50 (1,42-1,59)
2016	3.099,4	1.995,6	1,54 (1,45-1,62)

¹II= índice de incidencia de accidentes totales.

²RR= riesgo relativo de los/as trabajadores/as por cuenta ajena respecto a los/as autónomos/as y/o empresarios/as en cada país y año.

³ IC95%= Intervalo de confianza del riesgo relativo del 95%.

Fuente: (GEP/MTSSS) de Portugal, Anuario de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España y EPA de ambos países. Cálculos y elaboración propia.

Además, las estadísticas españolas permiten comparar las diferencias de salud laboral entre la clase trabajadora, estudiando para tal efecto las desigualdades entre trabajadores/as por cuenta ajena según tipo de relación contractual y antigüedad en la empresa (tabla 3).

Los resultados obtenidos muestran cómo la modalidad contractual es un factor determinante de las desigualdades en salud laboral en la medida que las personas

⁵ Según Monjardino *et al.* (2016) en Portugal, “el 97% de las empresas son de 10 o menos trabajadores, las cuales concentran al 29% de los trabajadores, si bien 773 (0,1% del total) de empresas de más de 250 trabajadores concentran un 26% de los trabajadores.”

contratadas temporalmente refieren mayor número de accidentes de trabajo, tanto para los accidentes leves (RR=1,87; IC95% 1,86-1,88; para 2016), como los graves (RR=2,18; IC95% 2,02-2,34) y mortales (RR= 1,80; IC95% 1,49-2,16), confirmando así los análisis de estudios previos (Boix *et al.*, 1997; Benavides *et al.*, 2006), según los cuales las políticas neoliberales de flexibilización estarían impactando negativamente sobre la salud de las personas trabajadoras, en especial en España y Portugal, que tal y como se ha identificado en la introducción presentan índices de temporalidad elevados.

Tabla 3. Índice de Incidencia de accidentes totales y Riesgo Relativo por tipo de contrato en España (2012-2016)

Año	II ¹ Temporal		II ¹ Indefinido	RR ² (95%) ⁵	
	Leves				
2012	3.765,1		2.363,1	1,60 (1,59-1,61)	
2013	3.870,8		2.430,7	1,59 (1,58-1,61)	
2014	4.176,8		2.450,8	1,71 (1,70-1,72)	
2015	4.521,4		2.488,3	1,82 (1,81-1,83)	
2016	4.740,5		2.541,9	1,87 (1,86-1,88)	
Graves					
2012	36,9		19,3	1,91 (1,78-2,05)	
2013	33,0		18,4	1,79 (1,66-1,93)	
2014	35,1		17,2	2,05 (1,90-2,20)	
2015	36,2		17,1	2,12 (1,97-2,27)	
2016	37,9		17,1	2,18 (2,02-2,34)	
Mortales					
2012	4,4		2,5	1,75 (1,43-2,13)	
2013	4,3		2,7	1,59 (1,30-1,95)	
2014	4,9		2,5	1,93 (1,59-2,34)	
2015	4,7		2,9	1,62 (1,35-1,95)	
2016	4,6		2,6	1,80 (1,49-2,16)	
	II ¹ menor a 1 año	II ¹ de 1 a 3 años	II ¹ más de 3 años	RR ³ (95%) ⁵	RR ⁴ (95%) ⁵
Leves					
2012	5.277,3	2.767,8	1.691,3	1,91 (1,89-1,92)	3,22 (3,20-3,24)
2013	5.258,5	2.797,3	1.710,2	1,88 (1,86-1,90)	3,10 (3,20-3,24)
2014	5.430,0	2.773,2	1.719,3	1,96 (1,94-1,98)	3,16 (3,14-3,18)
2015	5.953,6	2.728,1	1.697,6	2,18 (2,16-2,20)	3,48 (3,46-3,50)
2016	6.372,2	2.838,5	1.637,7	2,24 (2,23-2,26)	3,77 (3,75-3,79)
Graves					
2012	48,9	21,2	15,35	2,44 (2,19-2,71)	3,37 (3,14-3,61)
2013	47,8	20,6	14,8	2,18 (1,95-2,44)	3,03 (2,81-3,26)
2014	46,4	21,1	13,0	2,19 (1,97-2,45)	3,57 (3,32-3,84)
2015	44,8	20,1	12,7	2,38 (2,14-2,65)	3,76 (3,50-4,04)
2016	51,7	21,8	14,5	2,24 (2,03-2,47)	3,93 (3,66-4,22)
Mortales					
2012	6,2	2,4	1,9	2,62 (1,92-3,58)	3,29 (2,69-4,03)
2013	5,8	2,5	2,0	2,28 (1,66-3,12)	2,89 (2,35-3,55)
2014	6,6	2,6	1,9	2,55 (1,88-3,46)	3,52 (2,90-4,27)
2015	6,2	3,1	2,1	2,04 (1,54-2,69)	3,02 (2,5-3,64)
2016	5,8	3,1	1,9	1,89 (1,45-2,47)	3,09 (2,55-3,75)

¹II= índice de incidencia de accidentes totales.

²RR= riesgo relativo de los/as trabajadores/as por cuenta ajena respecto a los/as autónomos/as y/o empresarios/as en cada país y año.

³ IC95%= Intervalo de confianza del riesgo relativo del 95%.

Fuente: (GEP/MTSS) de Portugal, Anuario de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España y EPA de ambos países. Cálculos y elaboración propia.

La precariedad laboral en España ha llegado a ser de tal magnitud que la contratación temporal es cada vez de menor duración (50,6 días de media en 2017) (Payá y Beneyto,

2018a) afectando negativamente a la salud de las personas trabajadoras, ya que, los resultados aportados en el curso de nuestra investigación muestran una relación inversa entre antigüedad en el centro de trabajo y accidentabilidad laboral. Los/as trabajadores/as con menos de un año de antigüedad refieren el doble de accidentes de trabajo respecto a las personas que llevan de 1 a 3 años en la empresa, tanto para los accidentes leves (RR=2,24; IC95% 2,23-2,26; en 2016), como para los graves (RR=2,24; IC% 2,23-2,26, para 2016) y mortales (RR= 2,04 IC95%; 1,54-2,69), llegando a triplicarse ampliamente cuando se compara con las personas con 3 o más años de antigüedad en el centro de trabajo.

En conclusión, la fragilidad del mercado laboral junto a las políticas neoliberales de flexibilización han afectado gravemente a la salud de las personas trabajadores operando como factores determinantes de los elevados índices de accidentes de trabajo en los países del área mediterránea, poniendo de manifiesto, asimismo, las múltiples desigualdades de salud entre clases sociales, identificando importantes diferencias entre asalariados y propietarios de los medios de producción, entre trabajadores con contrato temporal e indefinidos y entre trabajadores con elevada rotación y aquellos con mayor antigüedad y estabilidad laboral.

3. Impacto y límites de la lucha sindical en salud laboral

3.1. Impacto

Observado las desigualdades sociales, consideramos que la salud laboral no puede verse únicamente desde un punto de vista tecnocrático y pretendidamente objetivo derivado de criterios prefijados por los profesionales de la prevención de riesgos laborales, sino que debe analizarse en el marco de las relaciones asimétricas entre capital y trabajo, como una dimensión más de la lucha obrera por la mejora de sus condiciones de vida y de trabajo:

“La subjetividad obrera se inscribe en el centro de la construcción de la salud que es una movilización, consciente o no, individual o colectiva, de las potencialidades de adaptación del ser humano que le permite interactuar con su entorno de manera más o menos eficaz en su lucha contra el sufrimiento (físico o psíquico), las discapacidades, las patologías o la muerte” (Vogel, 2016a: 14).

Desde un punto de vista histórico, consideramos que dos hitos representan la lucha obrera en materia de seguridad y salud laboral en Europa occidental. En primer lugar, las protestas llevadas a cabo en Francia contra la *céruse* (albayalde o blanco de plomo) responsable del saturnismo que padecían millones de pintores. Desde mediados del siglo XIX los higienistas ya conocían que el blanco de plomo provocaba graves problemas de salud y, además, se podía sustituir fácilmente por el inofensivo óxido de zinc pero, sin embargo, era mucho más caro que la *céruse*, por lo que los grandes patrones de Lille con objeto de preservar su lobby presionaron al gobierno y medios de comunicación. El gobierno francés no se planteó prohibir de manera definitiva el uso de la *céruse*, hasta la intervención de la Unión sindical de pintores de la Confederación General del Trabajo (CGT) que provocó grandes huelgas durante tres semanas (desde el 13 de marzo hasta el 3 de abril 1906), lo que obligó a la aprobación del decreto que prohibía la utilización del plomo blanco para la fabricación de pinturas (Rainhorn, 2010).

El segundo hito histórico del movimiento sindical fue la lucha para prohibir el fósforo blanco utilizado para la elaboración de cerillas, responsable de la necrosis de mandíbular de millones de obreros. Al igual que en el caso de la *céruse*, entre 1845-

1850 se comprobaron las elevadas tasas de mortalidad que producía el que denominaban comúnmente “veneno blanco”, y en 1844, se descubrió el fósforo rojo que realizaba la misma función, pero sin producir daños para la salud. Sin embargo, los empresarios defendían el fósforo blanco porque los clientes lo preferían al ser más fáciles de encender, por lo que, al igual que en el caso de la *céruse*, presionaron y consiguieron retrasar en más de 40 años su prohibición (Vogel, 2016a). Estos dos episodios ponen de manifiesto que la salud laboral no es una simple variable tecnocrática objetiva, y que la lucha sindical ha tenido y tiene un papel fundamental en la defensa de los derechos a la seguridad y salud de los trabajadores y las trabajadoras en el ejercicio de su actividad.

En la actualidad, con la aprobación de la Directiva Marco 89/391-CEE de 1989, relativa a la aplicación de medidas para promover la mejora de la seguridad y de la salud de los/as trabajadores/as en el trabajo, de carácter vinculante y de obligada transposición para todos los estados pertenecientes a la Unión Europea, se reconoce, en su artículo 11.3 el derecho de los/as trabajadores/as a ser informados, consultados y a participar a través de representantes especializados (delegados de prevención o comités de salud laboral, según la configuración de cada país) en la gestión de la prevención de riesgos laborales en la empresa (Benavides *et al.*, 2018). Así pues, dicha directiva crea un nuevo órgano de representación especializado complementario e incluso superpuesto a los tradicionales de carácter general (unitaria y/o sindical) (Payá, 2014).

Investigaciones econométricas llevadas a cabo en diferentes sistemas y contextos de relaciones laborales, como los casos del Reino Unido (Walters y Nichols, 2007), Francia (Coutrot, 2009), Italia (Istituto per il Lavoro, 2006) y España (Ollé-Espluga *et al.*, 2015; Payá y Beneyto, 2018a), han puesto de manifiesto que en aquellos centros de trabajo en los que hay representantes especializados se logra implementar niveles y estándares más elevados de gestión preventiva. Es decir, las empresas que cuentan con delegados/as de prevención tienen mayor probabilidad de que se evalúen los riesgos y se planifiquen acciones de prevención para eliminarlos. También ha quedado acreditado en numerosas investigaciones que la presencia de representación especializada garantiza un menor número de accidentes de trabajo (Reilly *et al.*, 1995; Nichols *et al.*, 2007; Robinson y Smallman, 2013). A todo ello, habría que añadir que estudios comparados han identificado que los estados que cuentan con una mayor fortaleza sindical presentan una tasa de accidentes de trabajo menor (Rueda, 2004; Payá y Beneyto, 2018b).

3.2. Límites a la lucha sindical

Constatado el impacto positivo de la acción sindical sobre la salud laboral, consideramos que, además de los factores contextuales y modalidades contractuales que condicionan la evolución de la accidentabilidad laboral vistos en el segundo apartado, las políticas neoliberales también han erosionado los recursos de poder sindical de los países del área mediterránea y, por tanto, devienen como un factor explicativo de la elevada tasa de accidentes de trabajo, por lo que nos centrarnos ahora en su análisis y evaluación.

Para ello, en primer lugar, es necesario identificar los recursos de poder sindical. En este sentido, Gumbrell-McCormick y Hyman (2013: 30-31) enumeran y sintetizan los distintos recursos de poder sindical que cuentan con amplio reconocimiento internacional, pudiéndose diferenciar entre el *poder estructural* (posición y poder de negociación de los/as trabajadores/as en el mercado de trabajo), el *poder asociativo*, que a su vez puede dividirse en *presencia* (tasa de afiliación sindical) y *audiencia* electoral (elección democrática de representantes de los/as trabajadores/as en los centros de trabajo) (Beneyto, 2017), el *poder institucional* (acuerdos institucionales fruto de la concertación y/o dialogo social y la negociación colectiva) y, por último, el *poder*

social o societal, que puede dividirse entre el poder discursivo y colaborativo, del que no nos ocupamos en este artículo por ocuparse de problemáticas (relaciones entre sindicatos y nuevos movimientos sociales) que exceden los objetivos de nuestra investigación y han sido analizadas en profundidad por otros autores (Fonseca y Estanque, 2018, Beneyto, 2017).

3.2.1. Erosión del poder asociativo en salud laboral

En referencia al *poder asociativo*, la última Encuesta Europea sobre las Condiciones de Trabajo (EWCS) (EUROFOUND, 2015), informa de la tasa de presencia e influencia sindical, tanto de la representación general (unitaria y sindical) como de la especializada (delegados de prevención y comités de salud laboral). Del análisis de regresión lineal que hemos realizado sobre ambas series de datos (representación general y especializada) se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, que existe una correlación positiva entre dichos sistemas de representación ($R^2=0,540$; $p<0.000$), por lo que aquellos países con mayor densidad de afiliación sindical también presentan una mayor tasa de representación especializada en salud laboral, debido a que en la mayoría de los casos los delegados/as de prevención son elegidos por la representación sindical (Payá, 2014). En segundo lugar, se observa como prácticamente la mitad de las empresas de EU-28 tiene representación tanto general como especializada, pero sin embargo, existe una elevada heterogeneidad: mientras que los países del área escandinava presentan una cobertura representativa en torno al 80% de los centros de trabajo y los del área germánica o centro europea próximos a la media, los países del área mediterránea registran, en términos generales, resultados muy por debajo de la media, lo que podría explicar en parte, tal y como manifestaban los estudios previos, la elevada tasa de accidentes de trabajo en España y Portugal.

Diferentes características estructurales (históricas y culturales) y coyunturales (regulación legal, mercado laboral y ciclo económico) podrían explicar la heterogeneidad del *poder asociativo* entre los países europeos.

En referencia a las primeras características, diferentes estudios comparados de los sistemas de relaciones laborales (Crouch, 2017; Lehdorff *et al.*, 2017) ponen de manifiesto que los países del área escandinava presentan elevada cobertura representativa derivada, entre otras causas, de su tradición socialdemócrata, una cultura de cooperación entre capital y trabajo proyectada a través de la concertación social tripartita y la implementación del *sistema Ghent* en el que los sindicatos participan institucionalmente en la gestión de las prestaciones por desempleo.

Por el contrario, el sistema de relaciones laborales del área mediterránea se ha caracterizado históricamente por una mayor conflictividad entre capital y trabajo, mayor intervención estatal en la regulación de las normas de empleo y la extensión *erga omnes* (eficacia general) de los convenios colectivos, lo que activa el efecto *free rider*, desincentivando la afiliación sindical y explicando, en cierta medida, el *bajo poder asociativo*. Dicho sistema garantiza, por otro lado, un elevado *poder institucional*, puesto que la eficacia general de los convenios colectivos estatales y sectoriales negociados por los sindicatos más representativos se aplica a todas las personas trabajadoras, garantizando una cobertura de la negociación colectiva próxima al 80%.

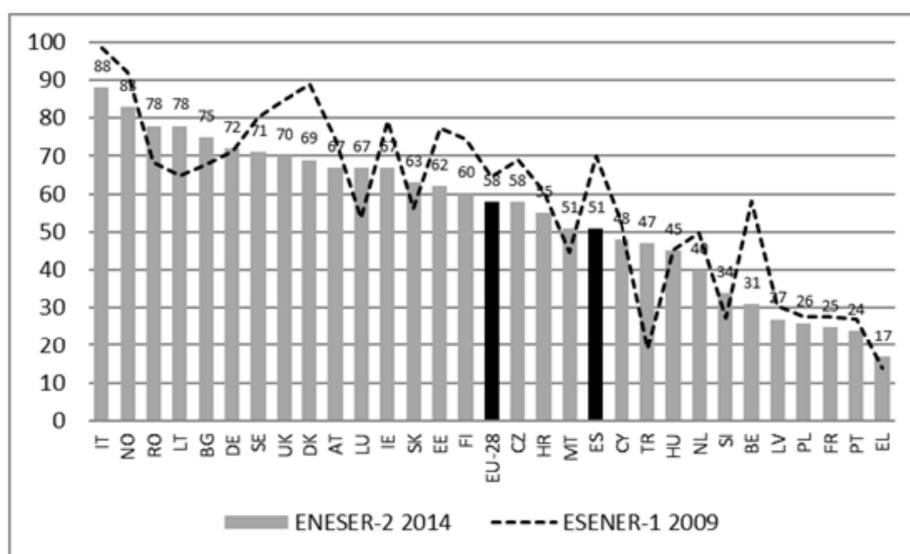
Por lo que refiere a las características coyunturales, la flexibilización y desregulación de las condiciones de trabajo no solo ha impactado directamente sobre la salud de las personas, sino que también lo ha hecho indirectamente, puesto que las políticas neoliberales han debilitado los recursos de intervención de los sindicatos en la medida que erosionan el *poder estructural* y este a su vez el *poder asociativo*. Altas tasas de

desempleo, rotación y temporalidad de los/s trabajadores/as limitan su capacidad de negociación (*poder estructural*), siendo uno de los principales motivos de desafiliación (*poder asociativo*), debilitando con ello la capacidad de presión sindical en los centros de trabajo en defensa, entre otras reivindicaciones, de las relacionadas con la salud laboral y la prevención de riesgos (Alós *et al.*, 2013). Además, cabría añadir que el crecimiento del trabajo irregular o no declarado, no solo contribuye a la invisibilización de los riesgos y sus consecuencias asociadas en los registros oficiales, tal y como vimos en la introducción, sino que, además, el sistema de institucionalización de la representación tanto general como especializada en salud laboral impide que puedan tener ningún sistema formal o legal de representación de intereses (Sanz, 2019; Olarte, 2017) debilitando de nuevo, el poder estructural y asociativo de los sindicatos. No obstante, existen experiencias recientes, como, por ejemplo, el caso de los/as “riders” italianos/as o australianos/as auto organizados/as a través de redes sociales que los sindicatos han apoyado mediando con existo con los propietarios de las plataformas digitales sobre cuestiones de salud laboral (Tassinari y Maccarone, 2017; Minter, 2017) siendo un claro ejemplo del potencial de la prevención de riesgos para consolidar el poder social de los sindicatos y su colaboración con nuevos movimientos sociales.

Teniendo en consideración tal contexto, al comparar los datos registrados de las dos Encuestas Europeas de empresas sobre Riesgos Nuevos y Emergentes ESENER-1 realizada en 2009 (EU-OSHA, 2009) y ESENER-2 de 2014 (EU-OSHA, 2014) sobre la tasa de representación especializada en salud laboral (gráfica 2), se observa una reducción generalizada de la cobertura de delegados/as de prevención, que paso de una tasa media europea del 64,6% en el 2009 al 58% en 2014, siendo muy significativa dicha reducción para el caso español que pasó de una tasa del 70% en 2009 a un 51% en 2014, lo que se explicaría por la precariedad laboral descrita y su relación con la erosión de los recursos de intervención sindical.

El efecto combinado del reducido *poder asociativo* estructural de la representación general y especializada del área mediterránea de relaciones laborales junto a la coyuntura de desregulación de las condiciones de trabajo, ha hecho que Portugal como también Grecia, registren la tasa más baja de delegados/as de prevención situándose en un 24% y 17% respectivamente, muy lejos de la media europea.

Gráfica 2. Evolución tasa de delegados de prevención en EU-28 (2009 y 2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de ESENER (EU-OSHA, 2009) y ESENER 2 (EU-OSHA, 2014).

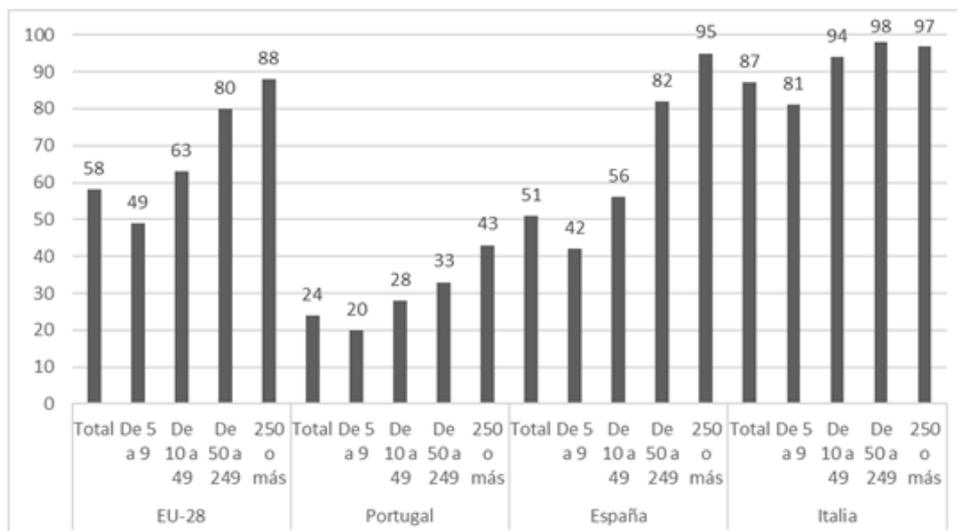
El tamaño de la empresa es, también, un factor determinante, tanto a nivel de representatividad, siendo menor en las pymes que en las grandes empresas (Alós *et al.*, 2013) como a nivel cualitativo, puesto que disponen menos recursos materiales y humanos para gestionar la salud laboral (Walters, 2004), y la existencia de una cultura paternalista y autoritaria impide la participación sindical (Narocki, 1997), lo que vendría a explicar la mayor tasa de accidentes de trabajo en las pymes (Tabla 1).

Con la institucionalización de la representación especializada a través de la Ley 102/2009, de 10 de septiembre sobre el Régimen jurídico de promoción de la seguridad y salud en el trabajo (en adelante LPSST) en Portugal o la Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de Prevención de Riesgos Laborales (en adelante LPRL) en España, se fijan el número de representantes especializados en función del número de trabajadores/as disponibles en el centro de trabajo. No obstante, mientras que en Portugal no existe umbral mínimo para elegir un o una representante (artículo 21.4 de la LPSST), en España es necesario que la empresa cuente, al menos, con seis trabajadores/as (artículos 34.1 y 35.2 de la LPRL).

Además, cabe añadir que la configuración española socava las posibilidades de representación en las empresas más pequeñas, puesto que recaerá sobre la misma persona las competencias de la representación general y la específica en salud laboral, acumulando ambas funciones ya que estos últimos son elegidos *por y entre* la representación general. Sin embargo, la ley no amplía el crédito de horas de representación más allá de las atribuidas al sistema general (art. 37.1 de la LPRL) salvo que se disponga por negociación colectiva (Disposición transitoria primera de la LPRL), mientras que la normativa portuguesa, otorga cinco horas al mes exclusivas para la defensa de los intereses específicos en salud laboral (art. 21.7 de la LPSST).

Así las cosas, dicha configuración legal vendría a explicar la desigual cobertura (gráfica 3) entre las empresas más pequeñas y las de mayor tamaño tanto para los países del área mediterránea como para la media europea, salvo Italia, por las particularidades que a continuación analizamos.

Gráfica 3. Tasa de representación especializada según el tamaño de empresa



Fuente: Elaboración propia con datos de ESENER-2 (EU-OSHA, 2014).

3.2.2. El modelo italiano. Los delegados de prevención territoriales como recurso de poder asociativo en salud laboral

El caso italiano merece un análisis pormenorizado por cuanto que, a diferencia del resto de países del área mediterránea, presenta una densidad de delegados de prevención del 88% (gráfica 2) siendo uno de los pocos países en los que la representación general y especializada no correlaciona puesto que la tasa de afiliación sindical (*presencia*) se sitúa en torno al 37%.

Esta situación se explica históricamente por el denominado “*modelo obrero italiano*” construido a partir de los años 60 y 70 del siglo XX y que ha tenido un importante impacto en el cambio del enfoque tradicional de la seguridad y salud laboral de toda Europa. Dicho modelo se caracterizó por una fuerte lucha sindical y movilizaciones masivas en defensa de la salud en el trabajo bajo dos principios. El primero, “*la salud no se vende*”, en la medida que los sindicatos no se planteaban como objetivo conseguir mejores condiciones económicas a través de la negociación colectiva mediante pluses de toxicidad o nocturnidad, sino que la lucha sindical se centraba en reivindicar la eliminación de los riesgos laborales. El segundo, “*la salud no se delega*”, que inspiró la actual Directiva Marco, puesto que se centra en la subjetividad de la salud laboral. Así pues, la lucha del movimiento sindical italiano reclamaba la participación obrera en la toma de decisiones en salud laboral y que no se vinculara únicamente a decisiones tecnocráticas de especialistas en prevención de riesgos (Vogel, 2016b).

Esta tradición histórica fue clave para que los sindicatos italianos crearan, entre otras, la figura de los delegados de prevención territoriales por sector y localización geográfica, los llamados “*rappresentante dei lavoratori per la sicurezza territoriale o di comparto*”, configurando una red de representantes especializados de carácter supraempresarial que ha permitido la penetración sindical en las empresas más pequeñas sin representación propia (Fulton, 2018), lo que explica su elevada cobertura representativa que llega, incluso, al 81% en las empresas más pequeñas (gráfica 2).

Así pues, observado el éxito del modelo italiano, la estrategia sindical del resto de países del área mediterránea podría pasar por consolidar sistemas de representación territorial para aumentar la cobertura en un tejido empresarial fragmentado. En este sentido, el artículo 35.4 de la LPRL permite en España crear, a través de la negociación colectiva, ámbitos de representación distintos a los propios del centro de trabajo, pero, sin embargo, pocos convenios recogen dichas cláusulas. La experiencia más desarrollada en España son los Acuerdos Interconfederales para la creación y regulación de los delegados territoriales de prevención en el Principado de Asturias que llevan aplicándose desde el año 2005 con resultados positivos (González-Lada, 2006).

3.2.3. Erosión y límites del poder institucional en salud laboral

Las políticas neoliberales también han erosionado los recursos de poder institucional en los que, tal y como hemos visto, históricamente se ha sostenido la fortaleza sindical del área mediterránea de relaciones laborales.

Las reformas laborales de 2012 fueron utilizadas para debilitar el *poder institucional* de los sindicatos portugueses y españoles. Tal como señalan Alós *et al.* (2017), en España la erosión de la negociación colectiva se articuló en tres frentes: a) descentralización de ámbitos priorizando el convenio de empresa al sectorial; b) facilitar a las empresas el descuelgue o inaplicación de los convenios sectoriales y c) eliminación de la *ultraactividad*, es decir, del carácter vinculante de los convenios colectivos tras expirar su período de vigencia y en tanto se renovaba su contenido.

Leite *et al.* (2014) y Campos-Lima (2016) describen una situación similar en Portugal; sin embargo, la diferencia más importante, radica en que la normativa portuguesa ha limitado la extensión *erga omnes* de los convenios colectivos, lo que podría explicar (tabla 4) que a partir de 2012 empieza a reducirse notablemente la tasa de cobertura de los convenios publicados anualmente (del 48,4% en 2012 al 19,3% en 2015). No obstante, la cobertura total en 2015 fue del 80,1%. Sin embargo, esta estadística general puede ser engañosa, en la medida que los acuerdos anteriores a la reforma laboral todavía están vigentes. Mientras tanto, España al preservar la extensión de los convenios y sus cualidades durkheimianas, mantendrían el poder institucional en una tasa de cobertura estable alrededor del 70% (Rigby y García-Calavia, 2018).

Tabla 4. Evolución de la tasa de cobertura de la negociación colectiva en Portugal y España (2005-2015)

Año	Portugal			España		
	Convenios publicados	Tasa de cobertura de convenios publicados	Tasa de cobertura de convenios en vigor	Convenios publicados	Tasa de cobertura de convenios publicados	Tasa de cobertura de convenios en vigor
2005	255	40.9	84.8	2.406	27.1	67.1
2006	244	52.6	83.6	2.323	22.0	67.8
2007	251	53.4	83.9	2.269	30.2	68.4
2008	296	65.5	83.7	2.376	24.8	71.0
2009	251	50.6	83.5	1.752	19.5	72.8
2010	230	54.1	85.4	1.460	16.9	69.2
2011	170	48.4	84.6	1.445	17.7	69.3
2012	85	13.7	81.9	1.580	21.9	69.3
2013	94	10.1	81.0	2.501	37.3	73.0
2014	152	10.0	80.5	1.859	15.2	72.1
2015	138	19.3	80.1	1.606	24.0	69.2

Fuentes: Direção geral do emprego e das relações de trabalho (DGERT) y Centro de Relações Laborais (CLS) / Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social (MITRAMISS).

Ahora bien, el hecho de mantener cierta tasa de cobertura puede encubrir las dificultades de negociar aspectos cualitativos. De hecho, los estudios realizados muestran cómo condiciones de trabajo esenciales para la salud laboral (horario de trabajo, ritmos de producción, distribución regular de horarios etc..) habrían experimentado una fuerte erosión tanto en Portugal (Leite *et al.*, 2014; Campos-Lima, 2016) como en España (Paya y Beneyto, 2018a: 67).

Finalmente, las políticas de austeridad también habrían debilitado la capacidad de intervención de la Inspección de Trabajo, encargada de vigilar y controlar el cumplimiento normativo en materia de salud laboral. Dicha institución ha experimentado un fuerte descenso en el número de inspectores en los países del área mediterránea, como acreditan los respectivos informes anuales de las Inspecciones de Trabajo⁶ (Portugal ha pasado de disponer 359 inspectores en 2012 a 314 en 2016 y España de 1.871 a 1.797 para el mismo periodo). A todo ello, habría que sumar que a diferencia del resto de países europeos que disponen una inspección especialista en salud laboral, en los del mediterráneo la inspección es de carácter generalista, acumulando una

⁶ Para Portugal: [http://www.act.gov.pt/\(pt-PT\)/SobreACT/DocumentosOrientadores/RelatorioActividades/Documents/RelatorioAI2016_20170910.pdf](http://www.act.gov.pt/(pt-PT)/SobreACT/DocumentosOrientadores/RelatorioActividades/Documents/RelatorioAI2016_20170910.pdf). Para España: http://www.mitramiss.gob.es/itss/ITSS/ITSS_Descargas/Que_hacemos/Memorias/Memoria_2016.pdf

elevada carga de trabajo por tener que controlar el cumplimiento de toda la normativa, tanto la relativa a las relaciones de empleo y seguridad social como la correspondiente a la salud laboral (Castejón y Crespán, 2007). En definitiva, se trata de políticas deliberadas para socavar el poder de la Inspección de Trabajo y a su vez, de reducir las posibilidades de presión sindical para fortalecer las políticas de flexibilización empresarial.

4. Conclusiones

El objetivo de la presente investigación fue explorar los determinantes que vendrían a explicar cómo los países del área mediterránea de relaciones laborales, en concreto España y Portugal, presentan una evolución reciente (2012-2016) ascendente de los índices de incidencia por accidentes de trabajo hasta el punto de duplicar la media europea.

Los análisis estadísticos realizados en la primera parte del manuscrito nos confirmaron que diferentes factores *coyunturales* (altas tasas de temporalidad e inestabilidad laboral) y *estructurales* (especialización productiva en sectores intensivos en mano de obra y fragmentación del tejido empresarial) explicarían, en parte, la elevada accidentabilidad en ambos países. Sobre los factores coyunturales, se ha identificado desigualdades sociales importantes entre capital y trabajo, en la medida que los/as trabajadores/as asalariados/as en Portugal tienen más de cinco veces de probabilidades de sufrir accidentes de trabajo que los propietarios de los medios de producción, lo que podría venir explicado por la precariedad laboral a la que se encuentra sometida la clase trabajadora. Situación similar, pero en menor intensidad se produce también en el caso español. Desde la reforma laboral de 2012 la tasa de temporalidad en España se ha incrementado hasta llegar a doblar la media europea suponiendo un grave problema en términos de siniestralidad laboral, en la medida que los análisis estadísticos realizados nos han mostrado como los/as trabajadores/as con contrato temporal y con menor antigüedad presentan una mayor prevalencia de sufrir accidentes tanto leves, como graves y mortales, demostrando como la inestabilidad laboral está afectando a los índices de accidentabilidad en los países del área mediterránea, siendo exponencial para el caso español. En referencia a los factores estructurales, los análisis estadísticos, por un lado, nos han mostrado como en Portugal las prevalencias de sufrir accidentes de trabajo son más elevadas en el sector industrial y en la construcción para el caso español, lo que vendría a confirmar que la especialización productiva en sectores intensivos en mano de obra también contribuirían al aumento de los índices de incidencia, y, por otro lado, las estadísticas han demostrado que las empresas de menor tamaño son las que refieren más accidentes de trabajo por diferentes factores (de recursos y culturales) lo que refleja una situación problemática en las economías fragmentadas de los países del área mediterránea.

En la segunda parte del manuscrito, se ha identificado tanto desde un punto de vista histórico (los casos de la *céruse* y fosforo blanco) como econométrico, como la acción sindical tiene un impacto positivo sobre los índices de gestión preventiva y la reducción de los accidentes de trabajo. Sin embargo, las políticas neoliberales que han sufrido los países del área mediterránea han socavado los recursos de poder sindical (estructural, asociativo, institucional y social) limitando su capacidad de presión en materias diversas entre las que se encuentra la salud laboral, lo que vendría a explicar, de nuevo, el incremento de la siniestralidad laboral en España y Portugal. En concreto, por lo que refiere al poder estructural y asociativo, las altas tasas de temporalidad, desempleo y el trabajo informal o no declarado, han supuesto la erosión del poder estructural de los/as

trabajadores/as y, a su vez, la pérdida de afiliación sindical, lo que afecta a la reducción de los niveles de representatividad en salud laboral (delegados/as de prevención y comités de seguridad y salud laboral). De hecho, los datos registrados sobre las distintas oleadas de la encuesta ESENER muestran que desde 2009 hasta 2014 una reducción del 19% de delegados/as de prevención en España. A todo ello, cabría añadir que el sistema institucional español de representación tanto general como especializado debilita las posibilidades de representación, tanto en su dimensión cuantitativa (umbral mínimo de seis trabajadores para la elección de delegado/as de prevención) como cualitativa (la representación especializada en las empresas más pequeñas queda superpuesta con el sistema general sin ampliar el crédito de horas de representación) en las empresas más pequeñas. Una alternativa estratégica para aumentar la representatividad en salud laboral sería utilizar el modelo italiano de delegados de prevención territoriales de carácter supra empresarial que permite penetrar la representación sindical en las empresas de menor tamaño.

Finalmente, por lo que refiere al poder institucional, las reformas laborales en Portugal y España no solo habrían desregulado las condiciones de trabajo afectando directamente a la salud de las personas y la capacidad de representación sindical en los centros de trabajo, sino que también han debilitado deliberadamente el recurso de poder institucional en el cual históricamente se asientan los sistemas de relaciones laborales de los países del área del mediterráneo. Es decir, la reforma laboral portuguesa limitó la extensión *erga omnes* de los convenios colectivos y en España se invirtió la jerárquica de los convenios lo que ha producido un descenso de la tasa de trabajadores/as cubiertos por un convenio colectivo y la capacidad de los sindicatos para negociar cláusulas cualitativas en salud laboral. Además, las políticas de austeridad impuestas han debilitado la inspección de trabajo de ambos países lo que ha reducido la capacidad de presión sindical. En conclusión, la desregulación del mercado de trabajo y las relaciones laborales ha derivado en que ambos países entren en una espiral de erosión constante de las condiciones de trabajo que impacta sobre el incremento de los índices de incidencia de accidentes de trabajo.

5. Bibliografía

- Alós, R., Beneyto, P.J., Jódar, P. (2017). “Reforma laboral y desregulación del mercado de trabajo”, *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 4, 73-86. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/aiet.55>
- Alós, R., Jódar, P., Beneyto, P.J., Vidal, S. (2013). “La dinámica afiliativa sindical y las trayectorias de sus miembros”, *Política y Sociedad*, 50(3), 1065-1096. http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41602
- Askenazy, P. (2005). “Sur les sources de l'intensification”, *Revue économique*, 56(2), 217-236.
- Arozena, P., Nuñez, I. (2005). “El comportamiento cíclico de la siniestralidad laboral en España (1986-2004)”, Universidad Pública de Navarra. Consultado a 08/11/2018, en <http://encuentros.alde.es/anteriores/viiiieea/trabajos/a/pdf/arocena2.pdf>
- Benavides, F., Benach, J., Muntaner, C., Delclós, J., Catot, N., Amable, M. (2006). “Associations between temporary employment and occupational injury: what are the mechanisms?”, *Occupational and Environmental Medicine*, 63(6), 416-421. <http://dx.doi.org/10.1136/oem.2005.022301>
- Benavides, F., Delclós, J., Serra, C. (2018). “Estado de bienestar y salud pública: el papel de la salud laboral”, *Gaceta Sanitaria*, 32(4), 377-380.
- Beneyto, P.J. (2017). “Crisis y renovación del sindicalismo”, *Arxius de ciències socials*, 36-37, 15-34.

- Boix, P., Orts, E., López, M.J., Rodrigo, F. (1997). “Trabajo temporal y siniestralidad laboral en España en el período 1988-1995”, *Cuadernos de relaciones laborales*, 11, 275-319.
- Campos-Lima, M.P. (2016). “O desmantelamento do regime de negociação coletiva em Portugal, os desafios e as alternativas”, *Cadernos do Observatório CES*, 9. Consultado a 29/11/2018 en: https://www.ces.uc.pt/observatorios/crisalt/documentos/cadernos/CadernoObserv_VI_II_N8_VERSAO_REFORMULADA.pdf
- Castejón, E., Crespán, X. (2007). “Accidentes de trabajo: [casi] todos los porqués”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 25(1):13-57.
- Costa, H.A. (2012). “From Europe as a Model to Europe as Austerity: The Impact of the Crisis on Portuguese Trade Unions”, *Transfer*, 18(4), 397-410. <https://doi.org/10.1177/1024258912458866>
- Coutrot, T. (2009). “Le rôle des comités d’hygiène, de sécurité et des conditions de travail en France: Une analyse empirique”, *Travail et Emploi*, 117, 25-38. <http://dx.doi.org/10.4000/travailemploi.4108>
- Crouch, C. (2017). “Membership density and trade union power”, *Transfer*, 23 (1), 47-61. <https://doi.org/10.1177/1024258916673533>
- De Asís, F. (2013). “Economía irregular y trabajo no declarado: impactos sobre la salud y condiciones de trabajo”. En M.I. Ramos y M.C. Grau. (Coord.). *Salud en el trabajo y riesgos laborales emergentes* (pp. 145-166). Madrid: Bomarzo.
- Eaton, A., Nocerino, T. (2000). “The effectiveness of health and safety committees: results of a survey of public-sector workplaces”, *Industrial Relations*, 39, 265-290. <https://doi.org/10.1111/0019-8676.00166>
- EUROSTAT. “Accidents at work (ESAW, 2008 onwards) (hsw_acc_work)”, Página consultada a 12/11/2018 en: https://ec.europa.eu/eurostat/cache/metadata/fr/hsw_acc_work_esms.htm
- EUROFOUND (2015). “Sixth European Working Conditions Survey”. Página consultada a 27/11/2018 en: <https://www.eurofound.europa.eu/surveys/european-working-conditions-surveys/sixth-european-working-conditions-survey-2015>
- EU-OSHA (2009). “European Survey of Enterprises on New and Emerging Risks (ESENER)”. Página consultada a 27/11/2018 en: <https://osha.europa.eu/es/surveys-and-statistics-osh/esener/2009es>
- EU-OSHA (2014). “Second European Survey of Enterprises on New and Emerging Risks (ESENER-2)”. Página consultada a 27/11/2018 en: <https://osha.europa.eu/es/surveys-and-statistics-osh/esener/2014es>
- Fulton, L. (2018). “Health and safety representation in Europe”, *Labour Research Department and ETUI*. Página consultada a 28/11/2018 en: <http://www.worker-participation.eu/National-Industrial-Relations/Countries/Italy/Health-and-Safety>
- Fonseca, D., Estanque, E. (2018). “Sindicalismo e lutas sociais em tempos de crise”, *e-cadernos ces*, 29, 213-236.
- González-Lada, H.M. (2006). “Los delegados y delegadas territoriales de prevención ya son una realidad en Asturias”, *porExperiencia.com*, 34. Consultado a 28/11/2018 en: <https://www.porexperiencia.com/articulo.asp?num=34&pag=20&titulo=Los-delegados-y-delegadas-territoriales-de-prevencion-ya-son-una-realidad-en-Asturias>
- Gumbrell-McKornincks, R., Hyman, R. (2013). *Trade unions in Western Europe*, Oxford University Press
- Instituto per il Lavoro (2006). “The Role of the Safety Representative in Italy” *Instituto per il Lavoro*. Consultado a 27/11/2018 en: <https://www.etui.org>

- Leite, J., Costa, H.A., Silva, M., Almeida, J. (2014). “Austeridade, reformas laborais e desvalorização do trabalho”, en José Reis (coord.). *A economia política do retrocesso*, Coimbra: Ed. Almedina.
- Lehndorff, S. (2015). “Acting in different worlds. Challenges to transnational trade union cooperation in the eurozone crisis”, *Transfer*, 21(2), 157-170, <https://doi.org/10.1177/1024258915573184>
- Lehndorff, S., Dribbusch, H., Schulten, T. (2017). *European Trade Unions in a Time of Crises*. Bruselas: ETUI.
- Minter, K. (2017). “Negotiating labour standards in the gig economy: Airtasker and Unions New South Wales”, *The Economic and Labour Relations Review*, 28(3) 438-454, <https://doi.org/10.1177/1035304617724305>
- Monjardino, T., Lucas, R., Benavides, F. (2016). “Trabalho e Saúde em Portugal 2016, un primer informe sobre la salud laboral en Portugal”, *Archivos de prevención de riesgos laborales*, 20(1), 6-8.
- Narocki, C. (1997). “La prevención de riesgos laborales en las pequeñas y medianas empresas españolas”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10, 157-181.
- Nichols, T., Walters, D., Tasiran, A.C. (2007). “Trade Unions, Institutional Mediation and Industrial Safety: Evidence from the UK”, *Journal of Industrial Relations*, 49(2), 211–225, <https://doi.org/10.1177/0022185607074919>
- Olarte, S. (2017). “Prevención de riesgos profesionales en el trabajo autónomo. Balance de situación y retos pendientes”, *Revista General de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*, 47, 167-192.
- Ollé-Espluga, L., Vergara-Duarte, M., Belvis, F., Menéndez-Fuster, M., Jódar, P., Benach, J. (2015). “What is the impact on occupational health and safety when workers know they have safety representatives?”, *Safety Science*, 74, 55-58, <https://doi.org/10.1016/j.ssci.2014.11.022>
- Payá, R. (2014). “La participación de los trabajadores en seguridad y salud laboral. Una perspectiva europea”, *Fundación 1 Mayo, Estudios*, 88. Consultado a 27/11/2018 en <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio88.pdf>
- Payá, R., Beneyto, P.J. (2018a). “Participación sindical y salud laboral: una relación positiva”, *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (24), 61-81, <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i24.402>
- Payá, R., Beneyto, P.J. (2018b). “Intervención sindical y salud laboral en la Unión Europea: dimensiones, cobertura e impacto”, *metodos.revista de ciencias sociales*, 6 (2), 210-226, <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v6i2.238>
- Rainhorn, J. (2010). “Le mouvement ouvrier contre la peinture au plomb. Stratégies syndicales, expérience locale et transgression du discours dominant au début du XXe siècle”, *Politix* 23 (91).
- Reilly, B., Paci, P., Holl, P. (1995). “Unions, safety committees and workplace injuries”, *British Journal of Industrial Relations*, 33(2), 275-288. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8543.1995.tb00435.x>
- Rigby, M., García-Calavia, M.A. (2018). “Institutional resources as a source of trade union power in Southern Europe”, *European Journal of Industrial Relations*, 24(2), 129-143.
- Robinson, A. M., Smallman, C. (2013). “Workplace injury and voice: a comparison of management and union perceptions”, *Work, Employment and Society*, 27 (4): 674-693. <https://doi.org/10.1177/0950017012460307>
- Rueda, S. (2004). “Siniestralidad laboral y fortaleza sindical en la OCDE”, *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 7 (4): 146-152.

- Santos, B., Gomes, C., Ribeiro, Tiago, C. (2010). *A indemnização da vida e do corpo na lei e nas decisões judiciais*. Coimbra: Centro de Estudos Sociais.
- Sanz, P. (2019). “Falsos autónomos y falsos becarios: una aproximación institucional al caso español”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 67-89.
- Tassinari, A., Maccarrone, V. (2017). “The mobilisation of gig economy couriers in Italy: some lessons for the trade union movement”, *Transfer*, 23(3), 353-357. <https://doi.org/10.1177/1024258917713846>
- Terrés, F., Rodríguez, P., Álvarez, E., Castejón, E. (2004). “Economic fluctuations affecting occupational safety. The Spanish case”. *Occupational Ergonomics*, 4 (4), 211-228.
- Vogel, L. (2016a). “El decisivo papel de la representación de los trabajadores para la salud en el trabajo” *RELATS - FORO RLT 2017*. Consultado a 27/11/2018 en <http://www.relats.org/documentos/SST.Europa.Vogel2016.pdf>
- Vogel, L. (2016b). “La actualidad del modelo obrero italiano para la lucha a favor de la salud en el trabajo”, *Laboreal*, 12(2), 10-17.
- Walters, D. (2004). “Worker representation and health and safety in small enterprises in Europe”, *Industrial Relations Journal*, 35(2), 169-186, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2338.2004.00307.x>
- Walters, D., Nichols, T. (2007). *Worker Representation and Workplace Health and Safety*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

* * *

Raúl Payá Castiblanque es Graduado en Relaciones Laborales, Máster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos por la Universidad de Valencia y Técnico en Prevención de Riesgos Laborales, con diez años de experiencia profesional en salud laboral. Actualmente, es Investigador FPU2016/04591 en el Departamento de Sociología de la Universidad de Valencia, donde prepara su Tesis doctoral sobre los sistemas europeos de participación de los trabajadores en prevención de riesgos.

Izquierda y populismo en América Latina. Combinaciones, colaboraciones y conflictos a través del caso de Ecuador (1934-2017)

The left wing and populism in Latin America. Combinations, collaborations and conflict seen through the case of Ecuador (1934-2017)

Eduardo Enríquez Arévalo

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

eduardofenriquez@yahoo.com

Recibido: 06/03/2019

Aceptado: 18/06/2019

Formato de citación:

Enríquez Arévalo, E. (2020). "Izquierda y populismo en América Latina. Combinaciones, colaboraciones y conflictos a través del caso de Ecuador (1934-2017)". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 45-61, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/enriquez.pdf>

Resumen

Se propone un enfoque para comprender las relaciones en América Latina entre partidos de izquierda y movimientos populistas, y se lo aplica al caso ecuatoriano. La izquierda y los populismos de América Latina se han relacionado históricamente en tres formas posibles: fusión o "populismo de izquierda", colaboración sin fusión, oposición y conflicto. El "populismo de izquierda" es una conjunción utilizada por la izquierda para expandir su base social y electoral por medio de asimilar formas discursivas y organizativas similares a los populismos más exitosos, pese a los riesgos de aquello. En Ecuador principalmente se dio la segunda y tercera forma de relacionamiento, hasta el intento fallido de la primera con el gobierno de Lucio Gutiérrez y otro más exitoso con el gobierno de Rafael Correa.

Palabras clave

Izquierda, populismo, Ecuador, política latinoamericana, izquierda latinoamericana.

Abstract

An approach is proposed towards an understanding of the relationships in Latin America between left wing parties and populist movements and that is applied to the case of Ecuador. The left wing and populist movements in Latin America have related between each other in three possible forms: fusion or "left wing populism",

collaboration without fusion, opposition and conflict. “Left wing populism” is a fusion used by the left towards achieving an expansion of its social and electoral base through the assimilation of discursive and organizational forms similar to successful populist movements and leaders even though the risks of that strategy. In Ecuador the second and third forms of relationship mainly happened, until the failed attempt of the first one with the government of Lucio Gutierrez (2002-2005) and the more successful case of that with the government of Rafael Correa (2007-2017).

Keywords

Left wing, populism, Ecuador, Latin American politics, Latin American left wing.

1. Introducción

Se busca en este artículo proveer una propuesta que permita avanzar en la comprensión de las relaciones políticas entre partidos y movimientos de izquierda con los movimientos populistas y sus discursos en el área latinoamericana. Por lo común, se ha analizado la relación política entre izquierdas y populismo en Latinoamérica principalmente desde un punto de vista nacional (Portantiero y De Ipola, 1981; Ferreira, 2013; Ponza, 2013). La propuesta de este trabajo es ampliar el foco al conjunto de América Latina, con una particular atención a su despliegue histórico, y después prestando atención al caso de Ecuador. Además se propone este artículo como una contribución al análisis socio-político de la izquierda en el Ecuador, y aquello en torno a un aspecto que no ha sido explorado en forma específica como es de las relaciones de dicho sector con los movimientos populistas ecuatorianos.

Se sostiene que las izquierdas y los movimientos populistas se han relacionado en tres formas principales en la América Latina del siglo pasado y actual. La primera forma es una de conjunción entre populismo e izquierda o, como la llamaremos, “populismo de izquierda”. La segunda forma es una de colaboración sin fusión entre movimientos populistas e izquierda en instancias coyunturales o de más mediano plazo. La tercera es la forma marcada por la oposición y el conflicto en la cual la izquierda se ubicó en un discurso y sector socio-político “anti-populista” más amplio con sectores de otras ideologías, pese al riesgo de aquello de aislamiento de la izquierda frente al electorado real. Sobre el populismo de izquierda, se argumenta que ha sido un fenómeno que emergió en la izquierda de la región para expandir su base social y electoral por medio de adoptar formas discursivas y organizativas similares a las de los movimientos populistas más exitosos, pese a los riesgos de aquello que implica la aparición de un excesivo personalismo y/o un irrespeto de dicho liderazgo de los acuerdos iniciales. El populismo de izquierda implicaría unir las consignas usualmente asociadas con la izquierda política (igualitarismo, redistribucionismo y la crítica a las élites económicas) con discursos y formas organizativas asociadas con los movimientos populistas (en el discurso el antagonismo contra las élites conjuntado el nacionalismo, el anti-imperialismo, la disputa por lo nacional-popular y un pluriclasismo que desenfatisa la concentración de otro tipo de izquierdas en el proletariado urbano; organizativamente los liderazgos personalistas plebiscitarios, el relacionamiento con sectores subalternos por medio del clientelismo o los arreglos corporativos).

Las izquierdas latinoamericanas se contemplaron desde sus inicios en el siglo XIX con las formas en las cuales llegar a articularse con –y movilizar a– los sectores subalternos de la región. Por otro lado, alrededor de los años 30 del siglo XX aparece la primera oleada de movimientos populistas en la región y en el nivel ideológico se colocaban en forma que se decían más allá de la división izquierda-derecha. Una

segunda oleada de populismos sería la de populismos “neoliberales” y más claramente derechistas de los años 90 y 2000. En los años 2000 emergen en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina gobiernos en los cuales se mezclaron las ideologías, consignas y los movimientos de izquierda con los discursos y las formas organizativas del populismo clásico nacionalista y desarrollista de la antes mencionada primera oleada.

En el estudio sobre el populismo y la izquierda en el Ecuador, en primera instancia, nos debemos remitir al periodo de mitad de siglo asociable con los populismos del primer periodo en la región latinoamericana. En este caso a las interacciones entre los partidos comunista y socialista ecuatorianos con el caudillo populista José María Velasco Ibarra así como con el movimiento Concentración de Fuerzas Populares (CFP). Se propone que en ese periodo los partidos de izquierda ecuatorianos tuvieron relaciones con dichos dos movimientos populistas que fluctuaron entre el segundo tipo y el tercero de relaciones antes propuestas. Durante los años 80 y 90 aparecen movimientos de populistas de políticas neoliberales en el Ecuador con líderes como Abdalá Bucaram y Álvaro Noboa. La crisis política y económica de los años 1999 y 2000 provoca la Rebelión del 21 de Enero, la cual promueve la figura del militar rebelde Lucio Gutiérrez. En 2002 Gutiérrez gana la presidencia en una alianza con el partido indigenista de izquierda Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP). Después de que dicho gobierno abandona su programa de izquierda y nacionalismo inicial y se alinea con el “Consenso de Washington” de la época, una nueva revuelta popular lo derroca. Después de aquel fallido intento de un gobierno de populismo de izquierda, se produce un nuevo periodo de incertidumbre política del cual emerge a fines del 2005 el movimiento electoral Alianza País. Este decide postular como candidato *outsider* y *anti-establishment* al economista Rafael Correa quien gana la presidencia. El gobierno de Correa puede ser visto como un caso de una combinación exitosa de populismo de izquierda, logrando gobernar diez años después de dos elecciones en un hecho sin precedentes en Ecuador. Se propone que en general el caso ecuatoriano estuvo marcado principalmente por la segunda y tercera forma de relacionamiento entre izquierdas y populismos antes propuesta (colaboración coyuntural y conflicto), hasta el intento fallido de la primera forma (populismo de izquierda) en la experiencia del gobierno de Lucio Gutiérrez y una más exitosa de aquella en el ascenso del gobierno de Rafael Correa y Alianza País.

2. Izquierda latinoamericana y populismo

Se sigue a Moffitt (2018: 4) y a Mudde y Rovira Kaltwasser (2017: 6) para afirmar que el populismo es un tipo de discurso y estilo político que establece una dicotomía antagonista entre el “pueblo” –afirma ser representante fiel de éste– y una élite política, económica o socio-cultural. Dado a que el populismo es tanto una categoría de análisis de las ciencias sociales como del debate político mas amplio, la palabra populismo debe ser comprendida también en su uso peyorativo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 2) de un sector que se articula dentro de un discurso-y en algunos casos un movimiento político-“anti-populista” (Stavrakakis *et al.*, 2017; Moffitt, 2018) que suele componerse principalmente de partidos políticos del *status quo*, instituciones protectoras de los derechos fundamentales, medios de comunicación e instituciones supranacionales (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 113-116). El populismo como discurso y movimiento político usualmente toma fuerza en condiciones de crisis de representación política o crisis económica, en las cuales su cuestionamiento al *status quo* se constituye en un aprovechamiento de una estructura de oportunidades políticas favorable a dicho tipo de discurso. El populismo ha sido un fenómeno político visibilizado como tal por actores políticos y las ciencias sociales tanto en países industrializados (Ruzza y Balbo,

2013; Cox, 2017; Criado Aguilera, 2017; Laclau, 1986: 177-178), como en países considerados en vías de desarrollo y en países fuera del ámbito latinoamericano (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 38-40). De allí que no se vería adecuado mirar al populismo solo como un fenómeno latinoamericano o como un fenómeno solo de situaciones de modernidades precarias o poco consolidadas, sino que se mira que aparece convocando en forma amplia a sectores que se sienten poco o nada representados en el sistema político mediante el llamado a la efectivización de una voluntad colectiva inclusiva (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 17). También se ha distinguido entre populismos de izquierda y de derecha (Weyland, 2017: 2; Huber y Schimpf, 2017), por lo cual se parte aquí de esa distinción ideológica, de modo que el populismo “puede ser urbano y/o rural, progresista o conservador, capitalista o anticapitalista... socialista o fascista, de izquierda o de derecha” (Freidenberg, 2007: 17). Sin embargo, se puede resaltar que el populismo en el área latinoamericana suele tomar un aspecto personalista (Weyland, 2001: 14) más pronunciado que en Europa occidental, donde predomina el sistema parlamentarista. Esto debido al sistema de democracia presidencialista imperante en América Latina, y a sistemas de partidos débiles que facilitan los liderazgos personalistas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 44).

En segundo lugar, se puede decir que la izquierda en general enfatiza como valores y fines principales a la igualdad, la solidaridad y la redistribución (Arditi, 2017: 234 y 241) en contra de la derecha, la cual es una posición política distinguible por la creencia de que las desigualdades principales entre las personas son naturales y fuera de la competencia del estado (Bobbio, 1993). La izquierda latinoamericana específicamente tiene sus orígenes en la llegada al continente de textos socialistas, marxistas y anarquistas a mediados del siglo XIX y con la migración de intelectuales, activistas y obreros europeos a fines de dicho siglo. El primer partido socialista de la región es el Partido Socialista Argentino establecido en 1895 y de allí otros partidos socialistas en otros países comenzarán a establecerse durante los inicios del siglo XX. La Revolución Rusa de 1917 motivará a que dichos partidos socialistas desarrollen dentro de sí grupos alineados con el ejemplo bolchevique, para que a partir de la década de los 20 se creen los partidos comunistas alineados con Moscú (Aguilar Rivera, 2013: 6). Aquellos dos tipos de partidos (socialistas y comunistas) marcarán a buena parte de la izquierda de los países de la región hasta el triunfo de la Revolución Cubana a fines de los 50. En general, en la mitad del siglo XX obtuvieron poco o medio éxito electoral logrando en ciertos casos sillas en los poderes legislativos. Sin embargo, dichos dos tipos de partidos fueron actores cruciales en los procesos de organización de las clases medias, obreras urbanas, y rurales pobres en torno a sindicatos obreros urbanos, organizaciones campesinas, artesanales, estudiantiles, de maestros, de mujeres, y de prensa alternativa a la dominante en manos de las élites económicas.

Mientras los partidos socialistas y comunistas lograron el antes mencionado peso político moderado, líderes que subieron a la presidencia por periodos considerables, como Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina, fueron más exitosos en lograr la adhesión electoral masiva de los nuevos sectores urbanos pobres y medios. Estos gobiernos combinaban liderazgo carismático personalista, programas socio-económicos desde una estrategia política clientelar, corporativista y pluriclasista, consignas por un estado mestizo inclusivo de “demandas y tradiciones nacional-populares” (Portantiero y De Ipola, 1981: 54), y una visión anti-imperialista y nacionalista de capitalismo proteccionista opuesta al liberalismo clásico del libre comercio (Aguilar Rivera, 2013: 9-10). En otros países de la región también aparecieron movimientos y caudillos populistas menos exitosos que los anteriores como los de Jorge Eliecer Gaitán o ANAPO en Colombia, el movimiento APRA en Perú, el Partido

Auténtico y el Partido Ortodoxo en Cuba, o el caudillo José María Velasco Ibarra en Ecuador. Se sugiere que fueron menos exitosos que los anteriores casos de Brasil y Argentina porque no lograron llegar al poder presidencial en la mitad del siglo XX pese al importante apoyo popular con el que llegaron a contar, o si lo hicieron no lograron consolidar un proyecto de estado por las interrupciones y breves periodos en los que gobernaron (Velasco Ibarra).

La literatura sobre el populismo latinoamericano ha tendido hacia un consenso sobre el que los movimientos y líderes populistas del periodo 1930s-1970s constituirían una primera “oleada” de populismo latinoamericano, seguida de dos más que se describen posteriormente (neoliberal y de izquierda). En general los gobiernos y movimientos populistas de ese primer periodo, tanto del grupo más “exitoso” con del segundo tipo, mantuvieron un perfil político y discursivo-ideológico dentro del contexto de Guerra Fría que optó por posicionarse “más allá” de la distinción entre derechas e izquierdas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 31). Así Lowy, refiriéndose al discurso del APRA peruano propone que “el APRA, bajo el liderazgo de Haya de la Torre, intentó primeramente adaptar el marxismo a la realidad continental, para posteriormente superarlo al servicio de un populismo *sui generis* y ecléctico” (Lowy, 2007: 10). De allí que se sugiera que ese populismo fue menos propenso a establecer relaciones cercanas con la izquierda que lo que podrá hacer un movimiento o líder que más claramente pueda ser visto como populista de izquierda (la primera forma de relacionamiento entre izquierda y populismo que se propone en este artículo), por lo cual las relaciones entre izquierda y populismos en este periodo tendieron a fluctuar entre el segundo y tercer tipo antes propuesto de relacionamiento.

Sin embargo, se puede destacar dos casos de clara convergencia en ese periodo entre discurso y políticas izquierdistas y liderazgo populista (populismo de izquierda). Lázaro Cárdenas en México mantuvo un perfil ideológico y político significativamente izquierdista en su gobierno (Freidenberg, 2007: 65), por lo cual se puede sugerir que constituye un prototipo inicial latinoamericano de populismo de izquierda. Posteriormente veremos al presidente “varguista” (por Getulio Vargas) de izquierda João Goulart en el Brasil. Este fue derrocado por una dictadura conservadora militar que explícitamente buscó, al igual que las dictaduras argentinas contra el peronismo, eliminar políticamente al “varguismo” de dicho país. Se puede apreciar aquello al ver que Goulart al final de su gobierno modificó la institucionalidad brasileña hacia el presidencialismo, emprendió una reforma agraria, y decidía gobernar apoyándose en un frente de izquierdas que incluía al Partido Comunista Brasileño (Ferreira, 2013: 132).

En tanto, consideremos la propuesta de Laclau sobre el populismo de izquierda. Para este autor, “la lucha de la clase obrera por su hegemonía consiste en lograr el máximo posible de fusión entre ideología popular-democrática e ideología socialista... Esta es la profunda intuición que ha estado presente... en todas aquellas tendencias dentro del marxismo que... han intentado ir más allá del reduccionismo clasista” (Laclau, 1986: 203 y 231). Esto sugiere una adaptación de las consignas de la izquierda a un discurso más amplio que deja atrás la concentración en la clase obrera, característica de las anteriores formas de socialismo, por medio de construir el concepto de “pueblo” en torno al pluriclasismo, para lograr una articulación “hegemónica” en el cuerpo político “en términos de estatus económico no elitista y marginalización política” (Roberts, 2017: 231). De este modo, el “populismo socialista” sería una estrategia de poder de la izquierda que implica articularse a un discurso y tipo de organización de carácter “populista”. En lo organizativo se procede con formas corporativas y personalistas-plebiscitarias usuales del populismo. Roberts (2016), al considerar la relación entre populismo y movimientos sociales, propone que los lazos “plebiscitarios” enlazarían a

líderes y elites con sectores sociales, a menudo desorganizados, movilizándolos desde arriba para aclamar a la figura de la autoridad o ratificar las iniciativas del líder. De allí que se proponga que los sectores de izquierda que deciden fusionarse dentro de un movimiento de populismo de izquierda corren el riesgo de que el liderazgo de este consolide una forma de toma de decisiones muy concentrada, usualmente en una persona, e incluso que este decida romper considerablemente con el programa político y económico pactado o esperado. Sin embargo, se puede decidir correr ese riesgo al observarse que no se puede lograr alcanzar el gobierno con los partidos y circunstancias políticas existentes.

Una segunda opción de relacionamiento entre izquierdas y populismos es la de la colaboración coyuntural o a mediano plazo. Las alianzas de los partidos de izquierda con los movimientos populistas pueden a veces entenderse desde el punto de vista estratégico que mira que es preferible aliarse en una coyuntura con un movimiento populista para evitar el ascenso al poder de un sector político conservador más claramente identificable con la derecha. Pero, si el gobierno o movimiento populista es uno de populismo de izquierda, se puede mirar que el partido de izquierda no populista puede decidir aliarse con este por compartir posiciones ideológico-programáticas pese a la naturaleza populista de dicho movimiento o gobierno. El riesgo que corre la izquierda aquí es el que el liderazgo populista no cumpla sus compromisos de alianza, pero aquello es más fácil de corregir que en la forma anterior al poderse finalizar la colaboración e incluso poder pasarse a la oposición manteniendo la personalidad propia de la organización o partido. Una tercera posibilidad de relacionamiento entre populismos e izquierdas en la región ha sido la de conflicto y oposición. Aquí la izquierda se ubica en oposición al movimiento o gobierno populista y tiende a abrazar un discurso “anti-populista” explícito dentro de un campo socio-político anti-populista más amplio y trans-ideológico. Sin embargo, se sugiere que con aquello la izquierda corre el riesgo de aislarse de las mayorías sociales y ser políticamente irrelevante dejando que los movimientos populistas o la derecha procedan a predominar en la disputa política por lo “nacional-popular”.

Los años 80 se caracterizaron por la crisis de la deuda y la hiperinflación, lo cual facilitó la emergencia del llamado “Consenso de Washington” internacional en los 90 en torno a las políticas económicas neoliberales. Además, a comienzos de los 90 los estados comunistas del este europeo dejaban de existir. De allí que en esa década el ambiente político no era muy favorable a las ideas de izquierda en general, incluyendo a las más moderadas de la socialdemocracia. Es en este contexto que aparece un segundo periodo de movimientos, líderes y gobiernos populistas en la región, que se caracterizaron por presentar programas electorales económicos poco “claros” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 29), para subir a la presidencia y proceder a implementar las políticas neoliberales usuales de la época (Weyland, 2001: 7). Aquí destacan gobiernos como los de Carlos Menem en Argentina, Fernando Collor de Mello en Brasil, Alberto Fujimori en Perú y Álvaro Uribe en Colombia. En esta segunda oleada populista, los discursos antagonistas eran dirigidos contra la “clase política” y el estado (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 31) y no contra las “oligarquías” o las élites económicas y sociales como lo había hecho la oleada populista inicial de mitad de siglo.

Desde mediados de los 90, las políticas económicas neoliberales en la región enfrentaban un fuerte movimiento socio-político en su contra. De allí que se pase a hablar de lo que constituiría una tercera oleada de movimientos y gobiernos populistas en América Latina entre las décadas de los 2000 y 2010. Esta sería la de los gobiernos de izquierda de Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia (autoproclamados del “Socialismo del Siglo XXI”); además de las presidencias

del matrimonio de peronistas de izquierda Kirchner-Fernández en Argentina. En la región latinoamericana, dichos gobiernos se alinearon en diversos niveles y temas con el movimiento regional y global “anti-neoliberal” antes mencionado, y así se auto-ubicaron dentro de la izquierda (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 31-32). Se puede sugerir que estos gobiernos son la aparición de una oleada de populismo de izquierda en la cual se mezclaban consignas redistributistas “anti-neoliberales” asociables a la izquierda de ese momento; con el discurso “anti-oligárquico”, anti-imperialista, neo-desarrollista y el liderazgo personalista carismático de la primera oleada populista antes mencionada. La relación de los gobiernos populistas de izquierda con el resto de la izquierda y los movimientos sociales fluctuó en mucho dentro de las dos formas propuestas en este artículo (alianza o colaboración sin fusión y conflicto).

Con este esquema pasemos a analizar el caso ecuatoriano de la relación entre las izquierdas y los populismos.

3. Los populismos de la oleada inicial y la izquierda en el Ecuador

El Ecuador de comienzos de siglo XX era un país que experimentaba las reformas sociales del liberalismo radical de Eloy Alfaro, que fueron seguidas por gobiernos liberales más moderados y ligados a los grandes sectores financieros y de la exportación. Allí sectores urbanos medios y populares venían creando gremios y organizaciones políticas hasta llegar al establecimiento del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) en 1926 (Páez, 2001). Después de que el liderazgo inicial decide cambiar el nombre del PSE a Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) en 1931, los inconformes con aquello deciden establecer otro partido que retoma el nombre de Partido Socialista Ecuatoriano en 1933 (Rodas Chaves, 2004: 27-34). Así dichos dos partidos (PCE y PSE) determinan principalmente a la izquierda en el país hasta fines de los años 50.

En 1934 el caudillo populista José María Velasco Ibarra accedía a la primera de sus cinco presidencias, con lo cual comienza a implantarse en la historia política del país el fenómeno del “velasquismo”. En tres de las cinco presidencias de Velasco Ibarra no terminará su mandato, ya sea por renuncia al cargo o por ser derrocado por un golpe militar. Es esta característica particular que nos permite diferenciar al “velasquismo” de fenómenos políticos que tuvieron impactos socio-políticos más a largo plazo como el peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil. Por otro lado, el sociólogo marxista ecuatoriano Agustín Cueva sugiere que Velasco Ibarra contribuyó a consolidar la confianza en la validez de las elecciones en el país frente al fraude electoral, así como que habría servido de “vehículo ideológico” de incorporación de los grupos sociales de reciente llegada a las ciudades (Cueva, 1997: 173). Las elecciones presidenciales de 1934 también fueron las primeras en las que participaron el PCE y el PSE. Sin embargo, los años 30 estarán determinados por la crisis económica y la inestabilidad política posterior al derrocamiento de Velasco Ibarra que implicó una secuencia de golpes de estado y gobiernos militares.

El año 1940 trae el gobierno liberal de Carlos Alberto Arroyo del Río, terminando de forma altamente impopular por una derrota militar contra el Perú y al verse obligado a firmar un tratado en el que Ecuador cedía casi la mitad de su territorio a ese país en 1942. Mientras aquello pasaba, el PCE y el PSE venían impulsando y motivando procesos organizativos con diversos sectores de la sociedad desde las décadas anteriores (Coronel, 2016). Así, desde el inicio y mitad de dicha década esos partidos impulsan la creación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, la Federación Ecuatoriana de Indios, la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador y la Unión Nacional de Educadores (Rodas Chaves, 2004: 44-57).

Desde este momento, las relaciones que los movimientos populistas establecieron con las izquierdas del país en este periodo fluctuaron principalmente entre la antes mencionada colaboración (segunda forma) y el conflicto (tercera forma). En 1943, el antes mencionado descontento con Arroyo del Río provoca el establecimiento de una trans-ideológica convergencia de oposición, la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), que fue una articulación política de los partidos PSE, PCE, el Partido Conservador Ecuatoriano, el Liberal Independiente, y de Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana. En medio de dicha situación de crisis política que converge con una creciente organización popular, en 1944 se rebela un grupo importante de militares en Guayaquil contra el gobierno de Arroyo del Río. Es aquí donde se da una colaboración entre la izquierda ecuatoriana y los movimientos políticos populistas. La ADE decide que se entregue la presidencia de la república a Velasco Ibarra. Aquí se puede ver una clara relación entre izquierda y populismo del segundo tipo antes propuesto, es decir, de colaboración sin fusión.

El episodio de dicha rebelión popular, más conocida como “La Gloriosa”, causará una percepción de los partidos de izquierda de “traición” del caudillo populista Velasco Ibarra. Esto debido a que dicho gobierno tenía el mandato de llamar a la redacción de una nueva constitución la cual incluyó importantes avances en la legislación social ecuatoriana en torno a derechos sociales y de los trabajadores. Velasco Ibarra, sin embargo, decide declararse dictador y deroga dicha constitución más “progresista” para pasar a redactar otra constitución más conservadora (Rodas Chaves, 2004: 53-57), lo cual muestra los riesgos de la colaboración de la izquierda con los populismos. Aquello será el evento motivador de la emergencia de una tendencia radicalizada dentro del PSE que pasa a criticar las teorías y estrategias del PCE –ligadas a la concepción estalinista y post-estalinista de la URSS de los Frentes Populares, la “Revolución por etapas”, y la “coexistencia pacífica”– para adoptar una línea que afirmaba la necesidad de crear el socialismo sin los pactos pluriclasistas y trans-ideológicos que aquello implicaba (Villamizar Herrera, 1990: 52). Así este sector del PSE impulsaba una relación con los movimientos populistas de conflicto y oposición, es decir, del tercer tipo que se propuso antes. Las posiciones del ala radicalizada del PSE anticipaban la posición que pasará a agitar dentro de la izquierda ecuatoriana entre los 60 y 80 en favor del insurreccionismo armado. Esta terminó siendo aislada socialmente y/o derrotada militarmente. En otros espacios la izquierda de la época también reportaba relaciones conflictivas con el movimiento populista CFP. En tanto, Cueva (1997: 74) anota sobre el líder de CFP Assad Bucaram que ciertos sectores de “la izquierda lo detestaba por sus perfiles fascistoides, pues no podía olvidar que cuando alcalde de Guayaquil había reprimido sangrientamente al movimiento estudiantil recurriendo al lumpen de los suburbios.”

Por su parte, el ala más moderada o “reformista” del PSE decidía colaborar en esa década con el gobierno del liberal reformista Galo Plaza Lasso y posteriormente con el movimiento populista Concentración de Fuerzas Populares (CFP), de arraigo en los sectores pobres urbanos de la región Costa del país. Una alianza electoral “izquierdista-populista” se realiza en las elecciones de 1960 con la candidatura presidencial de Antonio Parra y el socialista Benjamín Carrión en la cual también participa un sector de CFP y el PCE (Rodas Chaves, 2004: 63). El ala más socialdemócrata del PSE entró en más de una vez en colaboración con un movimiento populista como el CFP, es decir, un relacionamiento del segundo tipo entre izquierda y populismo. Así, la izquierda política podía –desde posiciones más moderadas o predisuestas a buscar frentes políticos más amplios– aliarse “tácticamente” al velasquismo o a CFP como forma de contener a las opciones políticas “oligárquicas” liberales y conservadoras (Cueva, 1997: 135-136). Por el lado de los movimientos populistas, se puede decir que tanto Velasco Ibarra como

CFP se ubicaban en posiciones ideológicamente ambiguas y de equidistancia entre izquierdas y derechas. En aquello, dichos dos movimientos populistas ecuatorianos son similares al peronismo argentino, al varguismo brasileño, y al APRA peruano, en referencia a los posicionamientos de la oleada populista inicial de mitad de siglo XX en América Latina de los populismos con respecto a la izquierda. Así, Agustín Cueva cita a Velasco Ibarra –poco antes de asumir su primera presidencia– mostrando su llamativa ambigüedad ideológica, que se podía manifestar en forma de poder afirmar que él es una persona “liberal-individualista” pero que “si el socialismo tiene cuestiones aceptables, benéficas, hay que tomarlas de allí. Si el conservadurismo posee algo que sea conveniente, no debe rechazarse. Ni excluirse tampoco las enunciaciones aceptables del comunismo” (Cueva, 1997: 139). Por otro lado los “Diez Puntos Programáticos” de CFP se posicionaban ideológicamente diciendo que:

“La ideología no es conservadora, ni totalitaria, ni liberal, ni socialista, ni comunista; es decir, no se funda en una colección de principios filosóficos abstractos e importados, desvinculados de nuestra realidad: la ideología del cefepé es popular, porque mira al pueblo como conjunto y fenómeno nacional e histórico” (Burbano de Lara, 2010: 255).

El Ecuador, al igual que el resto del área sudamericana, entra en los años 60 y 70 en un periodo de golpes de estado y gobiernos militares. Velasco Ibarra ganó las elecciones presidenciales de 1960 y 1968 y no logró terminar ninguno de dichos dos periodos presidenciales. CFP¹ siguió siendo un actor dominante de la política de Guayaquil en los 60 y 70 a través del liderazgo de su segundo caudillo más importante, Assad Bucaram, y levantó serios temores en las élites económicas y militares del país en torno a su popularidad y pretensiones de presentarse como candidato a la presidencia.

4. El populismo en el neoliberalismo, el populismo de izquierda y las izquierdas ecuatorianas contemporáneas

Se puede identificar una continuidad en la emergencia del movimiento electoral populista Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) en los 80 con el antes mencionado CFP. El PRE fue liderado principalmente desde aquella década por Abdalá Bucaram Ortiz, sobrino del antes mencionado caudillo del CFP Assad Bucaram y hermano de la esposa del presidente fallecido en el cargo Jaime Roldós Aguilera, Marta Bucaram Ortiz. El PRE consolidó una especie de tradición y dominio, de un entorno familiar de origen libanés, en la política populista ecuatoriana y de Guayaquil en los 80 y 90. Esto continuó con la llegada de Abdalá Bucaram a la alcaldía de Guayaquil en 1984 y la presidencia del Ecuador en 1996. Al igual que Velasco Ibarra, Bucaram no llegó a terminar sus periodos de gobierno local y nacional debido a protestas populares y convergencia de los partidos principales del país en su contra, tanto de izquierda como de derecha. Ganó las elecciones presidenciales de 1996 con un discurso político fuertemente anti-oligárquico y anti-elitista, pero en su programa económico “no se cuestionan las políticas neoliberales, únicamente se busca el que todos los productores, pero sobre todo los pequeños y medianos empresarios, se beneficien de la apertura económica y de la globalización...” (De la Torre, 1996: 47). De allí que al ganar la presidencia anunció “la supresión de subsidios, privatizaciones y reformas en la

¹ El anterior caudillo y líder de CFP fue el ex-marxista y ex combatiente de la Guerra Civil española en el lado republicano Carlos Guevara Moreno, quien fundó dicho movimiento político populista y lo lideró durante la década de los 50 (Burbano de Lara, 2010). De allí que se pueda sugerir una influencia de ideologías de izquierda en su discurso anti-oligárquico y anti-elitista, pese a que su propuesta económica fluctuaba entre el centrismo y la socialdemocracia y decía no ser ni de izquierda ni de derecha.

seguridad social” (Ramírez, 2012b: 348), con lo cual se puede ubicar a dicho líder populista dentro de la segunda oleada de populismos latinoamericanos de políticas neoliberales.

Por otro lado, los partidos de izquierda del país –desde el regreso de la democracia hasta mediados de los 90– tenían presencia en la rama legislativa del estado y en el activismo y la protesta social. Sin embargo, continuaban fracasando en las elecciones presidenciales –por sí solos o aliados a otros partidos– tal como pasó en el periodo previo a las dictaduras militares. De allí que en las elecciones de 1988 se dió un intento temprano de una candidatura de populismo de izquierda. Fue la candidatura presidencial del teniente general Frank Vargas Pazzos y como candidato vicepresidencial del dirigente del PSE Enrique Ayala Mora. Vargas Pazzos dirigía el partido populista Alianza Popular Revolucionaria Ecuatoriana y venía de liderar una acción rebelde contra el presidente derechista León Febres Cordero que le proveyó notoriedad nacional instantánea. Esto también es similar a la vía al poder de Hugo Chávez, quien también lideró una revuelta militar en el año 1992 contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. La candidatura de Vargas Pazzos en el 1988 logró el cuarto lugar. Posteriormente se debe notar que en las elecciones del 1996 el PSE entró en un acuerdo electoral con el candidato populista Abdalá Bucaram –incluyendo a sectores sociales como los sindicatos CEOSL y CEDOC así como con dirigentes barriales–, en el cual Bucaram de llegar a la presidencia establecería políticas sociales y económicas favorables a las mayorías y sectores más vulnerables del país. Rodas Chaves (2004: 169) reporta que allí fue crucial la intención política de la dirigencia del PSE de contribuir a la derrota de la otra opción presidencial en la segunda vuelta la cual era la del candidato Jaime Nebot, ligado al conservador Partido Social Cristiano. Dichos acuerdos habrían sido “olvidados” cuando Bucaram subió al poder. Tenemos aquí, por tanto, otro caso más de colaboración entre populismo e izquierda y específicamente a otro caso más de colaboración anti-derechista o de “mal menor”.

El derrocamiento del gobierno de Abdalá Bucaram en 1997, impulsada en buena parte por el movimiento indígena y la izquierda (Ramírez, 2012b: 348), es el comienzo de una crisis política que poco después se juntará con una crisis económica. Así llega a la presidencia en 1998 el demócrata cristiano de programa neoliberal Jamil Mahuad. Este derrota al candidato del PRE, el cual presentó como candidato presidencial a alguien similar a un Silvio Berlusconi ecuatoriano en tanto populista de derecha y gran empresario; en concreto, el empresario bananero y uno de los hombres más ricos del Ecuador Álvaro Noboa. Pese a su victoria, Mahuad tuvo que enfrentar una muy grave crisis económica en la cual colapsa el sistema financiero del país en medio de la influencia internacional de la crisis asiática de fines de los 90.

Casi dos décadas de dictaduras militares y del predominio del populismo velasquista y del CFP en mucho determinaron la fragilidad del sistema de partidos ecuatoriano en el regreso de las elecciones democráticas en 1979 (Pachano y Freideberg, 2016: 206). Aquello claramente crea una estructura de oportunidades políticas muy favorable para movimientos electorales rápidamente creados, con mensajes contra la élite política dirigente, y que principalmente enfatizan renovación y cambio. De allí que se pueda sugerir que aquello favorece el voto “anti-partido” y la creación de “movimientos independientes” (Pachano y Freideberg, 2016: 187-192). Se acaba de mirar como esa estructura de oportunidades políticas potenció a populistas de propuestas económicas neoliberales, pero pasemos a ver como aquello también comienza a atraer a movimientos y discursos con rasgos contrarios al *status quo* pero con ideologías de izquierda.

Mahuad corrió una suerte similar que el antes derrocado Bucaram, al ser también derrocado por una revuelta popular y ser reemplazado por su vicepresidente. El movimiento social que lideró el derrocamiento, y en mucho también el de Bucaram, fue la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Esta organización indígena decidió establecer el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP) junto con sectores urbanos de activistas sociales, de izquierda y de ONGs. El MUPP participa por primera vez en elecciones presidenciales en 1996 y queda en tercer lugar con el televisivo de Freddy Ehlers. La CONAIE y el MUPP deciden nuevamente aprovechar la crisis de los partidos políticos principales del país para presentar como candidato presidencial en el 2002 a otro *outsider* de la élite política, el coronel del ejército Lucio Gutiérrez, que lideró con ellos la insurrección popular que derrocó a Mahuad. Gutiérrez crea su movimiento electoral, Partido Sociedad Patriótica (PSP) y, en alianza con el MUPP, da la sorpresa y gana la presidencia en el 2002 con el apoyo del partido político estalinista MPD. Con ello hacen pensar a muchos en el exterior que Ecuador había elegido a su versión propia de Hugo Chávez, y en tanto de presidente a un populista de izquierda. De allí que se pueda tomar en cuenta un reportaje de la cadena británica BBC de 2002, que afirma que:

“...la victoria del ex líder de un golpe de estado Lucio Gutiérrez en la elección presidencial de Ecuador lleva al poder en América del Sur a otro líder populista con simpatías izquierdistas... Su victoria sigue en forma cercana a la del líder del Partido de los Trabajadores de Brasil, Lula, y es reminiscente de la elección de Hugo Chávez en Venezuela... Su principal oponente, Álvaro Noboa, lo acusó de ser un populista radical como el ex oficial del ejército Hugo Chávez, quien fue elegido presidente de Venezuela...” (BBC News World Edition, 2002).

Pese a los compromisos programáticos con el MUPP, Gutiérrez decide asumir nuevamente el programa neoliberal y el alineamiento con EEUU, y en ese sentido se le puede ubicar dentro de la oleada de populismos de políticas neoliberales.

“Antes de la segunda vuelta del año 2002, Gutiérrez anunció un redireccionamiento de su agenda luego de viajar a los EE.UU y dialogar con el FMI. Apenas electo, planteó la tesis de que Ecuador sería el 'mejor aliado' del Presidente Bush y designó como Ministro de Finanzas a un economista liberal cercano a la gran banca: como a lo largo del período democrático, el poder político no alcanzaba a actuar con relativa autonomía del poder económico (Ramírez, 2012a: 353).

Aquello motivó la salida de buena parte del MUPP después de la del MPD de dicho gobierno. Gutiérrez terminó siendo derrocado en el 2005, pero en esta ocasión la protesta fue liderada por una oleada de ciudadanos de la capital Quito que ya habían asimilado las experiencias de los dos derrocamientos presidenciales anteriores.

La fallida experiencia de crear un “Hugo Chávez ecuatoriano” provocó que otro grupo de activistas e intelectuales de izquierda, ONGs y movimientos sociales decidan crear una candidatura presidencial para las elecciones del 2006, inspirada en la ahora más amplia oleada de presidentes de izquierda latinoamericanos de los 2000. Así se establece el movimiento electoral Alianza País y este da una nueva sorpresa al obtener la presidencia Rafael Correa, doctor en Economía y autodenominado “cristiano de izquierda”. Correa se hizo conocer como un Ministro de Economía que desafiaba a las recetas económicas neoliberales durante la presidencia anterior de Alfredo Palacio, quien sustituyó en el poder a Gutiérrez.

Correa combinó posiciones de izquierda acordes con la época (crítica a la economía neoliberal y llamados a la redistribución de la riqueza), con discursos críticos de las élites económicas (recurriendo en momentos a palabras del uso popular ecuatoriano para referirse a dichos sectores como “añiados” y “pelucones”) y políticas (denominando a dichos sectores “partidocracia”) (Mazzolini, 2016: 31) en forma similar a la primera oleada de populismo latinoamericano. En su gobierno ejecutó planes económicos neo-desarrollistas y construyó grandes infraestructuras dentro de consignas nacionalistas y redistributivas (Burbano de Lara, 2015).

Al inicio de su mandato Correa se alineó, junto con Evo Morales y Hugo Chávez, a la consigna del “Socialismo del Siglo XXI”. Correa además contó como aliados regionales durante su presidencia a Lula da Silva en Brasil, Daniel Ortega en Nicaragua, los hermanos Castro en Cuba, y la pareja de presidentes peronistas de izquierda Kirchner-Fernández en Argentina. Mudde y Rovira notan como Correa desarrolló con sus seguidores una conexión personal movilizándolos “desde arriba”, o como diría Roberts en forma “plebiscitaria” (2016), a través de un complejo aparato organizativo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Villareal Velasquez, 2015; Cordero, 2016). Mudde y Rovira (2017: 58) sugieren que el triunfo y longevidad del gobierno de Correa habría sido más difícil en un régimen parlamentarista al estilo europeo, debido a que los sistemas presidencialistas fortalecen el liderazgo personalista mientras los parlamentarios a los partidos políticos. También se puede notar el pluri-clasismo de su discurso, que no se restringe a la clase obrera urbana, en torno a una alianza social amplia en la siguiente cita extraída del plan inicial de gobierno de Alianza País:

“Pensamos en todos los sectores de la sociedad ecuatoriana, particularmente en los sectores populares, en los desposeídos, en los marginados..., convocamos a toda la ciudadanía, así como a todas las organizaciones sociales, sindicales, indígenas, de mujeres, de emigrantes, de ecologistas, de jóvenes, de jubilados, también a las asociaciones artistas, de deportistas, de profesionales, de investigadores, de académicos comprometidos con la construcción de una sociedad equitativa, justa, libre y competitiva. Por igual, nos interesa el concurso de aquellos grupos que emprenden y producen riqueza en el país, empresarios y trabajadores, comprometidos con el cambio” (Alianza País, 2006: 4-5).

Se puede resumir esta sección diciendo que sectores de la izquierda ecuatoriana, desde los años 80, explícitamente siguieron una estrategia política en la cual buscaron explotar la fragilidad y desprestigio de los partidos políticos del *status quo*, y el descontento con las políticas neoliberales y la inestabilidad económica. Esto para ofrecer una alternativa presidencial electoral novedosa proveniente de fuera de la élite política. Así intentaron en un inicio con el militar rebelde Frank Vargas en 1988, después con el presentador de televisión Freddy Ehlers en 1996, para después pasar a proponer a Lucio Gutiérrez y fallar de nuevo. Dicha estrategia terminó siendo más exitosa con Correa en un gobierno que logró algo sin precedentes en la historia del país, y en la historia de la izquierda del país, lo cual es ser reelegido en el cargo dos veces en primera vuelta y gobernar por diez años seguidos. En estos se dio una reducción de la pobreza del 46% al 30%, y de la indigencia del 19% al 9% entre el 2007 y el 2014 (Larrea y Greene, 2018: 93), después de redactar una nueva constitución con importantes rasgos redistributistas críticos del neoliberalismo y que se mantiene vigente hasta hoy a diferencia de la constitución con importante influencia de la izquierda antes mencionada de 1945, que fue derogada un año después por el caudillo populista Velasco Ibarra. Todo ello en un país que solo acababa de salir de una situación en la cual tres

presidentes fueron derrocados por protestas populares en medio de una grave crisis económica.

Por otro lado, pese a que el gobierno de Correa puede ser visto como un caso de una estrategia exitosa de populismo de izquierda, tendrá al avanzar su mandato conflictos con la izquierda que no ingresó a su gobierno (Becker, 2013; Errejón y Guijarro, 2016) (la tercera forma de relacionamiento-conflicto) después de un periodo inicial de colaboración con esos sectores (la segunda forma de relacionamiento-colaboración sin fusión) que duró hasta la aprobación de la nueva constitución del 2008. Esto se dio principalmente con los partidos de izquierda MUPP y MPD antes mencionados y a organizaciones sociales como la CONAIE, la UNE y el Frente Unitario de Trabajadores. El PSE se alió al movimiento y al gobierno de Correa desde un inicio para después sufrir una división interna entre un grupo que apoyaba el continuar dicha alianza (la segunda forma-colaboración sin fusión) y otro que la criticaba para posteriormente unirse a la oposición de izquierda al gobierno junto con MUPP y MPD (la tercera forma-conflicto). Las razones principales del conflicto entre Correa y la izquierda fuera de su gobierno fueron las formas políticas personalistas percibidas como poco dialogadoras de dicho presidente, la expansión de la explotación minera y petrolera, las políticas de desarrollo y de educación bilingüe de los pueblos indígenas, la reforma educativa y la influencia del MPD en el sistema educativo público, y desacuerdos en la política laboral. Esto puede confirmar la sugerencia sobre los riesgos del apoyar la estrategia del populismo de izquierda, en concreto, que el liderazgo se termine concentrando demasiado en una persona y con ello se pierda capacidad de controlar desde abajo la dirección de las políticas del gobierno.

5. Conclusiones

La constante historia de las izquierdas latinoamericanas ha sido buscar las formas en las cuales llegar a articularse con –y movilizar a– los sectores subalternos de la región. En los años 30 aparecieron los movimientos populistas iniciales. Posteriormente se notó la segunda oleada de populismos neoliberales en los 90 y 2000 y la tercera oleada de populismos de izquierda de los 2000 y 2010.

Así, en este artículo se ha planteado que las izquierdas y los movimientos populistas han estado relacionadas principalmente de tres modos en la América Latina del siglo pasado y del actual: 1) conjunción entre populismo e izquierda o populismo de izquierda, 2) colaboración autónoma entre movimientos populistas e izquierda, y 3) oposición y conflicto dentro de un discurso y movimiento “anti-populista” a menudo transideológico opuesto al movimiento populista. El populismo de izquierda constituye una articulación de la izquierda política con discursos y formas organizativas similares a los movimientos y gobiernos populistas. Esto radicaría en juntar los discursos contra las élites económicas y los propositivos redistributistas e igualitaristas de izquierda; con los similares o relacionados asociables con el populismo como el nacionalismo, el anti-imperialismo, la disputa por lo “nacional-popular”, el pluriclasismo, y el anti-elitismo. En el ámbito organizativo aquello ha implicado en la práctica recurrir a formas asociables con el populismo tales como el liderazgo personalista-plebiscitario, el corporativismo y el clientelismo.

En el estudio sobre el populismo y la izquierda en el Ecuador, dentro de la primera oleada populista latinoamericana, se ubicó a las interacciones entre los partidos comunista y socialista ecuatorianos con el caudillo populista José María Velasco Ibarra y con el movimiento populista CFP. Velasco Ibarra y el CFP se caracterizaron por la ambigüedad, indefinición ideológica y a ratos equidistancia entre izquierda y derecha en el discurso, pese a poder colaborar políticamente en algunas coyunturas con dichos dos

sectores políticos. La llamada “Revolución de la Gloriosa” de 1944 constituyó la coyuntura más clara de colaboración entre partidos de izquierda y el populismo, pero esta terminó con lo que se denominará la “traición” de Velasco Ibarra al derogar esta la constitución “progresista” de 1945 y redactar otra más conservadora. También se notó las alianzas electorales puntuales entre el PCE y el PSE con CFP en los 50 y 60 y del PS-FA y del PCE con posteriores movimientos populistas en los 90 y 2000. Pero igualmente se notó los momentos de conflicto entre esos dos movimientos populistas y dos partidos de izquierdas de dicha época en el Ecuador, así como la estrategia de insurrección armada que principalmente incentivaba el conflicto con el populismo.

La crisis política y económica de los años 1999 y 2000 permite la emergencia de populistas neoliberales como Abdalá Bucaram y Álvaro Noboa, para de allí pasar a la subida a la presidencia de líder populista militar Lucio Gutiérrez aliado con el movimiento indígena electoral MUPP y la organización indígena nacional CONAIE. Después del fracaso de la intención de que Gutiérrez fuera una especie de “Hugo Chávez ecuatoriano”, en 2006 emerge una confluencia de intelectuales, académicos, y activistas de ONGs, movimientos sociales y de izquierda que crean el movimiento electoral Alianza País. El candidato *outsider* Rafael Correa gana la presidencia por dicho movimiento y gobierna el país hasta el año 2017.

El caso ecuatoriano estuvo marcado principalmente por la segunda y tercera forma de relacionamiento entre izquierdas y populismos (colaboración coyuntural y conflicto), hasta que llegó un intento fallido de la primera forma (populismo de izquierda) en la experiencia del gobierno de Lucio Gutiérrez y una más exitosa en el ascenso del gobierno de Correa y Alianza País. De allí que se pueda sugerir que aquello permitió en el Ecuador “ampliar el proceso de integración política de las izquierdas al ejercicio del Gobierno democrático” (Ramírez, 2012: 112). Ello pese a los sectores de la izquierda que se unieron a la oposición argumentando excesivo personalismo en ese liderazgo y fallas o incumplimientos de este en su programa izquierdista.

6. Bibliografía

- Aguilar Rivera, J.A. (2013). “Latin american political ideologies”, *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, Edited by Michael Freeden and Marc Stears, Oxford University Press.
- Alianza País (2006). “Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011. Un primer paso para la transformación radical de Ecuador”, disponible en: [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/17360/Texto%201%20-%20Plan de Gobierno Alianza PAIS.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/17360/Texto%201%20-%20Plan%20de%20Gobierno%20Alianza%20PAIS.pdf)
- Arditi, B. (2017). *La política en los bordes del liberalismo. diferencia, populismo, revolución, emancipación*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- BBC News World Edition (2002). “Lucio Gutiérrez: Ecuador's populist leader”, 25 de noviembre, disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/2511113.stm>
- Becker, M. (2013). “The Stormy Relations between Rafael Correa and Social Movements in Ecuador”, *Latin American Perspectives* 40(3), 43-62.
- Bobbio, N. (1993). *Left and right: The significance of a political distinction*, Chicago: University of Chicago Press.
- Burbano de Lara, F. (2010). “Guayaquil en los años 50. Irrupción populista, auge económico y poder oligárquico”, en Burbano de Lara, F. *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura.
- Burbano de Lara, F. (2015). “Todo por la patria: Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas”, *Iconos* 52, 19-41.

- Cordero, M.V. (2016). *Alianza País: El movimiento político como campo multiorganizacional*, Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría.
- Coronel, V. (2016). “La revolución Gloriosa: una relectura desde la estrategia de la hegemonía de la izquierda de entreguerras”, en Cabrera Harma, S. *La Gloriosa ¿Revolución que no fue?*, Quito: UASB y Corporación Editora Nacional.
- Cox, M. (2017). “The Rise of Populism and the Crisis of Globalisation: Brexit, Trump and Beyond”, *Irish Studies in International Affairs*, 28, 9-17.
- Criado Aguilera, J.I. (2017). “Las razones del éxito de PODEMOS: populismo, comunicación audiovisual y marketing político”, *Anagramas*, 15(30), 65-80.
- Cueva, A. (1997). *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito: Planeta.
- Cueva, A. (2012). “El populismo como problema teórico-político”, en Cueva, A. *Ensayos sociológicos y políticos*, Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- De la Torre, C. (1996). *Un solo toque. Populismo y cultura política en Ecuador*, Quito: CAAP.
- De la Torre, C. y Burbano, F. (1989). “Reflexiones sobre el estudio del populismo en el Ecuador”, en De la Torre, C. and Burbano de Lara, F. *El populismo en el Ecuador*, Quito: ILDIS.
- Demmers, J., Fernández Jilberto, A.E. and Hogenboom, B. (2001). *Miraculous Metamorphoses: The Neoliberalization of Latin American populism*, Londres y Nueva York: Zed Books.
- Errejón, Í. y Guijarro, J. (2016). “Post-Neoliberalism’s Difficult Hegemonic Consolidation: A Comparative Analysis of the Ecuadorean and Bolivian Processes”, *Latin American Perspectives Issue*, 43(1), 34–52.
- Ferreira, J. (2013). “O Partido Comunista Brasileiro e o governo João Goulart”, *Revista Brasileira de História* 33(66), 113-135.
- Ferreira, S. (2015). “Antiperonismo sin Perón: imágenes del Partido Socialista Democrático”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, 19, 89-109.
- Fierro C., M.I. (2014). “Álvaro Uribe Vélez. populismo y neopopulismo”, *Análisis político*, 81, 127-147.
- Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo liberal*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Freidenberg, F. (2007). *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Galindo Hernández, C. (2007). “Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27, 147-162.
- Germani, G., di Tella, T.S. Y Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, México: Ediciones Era.
- Huber, R.A. and Schimpf, C.H. (2017). “On the Distinct Effects of Left-Wing and Right-Wing Populism on Democratic Quality”, *Politics and Governance* 5(4), 146-165.
- Ibarra, H. (2013). *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*, Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Jessop, B. (2008). *State power: A strategic-relational approach*, Cambridge: Polity.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Mexico: Siglo XXI 3era Edición.
- Laclau, E. (2004). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Larrea, C.A. and Greene, N. (2018). “Concentration of assets and poverty reduction in post-neoliberal Ecuador”, en North, L.L. and Clark, T.D. *Dominant Elites in Latin America. From Neo-Liberalism to the ‘Pink Tide’*, Cham: Palgrave Macmillan.

- Lowy, M. (2007). *El marxismo en América Latina*, Santiago: LOM Ediciones.
- Luna, J.P. and Rovira Kaltwasser, C. (2014). "Introduction: The right in contemporary latin america. A framework for analysis", in Luna, J.P. and Rovira Kaltwasser, C. *The resilience of the Latin American right.*, Maryland: John Hopkins University Press.
- Mazzolini, S. (2016). "Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización", en Le Quang, M. *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Mudde, C. and Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*, Nueva York: Oxford University Press.
- Nállim, J.A. (2014). *Las raíces del anti-peronismo. Orígenes históricos e ideológicos*, Buenos Aires: Capital intelectual.
- Ostiguy, P. (2015). "Gramáticas plebeyas: exceso, representación y fronteras porosas en el populismo oficialista", en Véliz, C. and Reano, A. *Gramáticas plebeyas: Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina*, Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de Avellaneda.
- Pachano, S., y Freideberg, F. (2016). *El sistema político ecuatoriano*, Quito: FLACSO Ecuador.
- Páez, A. (2001). *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*, Quito: Abya Yala.
- Pizzorno, P. (2016). "Las grietas del dique. Tensiones populistas en de Ípola y Portantiero", *Papeles de Trabajo* 10(18), 247-266.
- Ponza, P. (2013). "Peronismo, marxismo e intelectuales de izquierda en tiempos de proscripción", *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 11.
- Portantiero, J.C. y De Ipola, E. (1981). "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", *Nueva Sociedad*, 54, 7-18.
- Ramírez, F. (2012a). "Perspectivas del proceso de democratización en Ecuador. Cambio político e inclusión social (2005-2010)", en Dargatz, A. and Zuazo, M. *Democracias en transformación. ¿Que hay de nuevo en los nuevos estados andinos?*, La Paz y Quito: Friedrich Ebert Stiftung.
- Ramírez, F. (2012b). "Reconfiguraciones estatales en Ecuador: 1990-2011", en Rey, M.T. *El Estado en America Latina: continuidades y rupturas*, Santiago de Chile: Arcis.
- Roberts, K.M. (2016). "Populism, Social Movements, and Popular Subjectivity", en Della Porta, D. y Diani, M. *The Oxford Handbook of Social Movements*, Oxford: Oxford University Press.
- Roberts, K.M. (2017). "Variedades de capitalismo y subtipos de populismo: las bases estructurales de la divergencia política", *Revista SAAP* 11(2), 227-240.
- Rodas Chaves, G. (2004). *La izquierda ecuatoriana. Aproximación histórica. Segunda edición actualizada*, Quito: Abya Yala y Ediciones La Tierra.
- Ruzza, C. y Balbo, L. (2013). "Italian Populism and the trajectory of two leaders: Silvio Berlusconi and Umberto Bossi", en Wodak, R., Khosravinik, M. y Mral, B. *Right-Wing Populism in Europe. Politics and discourse*, Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Spinelli, M.E. (2005). "La 'revolución libertadora'. Una ilusión antiperonista", *Prohistoria*, 9, 185-189.
- Stavrakakis, Y., Katsambekis, G., Kioupiolis, A., Nikisianis, N. and Siomos, T. (2017). "Populism, anti-populism and crisis", *Contemporary Political Theory*, 17(1), 1-24.
- Stavrakakis, Y., Kioupiolis, A., Katsambekis, G., Nikisianis, N. and Siomos, T. (2016). "Contemporary Left-wing Populism in Latin America: Leadership, Horizontalism,

- and Postdemocracy in Chávez's Venezuela", *Latin American Politics and Society* 58(3), 51-76.
- Tilly, C. and Tarrow, S. (2015). *Contentious politics*, New York: Oxford University Press.
- Villamizar Herrera, D. (1990). *Ecuador: 1960-1990. Insurgencia, democracia y dictadura*, Quito: Editorial El Conejo.
- Villareal Velasquez, A.J. (2015). *La intermediación como práctica socio-política de los sectores urbano marginales de Guayaquil en el contexto de la Revolución Ciudadana*, Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría.
- Weyland, K. (2001). "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics", *Comparative Politics*, 34(1), 1-22.
- Weyland, K. (2017). "Populism: A Political-Strategic Approach", *The Oxford Handbook of Populisms*, Edited by Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo, and Pierre Ostiguy, Oxford University Press.

* * *

Eduardo Enríquez Arévalo es candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Magíster en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador; y Sociólogo con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Narrativas para la emergencia del perdón, la reparación y la reconciliación en víctimas del conflicto armado en Colombia

Narratives for the emergence of forgiveness, reparation and reconciliation in victims of the armed conflict in Colombia

Elsy Mercedes Domínguez De la Ossa

Universidad Tecnológica de Bolívar, Colombia
edominguez@utb.edu.co

María Angélica Aleán Romero

Universidad Tecnológica de Bolívar, Colombia
malealean@hotmail.com

Recibido: 09/11/2018

Aceptado: 13/06/2019

Formato de citación:

Domínguez De la Ossa, E.M., Aleán Romero, M.A. (2020). "Narrativas para la emergencia del perdón, la reparación y la reconciliación en víctimas del conflicto armado en Colombia". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 62-78, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/maalean.pdf>

Resumen

En los procesos de construcción de paz en Colombia, perdonar, reconciliarse y buscar la reparación de las víctimas se vuelven condiciones necesarias y decisivas. Estudios precedentes indican que cuando no son abordados aquellos sentimientos negativos que surgen luego de un agravio, se incrementan los riesgos de enfermarse y afectan los procesos de reparación y reconciliación. En este trabajo se buscó comprender la perspectiva de las víctimas, con relación a la acción de perdonar y las implicaciones para la reparación y la reconciliación. La metodología fue de corte narrativo, con la participación de 40 personas que han sufrido los efectos del desplazamiento. Los resultados señalan que para las víctimas, si bien la acción de perdonar permite aliviar el mal ocasionado, está condicionada por varios procesos como la reparación de los daños, el arrepentimiento de los agresores y el disponerse a contar la verdad sobre el conflicto. Estos resultados tienen implicaciones para la construcción de una nueva historia.

Palabras clave

Perdón, reconciliación, reparación, paz, Colombia.

Abstract

In peacebuilding processes in Colombia, forgiving, reconciling and seeking reparations for victims become necessary and decisive conditions. Previous studies indicate that when negative feelings that arise after a grievance are not addressed, the risks of becoming ill are increased and affect the processes of reparation and reconciliation. In this work we sought to understand the perspective of the victims, in relation to the action of forgiveness and the implications for reparation and reconciliation. The methodology was narrative, with the participation of 40 people who have suffered the effects of displacement. The results indicate that for the victims, although the action of forgiving allows to alleviate the evil caused, it is conditioned by several processes such as the repair of the damages, the repentance of the aggressors and the readiness to tell the truth about the conflict. These results have implications for the construction of a new history.

Keywords

Forgiveness, reconciliation, reparation, peace, Colombia.

1. Introducción

El departamento de Bolívar en Colombia ha sido escenario de una violencia desenfrenada entre las fuerzas armadas del Estado y los movimientos insurgentes creados por la lucha de poder y el control de los partidos políticos en la década de los años 60 (Dirección Nacional de Planeación, 2011). En los inicios de las organizaciones guerrilleras se señalaba como principal motivo para su creación la lucha por la igualdad de derechos y la equidad social. Sin embargo, la pugna por la tenencia de la tierra afectó en mayor medida a las comunidades vulnerables y generó el desplazamiento de las zonas rurales hacia Cartagena de más de noventa mil personas a lo largo y ancho del departamento (Unidad para la Reparación Integral a las Víctimas, 2016).

Las consecuencias adversas de estos desplazamientos del campesinado y de personas en condiciones de pobreza han sido demostradas en estudios precedentes (Fraga y González, 2015; Hewitt *et al.*, 2016), tales como: pérdida de bienes, rupturas de la dinámica familiar, abandono de fuentes de empleo y secuelas emocionales especialmente en los niños, las niñas y los jóvenes. Estas consecuencias fueron configurando la condición de víctimas debido a la salida obligada de sus tierras, como forma de proteger la integridad y por las graves vulneraciones al Derecho Internacional Humanitario con ocasión de los enfrentamientos armados (Legislativa, 2011).

Para buscar saldar la deuda social con las víctimas, el Estado colombiano puso en marcha el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral (PAPSIVI), el cual comprende la reparación material y emocional de los individuos, los grupos y las comunidades vulneradas en sus derechos fundamentales. Para el gobierno colombiano y para la sociedad en general ha sido un reto sanar las heridas generadas por el dolor y el sufrimiento que han quedado instauradas al interior de las víctimas y se traducen en sentimientos negativos como la venganza, el resentimiento, el rencor y el odio, ocasionando afectaciones a su salud y bienestar (Campo *et al.*, 2014; Lozano y Gómez, 2015; Díaz *et al.*, 2015).

En algunos estudios desarrollados desde la Psicología Positiva, se ha concluido que sentimientos negativos que no son reelaborados o resignificados adecuadamente guardan relación con malestares psicológicos y físicos que aumentan el riesgo de enfermedades físicas o trastornos emocionales (Barra *et al.*, 2004; Vázquez *et al.*, 2006; Gaviria *et al.*, 2011).

Autores como McCullough y Rachal (1998) y Casullo (2007) logran establecer una relación entre perdón y reconciliación al considerar que es posible que los sentimientos negativos hacia un trasgresor se resignifiquen por sentimientos de benevolencia, generosidad o compasión para dar paso al re-establecimiento del estado emocional de la persona agraviada y a la reconstrucción de las relaciones sociales. Cabe aclarar que la persona agraviada que busca perdonar, lo hace por una decisión personal, de libre elección y como forma de alcanzar su propio bienestar. En cambio, a los agresores o victimarios, el Estado y la sociedad en general se les reclama un real arrepentimiento, contar la verdad sobre las atrocidades perpetradas y garantizar que no se volverán a cometer más hechos violentos (Castrillón *et al.*, 2018).

Al analizar la relación entre las categorías de perdón y reconciliación también se descubre que existen diversos puntos de vista al respecto. Para Delgado (2003), ambas tienen como condicionante principal la reparación a los afectados, especialmente para las víctimas del conflicto armado. En Mukasshema y Mullett (2012), ambos procesos son estrategias para mejorar el bienestar psicológico. López *et al.* (2013) expresan que a mayor injusticia la disposición a perdonar y a reconciliarse disminuye. Para Henao y Río (2016), el perdón podría convertirse en un principio moral y ético de la reconciliación. De manera más amplia, Arendt (1973) explica que la reconciliación es una vía para establecer una relación directa con la realidad y solo cuando se perdona y reconcilia consigo mismo se tiene oportunidad de transformar la propia realidad. Si bien existen vínculos entre estas dos categorías, también se han establecido diferencias en sus definiciones. Así, el perdón es interpretado como un recurso psicológico para afrontar un daño interpersonal (McCullough *et al.*, 2003), como el reemplazo de emociones negativas y olvido (Cortes y Torres, 2013).

Por su parte el tema de la reconciliación se ha estudiado en situaciones de daño en el contexto sociopolítico y en relaciones entre personas cercanas. La primera situación es entendida como el proceso por el cual se reestablecen las relaciones rotas por el conflicto, mediante la recuperación de la memoria, la justicia, la verdad y la reparación (Delgado, 2003). La segunda situación se considera un retomar de las interacciones que se tenían con una persona antes del hecho ofensivo que interrumpió o dañó la convivencia (Cortes y Torres, 2013).

La comprensión de estas dos categorías y sus posibilidades de abordaje en los procesos de reparación integral a las víctimas justificaron la realización de este estudio, desde la realidad y las circunstancias concretas que les ha tocado vivir a las víctimas de la guerra en Colombia y que fundamentan todos los esfuerzos de la academia por hacer visible las formas de afrontar las circunstancias adversas.

Luego del largo conflicto armado colombiano surge la esperanza de consolidar la convivencia pacífica en el país con la firma del acuerdo de paz entre una de las guerrillas colombianas y el gobierno. Es un imperativo nacional la reparación de las víctimas y atender su voz para generar, a partir de sus necesidades, expectativas y capacidades, acciones restauradoras acertadas para su bienestar. En este sentido, vale la pena comprender la perspectiva de ellas, con relación a su capacidad de perdonar, sus facilitadores y obstáculos para lograrlo. Por todo ello, este trabajo analiza el significado del perdón para las víctimas del conflicto armado, los requisitos para ese perdón y la noción de reconciliación.

2. Metodología

El proyecto realizado fue de carácter cualitativo, concretamente de tipo narrativo, con apoyo en los lineamientos de la teoría fundamentada (Strauss *et al.*, 2002). El énfasis de este tipo de metodologías es analizar, interpretar o comprender una realidad desde la

subjetividad de las personas que viven una determinada realidad, sin pretensiones de generalización (Mieles *et al.*, 2012).

Para escoger los participantes se llevó a cabo un muestreo intencional en el Punto de Atención a Víctimas de Cartagena, en donde se encontraban a la espera de recibir apoyo psicosocial. Se invitaba a participar en las reuniones indicando los objetivos del proyecto hasta completar un grupo de 8 a 12 personas por reunión. Se solicitaba su participación voluntaria en la investigación para la firma respectiva del protocolo de consentimiento informado y luego se cumplimentaba una ficha datos socio-demográficos. Participaron 40 personas, quienes acudieron por ayuda humanitaria al Punto de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Cartagena, durante los meses de julio a octubre de 2018. Del total, fueron 15 hombres y 25 mujeres con una edad mínima de 35 y máxima de 60 años, residente en los barrios periféricos de estrato 1 y 2 de la ciudad de Cartagena, tales como: Nelson Mandela, El Pozón, Bicentenario, Villas de Aranjuez, Olaya, San José de los Campanos, Villa Estrella, La María. A este respecto, la tabla 1 contiene otros datos de interés.

Tabla 1. Datos de los participantes

	Estado civil	Ocupaciones	Hechos victimizantes	Fecha de los hechos
Mujeres (25)	Solteras: 41,17% Unión libre: 35,29% Casadas: 17,64% Divorciadas: 5,88%	Amas de casa: 47,36% Desempleadas: 21,05% Oficios varios: 21,05% Gestora comunitaria: 5,26% Estudiante: 5,26%	- Homicidio a familiares: 47,82% - Amenazas contra la vida: 43,47% - Masacres: 8,69%	10 a 15 años atrás
Hombres (15)	Unión libre: 83,33% Casados: 16,66%	Oficios varios: 66,66% Desempleados: 33,33%		

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, se trabajó con grupos focales en torno a los cuales se relataron las historias de violencia, sus impactos y las subjetividades acerca de los temas centrales del estudio. Al inicio de los encuentros se conversaba sobre asuntos varios de la vida cotidiana, con el propósito de crear un clima de confianza que permitiera la apertura libre y espontánea de los relatos, teniendo en cuenta el carácter privado de la información. En el segundo momento se profundizaba en los saberes y vivencias sobre el fenómeno que se estaba estudiando, procurando la participación y los aportes de todos para captar la diversidad de perspectivas y luego, establecer patrones y recurrencias para llegar a los hallazgos definitivos. En el tercer momento se llevó a cabo la devolución de los principales resultados para la correspondiente validación de los participantes. Se realizaron cuatro grupos focales con ocho participantes en cada uno de ellos. Además, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad de manera individual con sujetos distintos, con los cuales se conversó sobre los mismos temas de los grupos focales para la posterior comparación de los datos.

Para el procesamiento de los datos, se realizaron inicialmente las transcripciones de las grabaciones a textos en Word que fueron incorporados al programa Atlas Ti, versión 8, para la codificación y como apoyo al proceso previo de interpretación y análisis de

narrativas, para lo cual se retoma el concepto hermenéutico de la interpretación entendido como la búsqueda de sentido de un texto, una palabra, una frase en relación con el contexto y la historia del protagonista (Ricoeur, 2008).

Este proceso de interpretación se realizó en paralelo con el microanálisis, un procedimiento propio de la teoría fundada en datos (Strauss y Corbin, 1998), que consiste en una lectura y re-lectura minuciosa de cada palabra, frase o párrafo que surge del lenguaje natural de los participantes para dar paso a la codificación abierta (etiquetar o nombrar partes del relato de acuerdo con el sentido que tiene el texto en función de lo que se está investigando). Luego se agruparon los códigos que apuntan a una misma etiqueta o categoría, iniciando un proceso de clasificación y agrupamiento en categorías y dimensiones para su posterior relacionamiento. Finalmente se hicieron asociaciones entre categorías que emergieron en los relatos de los sujetos.

Para validar o legitimar el procesamiento y análisis de los datos se llevaron a cabo dos procesos esenciales: la saturación de la información, que se logró cuando al hacer las comparaciones constantes entre los datos y entre estos y las categorías preestablecidas no surgieron nuevos resultados representativos. Por su parte, la triangulación consistió en comparar códigos que emergieron tanto en los grupos focales como en las entrevistas en profundidad para tomar las principales recurrencias de códigos emergentes en la mayoría de los relatos.

3. Análisis de resultados

El análisis e interpretación de los relatos permitió organizar los resultados en cinco categorías, denominadas de acuerdo con las asociaciones sugeridas por los mismos participantes:

- Las experiencias de daño y el perdón.
- Condiciones para facilitar la acción de perdonar.
- La connotación religiosa y subjetiva.
- Las conexiones del perdón con la salud y la reconciliación.
- El papel de los padres en contextos de violencia y paz.

A cada una de estas categorías le corresponden varias dimensiones que se agruparon por la similitud entre los procesos sociales y psicológicos a los que hacían referencia.

3.1. Las experiencias de daño y el perdón

3.1.1. Disposición a perdonar en medio del sufrimiento

La disposición a perdonar en las víctimas se constituye en una tarea compleja y difícil debido a la magnitud, diversidad y recurrencia de los daños físicos y emocionales ocasionados en lo personal, familiar y en el tejido social. Es decir, esa motivación a perdonar y su concreción a futuro estaría condicionada por lo complejo que ha sido el contexto de la violencia en Colombia. Al mismo tiempo, se refleja en lo narrado la intención de perdonar, en medio del dolor y el sufrimiento, con la esperanza de la superación del mal vivido. Por el deseo de lograr una convivencia pacífica para todos, en algunos casos, el conceder perdón se vive como una obligación o un compromiso personal.

“Como estamos en el proceso de paz, uno es capaz de perdonar a pesar de las amenazas y de la manera como nos sacaron de la casa”.

“Para mi perdonar es como dejar atrás todo daño que nos hicieron”.

“Es bueno que uno perdona y demostrar que sí se puede perdonar, a pesar de todas las cosas malas que nos hicieron”.

“Como desplazado hubo grupos que nos hicieron daño en un momento, entonces yo tendría que perdonar”.

“Nos sacaron de allá de donde vivíamos en la madrugada, es difícil perdonar pero hay que hacerlo”.

3.1.2. El afán por el olvido y la reparación

Aunque ha pasado más de una década desde los hechos victimizantes, la mayoría de los participantes prefiere no hablar de experiencias violentas vividas directa o indirectamente que aún no han sido re-elaboradas o re-significadas. Así, al revivirlas reaparece el dolor y el malestar, por eso prefieren dejar a un lado el pasado y olvidar; en el presente, su principal ocupación se centra en la restitución de sus derechos y, al menos, en la reparación material. Consideran que es muy difícil reparar lo irreparable. Las víctimas perciben el incumplimiento del Estado en la implementación de la ley de víctimas y restitución de tierras de 2011, donde se consagra la obligatoriedad del Estado con la reparación, la rehabilitación, la indemnización y garantía de no repetición.

“Para mí perdonar es como dejar atrás todo el daño que me hicieron, lo vivido es pasado”.

“A mí no me gusta hablar de lo pasado porque aún me afecta todo lo que esos señores nos hicieron, nos sacaron de nuestras casas, separaron a nuestras familias... ahora luchamos para que el Estado nos ayude a tener un techo, necesitamos que nos indemnicen”.

“Uno no se quiere quedar en el pasado sino tener nuestro techo, un lugar donde vivir dignamente”.

“La palabra reparar es algo grande, una persona que ha recibido tanto daño, que le mataron sus hermanos, a sus papás; o sea, con dinero eso no se puede reparar, pero sí ayuda bastante a una persona que ha quedado desamparada”.

“A mí me quitaron la finca y luego me la devolvieron, bueno ahí recupero algo de lo que perdí, es una ayuda, aunque no lo es todo”.

3.1.3. La poli victimación, obstáculo para perdonar

Los participantes expresan múltiples vivencias de abandono que acrecientan el malestar percibido y dan cuenta de la presencia de un fenómeno denominado poli victimización, entendido como las múltiples experiencias de violencia o formas de victimización que pueden sufrir la víctima a lo largo de la vida o recientemente (Finkelhor *et al.*, 2007). Este fenómeno se viene estudiando en sujetos que están inmersos en contextos de conflicto armado o en la violencia política con implicaciones en el plano emocional, relacional y social. Ello supone un aumento de la complejidad, si cabe, en la atención psicosocial, lo cual hace absolutamente necesario avanzar en estudios que caractericen este tipo de experiencias para atender de mejor manera a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Además, con el actual acuerdo de paz se reactivan los sentimientos de injusticia y desprotección por un Estado al que consideran protector de los victimarios e irresponsable en su compromiso con el bienestar de las víctimas del conflicto armado:

“Con lo de los acuerdos de paz sé que muchas personas querían perdonar, dejar atrás todo aquello que hizo daño, pero al darse cuenta que a los que hicieron daño los están premiando, eso nuevamente vuelve a dar rabia”.

“Entonces ya otra vez volvemos a recordar lo que pasamos y aunque la persona no quiera acordarse, da cosa ver que el gobierno esté premiando a los que hicieron tanto daño”.

“Con todas esas injusticias es muy difícil olvidar y perdonar”.

“Nos tienen de un lado para otro, porque yo prefiero que me den un techo y no la indemnización y a algunos que no son desplazados sí les han dado y a nosotros no nos dan nada”.

3.2. Condiciones para facilitar la acción de perdonar

3.2.1. Reparación y arrepentimiento

Los participantes expresan no haber pensado en el tema del perdón a los victimarios como una prioridad, puesto que les ha tocado una lucha permanente por el restablecimiento de sus derechos, por lograr la ayuda humanitaria para satisfacer necesidades aún no resueltas, tales como: vivienda digna, empleo, salud y educación para los hijos.

Las conversaciones en torno al perdón se viven con malestar por el recuerdo de hechos dolorosos que aún permanecen, aunque se va dando paso a la posibilidad personal, libre y espontánea de perdonar. Paralelamente, aparece la crítica por el incumplimiento en algunos puntos del acuerdo de paz con una de las guerrillas, especialmente lo relacionado con el compromiso de contar la verdadera historia, pedir perdón y garantizar la no repetición de actos violentos. Las víctimas expresan su desconfianza ante las expresiones de arrepentimiento por parte de las guerrillas y ante las intenciones de contar toda la verdad sobre las masacres, los secuestros, homicidios y demás atrocidades perpetradas.

Estos sentimientos de desconfianza, la crítica por las injusticias y la impunidad, minimizan la disposición a perdonar y alejan la posibilidad de un restablecimiento de relaciones humanizadas, en las que debe primar la confianza mutua como tránsito hacia la reconciliación. Para las víctimas es necesario que se haga justicia ante tanta violencia y se conceda un trato equitativo para ellos, quienes han puesto la cuota más alta en el conflicto colombiano.

“A mí no me gusta hablar de eso para no recordar tantas cosas feas que vivimos”.

“Tenemos que perdonar para salir adelante, pero la verdad no he visto que la guerrilla haga mucho, no se arrepienten, no nos han pedido ni unas disculpas”.

“No es que el gobierno ahora esté ayudándonos en este proceso de paz, cómo hacemos si no tenemos una ayuda del gobierno, primero son las ayudas que el perdón”.

“Como así la paz, la paz, la paz pero yo de perdonar, perdono pero da rabia que a esa gente [la guerrilla], le consiguieron trabajo, le consiguieron de todo y nosotros acá que somos los afectados no hemos recibido nada, entonces dónde está lo que se perdió, lo que nos quitaron”.

“Han entregado las armas, pero no lo que nos quitaron”.

“Uno debe perdonar, pero ellos tienen que tener en cuenta a las personas que ellos afectaron. O sea, yo digo, no que los castiguen con cadenas, pero que también nos tengan en cuenta a nosotros. Así como a ellos le consiguieron trabajo, muchos desplazados no tenemos empleo”.

“Antes que pensar en perdonar y volver a revivir lo que nos pasó, tienen que primero llegar a darnos las ayudas a las personas más necesitadas”.

“Tantas tierras solas y tantas personas necesitando tan siquiera tener un pedazo de tierra donde armar una casa, si el gobierno no hace nada...”.

3.2.2. Cese de las ofensas, facilitador del perdón y reconciliación

En el marco del Acuerdo de Paz firmado en 2017 entre el gobierno y la guerrilla de las FARC para dar fin al conflicto armado, uno de los principales compromisos pactados fue detener los actos violentos y garantizar que no se repetirán, como prerequisites para legitimar y dar credibilidad tanto al gobierno como a la guerrilla. No obstante, las narrativas de las víctimas señalan una realidad distinta que no les permite ser optimistas frente a sus anhelos de una verdadera reparación, lograr la reconciliación nacional y cambiar la historia de los colombianos y colombianas.

Se aprecia entre los participantes, el pesimismo frente a posibles escenarios futuros en donde primen relaciones tolerantes y pacíficas, en tanto se siguen percibiendo tratos injustos para ellos y ciertos privilegios para los victimarios que conlleva a lo que considera Mantilla (2015) como un mayor daño que el proporcionado por el conflicto en sí, al estar las víctimas expuestas a situaciones de inconformidad y resentimientos por el abandono, olvido y poco reconocimiento de sus anhelos de bienestar para ellos y sus comunidades:

“Podemos decir que sí perdonamos los que fuimos víctimas de este conflicto armado y nosotros lo decimos de corazón, también podemos reconciliar, pero ¿el victimario qué?”.

“Eso es mentira... ellos no ponen de su parte”.

“Si de verdad van a seguir con tanta violencia, van a seguir haciendo daño y a nosotros nos olvidan, mientras que a ellos les han aceptado cosas”.

“Porque si tú me dices 'ay, te pido perdón por algo que te hice', pero si sigues haciéndolo, para qué me pediste perdón si lo sigues haciendo”.

“Sí, hay que dejar de ofender para poder perdonar y sentirnos bien pero no nos han tenido en cuenta para nada”.

3.2.3. Perdonar: entre la venganza y la empatía

En Colombia las comunidades han sido afectadas por innumerables actos de barbarie, por lo que ellos mismos llaman “daños”, ocasionados por miembros de las guerrillas que a su vez fueron considerados víctimas por vivir en condiciones de pobreza, por la falta de oportunidades, la violencia intrafamiliar, entre otras circunstancias adversas y riesgosas asociadas a la delincuencia y la insurgencia. A pesar de las agresiones, algunos participantes expresan que los victimarios también merecen una oportunidad; tales actos de comprensión por parte de las víctimas y pedir perdón públicamente por parte del ofensor, serían escenarios posibles para la consolidación de la reconstrucción de los vínculos sociales fragmentados por la violencia.

Los siguientes relatos muestran las diversas perspectivas sobre la disposición a perdonar y las diferentes reacciones frente a las agresiones experimentadas. En algunos casos emergen deseos de venganza, en otros aflora el perdón y la reconciliación, dejando en claro que la acción de perdonar se presenta en la esfera de lo relacional en la que confluyen características o capacidades personales del agraviado y del agresor.

“Perdónenme por lo que voy a expresar, pero también me gustaría tener a esa persona y cogerla con mis propias manos y acabarla...”.

“Por ejemplo, yo escucho a una persona decir: el que me la hace me la paga, y yo siento que lo dicen, así como del corazón, pero yo pienso bueno eso ya pasó y todo el mundo comete errores”.

De otra parte, un participante comenta:

“...darle la oportunidad aquellas personas que nos hicieron daño a que también perdonen, porque así como a nosotros nos hicieron un mal puede que a ellos también y de pronto, por eso, hacen daño porque a ellos también se lo hicieron...”.

3.3. Connotación religiosa y subjetiva

3.3.1. El perdón como experiencia subjetiva

El perdón como un recurso psicológico se considera un proceso personal que va a depender de la magnitud del daño, de las vivencias, representaciones y contextos particulares que hacen única la experiencia de perdonar (Echeburúa, 2013). Al igual que otros estudios, los participantes de este trabajo dieron cuenta de esta concepción del perdón:

“Bueno, eso está en el corazón de cada quien, porque cada quien piensa a su manera, yo puedo perdonar porque eso está en mí, el perdón viene de la misma persona, del corazón”.

“A mí me gusta perdonar y es un sentimiento muy mio, pero hay personas que no te perdonan y no te perdonan”.

“Pero no sé en el caso de una persona que le hayan asesinado alguien, el hermano o la mamá o alguien, no sé su dolor”.

“Depende del daño que hayan hecho, es que no puedo opinar por alguien que le hayan matado a alguien, no sé qué siente él”.

Estos testimonios corroboran los planteamientos de Jampolsky (2005), quien considera que el perdón hace alusión a una decisión personal de dejar en el pasado el daño experimentado para no volver a sufrir e implica, abandonar el odio y la ira, sentir compasión y cuidar del otro.

3.3.2. El perdón como experiencia espiritual

La vivencia de la espiritualidad ocupa un lugar destacado para los participantes del estudio, en tanto que el perdón lo ubican en una dimensión trascendental, al incorporar a un ser superior como soporte para perdonar a pesar de los agravios del pasado. En términos conceptuales, se reconoce al perdón como un tema inicialmente ligado a lo religioso y considerado una prerrogativa divina (Arendt, 2009). Posteriormente se ha estudiado como un recurso psicológico y terapéutico para manejar y superar el malestar (Prieto *et al.*, 2012).

Vale la pena resaltar que la espiritualidad está asociada con la dimensión cultural, las costumbres, creencias y prácticas que en el contexto del caribe colombiano hacen parte de lo cotidiano, como una manera de afrontar las dificultades o las crisis, recurriendo a los ritos de orden religioso para sobrellevar las adversidades (Girard, 2007).

“El perdón es lo más maravilloso y yo pienso que así debe ser, porque si Jesús que le hicimos tantas cosas y perdonó y él nos enseña que nosotros tenemos que perdonar”.

“Todos nosotros cometemos errores, yo perdonaría a una persona así me haya hecho el daño más grande”.

“De pronto es para darme cuenta que hay un Dios que me quiere, que me ama y que yo también he cometido errores y por qué si él me perdona yo no puedo perdonar a otra persona”.

“Delante de los ojos de Dios tiene uno que perdonar, hay personas que tienen un problema o se le presenta a uno cualquier problema, y entonces uno está en los caminos de Dios y tiene que perdonar porque uno no se puede llevar todo a pecho”.

3.4. Conexiones del perdón con la salud y la reconciliación

3.4.1. Re-elaborar el rencor para el alivio y la salud

Los fundamentos conceptuales de este trabajo muestran que sentimientos negativos como el rencor o el resentimiento se asocian con malestares físicos y psicológicos que ocasionan un deterioro considerable en la salud. Al perdonar, se puede causar una reducción del estrés (Witvliet *et al.*, 2001), se incrementa el pensamiento optimista (Enright y Fitzgibbons, 2000) y se favorecen otros impactos positivos para el organismo. Según Echeburúa (2013), en estos contextos el rencor absorbe la atención, encadena al pasado, impide cicatrizar la herida y, en último término, dificulta la alegría de vivir.

Los testimonios de los participantes confirman los supuestos anteriores. En ellos se evidencia la necesidad de liberarse de sentimientos negativos para el alivio de las heridas y poder emprender nuevas alternativas de afrontamiento en el presente para sacar adelante sus planes de vida, en los que se añora vivir libre de agresiones.

“A mí me gusta perdonar, no soy como tan rencorosa y se siente bien”.

“Estar con rabia no es bueno”.

“No es bueno guardar tanto rencor, uno se siente como ahogada en sí misma”.

“Lloro en el momento en que me acuerdo de todo lo que he pasado, pero si perdono me libero de tanta cosa...”.

“Cuando uno expresa todo aquello que tiene, siente como un alivio, se siente mejor”.

“El perdón a mí me ha ayudado a cicatrizar heridas, porque si uno no perdona, uno tiene como una estaca ahí en la espalda”.

“A mí me gusta perdonar, no soy tan rencorosa y se siente bien, no se siente como estar teniéndole rabia alguien, pues no, y yo sé que hay cosas que duelen, pero perdonar se siente bien...”.

“El perdón sana heridas. Mientras usted no perdone a nadie, usted puede tener lo que quiera pero usted no es feliz”.

“Eso lo deja a uno con traumas, lo deja a uno que las cosas se le olvidan, y no duerme uno tranquilo”.

“Con ese odio uno mismo se está haciendo daño”.

3.4.2. Perdón y reconciliación

Frente a sentimientos como el miedo, el dolor y el sufrimiento, aparece el perdón y la reconciliación como estrategias tanto para alcanzar un buen estado de salud como para recomponer el tejido y el orden social. Las víctimas buscan superar las pruebas vividas y reclaman no más violencia desde la diversidad de sus voces. Consideran que el perdón aparece antes que la reconciliación, después van de la mano y, aunque son capaces de reconciliar, no implica la absolución de las faltas de los agresores. El conceder perdón es una acción que se realiza en favor de la persona dolorida; la reconciliación va en favor de reivindicar las relaciones entre los sujetos, volver a re-establecer la confianza perdida para poder convivir. Si esa reconciliación se logra en la esfera de lo público, luego de haber logrado el perdón solicitado y concedido, todo ello conlleva verdad y arrepentimiento por parte del agresor, alivio y dignificación de la víctima.

“No queremos más violencia, nosotros estamos dispuestos a perdonar y a reconciliarnos”.

“Reconciliación..., yo lo definiría como un perdón, como una unión”.

“Pienso que la reconciliación y el perdón van entrelazados, que si yo perdono, yo me puedo reconciliar con la persona; pero si yo no perdono, yo no puedo estar cerca de esa persona”.

“Cuando uno perdona totalmente, uno puede aceptar y entender lo que otros hicieron..., darles una oportunidad”.

“Pero lo ideal es que sea algo público, donde los que hicieron daño pidan perdón y no sigan diciendo mentiras”.

3.5. El papel de los padres en el contexto del conflicto armado

3.5.1. Educación para el perdón

La familia es el lugar por excelencia para la transmisión de valores éticos y morales (Maganto y Garaigordobil, 2010; Cortés *et al.*, 2016), el aprendizaje de emociones y conductas sociales positivas que permitan que los infantes y adolescentes se vuelvan adultos capaces de convivir pacíficamente. Así, la empatía, la generosidad y el perdón pueden ser aprendidos con el ejemplo de los padres, quienes junto con los docentes y la sociedad en general ayudan en la construcción de otra historia sin violencia.

Las narrativas emanadas de las víctimas resaltan la importancia del ejemplo de los padres como promotores del perdón y de la resiliencia entendida como la capacidad de salir adelante a pesar de las adversidades (Cabanyes, 2010; García y Domínguez, 2013).

“A mí me queda fácil perdonar, yo digo que es por eso, por la educación que recibí y porque yo no siento ese rencor, ese odio en mi corazón”.

“Es que, por ejemplo, si ellos escuchan desde pequeños la rabia que tenemos hacia aquella persona, ellos siempre van a vivir con ese rencor y

nunca van a perdonar, entonces hay que enseñarlos también a perdonar, a que somos seres humanos y todos nos equivocamos”.

“Yo perdono y así el corazón de mis hijos será un corazón limpio, esperando esta nueva Colombia porque sí se puede...”.

“Uno le dice a los hijos que nos tocó salir corriendo. Mira, cuando tú estabas pequeño eso pasó y hay que seguir adelante”.

3.5.2. El futuro de los hijos e hijas

Desde el punto de vista de las madres entrevistadas, los jóvenes que fueron testigos de las crueldades de la guerra se encuentran en riesgo de llegar a la delincuencia o la drogadicción, y esto se convierte en una de sus principales preocupaciones. Consideran que sus hijos e hijas han crecido con rabia y rencores por la pobreza y la injusticia social que han tenido que enfrentar junto con los padres, en medio del afán por construir para chicos y chicas un futuro que avizoran lleno de incertidumbres.

Los participantes consideran que los jóvenes han acumulado resentimiento y malestar por la lucha en solitario de sus padres para sacarlos adelante.

“A mí me preocupa el futuro de nuestros hijos..., todo lo que les ha tocado ver y como uno los tiene que dejar solos para ir a trabajar y con tanto problema que hay con los jóvenes que se meten a la delincuencia, a las drogas...”.

“La mayoría de los jóvenes que están ahora en la delincuencia y en cosas malas, son jóvenes de que vivieron la violencia... Ahí es donde viene la delincuencia, porque entonces qué le toca hacer a esas madres... irse a trabajar todo el día y dejar a los hijos por ahí”.

“Hay mucho peligro por ahí en las calles y Dios quiere que no se metan en malos caminos porque se quedan mucho tiempo solos”.

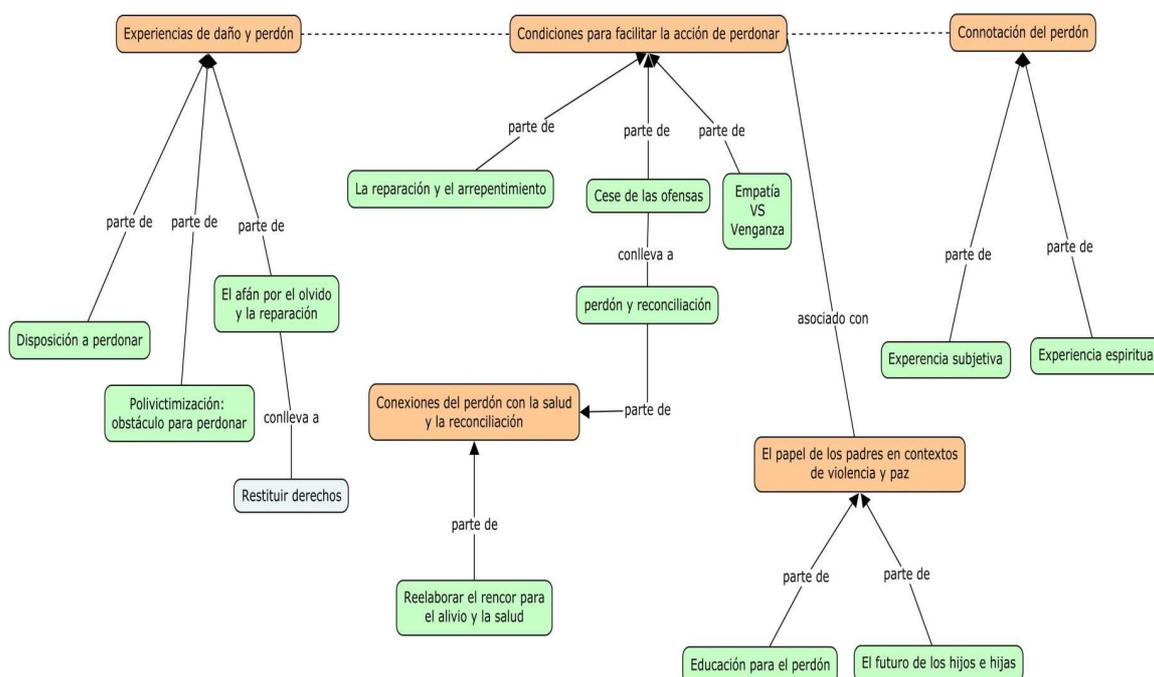
4. Discusión y conclusiones

Las voces de las víctimas expresan la disposición a perdonar las ofensas del pasado por la necesidad presente de superar los duelos ocasionados por la violencia. Se esfuerzan por liberarse del miedo, el rencor y la venganza para dar paso al perdón, a la reconciliación y al olvido. Sin embargo, claman por un derecho colectivo a la verdad, a un trato más justo que los dignifique como personas y como comunidades capaces de salir adelante con el apoyo de la sociedad y el Estado.

Las personas participantes en este estudio son conscientes, en última instancia, de lo irreparable de sus traumas por la magnitud de los daños. De esta manera, su empeño principal es conseguir los paliativos económicos y materiales necesarios para vivir dignamente en la ciudad en la cual van construyendo nuevas identidades añorando sus estilos de vida en el campo. En este sentido, Arendt (1973) y Guillis (2010) mencionan que existen hechos irreparables e imperdonables, por lo que representan en la vida de las personas.

El gráfico 1 retoma de manera integral las categorías y dimensiones que emergieron en los relatos de las víctimas, y pone de manifiesto la diversidad y complejidad de la perspectiva de los participantes sobre sus nociones del perdón, la reparación y la reconciliación en un momento de incertidumbre y expectativas frente al post-acuerdo y la construcción de la paz en Colombia.

Gráfico 1. Integración de resultados



Fuente: Elaboración propia.

En contraste con lo planteado por Derrida *et al.* (2003) en cuanto a que el perdón es incondicional en virtud de su pureza, las narrativas de las víctimas señalan que el perdonar tiene sus condicionantes tales como el arrepentimiento verdadero del otro, el cese de las ofensas y la reparación, a partir de lo cual se puede facilitar la acción de perdonar, a pesar de los graves males ocasionados. En un estudio similar realizado en otra región de Colombia (Castrillón *et al.*, 2018), se encontraron resultados similares y concluyentes sobre las acciones que el victimario debe ejecutar para que emerja el perdón, tales como pedir disculpas y expresar un compromiso público con la no repetición. También en trabajos con personas no víctimas (Cortés *et al.*, 2016), quienes no han sufrido directamente los desastres de la guerra, se corrobora que se requieren las condiciones previamente señaladas para movilizar el recurso psicológico del perdón.

En las narraciones se resalta la connotación espiritual que se le atribuye al conceder perdón. Según Djeriouat y Mullet (2013) y Bagnulo *et al.* (2009), esta óptica religiosa podría facilitar el perdón, ya que impulsa a las personas a sentir compasión por el agresor y disminuye la necesidad de venganza. Otro punto de vista sobre el perdón es que se trata de una decisión personal, libre y espontánea en virtud de los beneficios que trae para la recuperación emocional, para el bienestar en general, reponerse y reemprender nuevos planes de vida. Por lo tanto, se puede concluir sobre la multiplicidad de facetas para definir, expresar o experimentar la acción de perdonar dependiente de las actuaciones de un otro agresor, envueltos en una dinámica del conflicto colombiano de carácter multifactorial, donde se cruzan variables históricas, culturales y políticas que requieren una mirada integral para no perder de vista la complejidad del fenómeno en cuestión.

Vale la pena mencionar que se pudieron identificar en las narrativas, manifestaciones de la capacidad para entender las razones que conducen a que los victimarios cometan actos violentos, descentrando la atención en el propio dolor, para centrar el interés en el otro victimizado también por la pobreza, el maltrato intrafamiliar y la inequidad social. En esta dirección, se hace referencia a la empatía como un recurso fundamental para cultivar el perdón hacia un transgresor (Witvliet *et al.*, 2015), teniendo como nexo común que tanto víctima como victimario pueden colocarse en el lugar del otro. En contraposición a esto, se identificaron pensamientos de venganza y el deseo de tomar represalia contra el ofensor, con el riesgo de disminuir las posibilidades de reconciliación, de llegar a acuerdos y a la armonía de la sociedad en el post-conflicto. De nuevo, las víctimas asumen posturas críticas diversas, frente a sus propias historias de dolor pero a la vez de esperanzas por un futuro mejor.

El resarcir los daños, especialmente en términos materiales, y, en particular, la atención de sus necesidades básicas, es la lucha que prevalece antes que pensar en conceder el perdón a los responsables de las pérdidas ocasionadas por la guerra en Colombia (López-López *et al.*, 2012). Tanto la reparación como el perdón, se convierten en pre-requisitos para una reconciliación, considerada como la co-creación de nuevas relaciones para construir a futuro, dejando a un lado el pasado (Staub *et al.*, 2005), forjadas en medio de procesos de consecución de la verdad histórica y de justicia social.

Debido a que sus necesidades materiales aún no se encuentran satisfechas, la reparación emocional pasa a un segundo plano, a pesar de reconocer que, la participación en procesos de apoyo psicosocial contribuye a cicatrizar heridas invisibles. En este estudio se evidencian los deseos de poder encontrar el alivio que genera la transformación de lo doloroso en sentimientos de esperanza. Por tanto, sus sugerencias para una atención efectiva a sus necesidades materiales y afectivas han de tenerse en cuenta por los organismos gubernamentales y no gubernamentales que vienen liderando los programas de atención a las víctimas. Sin embargo, requieren para unas mejoras prácticas de la retroalimentación permanente de los directamente implicados.

Para las víctimas, la disposición a perdonar es considerada como un buen legado para el crecimiento sano de los hijos y sus narrativas corroboran el planteamiento de Lawler-Low *et al.* (2009), según el cual el concepto del perdón se podría aprehender, al ser reconocido como una conducta, como una emoción y como un pensamiento susceptible de adquirir con el ejemplo y con la imitación. Al respecto, se requieren esfuerzos por asumir la co-responsabilidad de la escuela, la familia y la sociedad, para emprender acciones educativas que se formen en estrategias de afrontamiento como el perdón y la reconciliación, para la solución de los conflictos que surgen en los distintos escenarios de socialización desde la infancia.

En varios de los relatos se hizo alusión al valor de la justicia como otro prerrequisito para perdonar, cuando cuestionan un trato diferenciado al conceder algún tipo de amnistía al grupo guerrillero en medio del acuerdo de paz, mientras sienten el abandono y el olvido del Estado para resolver sus necesidades sentidas de vieja data. De esta forma, se hace necesario que a las víctimas se les brinden garantías y se restituyan sus derechos para acabar con sus sentimientos de inconformismo. Cuando una situación se percibe como justa, cuando sus resultados son equitativos, se restaura la autoestima y la dignidad de la víctima (Etxeberria, 2001). En estos casos, se habla de un perdón negociado tal como lo plantea Andrews (2000), al referirse a que las personas están dispuestas a perdonar si hay justicia y equidad, si los agresores admiten su acción, asumen su responsabilidad y muestran constricción.

Los resultados de este estudio son relevantes en la medida en que logran capturar las impresiones de la gente directamente afectada, quienes de alguna manera acaban siendo determinantes en la implementación exitosa de los acuerdos de paz. También se busca el reconocimiento de las víctimas como ciudadanos y ciudadanas a quienes se les han vulnerado sus derechos, y como sujetos políticos que juegan un papel fundamental en la transformación del país y la construcción de una nueva historia para Colombia.

5. Bibliografía

- Andrews, M. (2000). "Forgiveness in context". *Journal of Moral Education*, 29(1), 75-86.
- Arendt, H. (1973). *Diario filosófico 1950-1953*, Vol I. Barcelona: Herder.
- Arendt, H., Cruz, M. (2009). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bagnulo, A., Muñoz-Sastre, M.T., Mullet, E. (2009). "Conceptualizations of forgiveness: A Latin America-Western Europe comparison". *Universitas Psychologica*, 8(3), 673-682.
- Barra, E., Cerna, R., Kramm, D., Vélez, V. (2004). "Problemas de salud, estrés, afrontamiento, depresión y apoyo social en adolescentes". *Terapia Psicológica*, 24(1), 55-61.
- Cabanyes, J. (2010). "Resiliencia: una aproximación al concepto". *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 3(4), 145-151.
- Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., Herazo, E. (2014). "Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 177-185.
- Casullo, M. M. (2007). "Las razones para perdonar: Concepciones populares o teorías implícitas". *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 7, 9-20.
- Cortés, Á., Torres, A. (2013). *Concepciones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto colombiano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cortés, Á., Torres, A., López-López, W., Pérez, D., Pineda-Marín, C. (2016). "Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano". *Psychosocial intervention*, 25(1), 19-25.
- Delgado, E. H. (2003). "Los significados de la reconciliación desde las voces de las víctimas". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 31, 39-58.
- Derrida, J., Segoviano, M., de Peretti, C., Vidarte, F. J. (2003). *El siglo y el perdón: (entrevista con Michel Wieviorka) seguido de Fe y saber*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Díaz, V. E., Molina, A. N., Marín, M. A. (2015). "Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado". *Pensamiento psicológico*, 13(1), 65-80.
- Dirección Nacional de Planeación (2011). Gobernabilidad con visión Local de futuro en la subregión de Montes de María. Cartagena. En: <https://www.dnp.gov.co/DNPN>
- Djeriouat, H., Mullet, E. (2013). "Public Perception of the Motives that Lead Political Leaders to Launch Interstate Armed Conflicts: A Structural and Cross-Cultural Study". *Universitas Psychologica*, 12(2), 327-346.
- Echeburúa, E. (2013). "El valor psicológico del perdón en las víctimas y en los ofensores". *Eguzkilore*, 27, 65-72.
- Enright, R.D., Fitzgibbons, R.P. (2000). *Helping clients forgive: An empirical guide for resolving anger and restoring hope*. Washington.
- Etxeberria, X. (2001). "Impunidad y perdón en la política". *Reflexión Política*, 3(5).
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007). "Poly-victimization: A neglected component in child victimization". *Child abuse & neglect*, 31(1), 7-26.

- Fraga, P. C. P., González, G. M. (2015). “Conflicto armado na Colômbia e suas conseqüências para crianças e jovens”. *DESIDADES: Revista Electrónica de Divulgación Científica de la Infancia y la Juventud*, 3(8), 30-39.
- García-Vesga, M., Domínguez-De la Ossa, E. (2013). “Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77.
- Gaviria, A. M., Vinaccia, S., Riveros, M. F., Quiceno, J. M. (2011). “Calidad de vida relacionada con la salud, afrontamiento del estrés y emociones negativas en pacientes con cáncer en tratamiento quimioterapéutico”. *Psicología desde el Caribe*, 50-75.
- Girard, G. A. (2007). “La espiritualidad: ¿promueve la resiliencia?”. Munist, M. *et al.* (Comp.). *Adolescencia y resiliencia*. Buenos Aires: Paidós, 139-151.
- Guilis, G. (2010). *El concepto de reparación simbólica*. Equipo de salud mental del CELS. Buenos Aires.
- Henao, M. A. G., Río, M. (2016). “El perdón y la reconciliación: una mirada desde el aula de clase”. *Plumilla Educativa*, 17, 172-193.
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A. J., Guerrero, J., Romero, Y. M., Salgado, A. M., Vargas, M. V. (2016). “Psychological affectations, coping strategies and levels of resilience in adults exposed to the armed conflict in Colombia”. *Colombian Journal of Psychology*, 25(1), 125-140.
- Jampolsky, G.G. (2005). *El poder curativo del amor. Los 12 principios de la curación actitudinal para obtener paz y armonía*. México: Ed. Santillana.
- Lawler-Row, K. A., Younger, J. W., Piferi, R. L., Jones, W. H. (2009). “The role of adult attachment style in forgiveness following an interpersonal offense”. *Journal of Counseling and Development*, 84, 493-502.
- Legislativa, P. P. R. (2011). Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. En: <https://www.minsalud.gov.co>
- López, W. L., Durán, C. P., Marín, C. P. (2016). “Relación entre el perdón, la reconciliación y la salud mental de las víctimas de la violencia socio-política”. *Revista de Victimología*, 3, 141-159.
- López-López, W., Marín, C. P., León, M. C. M., Garzón, D. C. P., Mullet, E. (2012). “Colombian lay people’s willingness to forgive different actors of the armed conflict: Results from a pilot study”. *Psicológica*, 33(3), 655-663.
- López-López, W., Marín, C. P., León, M. C. M., Garzón, D. C. P., Mullet, E. (2013). “Forgiving perpetrators of violence: Colombian people’s positions”. *Social Indicators Research*, 114(2), 287-301.
- Lozano, M. C., Gómez, M. L. (2015). “Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia”. *Acta colombiana de psicología*, 12, 103-119.
- Maganto, C. y Garaigordobil, M. (2010). “Evaluación del perdón: Diferencias generacionales y diferencias de sexo”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 391-403.
- Mantilla, S. (2015). “La revictimización como causal del silencio de la víctima”. *Rev. Ciencias forenses Honduras*, 1(2), 3-12.
- McCullough, M. E., Fincham, F. D., Tsang, J. A. (2003). “Forgiveness, forbearance, and time: the temporal unfolding of transgression-related interpersonal motivations”. *Journal of personality and social psychology*, 84(3), 540.
- Mieles Barrera, M. D., Tonon, G., Alvarado Salgado, S. V. (2012). “Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social”. *Universitas humanística*, 74.

- Prieto Ursúa, M., Carrasco Galán, M. J., Cagigal de Gregorio, V., Gismero González, M. E., Martínez Díaz, M. P., Muñoz San Roque, I. (2012). “El Perdón como Herramienta Clínica en Terapia Individual y de Pareja”. *Clínica Contemporánea* 3(2), 121-134.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Prometeo Libros Editorial.
- Staub, E., Pearlman, L. A., Gubin, A., Hagengimana, A. (2005). “Healing, reconciliation, forgiving and the prevention of violence after genocide or mass killing: An intervention and its experimental evaluation in Rwanda”. *Journal of social and clinical psychology*, 24(3), 297-334.
- Strauss, A., Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Procedures and techniques for developing grounded theory*, Londres: Sage Publications.
- Strauss, A. L., Corbin, J., Zimmerman, E. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Unidad para la atención y Reparación Integral a las Víctimas (2016). Caracterización Municipal. En: <https://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Vázquez, C., Hervás, G., Ho, S. (2006). “Intervenciones clínicas basadas en la psicología positiva: fundamentos y aplicaciones”. *Psicología conductual*, 14(3), 401-432.
- Witvliet, C. V., Hofelich Mohr, A. J., Hinman, N. G., Knoll, R. W. (2015). “Transforming or restraining rumination: The impact of compassionate reappraisal versus emotion suppression on empathy, forgiveness, and affective psychophysiology”. *The Journal of Positive Psychology*, 10(3), 248-261.
- Witvliet, C. V. O., Ludwig, T. E., Laan, K. L. V. (2001). “Granting forgiveness or harboring grudges: Implications for emotion, physiology, and health”. *Psychological science*, 12(2), 117-123.

* * *

Elsy Mercedes Domínguez De la Ossa es Doctora en Ciencias Sociales: Niñez y Juventud, Magister en Psicología Clínica y de la familia y Psicóloga. Docente e investigadora en la línea sobre Violencia, Resiliencia y Paz adscrita al grupo 'Desarrollo, Salud y desempeño humano' de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Docente a tiempo completo del programa de Psicología de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Autora de varias publicaciones sobre el desplazamiento forzado, el impacto de la violencia política, la resiliencia, el perdón y la reparación a las víctimas del conflicto en Colombia.

María Angélica Aleán Romero es Psicóloga, recién egresada de la Universidad Tecnológica de Bolívar. Miembro del semillero sobre Violencia, Resiliencia y Paz del programa de Psicología. Experiencia en prácticas profesionales en la Unidad para la Reparación Integral a Víctimas en la ciudad de Cartagena.

Intencionalidades, conflictos y resistencias: análisis cualitativo de un proyecto de desarrollo rural en Córdoba, Argentina

Intentionalities, conflicts and resistances: qualitative analysis of a rural development project in Córdoba, Argentina

Magali Luciana Paz

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
magaliartano@gmail.com

Santiago Rebollo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
psantirebollo@gmail.com

Recibido: 22/11/2018

Aceptado: 17/06/2019

Formato de citación:

Paz, M. L., Rebollo, S. (2020). "Intencionalidades, conflictos y resistencias: análisis cualitativo de un proyecto de desarrollo rural en Córdoba, Argentina". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 79-98, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/magalipaz.pdf>

Resumen

En este artículo se expone el análisis sobre la polisemia del concepto "desarrollo" aplicado a la problemática de unidades domésticas campesinas ubicadas en el noroeste de la provincia de Córdoba (Argentina), en el contexto de avance de la frontera agropecuaria en la región. Primero, se definen las características básicas de las comunidades rurales que habitan el territorio abarcado por la investigación. Luego, desde la perspectiva de la antropología social y la sociología rural latinoamericana, se pone la atención en un proyecto impulsado por organismos del Estado nacional que se presenta como un caso testigo del denominado desarrollo local y sus consecuencias en la dinámica de las comunidades indagadas. Finalmente, se revisan los factores que inhiben fuertemente el desarrollo técnico avanzado del sector doméstico y, por tanto, se establece si existe una relación entre el accionar del Estado y las dinámicas de estas comunidades rurales que permita explicar la reproducción social en el territorio.

Palabras clave

Desarrollo rural, unidades domésticas, estrategias productivas, Cruz del Eje.

Abstract

This article analyses the polysemic concept of development applied to the problematic on the rural households in the northwest of Cordoba province (Argentina), in the context of advance of the agricultural-livestock border in the region. First, the basic characteristics of the rural communities that inhabit the territory covered by the research will be defined. Then, from the social anthropology and the rural Latin American sociology perspective, attention is drawn to a project promoted by national government agencies that is presented as a witness case of the so called local development and its consequences on the dynamics of the communities investigated. Finally, the article breaks down the factors that strongly inhibit the technical advanced development of the domestic sector. It also tries to determine the relation between the action of the State and the experiences of these rural communities that explain the social reproduction in the territory.

Keywords

Rural development, peasant households, productive strategies, Cruz del Eje.

1. Introducción¹

En este artículo expondremos el análisis de los vínculos entre el Estado, los programas de desarrollo y las comunidades campesinas que habitan en el noroeste de Córdoba (Argentina) durante las últimas décadas. En este ámbito, se sostiene que el binomio de nociones “desarrollo/subdesarrollo” no posee poder explicativo suficiente para abordar desde un enfoque relacional los procesos económico-sociales particulares de este territorio rural periférico. Bajo tales condiciones, decidimos otorgarle un lugar de privilegio a las categorías nativas o sociales: es decir, para explorar los diversos sentidos que los sujetos les iban atribuyendo a los proyectos estatales mismos en su cotidianeidad. Esto significó asumir que esos sentidos eran disputados, que retomaban elementos de prácticas heterogéneas y que inclusive, para algunos sujetos (fundamentalmente los denominados “beneficiarios”), se trataba de categorías ajenas o carentes de sentido.

El estudio se concentró en el proyecto de Cuenca Láctea Caprina, creado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el año 1999, y que continúa funcionando con el apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en el departamento Cruz del Eje. Se trata de un lugar en el que habita el mayor porcentaje de población con predominio de economía campesina, y con graves problemas de producción y reproducción debido a la conflictividad por el acceso a los recursos vitales.

2. Recorrido teórico-metodológico

La noción de desarrollo, hacia la cual concentraron grandes esfuerzos la mayoría de las ciencias sociales, se inscribe en aquella utopía inicial que predecía una sociedad autorregulada a partir de las fuerzas del mercado (Furtado, 1998; Kay, 2004). Sin

¹ La investigación que da lugar a este artículo ha sido financiada por becas de finalización de doctorado otorgadas por el CONICET a los autores entre los años 2015-2017, respectivamente.

embargo, nos encontramos hoy muy lejos de aquellas predicciones de evolución natural y pacificación social de los padres fundadores de la economía política. La historia de la construcción de nuestra sociedad contemporánea se refleja en una cronología de guerras de conquista y dominación, seguida de una profundización de los niveles de exclusión, pauperización extrema y desigualdad social masivas, imposibles ya de ser transferidos hacia el fantasma del comunismo, el intervencionismo estatal u otros enemigos de las bondades del neutro mercado (Trincheró, 2007). No obstante este desencanto, el concepto de desarrollo tiene varias aristas sugestivas para el análisis de la realidad que nos ocupa.

La idea de desarrollo fue instalada en el continente latinoamericano a partir del pensamiento desarrollista planteado entre los años 1950 y 1960 por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con su particular concepción de las relaciones entre centro y periferia, conceptos empleados por primera vez por el economista argentino Raúl Prebisch. El tema central que planteó Prebisch fue el de la distribución de los incrementos de la productividad que derivan del progreso técnico: no existía –ni existe– un reparto equitativo de los incrementos de productividad entre centros y periferias. Los centros eran –y son– los generadores y propagadores del progreso técnico y los rectores de la especialización productiva mundial, en cambio, las periferias, estaban –y están– supeditadas a los centros en relación a la absorción de tecnología y al posicionamiento productivo mundial (Gabay, 2005). A partir de reconocer que el principal problema de América Latina era la ausencia de un desarrollo adecuado a nivel de las economías globales, la teoría cepalina entendía por desarrollo económico el proceso incremental del bienestar social por aumento de la productividad del trabajo y de la equidad en la distribución del ingreso (Peón, 1992). La conclusión de este razonamiento es que sólo la acción deliberada del Estado puede impulsar el desarrollo. Es decir, “coherente con las raíces keynesianas, el pensamiento de la CEPAL asigna a la planificación estatal y las burocracias técnicas el rol más importante” (Peón, 1992: 14).

Desde esta mirada, el agro latinoamericano fue caracterizado por una supuesta tendencia al estancamiento y a un mal cumplimiento de las funciones que debería desempeñar en un proceso de desarrollo económico. Y se consideraba que tanto la agricultura como la ganadería en nuestro continente debían abrirse dentro de los marcos de la forma capitalista de explotación –el destino de la producción era el mercado y no la subsistencia; la renta de la tierra era de manera específica renta capitalista; la mano de obra, libre de hecho y de derecho, estaba para utilizarse en forma masiva, etc. En otras palabras, era necesario convertir o transformar las explotaciones agrarias en verdaderas empresas, cuya diferencia con la empresa industrial no era otra cosa que el objeto al que estaban dedicadas. Sin embargo, a mediados de los años 60 y comienzos de los años 70 se desarrolla en nuestro continente la Teoría de la Dependencia, que vino a profundizar las incipientes críticas de la CEPAL al orden económico imperante. Para los dependentistas, no había que mantener lazos con los países centrales para lograr el progreso puesto que el desarrollo era imposible mientras se sostuviera la situación colonial, es decir, lo que se perpetuaba en la periferia era –es– el subdesarrollo. La contribución más importante de la polémica sobre la dependencia, en este sentido, fue la incorporación de las relaciones de poder en el esquema centro-periferia.

La descripción realizada es importante porque ambas teorías constituyeron un hilo inconfundible en la interpretación del desarrollo económico latinoamericano, y aunque representaron una crítica fundamental a la teoría neoclásica del comercio internacional, en las dos hallamos una matriz tecnicista con las que fueron analizadas las relaciones sociales. Es decir, ambas teorías solo repararon en el carácter formal y material de

aquellas, poniendo atención más bien a los términos de intercambio, a la inversión de capitales, a la tendencia a un “capitalismo imitativo” (Gabay, 2005: 77) en nuestro continente y al rol indelegable que le correspondía al Estado en el uso social del excedente, en desmedro del análisis de las esferas productivas, sin brindar categorías conceptuales que permitiesen abordar las particularidades de cada región.

En este sentido, existe en la literatura de la antropología social y la sociología rural, un consenso acerca de que los proyectos y/o programas de desarrollo agrario deben ser histórica y socialmente situados en tanto se hallan atravesados por procesos de control por parte de los sectores dominantes como por prácticas de apropiación acometidas por los sectores subalternos (Bergamín *et al.*, 2009; Feito, 2010; Lattuada y Nogueira, 2011). Sin embargo, difieren las explicaciones cuando los proyectos resultan entreverados y/o conflictivos. Así, mientras una parte pone el énfasis en el sentido político de dichos programas (Manzanal, 2006; Rodrigues Lopez, 2015; Giarraca, 2017), otra destaca el papel del Estado en tanto una articulación necesaria para la reactivación de las economías regionales (Gordillo, 2006; Iñigo Carrera, 2007). Conviene aclarar que esta segunda perspectiva se ha desarrollado a partir del análisis de las políticas públicas como un freno a los mecanismos desreguladores y privatistas heredados del modelo neoliberal de la década de los 90. Por esta razón, sus argumentos focalizan en el rol asumido por los sujetos involucrados –si tienen real participación del armado y de la ejecución de los mismos–, y en la lógica que conllevan dichos programas en los territorios particulares. Para los autores incluidos en este segundo grupo, la sociedad civil es pensada en términos gramscianos como espacio de encuentro y de lucha de múltiples fuerzas políticas y no, como sujeto único en oposición al estado (Gramsci, 2012). Además, esa disputa nunca es igual: varía con el tiempo y con las distintas correlaciones de fuerza y se empalma, a su vez, con procesos políticos que exceden el campo del desarrollo rural.

Este preámbulo es útil para formular algunos interrogantes en relación con la problemática a estudiar. En primer lugar, si como lo formuló el INTA en sus inicios, el proyecto de Cuenca Láctea Caprina se fundó en un “nuevo paradigma de desarrollo” (Orecchia, 2001) que se puede replicar en otras zonas marginales, ¿qué capacidad tuvo el programa de modificar la realidad de las empobrecidas comunidades de la zona? En segundo lugar, y referido a la posibilidad de ampliar la producción láctea debido a la nueva tecnología, ¿por qué los campesinos siguen recurriendo a los métodos tradicionales de ordeño en lugar de la tarima propuesta por los técnicos? Como se verá más adelante, tampoco se realizó el plan sanitario que los veterinarios recomendaron para las cabras. Y en cuanto a la posibilidad de ajustar la venta de la producción a un precio conveniente para las pequeñas explotaciones, ¿dispusieron los campesinos de la información necesaria como para tomar una decisión al respecto? Antes de dar respuesta a estos interrogantes, primero corresponde determinar las causas que dieron origen al proyecto de Cuenca Láctea Caprina, dentro de la noción de que un programa de desarrollo rural implica “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (Schejtman y Berdegué, 2004; cit. en Arqueros y Nard, 2005: 11). Luego hay que evaluar las estrategias socio-económicas de los grupos domésticos cruzdelejeños para reconstruir su subsistencia a diario en el marco las transformaciones del agro-negocio regional. Es decir, qué magnitud alcanzan los mecanismos que favorecen procesos de expulsión de las poblaciones actualmente asentadas en dichos territorios. Así se podrá apreciar, consecuentemente, el rol que juega el tipo de proyectos estatales como el que presentamos, quiénes se benefician, y si existen o no intereses compartidos.

En términos metodológicos, adscribimos a la corriente de la antropología histórica, consistente en la realización de minuciosas etnografías que permiten analizar cómo determinados procesos se manifiestan en ámbitos concretos y particulares de forma que se puedan determinar las variables diferenciales que concurren en cada contexto social (Rockwell, 2009). Integrar la dimensión histórica al trabajo etnográfico nos requirió recolectar información muy fragmentaria y dispersa en diversas fuentes documentales y bibliográficas que serán oportunamente citadas. El trabajo de campo lo llevamos a cabo en el departamento Cruz del Eje, Córdoba. Efectuamos estadías de aproximadamente 15 días en las localidades bajo análisis entre enero de 2012 y abril de 2016. En el caso de los trabajos en los meses de verano, las mismas tuvieron una duración de 20 días aproximadamente. Realizamos el trabajo de campo a partir de las técnicas habituales en antropología social, a saber: observación con participación, entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad. Utilizamos un tipo de diseño de investigación cualitativa basado en un muestreo intencional y por bola de nieve, donde los sujetos entrevistados conducen a otros, y así sucesivamente, ya que nuestra finalidad fue comprender en toda su riqueza la perspectiva de los sujetos; es decir, lo importante ha sido captar la profundidad, más que la extensión (Vasilachis de Gialdino, 2007). Las entrevistas realizadas pueden caracterizarse como propiamente antropológicas, es decir, “no directivas [...] este tipo de entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, pues su valor no reside en su carácter referencial sino performativo” (Guber, 2012: 69), y fueron concretadas *in situ*. El criterio de relevancia consistió en ir seleccionado a los entrevistados en la medida en que permitieron ampliar el rango de heterogeneidad del universo, tratando de hacer emerger nuevas categorías de análisis que orientaron a su vez la búsqueda de nuevos casos². En primera instancia, forman parte de la muestra unidades domésticas (UD) ubicadas a la margen izquierda del sistema de riego del dique Cruz del Eje donde identificamos: a) grupos dentro de zona de riego (comunidades de Media Naranja, Alto de los Quebrachos, y paraje Palo Parado) y b) grupos fuera de zona de riego (comuna de Guanaco Muerto, y parajes Santo Domingo, San Antonio, El Abra), que poseen dificultades estructurales para obtener el líquido vital.

Es conveniente aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de UD. En pocas palabras, se trata de unidades de análisis, trabajadas en estudios económicos en general, y desde la antropología económica, en particular (Chayanov, 1974; Sahlins, 1983; Meillassoux, 1977; Wilk y McC. Netting, 1984; Harris, 1986; Radovich y Balazote, 1992). En base a dichas referencias podemos establecer las características de las UD campesinas en el capitalismo periférico: implican explotaciones en pequeña escala, diversificadas, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agro-pastoril. Estos grupos domésticos constituyen “un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común regula y garantiza el proceso productivo” (Archetti y Stölen, 1975: 51). En ese sentido, utilizamos el término campesino para agrupar al conjunto de pequeños productores, o de pastores y agricultores, en distintas zonas del noroeste de la provincia de Córdoba, tomando en consideración una característica básica y común como es la utilización de mano de obra familiar. Asimismo, es factible afirmar que estos

² En relación a la metodología empleada, remarcamos que la utilización del software atlas/ti® agilizó las actividades en el análisis cualitativo y la interpretación. El proceso de análisis con atlas/ti® constituye la interface entre los niveles textual y conceptual: desde lo textual, integramos toda la información recabada en las entrevistas, facilitando su organización, búsqueda y recuperación; en cuanto a lo analítico, establecimos relaciones entre los distintos discursos de los informantes. La selección se realizó teniendo en cuenta el tiempo de residencia de los actores y las trayectorias en dicho espacio social.

pequeños productores disponen de acceso al recurso tierra y controlan el proceso productivo bajo una amplia gama de figuras jurídicas (propiedad, arrendamiento, ocupación precaria, asentamiento ilegal, entre otras).

Una de nuestras hipótesis de trabajo refiere a que en el noroeste cordobés en general y, en el departamento de Cruz del Eje en particular, se verifica un progreso del capital agrario a expensas de las economías domésticas que implica un avance de la frontera agrícola-ganadera sobre zonas antaño consideradas de poco rinde o marginales en cuanto a su valor productivo³. Dicho avance es llevado adelante por empresas agropecuarias con fuerte inversión de capital que hacen uso de una explotación intensiva de los recursos naturales existentes en el territorio –desmonte indiscriminado, explotación extractiva y degradante, uso de agroquímicos, monopolización del recurso hídrico, etc.–, y esta lógica de explotación se opone a la lógica en el manejo de los recursos que históricamente ha realizado –y realiza– el sector campesino.

3. Las UD cruzdelejeñas y el avance de la frontera agroganadera

En la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina, la expansión del capital se evidencia en los cambios de la estructura agraria caracterizados por la marcada disminución de unidades productivas de menor tamaño –no más de 100 has– y el correlativo aumento de las de mayor escala. La frontera agrícola avanzó sobre el monte y los pastizales naturales, desplazando a la ganadería autóctona hacia suelos marginales. Se observa la pérdida de superficies de bosques ya que a causa de este proceso entre los años 1969-1999, 1.200.000 has de bosque fueron transformadas en cultivos, campos de pastoreo y bosques bajos o matorrales (Cabido *et al.*, 2010). Asimismo, de acuerdo a los trabajos de consultoría realizados para “planificar el desarrollo” de Pequeños Productores Agropecuarios de Córdoba (PROINDER, 2007), podemos afirmar que el área que abarca la zona serrana del oeste y la región chaqueña semiárida del norte y árida del oeste resulta el territorio donde se concentran los mayores problemas en el uso eficiente del agua de riego, en torno a la usurpación de tierras y cercamientos de los campos, el desmonte irracional y la pérdida de biodiversidad. Denominada Área Ecológica de Ganadería Extensiva del Noroeste de la Provincia, la zona está definida como una región cuya actividad principal es la ganadería, tanto de bovinos como de caprinos, donde la cría se realiza de manera extensiva, utilizando las pasturas naturales y los recursos forrajeros del monte; siendo la agricultura secundaria, y el cultivo predominante el maíz (SAGyP-INTA, 1987). El clima es semiárido, y la provisión natural de agua es escasa; en la mayoría de los casos con intervención antropogenética.

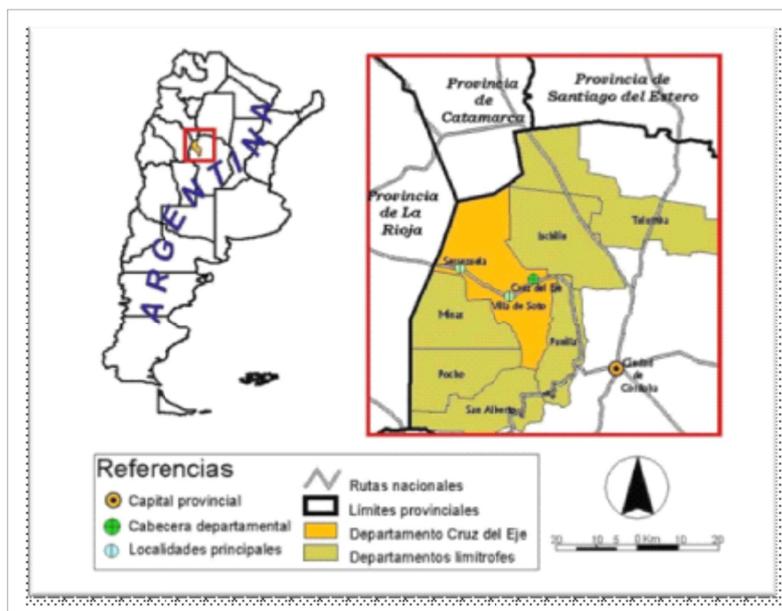
El departamento de Cruz del Eje representa una de las localidades de referencia geográfica más importante en la zona que acabamos de describir. Nuestra área de trabajo se ubica geográficamente en la pedanía Cruz del Eje, que con respecto a las otras (Pichanas, Higuera, San Marcos y Candelaria), ocupa parte del centro del departamento y el extremo norte, de mayor aridez dada la existencia del salar denominado Salinas Grandes.

En regiones como estas, “donde la composición orgánica del capital en la rama de la producción es baja, y por tanto, coexisten en su estructura agrícola diferentes clases, siendo relativamente altos los grados de participación de la producción familiar” (Barri, 2013: 224), tomamos como idea central que el capital no controla directamente el proceso de trabajo doméstico. En efecto, la subsunción del sector doméstico al capital

³ En el departamento Cruz del Eje, durante el período 1996-2011, el área de monte nativo disminuyó de 248.000 has a 222.000 has, ocupando en la actualidad el 69% de la superficie analizada. Esta pérdida del 8% de la superficie boscosa representó 25.000 has mientras que la superficie destinada a cultivos pasó de 73.000 has en 1996 a 98.000 has en 2011 (Pegoraro, Introcaso y Di Franco, 2013:7).

en la región constituye una “subsunción indirecta” o “subsunción mediada” (Bartra, 1982; Gutiérrez Pérez y Trápaga Delfín, 1986; Gordillo, 1992), más allá de que estacionalmente el sector doméstico vende su fuerza de trabajo –subsunción directa–⁴.

**Fig. 1. Ubicación Provincia de Córdoba, Argentina.
Área Ecológica de Ganadería Extensiva del Noroeste de la Provincia**



Fuente: (Pegoraro *et al.*, 2013).

¿A partir de qué momento un pequeño productor que vende su fuerza de trabajo puede considerarse perteneciente a un semi-proletariado rural más que a un sector poseedor de medios de producción? Insistimos, la diferencia está dada en que el pequeño productor campesino tiene como núcleo regulador de sus actividades económicas globales aquellas realizadas en su grupo doméstico, y por ende, vende su fuerza de trabajo para complementar sus ingresos como productor directo. En este sentido, Gordillo (2006) define la palabra “mediación” no como un mero elemento intermedio sino más bien un factor que configura la relación entre dos factores. Las mediaciones son, en efecto, intrínsecas al proceso de subordinación e influyen cómo sectores capitalistas afectando a la prácticas de los grupos domésticos (Gordillo, 2006: 104). He aquí el punto más importante que nos interesa del concepto subsunción mediada del trabajo al capital: el carácter indirecto, y por ende, mediatizado con características propias del territorio local de estos condicionamientos, es el que le permite a los grupos domésticos crear ámbitos de autonomía relativa, generar estrategias través del sentido práctico –sin cálculos racionales la mayoría de las veces– para garantizar su subsistencia a pesar de la explotación.

⁴ El concepto de “subsunción del trabajo al capital” fue desarrollado por Marx, especialmente en el Capítulo VI –editado tardíamente– del libro I de *El Capital* (2001). En ese apartado el autor buscaba extraer conclusiones económico-políticas y sociales del proceso de producción capitalista antes de pasar a analizar el proceso de circulación. La subsunción del trabajo al capital tal como lo describe Marx, en su etapa iniciática –subsunción formal– y en su posterior etapa de consolidación –subsunción real–, refiere a un proceso identificable tanto en la relación capital/proletariado como en la relación capital/producción doméstica: se trata, básicamente, de la subordinación y explotación del proceso de trabajo y a su inclusión dentro del proceso de valorización del capital.

Según la información recabada, las mediaciones que caracterizan la subordinación al capital de las UD cruzdelejeñas se vinculan a la dinámica espacio-temporal de su producción doméstica, y a la importancia que esta reviste en la subsistencia de los grupos. También en el valor que tienen sus “relaciones de producción comunitarias” (Paz, 2018: 185), en la inserción de sus productos en el mercado local y regional y en el “trabajo estacional asalariado” para grandes unidades productivas⁵.

La cría de caprinos constituye la actividad económica más importante de estas UD. Además de lo significativo que resulta el aporte de carne en la dieta familiar, los grupos obtienen la mayoría de sus ingresos a partir de la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie –a “bulto”⁶–, o bien la leche residual, el pelo y cueros. Los más importantes destinos del cabrito en la zona, luego del autoconsumo y la reposición de madres, son: venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), comercialización a través de la Red de Comercio Justo, organizada por la Organización zonal Cruz del Eje perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)⁷, y venta a consumidores finales (Paz, 2018).

Fig. 2. Paraje Santo Domingo, Cruz del Eje



Fuente: A la izquierda, corral de cabras, principal actividad económica de los pequeños productores en comunas y parajes rurales de la pedanía Cruz del Eje. A la derecha, sembradío de tunas, fruto con el que las mujeres elaboran arropes y dulces para el grupo doméstico y la venta al menudeo. Archivo personal de los autores.

⁵ Es necesario aclarar que muchos de los grupos domésticos analizados contaban, al momento de nuestra investigación, con ingresos extra-prediales fijos provenientes del Estado nacional, sea en forma de pensiones no contributivas o por discapacidad/ancianidad, o planes sociales como la Asignación Universal por Hijo, que en general eran entendidos por los campesinos como una ayuda importante que complementaba la economía familiar.

⁶ De aquí en adelante, expresiones como “a bulto”, “cabriteros”, “puesteros”, que detentan el habla propia los campesinos de la zona en cuestión, aparecerán entre comillas.

⁷ El MCC es una organización social-territorial con reivindicaciones por la tierra (reforma agraria) y la soberanía alimentaria. Integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina. Se constituye desde fines de los años 90 como Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), Unión Campesinos del Oeste Serrano (UCOS), Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), y Organización Zonal Cruz del Eje (Romano, 2011: 52).

La producción agrícola se realiza fundamentalmente en el período cálido y lluvioso, lo que redundaría en una concentración de trabajo estacional desde noviembre a mayo, meses en los cuales se realiza la siembra, cosecha y recolección. Los principales cultivos son: el maíz, los zapallos, cebollas, acelgas, tomates, pimientos, sandías, melones, entre otros. Advertimos, a su vez, que no participan todos los miembros de las UD en las mismas actividades: los hombres se encargan del ganado mayor (cuidado, señalada, esquila, artesanías en cueros), y las mujeres –con la colaboración de los niños–, realizan el trabajo vinculado al cuidado y mantenimiento del ganado menor (aves de corral, fundamentalmente), huertas de frutales y chacras, al igual que de la elaboración de algunos productos para el auto consumo, la recolección de frutos y plantas medicinales. La siembra y la cosecha se realizan en colaboración de todo el grupo doméstico. La venta de los productos agrícolas se realiza a través de los “puesteros” del mercado que los buscan en el campo para llevarlos a Cruz del Eje, Capital de Córdoba o a verdulerías minoristas de la ciudad y algunas cooperativas agrícolas de la zona (Paz, 2018).

Por otro lado, estas comunas atraviesan históricamente situaciones de conflicto por el acceso a los recursos. Esto se vio agravado durante la sequía de años anteriores, lo cual fortaleció los lazos comunitarios y de reciprocidad. Aún hoy se comparten las represas de agua –que pasaron a ser comunitarias– para regar los sembradíos en los espacios dentro de zona de riego, las “largadas” y piletas de baño entre los crianceros de los espacios fuera de zona de riego. También son compartidas las herramientas y productos para controlar plagas y/o parásitos e infecciones de animales y plantas. Además, las ventas al menudeo en las comunas y parajes a la vera de la ruta o en las fiestas son realizadas por las mujeres, lo que hemos definido como un acto de especialización de género dentro de los grupos de la región. Más comunes son “los regalos entre parientes y vecinos de carne, grasa, productos de huerta, frutas y de algunos productos hechos artesanalmente, como dulces y arropes” (Paz, 2018: 188).

Hasta aquí describimos en lo fundamental cómo a través del intercambio de mercancías en el mercado formador de precios, el trabajo campesino se subsume a la lógica del capital. Dicha referencia es útil aunque resulta limitada para explicar si estas UD cuentan con espacios de relativa autonomía y organización para enfrentar los mecanismos de explotación del capital en la región considerada.

En principio, entendemos que la existencia de redes igualitarias de intercambio que originó el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) con su Organización zonal Cruz del Eje, específicamente, a través del accionar de la Red de Comercio Justo, fue desplazando a los mercachifles, “cabriteros”, que visitan las comunas y parajes⁸. La Red genera intercambios que permiten proveer a los productores asociados algunos elementos necesarios para su subsistencia hasta el momento en que logran “colocar” su producción (principalmente, los cabritos). Lo importante aquí es que el énfasis de los miembros de la Red está puesto en trascender los aspectos estrictamente económicos y más bien fomentar entre los productores, en base a modelos participativos y comunitarios, el desarrollo de prácticas solidarias. Los pequeños productores presentan distintos grados de integración a la Red –como al MCC en su Organización zonal Cruz del Eje. Algunos de ellos participan activamente en reuniones, trabajos de selección y limpieza de cueros, envasado de salsa de tomates, etc., mientras que para otros resulta simplemente un canal de comercialización alternativo. Muchos pobladores locales,

⁸ La Red de Comercio Justo fue creada por el MCC a mediados del año 2002, junto con estudiantes del Movimiento de Base de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba y estudiantes independientes de otras carreras. Los datos sobre esta organización los inferimos de las entrevistas que realizamos a miembros del MCC y de la Organización zonal Cruz del Eje.

empero, siguen optando por vender una parte importante de su producción a los intermediarios.

En segunda instancia, observamos que la situación de estas comunas y parajes campo adentro, fue modificada en la última década (2003-2015) a partir de la acción del Estado nacional⁹, y a sus instituciones como las ya mencionadas, INTA e INTI, que realizaron actividades de capacitación productiva y de estrategias de venta para que las pequeñas UD pudieran mejorar la comercialización de sus productos.

En síntesis, observamos en nuestra área de estudio la existencia de una gran heterogeneidad de intereses comunes y encontrados con diferentes tendencias productivas y conflictos por la apropiación de recursos vitales como la tierra y el agua. En este sentido, la aplicación de políticas públicas aparecieron como una posibilidad de revertir algunas situaciones, especialmente las de desempleo y de migraciones en edad joven, tan preocupantes en la región (Rebollo y Carreras, 2017). Dichas políticas intentaron beneficiar a los sectores históricamente relegados a partir de la asistencia técnica, subsidios y ejecución de proyectos productivos. Suponiendo que fuera factible identificar como idóneas estas acciones, ¿resultan suficientes para que las pequeñas UD que se encuentran progresivamente pauperizadas aseguren la reproducción de sus familias? Primero, nos parece más razonable indagar en profundidad acerca del ya mencionado programa productivo Cuenca Láctea Caprina, uno de los más importantes gestionado en el territorio de estudio vinculando el análisis detallado de las consecuencias que ocasionó con la observación de los cambios operados entre las poblaciones campesinas.

4. El proyecto Cuenca Láctea Caprina

La cabra es una especie productiva tradicionalmente acusada del deterioro y desertificación de las zonas de pastoreo. Sin embargo, su rusticidad le permite adaptarse a ambientes que por sus características climáticas no ofrecen otro tipo de aprovechamiento. Gracias a su capacidad de adaptación alimentaria basa su dieta en matorrales, pastos herbáceos de escaso valor forrajero, especies arbustivas y arbóreas. Además, el caprino brinda una gran diversidad de productos a las personas y por ello, presenta notables ventajas económicas, ya que “tiene pequeños costes de mantenimiento, genera productos de elevada demanda y precio, proporciona ocupación estable y con adecuado manejo, permite un sistema sostenible y ecológicamente equilibrado” (Arias y Alonso, 2002: 6). Las condiciones mencionadas permiten afirmar que la cabra resulta un recurso importante para sostener la permanencia de familias en las comunas y parajes rurales de clima árido o semiárido –como el del noroeste cordobés– dada su capacidad de adaptación para integrarse a otros sistemas de producción como la agrícola extensiva, bovinos para carne, horticultura, fruticultura y uso de residuos o subproductos agropecuarios.

De acuerdo al documento “Estrategias Comerciales para el Sector Caprino” (2007), elaborado por la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC) entre los censos agropecuarios realizados en 1988 y 2002 en nuestra Provincia, cayó un 6,95% el volumen de cabezas caprinas. Conviene aclarar, que a nivel

⁹ Hacemos referencia a los gobiernos kirchneristas cuyo modelo de gestión permitió un fuerte crecimiento de la economía en todas las áreas y regiones el país (Katz, 2016). Para la provincia de Córdoba, el ciclo neo-desarrollista se constituyó un factor de crecimiento económico y permitió un aumento del producto geográfico bruto. “Tanto en la agricultura y la ganadería (pasó del 9,8% del año 2000 al 18,86 del año 2005) como en la industria manufacturera –se elevó del 14,9% al 21,7% en el mismo período–, lo que implicó un acompañamiento de la provincia al crecimiento de la economía a nivel nacional que pasó a crecer interanualmente a una tasa promedio del 8%” (Buso, 2007: 22).

provincial, disminuyó la existencia de todas las especies ganaderas. Entre las causas más importantes de la baja en las actividades vinculadas a estas especies se encuentra la expansión agrícola que deprimió la superficie de pastizales naturales en un 32%, y la de bosques y montes naturales, en un 12%. Finalmente, es posible estimar a nivel local la existencia de ganado caprino en ocho departamentos provinciales, los de mayor proporción de población campesina. Entre los que se destaca el departamento Cruz del Eje con la mayor cantidad de cabezas y explotaciones de tamaño pequeño y mediano, es decir, inferiores a 100 has (Informe de la ADEC, 2007: 14). A su vez, según Bergamín *et al.* (2009), durante las últimas décadas, las unidades productivas de menor tamaño en la región se encuentran inmersas en una crisis crónica porque vienen soportando un lento pero sostenido proceso de descapitalización productiva. Este proceso de deterioro estructural no sólo incluye los activos productivos (recursos naturales, herramientas, instalaciones, etc.), sino también la disponibilidad de mano de obra ya que durante las últimas décadas se observaron en la región importantes flujos migratorios hacia los centros urbanos (Bergamín *et al.*, 2009).

Sin embargo, como ya mencionamos, durante la década posterior a la convertibilidad (2003-2015), el Estado nacional orientó políticas públicas activas en los territorios más pobres de nuestro país con vistas a resolver y/o atender cuestiones que mejorasen las condiciones de los sistemas productivos campesinos. Una expresión de las mismas resultan las Cuencas Lácteas Caprinas desarrolladas en el departamento Cruz del Eje¹⁰. La cuenca de Santo Domingo surge hacia el año 1999 a cargo del INTA Cruz del Eje y del dueño de la fábrica de quesos “Cabañas San Marcos” miembro de la Cooperativa de Capricultores de Punilla (CoopCap), quienes acordaron con la empresa agroindustrial Lácteos Artesanales S. A. de la provincia de San Juan, la futura instalación de una planta secadora para elaborar leche en polvo con destino al mercado externo. Así nació el Proyecto de Leche Caprina, PROLECAP.

El primer desafío operativo que debió enfrentar el Proyecto fue el de recolectar, enfriar y transportar un gran volumen de leche, en una región que cuenta con caminos de tierra en malas condiciones y que carece de electrificación para mantener la cadena de frío indispensable para la adecuada calidad del producto. A fin de resolver este punto, la empresa Lácteos Artesanales accedió a proveer un tanque enfriador, cuya instalación se realizó en el paraje de Santo Domingo, situado a 70 km al norte de la ciudad de Cruz del Eje. Este lugar se encontraba en un área de gran densidad de caprinos y disponía además de la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento del tanque enfriador. La tarea de recolección de leche, su facturación, el pago a los productores primarios y los controles de calidad, fueron asumidos por la CoopCap que también debía abonar la mitad del costo del transporte refrigerado a San Juan (Ferrer, 2007: 3-4).

Según el Ing. Agrónomo del INTA que participó en la creación del proyecto, “la oficina del INTA Cruz del Eje se constituyó en el espacio de discusión y articulación entre los técnicos de la CoopCap y los técnicos de otros programas estatales que ya venían trabajando en la región [...] la mayoría de los campesinos que entregaron leche durante la prueba de dos meses eran miembros de otros programas estatales, y el jefe

¹⁰ La otra cuenca que existe en el departamento es la de la Batea, comuna ubicada a 80 km de la ciudad cabecera departamental, que abarca el triángulo camino a las Salinas Grandes, límite con la provincia de La Rioja. Someramente diremos que en ella participan alrededor de sesenta familias; se recolectan 50.000 litros de leche al año de unos novecientos cabritos. Lo interesante de esta Cuenca es que tiene un contrato con la escuela Técnica “IPET Arturo Capdevilla”, donde han instalado una “plantita secadora” de 2000 lts. diarios y permite que los alumnos de los 7mos. años realicen las prácticas para recibirse con el título de “Técnicos en Industria de los Alimentos”. Para esta descripción breve, nos basamos en la entrevista realizada a E. Álvarez, Prof. del IPET Arturo Capdevilla (Cruz del Eje, agosto de 2015).

comunal de Guanaco Muerto colaboró en la construcción del galpón necesario para albergar el tanque refrigerador” (Orecchia, 2001: 5).

El INTA realizó una evaluación positiva sobre esta primera experiencia –se recolectó y transportó un total de 37.000 lts de leche. Sin embargo, el sistema presentaba algunas debilidades como la utilización solamente de la leche residual, por lo que surgió la necesidad de generar un plan de capacitación para promover las innovaciones tecnológicas que posibilitaran ampliar los volúmenes de leche caprina y también mejorar su calidad. Es así que comenzaron a realizarse las reuniones que estuvieron a cargo de un médico veterinario, perteneciente a la CoopCap, quien propuso a los pequeños productores familiares efectuar cambios en su manera de manejar las cabras, a saber: a) aplicar un plan sanitario, desparasitar; b) suplementar con granos a las cabras lecheras; y c) ordeñar con mayor higiene para lo cual era necesario construir una tarima de ordeño (Ferrer, 2007: 19).

¿Cuánta repercusión tuvieron estas propuestas en las UD? Según se desprende de nuestros registros, las familias de las comunas rurales involucradas expresaron una situación diferente, pues muy pocas de ellas intentaron la producción de leche, aunque sí reconocían que se trataba de un recurso que estaban desaprovechando. De todos modos, desde la perspectiva adoptada en este artículo, es más relevante destacar que el conflicto no era solo por la escasa difusión de dicha actividad, sino por las dificultades para la conservación de la leche con las altas temperaturas de la zona. El método tradicional utilizado habitualmente era aplicar hielo y lona mojada, dado que eran pocas las familias que tenían un medio de refrigeración adecuado en sus hogares. En este sentido, entendemos que las propuestas sanitarias de los técnicos sobre lo que ellos consideraban el “ordeño ideal” presentaron un conflicto entre los modos de hacer técnicos y las prácticas históricas y cotidianas del saber local. Conflicto que se expresó en la resistencia por parte de las UD campesinas: usar la tarima les implicaba una demora extra de tiempo en una actividad que no les generaba ingresos considerables.

A partir de diciembre de 2001 y durante todo 2002, la crisis desatada en el país obligó a frenar el Proyecto. A finales de 2003 volvió a ponerse en marcha a cargo del INTI, que comenzó a utilizar el nombre de “cuenca” para denominar a la zona de recolección láctea. ¿En qué consistió esta nueva etapa del proyecto? Esta inquietud adquiere mayor sentido si se tiene en cuenta que durante el período que abarcó nuestra investigación (2013-2015), el PROLECAP tuvo intenciones de generar un polo económico en Santo Domingo y los parajes aledaños y para ello convocó a una articulación de esfuerzos y recursos entre diferentes actores sociales públicos y privados.

4.1. El funcionamiento de la cuenca: interiorización y diagnóstico

Si bien el propósito del apartado es identificar si las UD cruzdelejeñas participaron en la Cuenca Láctea Caprina y en qué medida ello constituyó un mecanismo orientado a mejorar su reproducción social; primero se revisará la estrategia comercial puesta en práctica por el programa para constatar si, en líneas generales, se siguieron pautas similares a las descritas en torno al concepto de desarrollo rural.

La relación hombre-cabra es una “sociedad biológica” entre dos especies que, en definitiva, sobreviven a partir de “ayudarse mutuamente” en condiciones contextuales relativamente extremas. Es decir, se considera que esta “convivencia” entre el hombre y las cabras es básicamente cultural e histórica en los territorios de borde, y tal situación es propicia o genera “conductas adaptativas” viables en estos hábitats¹¹.

¹¹ Las expresiones entrecomilladas son textuales de la entrevista y conversiones informales con el Coordinador del Sub Programa Cadenas de Valor del Instituto Nacional de Tecnología Industrial. Representante por INTI en la Unidad Ejecutora Provincial de Córdoba de la Ley Ovina y la Ley Caprina.

Sin embargo, cabe preguntarse si se toman en cuenta las crisis que las formas tradicionales de sostenimiento de estos sistemas han atravesado –y atraviesan– en la medida en que se ve limitada la trashumancia y la preservación de los ambientes silvestres que tanto las UD como las cabras necesitan es casi nula en la región. Una respuesta parcial para este interrogante se alcanza si se revisa con mayor detalle el planteo inicial del proyecto, sus ideas fundadoras. Según el técnico del INTI, “el productor de la zona, por décadas, vive en una economía de pobreza que se profundiza seriamente [...] y la necesidad de una alternativa es vital” (Coordinador del Sub Programa Cadenas de Valor del INTI. Cruz del Eje, julio de 2013). Pero, ¿cuál es la alternativa en un contexto de escasez de recursos? Por una parte, aprovechar la situación de que luego del destete de un cabrito para su venta en pie, la cabra aún tiene leche residual por algunos meses, la que generalmente es utilizada como suplemento alimentario de animales de granja destinados al autoconsumo –cerdos y gallinas–, pero no como bien de cambio. En segunda instancia, si las familias campesinas en lugar de vender las cabrillas retuvieran los vientres para tener más leche y luego entregarla a la cuenca láctea, lograrían generar un ingreso extra considerable para sus economías domésticas.

Empero, se constató un elemento significativo y es que al pequeño productor le parecía más importante vender la carne del cabrito y no la leche. Primero, entonces, fue un desafío para el Proyecto demostrar a la población local que la leche residual de cabra podía generarle un ingreso adicional anual considerable. Segundo, resolver el problema de la falta de tecnología para acopiar y trasladar el líquido lácteo con las altas temperaturas del lugar, caminos de tierra y guadales cuando llueve¹². Finalmente, y de acuerdo a los datos obtenidos, el aspecto más destacado es que llegaron a participar de la cuenca 220 familias, aproximadamente, y la tendencia a continuar comercializando la leche recolectada se verificó como ascendente en la región.

Sin embargo, aun cuando la lectura de las características mencionadas permita captar cierta relación positiva entre las ideas fundadoras del Proyecto y el beneficio que les comporta a las familias campesinas su participación en la cuenca, es posible observar de manera crítica la confianza que el Proyecto deposita en la posibilidad que tiene el Estado de invertir –a través de sus distintas manifestaciones– atributos centrales como los de eficacia, eficiencia y sustentabilidad para mejorar las condiciones de lo que denomina una “economía de pobreza”. De acuerdo a la perspectiva adoptada en este artículo, las categorías de Estado y sociedad, deben resignificarse y para ello resulta fundamental retomar el ya tradicional debate sobre la auto-organización social y política de los grupos vulnerables. Los análisis practicados permitieron identificar los principales determinantes del proyecto de Cuenca Láctea Caprina en Santo Domingo. Se trata, como ya se describió, de una política pública que fomenta y apoya el fortalecimiento de la agricultura familiar a partir de promover un proyecto de comercialización innovador, pero sin realizar un análisis que revise las condiciones problemáticas estructurales en que dichas economías domésticas se encuentran, la lógica que sustenta este tipo de políticas y, las tensiones sociales y culturales que las mismas generan en el territorio en que se lleva a cabo. Pero ¿cuál fue la percepción del campesinado a quien estuvo dirigido el Proyecto? ¿Se manifestó participativo o indiferente ante dicha política pública? Para ofrecer una respuesta a estos interrogantes conviene revisar las alocuciones de sus integrantes obtenidas a partir de las entrevistas que realizamos en los años 2014 y 2015 en Santo Domingo, Cruz del Eje.

¹² La estrategia que se plantea a futuro es disminuir la cantidad de vehículos y aumentar la cantidad de tanques refrigerados intermedios (a través de camiones cisternas) que posibiliten mantener la leche en estado óptimo hasta el acopio final.

4.2. Miradas “campo adentro”: los “beneficiarios”

La fragmentación territorial en el noroeste de Córdoba es una postal que se observa de manera clara cuando se visita el “campo adentro”. Así lo expresaba T.¹³, una pequeña productora de la Comuna de Guancaco Muerto, cuando nos contaba:

“Se ha perdido la movilidad. Tenemos que darle [al cabrito] maíz, y así todo, demora mucho más en crecer porque no tiene el monte de antes” (T., agosto de 2015).

Al respecto, R., pequeño productor cabritero del paraje Santo Domingo, decía:

“Y cuando no hay leche, nosotros compramos para ayudarlo [...] A veces las cabras no tienen leche, porque si no hay pasto y no le compras comida, no trae leche. Les estamos dando alfa todas las tardes. No mucha, ni poca, una ración linda para que coman todas, y así tienen leche sino, no” (R., pequeño productor de 54 años. Paraje Santo Domingo, Cruz del Eje, agosto de 2015).

Según los datos que nos brindaron, para ellos la producción de leche es “barata”, especialmente en años de buenas lluvias, cuando el monte está exuberante, hay muchos arbustos, y la cabra come de todo. Los campesinos largan sus rebaños al monte y las cabras ramonean: comen ramas, comen hojas. Debido a esta alimentación, el producto posterior mejora y produce un ingreso en dinero para la familia, sea en forma de cabritos o en litros de leche. Sin embargo, el sistema de las cuencas caprinas no se encuentra arraigado con una potencia tal que promueva el trabajo de los productores en forma organizada y articulada para que la venta de leche residual se convierta en un ingreso equiparable al de la venta de carne, ¿A qué se debe esta deficiencia cuando la leche caprina es un producto excedente en las UD?

En el caso particular indagado, los productores de las explotaciones familiares cruzdelejeñas crían sus cabras de manera tradicional, esto es, el manejo de la alimentación es extensivo y sin pastores. Los animales salen por la mañana entre 7:00 y 9:00 a.m., se dirigen solos al monte y regresan a las 5:00 p.m., aproximadamente. El tiempo de pastoreo es de 7 a 10 horas diarias. Por lo señalado, el problema que se presenta es que la producción de leche es estacional, se realiza manualmente y su comercialización es una actividad residual. Estrechamente relacionado con la disponibilidad de alimento, el invierno es la época de menor nivel de producción y recién en octubre comienza a incrementarse cuando, con los picos más altos en el verano, ocurre el grueso de las pariciones. Es decir, el excedente de leche es mayor en verano y, por tanto, es cuando surgen las mejores posibilidades para la comercialización¹⁴. Ahora bien, en su mayoría se trata de sistemas cárnicos, donde la leche es utilizada principalmente para el amamantamiento del cabrito y el sobrante (alrededor de 20 litros por parición, por cabra) para consumo humano (reducido) o alimentación de animales (perros, cerdos, gallinas). Esta situación permite suponer que las UD de la zona no valoran los atributos que la leche caprina posee y que la diferencian de la leche vacuna: tiene mayor digestibilidad y probadas particularidades hipoalérgicas, dado que es un 81% similar a la materna.

¹³ Resguardamos en este escrito los nombres reales de los técnicos y profesionales que impulsaron el PROLECAP, así como también los nombres de los campesinos entrevistados en Cruz del Eje.

¹⁴ Cabe señalar que con una duración de lactancia de 2 meses y un excedente diario de 250 cc por cabra, “una cabra produciría un excedente de 15 litros por parición” (Informe de la ADEC, 2007: 48).

El análisis de las entrevistas, junto con los datos vertidos en documentos oficiales, sugiere que la Cuenca Láctea Caprina podría presentarse como una opción para fomentar la diversificación productiva y un mayor grado de autonomía alimentaria de las familias asentadas en el territorio cruzdelejeño. Sin embargo, su aceptación fue limitada, sobre todo porque el planteo inicial del Proyecto no consideraba las prácticas productivas de los ancestrales pobladores del territorio. En este sentido, la aplicación de cambios tecnológicos propuestos por los técnicos para generar una oferta constante de leche caprina de mayor magnitud no tuvo éxito entre las familias productoras.

P., un pequeño productor cabrero de Santo Domingo que cuenta con 300 cabezas de ganado caprino, nos comentó:

“Empezamos a ordeñar las siete de la mañana y terminamos recién a las nueve y media. Si hacemos como dice [el técnico] terminamos a la una de la tarde. ¿Y las cabras cuando comen?” (R., pequeño productor de 58 años. Paraje Santo Domingo, Cruz del Eje, octubre de 2014).

Es decir, los miembros de estas UD rechazaron la propuesta de construir y aplicar tarimas de ordeño –tal como los veterinarios a cargo del PROLECAP habían recomendado– con el fin de que la cabra no sea ordeñada en el mismo corral donde habita y así entregar a la cuenca una leche con menos “olor fuerte” que el habitual. Pero, ¿qué otras razones existieron para que el Proyecto no prosperara como se propuso inicialmente? Brindar una explicación más comprensiva de tal fenómeno demanda ampliar el análisis a las estrategias socio-económicas que los grupos domésticos cruzdelejeños despliegan para reconstruir su subsistencia a diario en el marco de las mencionadas transformaciones del agro-negocio regional.

4.3. ¿Conviene venderla, tirarla u organizarse?

Para las familias campesinas que entregan su leche, el precio que se les paga por litro es bajo. Sin embargo, muchas prefieren venderla a precio irrisorio, antes que tirarla.

Según A., pequeña productora del paraje Santo Domingo:

“Nos paga poco X pero es preferible venderla que tirarla [...] él tiene sus cabras, 50 más o menos, y yo mi pequeña despensa. También hago tortas para vender: me las rebusco de todas formas” (A., octubre de 2014).

En efecto, la ganancia que comporta la venta resulta una variable clave para que las UD decidan entregar o no la leche. La cuenca del PROLECAP¹⁵ tiene estrategias de venta y distribución del producto específicas, que en ocasiones no contemplan la urgencia de ingreso monetario que tienen las familias productoras. Por estas razones, los campesinos deciden no entregar su leche de cabra residual a las cuencas que funcionan en Cruz del Eje. Así lo mencionan algunos miembros de las UD cabriteras de la comuna de Guanaco Muerto.

“Ni loca le vendo la leche de cabra a X con la miseria que te paga. Prefiero dársela a los perros o hacer mi quesillo, cuando no estoy muy cansada” (T,

¹⁵ Con la leche de la cuenca de Santo Domingo se realiza leche en polvo, que luego es distribuida por una empresa, La Primera de San Juan, en el mercado nacional e internacional (Brasil, especialmente). En algunos casos, se debe tratar con diferentes distribuidores de acuerdo al segmento que atiendan, ya sea supermercados e hipermercados, comercios especializados o restaurantes. También en zonas cercanas a grandes conglomerados y zonas turísticas. Algunas fábricas venden en el mismo local en planta (tal es el caso de la fábrica “Cabañas San Marcos”, que se nutre de la cuenca de La Batea). También se hacen, aunque en menor cantidad, ventas en ferias y exposiciones.

pequeña productora de 54 años. Comuna de Guanaco Muerto, agosto de 2015).

“Nosotros no la vendemos [a la leche de cabra residual], la aprovechamos acá, siempre hacemos quesillo. Y el quesillo se vende, siempre lo llevamos nosotros a Cruz del Eje y ahí tenemos un cuñado mío que lo vende en su almacén” (C., pequeño productor de 62 años. Comuna Guanaco Muerto, agosto de 2015).

Los análisis practicados permiten identificar las principales estrategias de las familias campesinas para garantizar la sobrevivencia aún sin participar en este tipo de proyectos estatales. Primero, y como ya se refirió, las UD cruzdelejeñas eligen vender sus cabritos “al pie” o “a bulto” dado que les comporta un mayor ingreso en dinero. Segundo, la leche de cabra residual se utiliza y es difícil que la entreguen a las cuencas o la desperdicien. Las mujeres de las familias aprovechan la leche en la producción del denominado “quesillo”, de pasta hilada (flexible, delgado y largo, que se hace estirándolo en una sogá o alambre), normalmente para autoconsumo. También hacen dulce de leche que es una práctica que se ha extendido mucho en los últimos años. En ambos casos, quesillo y dulce de leche, el producto obtenido es artesanal y de “calidad campesina”, lo que genera algunas limitaciones en la comercialización por los canales legales ya que la reglamentación bromatológica no contempla esta realidad. Además, no se trata de una actividad sistemática. Las familias campesinas venden estos productos en el campo y en pueblos cercanos, y a través de la Red de Comercio Justo. La Red comenzó con la comercialización de carne de cabrito pero después fue incorporando otros productos: dulce de leche, miel, arropes (de tuna, mistol, algarrobo, etc.), batatas, zapallitos y cáscaras en almíbar; mermelada de membrillo, de sandía, melón, zapallo, mandarina, manzana, ciruela, pera, tomate y salsa de tomate. Estos productos son elaborados artesanalmente y enviados por los productores organizados del MCC. Los principales lugares fijos de venta son la casa de la Red en la Ciudad Capital, la Feria Artesanal del Paseo de las Artes y la feria Agroecológica que se realiza todos los sábados en Ciudad Universitaria. Además, venden en algunos comercios, en las facultades de la Universidad Nacional de Córdoba (mediante centros de estudiantes, etc.), y a través de puestos móviles donde los miembros de la Red llevan productos.

En base a lo expuesto, observamos que las familias campesinas tienen la capacidad para elaborar estrategias productivas en un contexto de adversidad. Algunas optan por participar en la cuenca, pero la mayoría decide no hacerlo porque considera que la paga es “insuficiente”. Este hecho resulta más problemático que el de adaptarse a las tecnologías propuestas por los técnicos del PROLECAP. Es decir, el binomio costo-beneficio tiene mayor peso que el de tradición-modernidad al momento de decidir entregar la leche residual de cabra.

5. Conclusiones

Más allá de la dificultad encontrada para discriminar con precisión las operaciones tanto directas como indirectas para el avance territorial del capital en detrimento de las familias campesinas, aportamos evidencia parcial demostrativa de que el Departamento Cruz del Eje es uno de los tantos casos locales donde se observan modalidades de avance del capitalismo agrario sobre economías domésticas.

Asimismo, la información reunida sobre el proyecto de Cuenca Láctea Caprina de Santo Domingo a cargo del INTI, y que se menciona como un programa de desarrollo rural, reveló que su magnitud no alcanza dimensiones suficientes para lograr una mejora significativa en los ingresos de las pequeñas UD que habitan el territorio. En este

sentido, si bien el PROLECAP estuvo nutrido de componentes ideológicos modernizadores, observamos que en definitiva, se sostiene en una visión que identifica a la sociedad latinoamericana desde la dualidad tradición/modernidad con el objetivo de ayudar –mediante determinados requisitos definidos previamente por los especialistas que elaboraron el Proyecto– a los grupos campesinos en su transformación hacia un perfil de *farmer* o productor capitalizado.

Esta afirmación no supone que la idea de “modernizar” a los campesinos del noroeste de Córdoba sea una opción deleznable, sobre todo si se toma en cuenta que implicó que las familias profundizaran su articulación con el mercado local, armasen un negocio con su producción, y aumenten la cantidad de litros de leche residual. La forma que adquirió el proyecto en la zona sugiere la necesidad de atenuar la caracterización del paradigma que sustentó la construcción del PROLECAP, esto es, “organizar a los diferentes actores en el territorio [...] y poner en práctica estrategias que permitan aumentar la producción de leche caprina mediante el uso de tecnologías apropiadas, a fin de aportar a la seguridad y soberanía alimentaria” (Orecchia, 2001: 7). Y es que, buscar integrar a las pequeñas UD especializándolas en la producción láctea, sin priorizar el estado actual de los sistemas de producción en el departamento de Cruz del Eje en particular y, en el noroeste cordobés, en general, da por resultado un ciclo cuasi cerrado de causa-efecto: la degradación del medio provoca escasa producción, llevando a una economía de subsistencia que limita el tan mentado desarrollo de estas economías.

Con esta constatación no se cuestiona el papel que para la reactivación productiva de las pequeñas UD de la región jugó el programa de cuencas lácteas caprinas. Se apunta, en cambio, a poner de manifiesto que dicha aceptación entre las familias campesinas del departamento, fue menor por razones específicas. En primer lugar, porque se trató de un Proyecto de desarrollo rural que presentó un conflicto al no tener en cuenta las pautas culturales de reproducción en el territorio, situación que redundó en una resistencia por parte de los pobladores dado que la propuesta no se ajustaba a sus prácticas situadas. Segundo, no existió desde el proyecto un plan integral que contemple la pequeña producción familiar, ni la eficiencia del manejo del ganado caprino para que resulte sustentable en el contexto actual de cercamiento de los campos.

Como consecuencia de este escenario, se verificaron dos situaciones. Por un lado, que las propuestas desarrollistas del Estado funcionan avalando la conformación de una economía moral, donde se cambian “un poco” las condiciones de vida de los pobladores, pero la estructura inequitativa del territorio se conserva. Por el otro, la ausencia de una coordinación interinstitucional que articule los intereses de los sectores más vulnerables del territorio y convoque a instancias públicas locales donde las cuestiones ambientales y productivas de las pequeñas UD puedan visibilizarse.

En tal sentido, la Red de Comercio Justo creada por el MCC, permite no solo la explotación de subproductos poco valorados, condiciones que ayudan a mejorar la rentabilidad económica de estos grupos domésticos, sino que también asume una subjetividad determinada como movimiento social y realiza su potencial transformación a través de la conciencia y la acción política de los integrantes de los grupos rurales.

En efecto, sin una profunda planificación socio territorial de la actividad y fórmulas de manejo del recurso tierra como bien común, el destino de los proyectos de desarrollo rural/ local no parece ser auspicioso. Es posible pensar en el ensayo estrategias de participación entre los productores para lograr la tan deseada diversificación productiva puesto que es una urgencia para éstos aliviar la dependencia de su economía de la venta exclusiva de carne de cabrito. Tales características permiten suponer que no es una utopía la organización local, auto-gestionada, con el propósito de promover el fortalecimiento de los sectores más vulnerables del territorio.

6. Bibliografía

- Arias, M. y Alonso, A. (2002). "Estudio sobre Sistemas Caprinos del Norte de la Provincia de Córdoba, Argentina". *Archivos de zootecnia*, 51 (195): 341-349.
- Archetti, E. y Stölen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arqueros, M. X. y Nard, M. A. (2005). "Aportes para la discusión del Desarrollo en Áreas Rurales Pobres y su implicancia a través de análisis de casos en Salta y Misiones", *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de abril.
- Barri, J. (2013). "Reflexión Crítica sobre el Uso del Concepto de Subsunción Mediada en el Estudio de la Cuestión Campesina", *Astrolabio Nueva Época*, 11, 221-247.
- Bartra, A. (1982). *La Explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.
- Bergamín, G.; Ryan, S.; Bisio, C.; Re, G.; Menna, J. *et al.* (2009). "El rol de los actores en la gestión del agua y su institucionalidad en relación al desarrollo Rural en la Provincia de Córdoba", en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre.
- Busso, G. (2007). "Impactos socio-demográficos de la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del siglo XXI", en *Seminario Internacional de Migración y Desarrollo: el caso de América Latina* (CEPAL-BID), Santiago de Chile, 7 y 8 de agosto.
- Cabido, M.; Giorgis, M.; Tourn, M. (2010). "Guía para una Excursión Botánica en las Sierras de Córdoba", *Boletín de la Sociedad Argentina Botánica*, 1-2 (45), 209-219.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Documento de consultoría (2007). "Asistencia Técnica para la Formulación de la Estrategia de Desarrollo Rural de la Provincia de Córdoba. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios PROINDER (2007). Coordinado por Becerra, V. Ministerio de Economía y Producción, Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, Argentina.
- Feito, F. (2010). "Desarrollo rural para horticultores bonaerenses. El caso del programa 'Cambio Rural INTA' en el partido de Pilar (provincia de Buenos Aires, Argentina)", *Campo* 11(2): 59-78.
- Ferrer, G. (2007). "Análisis de dos Metodologías de intervención para la Innovación Tecnológica de Sistemas Campesinos Capricultores en el Noroeste de Córdoba", en *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de noviembre.
- Furtado, C. (1998). *El capitalismo Global*. México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://www.redcelsofurtado.edu.mx>
- Gabay, R. (2005). "El enfoque centro-periferia: balances y perspectivas", en: Galafassi, G. y Dimitriu, A. (Coord.) *Sociedad y Desarrollo*. Buenos Aires: Extramuros, 77-86.
- Giarraca, N. (2017). *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur*, CLACSO.
- Gordillo, G. (1992). "De la articulación a la subsunción. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico", *Cuadernos de Antropología Social*, 6, 45-80.
- Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.

- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez Pérez, A. y Trápaga Delfín, Y. (1986). *Capital, Renta de la Tierra y Campesinado*. México: Quinto Sol.
- Gramsci, A. (2012). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Harris, O. (1986). La Unidad Doméstica como Unidad Natural. *Nueva Antropología*, 8(30): 200-222.
- Informe de la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC): “Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la ‘cadena caprina’ (2007). En el marco del Programa de Desarrollo de Cadenas Productivas en la Provincia de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, UNC.
- Iñigo Carrera, V. (2007). “Programas Sociales entre los Tobas del Este Formoseño: ¿Reproducción de una población obrera sobrante?”, *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 145-164.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (1987). Diagnóstico Regional. Análisis de la evolución, situación actual y problemática del sector agropecuario del Centro regional Córdoba. Coordinador equipo de trabajo: Peretti, Miguel A. Recuperado de: <http://www.inta.gov.ar/> programa de monitoreo/sistemas productivos/sector agropecuario.
- Katz, C. (2016). “Desenlaces del ciclo Progresista”, *Rebelión. La Haine*, disponible en: <http://katz.lahaine.org/?p=265>.
- Lattuada, M. y Nogueira, M. E. (2011). “Capacidades estatales y políticas públicas. Una propuesta para el abordaje de las políticas agropecuarias en la Argentina contemporánea (1991-2011)”, *Estudios Rurales*, 1(1): 30-54.
- Manzanal, M. (2006). “Regiones, Territorios e Institucionalidad del Desarrollo Rural”, en Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comp.). (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*. Buenos Aires: CICCUS, 21-50.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Orechia, E. (2001). “Proyecto Integrador. Desarrollo de una cuenca lechera caprina en el noroeste de la Provincia de Córdoba”. Documento interno de INTA, Córdoba, Argentina.
- Paz, M. (2018). “Sobre la multilinealidad de la economía campesina: repertorio de actividades y tensiones”, *Trabajo y Sociedad*, 32, 177-201.
- Peón, C. (1992). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pegoraro, M.; Introcaso, R.; Di Franco, L. (2013). “Análisis de los cambios en el uso del suelo en el departamento de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina”, *XVI Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto*, Fos de Iguazú, 13 al 18 de abril.
- Radovich, J. C. y Balazote, A. (1992). “El concepto de grupo doméstico”. En Trincherro, H. (Comp.). *La Antropología Económica II, Conceptos Fundamentales*, 27-44. Buenos Aires: CEAL.
- Rebollo, S. y Carreras R. (2017). “Juventudes rurales, conflicto generacional y políticas sociales”, *Mundo Agrario*, 18 (37): 1-15.
- Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica: Historia y Cultura en los Procesos Educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodrigues Lopes, G. (2014). “Ese ‘desarrollo’ quiere acabar con nosotros. Las políticas de Desarrollo Territorial Rural en Brasil y Argentina (2003-2012)”, *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 5-8 de noviembre

- Romano, M. (2011). *Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos territoriales, derechos a la tierra y poder judicial en el norte de Córdoba* (tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Agronomía, Córdoba, Argentina.
- Sahlins, M. (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Barcelona: AKAL.
- Schejtman, A. Y Berdegué, J. (2004). “Desarrollo Territorial Rural”. *Debates y Temas Rurales*, 1. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Trincherro, H. (2007). *Aromas de lo exótico (Retornos del objeto)*, Buenos Aires: Editorial Sb.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *La investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Wilk, R. y Mcc. Netting, R. (1984). “Households: Changing Forms and Functions”. En Wilk, R.; Mcc. Netting, R. y Arnould, E. (Comps.): *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, University of California Press, Los Angeles-Berkeley, 1-28.

* * *

Magali Luciana Paz es Doctora en Antropología (Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina, 2016) y Profesora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2008). Becaria Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. (2018-2020) con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Participa como investigadora del Programa de investigación *Estudios Latinoamericanos en Antropología del Trabajo*, Coordinado por la Dra. María Lorena Capogrossi y la Dra. María José Magliano, en el Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET-UNC).

Santiago Rebollo es Doctor en Antropología Social (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2017). Diplomado en Estudios sobre Jóvenes, Medios y Políticas en América Latina (Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2015). Especialista en Políticas Sociales. Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario (Universidad Nacional De Lanús, Argentina, 2014). Licenciado en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2005). Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2018-2020) en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Participa como investigador del Programa de investigación *Transformaciones Culturales Contemporáneas*, coordinado por la Dra. Vanina Papalini, en el Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET-UNC).

Público, turismo y ocio en los museos universitarios de Natal/RN (Brasil)

Public, tourism and leisure at the university museums of Natal/RN (Brasil)

Fernando Manuel Rocha da Cruz

Universidad Federal de Rio Grande do Norte, Brasil
fmrcruz@gmail.com

Recibido: 01/04/2019

Aceptado: 20/05/2019

Formato de citación:

Cruz, F.M.R. (2020). "Público, turismo y ocio en los museos universitarios de Natal/RN (Brasil)". *Aposta. Revista de Ciências Sociais*, 84, 99-116, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/fmrcruz2.pdf>

Resumen

En la ciudad de Natal, en el estado brasileño de Rio Grande do Norte, la Universidad Federal de Rio Grande do Norte y el Instituto Federal de Rio Grande do Norte tienen bajo su responsabilidad diversos museos universitarios. El objetivo del artículo es identificar, a partir del Museo del Juguete Popular y del Museo Câmara Cascudo la relevancia del turismo en los museos universitarios y comprender cómo es promovido en estos el cambio social, la participación y el ocio. La metodología utilizada es cualitativa y las entrevistas semiestructuradas con los responsables de los museos universitarios, son la principal técnica de investigación. Como conclusiones, destacamos la ausencia de estrategias de los museos universitarios para captar público en el sector turístico, la confusión del ocio con entretenimiento, y la necesidad de que los museos contribuyan más al cambio social.

Palabras clave

Museo universitario, Natal/RN, ocio, público, turismo.

Abstract

In the city of Natal, in the Brazilian state of Rio Grande do Norte, the Federal University of Rio Grande do Norte and the Federal Institute of Rio Grande do Norte are responsible for various university museums. The aim of the article is to identify, from the Popular Toy Museum and the Câmara Cascudo Museum, the relevance of tourism in university museums and to understand how social change, participation and leisure are promoted in these. The methodology used is qualitative and semi-structured interviews

with those responsible for university museums, are the main research technique. As conclusions, we highlight the absence of strategies of university museums to attract public in the tourism sector, the confusion of leisure with entertainment, and the need for museums to contribute more to social change.

Keywords

University museum, Natal/RN, leisure, public, tourism.

1. Introducción

En 2019, el Consejo Internacional de Museos (ICOM) escogió para el tema del Día Internacional de los Museos, *Los museos como ejes culturales: El futuro de la tradición*, que se celebra anualmente el 18 de mayo. Esta opción pone énfasis en el papel de los espacios museológicos como polos culturales, creativos y de cambio, ya que el ICOM (2019) entiende que los museos necesitan reinventarse, frente a los constantes cambios que caracterizan a la sociedad contemporánea. De esta manera, los museos deben ser más interactivos, flexibles y adaptables, a fin de brindar atención a los diferentes públicos y comunidades que sirven. Según lo sugerido por ICOM (2019: 1), los museos: “Se han convertido en ejes culturales que funcionan como plataformas donde la creatividad se combina con el conocimiento y donde los visitantes pueden co-crear, compartir e interactuar”.

En las últimas décadas se han producido grandes cambios en los museos y galerías de arte en todo el mundo. De simple ubicación de almacenamiento de objetos pasaron a lugares de aprendizaje activo (Alves, 2012). Y, a pesar de continuar coleccionando, conservando, comunicando, investigando y exhibiendo, los museos empezaron a dar respuesta de forma innovadora a las problemáticas sociales contemporáneas. Son instituciones que según el ICOM (2019) deben establecer puentes entre culturas, teniendo en cuenta valores como la paz y la sostenibilidad. Para esta organización internacional, el museo es “una institución permanente sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y de su medio con el fin de la educación, el estudio y el placer”(ICOM, 2017: 3).

A este respecto, hay diferentes tipos y clases de museos, que podemos distinguir en: museos de arte (primitiva, moderna, contemporánea), museos de historia, museos de antropología, museos de cultura popular, museos de ciencias naturales, museos de ciencias exactas o técnicas, museos temáticos (museos de cultura, como por ejemplo textiles, industria, deporte), museos regionales, museos especializados, museos universitarios, entre otros.

Gonçalves (2017) contrapone dos tipos de museos, distinción que interesa particularmente para el presente estudio: los museos tradicionales, que centran su actividad en la investigación y en las colecciones y que desde esa concepción no contratan consultores, no hacen análisis de mercado y no divulgan la actividad museológica; y los museos modernos, que promueven la organización, gestionan fondos a través de exposiciones temporales, donaciones y eventos destinados a incentivar la participación del público en su programación.

El objetivo de la investigación se centró en identificar la relevancia del turismo en las estrategias de captación de público para los museos universitarios en la ciudad de Natal y analizar cómo estos promueven el cambio social, la participación y el ocio. Para ello, optamos por una investigación cualitativa que, siguiendo a Guerra (2008), se caracteriza por tener una gran fluidez tanto en términos de estatuto teórico-epistemológico, tanto en

cuanto a su aplicación y tratamiento. En ese sentido, estamos considerando en la línea weberiana, el paradigma comprensivo que busca entender los sentidos de las acciones sociales de los actores que se revelan en sus comportamientos. Una perspectiva comprensiva que “se vuelve más pertinente para explicar los períodos de crisis, particularmente aquellos en que se asiste a transformaciones culturales con profundos cambios en el nivel de las prácticas sociales” (Guerra, 2008: 8).

La técnica de investigación principal que usamos fue la entrevista semiestructurada, que se complementa con la investigación documental. De acuerdo con Sampieri, Collado y Lucio (2013), entendemos la entrevista semiestructurada como el guión de preguntas o temas que el entrevistador debe seguir, pudiendo introducir preguntas adicionales para profundizar respuestas u obtener más informaciones. Este tipo de entrevista tiene la ventaja de permitir la comparación de las respuestas obtenidas por cada pregunta o tema permitiendo la identificación de lo que es común y de lo que es diferente. Las entrevistas fueron aplicadas, entre diciembre de 2018 y enero de 2019, a Everardo Ramos, Director del Museo Câmara Cascudo, Sônia Cristina Maia, Coordinadora del Museo del Juguete Popular, así como al ex coordinador, Marcus Vinicius de Oliveira.

El artículo se encuentra estructurado en dos partes. La primera presenta de forma breve los principales conceptos –patrimonio cultural, turismo y ocio– y su relación con los museos. En la segunda parte, hacemos la contextualización en términos sociodemográficos y culturales de la ciudad de Natal para después presentar y debatir la investigación empírica realizada con los responsables del Museo del Juguete Popular y del Museo Câmara Cascudo.

2. Patrimonio cultural, turismo y ocio en los museos

En las últimas décadas, el interés sobre el pasado y el patrimonio ha aumentado desenfadadamente. En Occidente, el 95% de los museos surgieron después de la Segunda Guerra Mundial con la creciente atención pública por las raíces y las colecciones. Por otro lado, el papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) subrayó la importancia del patrimonio, incluso cuando se planteaba la cuestión del desarrollo, por lo que éste dejó de ser visto como un obstáculo, sino como un estímulo económico (Tamaso, 2005).

Para Lowenthal (1998), el pasado llena lagunas y proporciona respuestas que permiten estar al corriente de las acciones sociales e individuales del presente, al responder a una serie de cuestiones:

“¿Cómo tomamos conocimiento del pasado? ¿Cómo adquirimos ese *background* imprescindible? La respuesta es simple: recordamos las cosas, leemos o escuchamos historias y crónicas, y vivimos entre reliquias de épocas anteriores. El pasado nos rodea y nos llena; cada escenario, cada declaración, cada acción conserva un contenido residual de tiempos pretéritos. Toda conciencia actual se funda en percepciones y actitudes del pasado; reconocemos una persona, un árbol, un desayuno, una tarea, porque ya los hemos visto o ya los experimentamos” (Lowenthal, 1998: 64).

En la posmodernidad, nuevas formas de consumo cultural pasaron a tener características de autenticidad y tradición en su base, ante las cuales el patrimonio y los museos se ajustaron. En esas características podemos observar dinámicas centrífugas y centrípetas de desterritorialización y de re-territorialización de la cultura, una vez que los elementos culturales representados son cambiados de sus contextos sociales, culturales, espaciales y temporales originales (Anico, 2005).

En este ámbito, vale la pena recuperar dos conceptos, como son los de patrimonio histórico y patrimonio cultural. En cuanto al primero, Choay (2008) lo define como legado usufructuado a escala planetaria y constituido por la acumulación continua de objetos del pasado como obras maestras de las bellas artes y de las artes aplicadas, trabajos y productos de todos los saberes y conocimientos humanos. De acuerdo con esta autora, verificamos una triple extensión de los bienes patrimoniales –tipológica, cronológica y geográfica– seguida por el crecimiento de su público. Por su parte, la noción de patrimonio cultural, en la perspectiva antropológica, es tanto un sistema de mediación como un espacio negociador que como representación simbólica de las identidades permite reforzar y promover solidaridades, imponer límites sociales, aproximar diferencias internas y disminuir conflictos, así como construir y presentar imágenes de las comunidades (Cruces, 1998; Pereiro, 2006).

Los museos, a través de las colecciones y exposiciones que presentan, así como a través de las becas de estudio y de investigación que ofrecen, se constituyeron en la actualidad como casos de estudio. Si en el pasado eran lugares de depósito, catalogación y exposición de artefactos y piezas patrimoniales, hoy son lugares de enseñanza-aprendizaje, reflexión y debate (Micklethwait, 2013).

La mayoría de los museos, centros y espacios culturales se caracterizan actualmente como lugares abiertos a la construcción de sentidos, subjetividades y están al servicio de la sociedad. Por tanto, son espacios de diálogo, interacción, aprendizaje y hasta diversión. Para ello, sin duda, es necesaria una gestión creativa y flexible de las direcciones y administraciones, que deben orientarse por el interés del público y los cambios socioculturales (Carmona y Freitag, 2014).

Para Moutinho (2012), todos los museos adoptaron, en la actualidad, los preceptos de la Nueva Museología, desde el punto de vista discursivo, al considerar la inclusión social, las cuestiones de desarrollo y sostenibilidad. En la práctica, los museos acabaron por necesitar posicionarse entre trabajar las colecciones y los desafíos contemporáneos, lo que acarreó implicaciones en la formación de los recursos humanos y de las competencias personales, políticas y profesionales. De ese modo, acabaron por optar por la formación técnica al privilegiar trabajar con las colecciones; o por la formación en las ciencias sociales cuando hicieron la opción por las cuestiones contemporáneas.

Sin embargo, uno de los principales riesgos del ocio cultural en los museos es la frecuente exclusión de determinados segmentos del público, como jóvenes, ancianos y emigrantes residentes, entre otros. La Nueva Museología considera el museo en su contexto social y territorial por lo que está convirtiéndolo en medio educativo para colaborar en la transformación de la sociedad, a través de la adopción de la figura del educador en el ámbito museológico (Ayala y Cuenca, 2017). Bourdieu y Darbel (2007) relacionan aún la frecuencia de los museos –y, en particular de los museos de arte franceses– con el nivel de escolaridad de los visitantes que consideraban estar reservada en gran medida a las clases altas.

Hoy, asistimos a la banalización del plural de público frente a la heterogeneidad que lo caracteriza. Los individuos son socialmente plurales tanto por (pre)disposiciones genéticas, recorrido escolar y académico, trayectoria profesional y social, estilo de vida, entre otras variables (Ribeiro, 2012). Otro factor relevante en relación al público es el lenguaje utilizado por los museos, que necesita ser accesible a todos los públicos, especialistas o no, además de ser necesario facilitar el uso de tecnologías en las exposiciones, para facilitar la comunicación entre la obra y el visitante, en el museo y fuera de él (Ayala y Cuenca, 2017).

La importancia atribuida a un segmento del público se relaciona con la capacidad de los museos para atraer la atención y estimular el deseo de visita y, de esta manera,

contribuir a la efectividad de experiencias positivas de los individuos en cada segmento de público. Para ello, es necesario que los museos conozcan a sus visitantes y se pongan a disposición de satisfacer sus necesidades y motivaciones, a través de la adecuación de sus servicios (Baltazar, 2011). Igualmente, para incrementar la participación entre el visitante y el museo resulta indispensable el establecimiento de un canal interactivo y dinámico (Ayala y Cuenca, 2017).

A partir de la década de 1980, verificamos un cambio de pensamiento sobre la oferta cultural que dejó de desempeñar un papel en el conocimiento y el gusto, en la representación de las memorias colectivas de las comunidades y en las fuentes de conocimiento de la comunidad académica, para asumir un compromiso en el ámbito de la oferta turística. Así, los museos empezaron a verse como parte de las infraestructuras locales y pasaron a contribuir en la oferta de oportunidades de visita (Foley y McPherson, 2000).

El “nuevo turismo” o el “turismo total” o el “turismo del futuro” se refiere a la sociedad en que el ocio, el recreo, el trabajo y las rutinas están impregnados por conceptos como satisfacción, felicidad y calidad de vida. Este “nuevo turismo” se convierte, por lo tanto, en la clave para la comprensión de la productividad, inspiración e innovación de las sociedades actuales y futuras (Costa, 2016). En este rango, las visitas a los museos se constituyen como una de sus opciones.

En Brasil, el Instituto Brasileño de los Museos reconoce la importancia de la aproximación de las esferas del turismo y de los museos:

“Museos y turismo, a pesar de pertenecer a universos distintos de conocimientos y prácticas, necesitan encontrarse y dialogar para el desarrollo de ambos. Con el fortalecimiento de las políticas públicas para el área, los museos brasileños se han calificado tanto técnicamente como en infraestructura, convirtiéndose cada vez más en un atractivo presente en los itinerarios turísticos. La diversificación y la calidad de los atractivos turísticos, a su vez, traen gran dinamismo económico al sector, con repercusiones favorables para los lugares de destino. Con espacios equipados, acciones culturales diversificadas, exposiciones estructuradas y divulgadas, los museos brasileños contribuirán de forma directa en la diversificación de los atractivos, no sólo para el turismo internacional, sino también para el doméstico” (IBM, 2014: 13).

Desde las últimas décadas del siglo XX, han proliferado infraestructuras y recursos como pabellones polideportivos, centros culturales, museos, parques y otros lugares centrados en el entretenimiento y el placer de los ciudadanos. Sin embargo, para Cuenca (2014), los equipos y espacios para la vivencia del ocio no están disponibles para todos, ni existen en todos los lugares, como consecuencia de la desigualdad social.

“El ocio actual dominante a nivel global puede ser considerado, de un modo genérico, como un ocio de consumo. Un ocio predominantemente pasivo, en cuanto que unos lo disfrutan y son otros los que lo piensan y lo organizan; un ocio que forma parte de una importante industria cuyo objetivo es el rendimiento económico. Un ocio así no puede ser el referente del ocio humanista. El ocio humanista va en otra dirección” (Cuenca, 2014: 86-87).

El ocio humanista es un ocio espontáneo y positivo que defiende la dignidad humana. Es una experiencia integral y compleja que favorece el desarrollo de la persona y de la propia comunidad que se funda en los valores aristotélicos, es decir, en la libertad, la satisfacción y la gratuidad, sin olvidar los referentes de la identidad, superación y

justicia. Por su parte, Monteagudo y Lema (2016) argumentan que se trata de una oportunidad para la movilización y optimización de las capacidades individuales alrededor de acciones queridas, no utilitarias y vividas como raíz de la satisfacción plena en procesos de transformación y enriquecimiento personal y social. Por otro lado, Baptista y Sousa (2016) concluyen que es urgente, en la sociedad contemporánea, la transformación de los tiempos sin ocupación y alienantes en experiencias de ocio, para favorecer la (re)construcción de la propia identidad personal y social.

3. Los museos universitarios en Natal/RN

3.1. Contexto

Natal es la capital del estado de Rio Grande do Norte, en el nordeste brasileño. En el segmento de sol y mar es un destino turístico privilegiado, al igual que el propio estado. La ciudad posee una población estimada en 877.640 habitantes, un área territorial de 167.263 km² y una densidad demográfica de 4.805,24 hab/km² (IBGE, 2018). El municipio de Natal dispone de una orilla marítima en la que se destaca la Playa de Ponta Negra, Playa de Redinha, Playa de Areia Preta, Playa de los Artistas, Playa del Meio y Playa del Forte. El clima es cálido con temperaturas elevadas durante todo el año, amplitudes térmicas bajas y muchas horas de insolación.

En 2014, el turismo en Brasil representó el 3,6% del Producto Interno Bruto (PIB) con 6,4 millones de turistas. El estado de Rio Grande do Norte recibió 29.355 turistas internacionales en 2016, y 26.598 en 2017, habiendo llegado por vía aérea 28.150 turistas en 2016, y 26.154 en el año 2017 (Brasil - Ministério do Turismo, 2015). El aeropuerto internacional Gobernador Aluizio Alves se sitúa en el municipio de São Gonçalo do Amarante a 26 km de la ciudad de Natal.

En términos patrimoniales, la ciudad de Natal posee un conjunto arquitectónico y paisajístico clasificado por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), desde 2010, que incluye el barrio de Ciudad Alta y parte del barrio de Ribeira. Aquí están instalados la mayoría de los espacios culturales y el patrimonio clasificado, formado por edificaciones del período colonial y por una colección de arte sacro.

“Gran parte de la historia social, económica, política y urbana de Natal puede ser contada por el conjunto clasificado, que mezcla una malla urbana colonial a un conjunto arquitectónico de todas las épocas. Varios estilos de arquitectura civil colonial y barroca, edificios eclécticos y modernistas se encuentran en el centro, donde está la gran mayoría de las edificaciones construidas en el siglo XX, con la excepción de las iglesias del siglo XVIII y algunos monumentos de finales del siglo XIX. El centro histórico posee un conjunto preservado con elementos urbanos del núcleo colonial y otros que evidencian la trayectoria de modernización de la ciudad, después de la proclamación de la República, en 1889. El Fuerte de los Reyes Magos es el monumento histórico más importante de Natal y marco inicial de la historia de la ciudad” (IPHAN, 2019: 1).

En cuanto a centros culturales y museos, destacamos en Natal, el Parque de la Ciudad Dom Nivaldo Monte, la Pinacoteca Potiguar, el Museo de Arte Sacro, el Museo de Cultura Popular Djalma Maranhão, el Museo de la Prensa Oficial Eloy de Sousa, el Memorial Câmara Cascudo, el Instituto Histórico y Geográfico de Rio Grande do Norte, el Museo de Minerales, el Museo del Juguete Popular y el Museo Câmara Cascudo. Los tres últimos museos son universitarios. Son objeto de nuestra investigación el Museo del

Juguete Popular y el Museo Câmara Cascudo, siendo el primero administrado por el Instituto Federal de Rio Grande do Norte (IFRN) y el segundo por la Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN).

Pasamos ahora a presentar y analizar los datos recogidos en las entrevistas al director del Museo Câmara Cascudo y a la coordinadora y ex coordinador del Museo del Juguete Popular, a partir de las siguientes unidades de análisis: causas cercanas al origen del/de los museo(s); el objeto “pasado” en el/los museo(s); el rol del/de los museo(s) en el cambio social y cultural; el ocio en el/los museo(s); la divulgación del/de los museo(s); los residentes de Natal; los turistas; y el futuro del/de los museo(s).

3.2. El Museo del Juguete Popular vs. el Museo Câmara Cascudo

El Museo del Juguete Popular fue creado el 23 de septiembre de 2009, se encuentra ubicado en la Avenida Rio Branco, en el Campus de la Ciudad Alta del IFRN, en Natal, y su horario de funcionamiento es de las 9h00 a las 21h00, de lunes a viernes y de las 9h00 a las 12h00, los sábados. Posee un acervo superior a 300 juguetes y juegos populares y artesanales de varios municipios del estado de Rio Grande do Norte inventariados por un equipo de investigadores del Núcleo de Estudios Culturales de la Ludicidad Infantil (NECLI), del IFRN. La colección reúne artefactos y modos de hacer como juguetes sonoros y musicales, muñecos y accesorios, representaciones de juguetes hechos de huesos de animales, miniaturas de utensilios domésticos, armas de caza, juguetes de transportes terrestres, viales y acuáticos y diversos juegos (IFRN, 2019). La actual Coordinadora del museo es Sônia Cristina Maia, que sucedió en el cargo a Marcus Vinícius de Oliveira, ambos profesores del IFRN.

El Museo Câmara Cascudo se encuentra en la Avenida Hermes da Fonseca, en el barrio del Tirol, en la ciudad de Natal. El horario de funcionamiento al público es de martes a viernes, de las 08h30 a las 18h00 y el fin de semana y festivos, de las 12h30 a las 18h00. Fue creado el 4 de octubre de 1973, con el objetivo de mantener el acervo del Instituto de Antropología Câmara Cascudo que estaba para ser extinto. El museo quedó vinculado al Departamento de Geociencias del Centro de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN). En 1977, con la reformulación del Estatuto de la UFRN, el museo permaneció como órgano suplementario, pero subordinado directamente a la Rectoría y tiene por objetivos la preservación, conservación y divulgación de las Ciencias Naturales y Antropología. El museo cuenta con tres colecciones: Paleontología, Arqueología y Etnografía (IFRN, 2018). Actualmente, el Director es Everardo Ramos, profesor del Departamento de Artes, en la UFRN. La estructura del museo se basa en una Secretaría Administrativa, Asesoría Técnica, Asesoría de Comunicación, Sector de Museología, Sector de Estudios Ambientales, Sector de Paleontología, Sector de Arqueología, Sector de Etnología y Sector de Documentación y Memoria (IFRN, 2018; Cruz, 2018). En 2018, el Museo Câmara Cascudo contó con exposiciones como: Molinos de azúcar: La tradición; Aves y evolución: una perspectiva histórica; Anatomía Comparada; Cueva; Póstumos: arqueología del descuido; y Icnología: la vida pasó por acá (MCC, 2018).

3.2.1. Causas próximas del origen de los museos

El primer Coordinador del Museo del Juguete Popular fue Marcus Vinícius. Lerson Maia y él, profesores del IFRN, desarrollaron un conjunto de investigaciones en el estado de Rio Grande do Norte sobre juguetes populares y manifestaciones infantiles, en el marco del curso de graduación “Ocio y Calidad de Vida”. La primera encuesta tuvo una duración de dos años y culminó con la realización de exposiciones itinerantes, la

primera de las cuales, en la Pinacoteca del Estado. Esta tuvo una gran repercusión y recibió la invitación para el acervo ser expuesto en varios lugares de Natal. Por tanto, germinó la idea para la creación de un espacio permanente de reproducción de la cultura lúdica e infantil tradicional, de vivencia y de apropiación de las personas. El museo fue, sin embargo, creado sin ningún estudio previo sobre el público potencial.

El Museo Câmara Cascudo es el mayor museo del estado de Rio Grande do Norte. En la década de 1970, el Instituto de Antropología pasó al Museo, el cual, desde los años 60, promovía investigación –algunas de ellas pioneras en el RN– en áreas como paleontología, arqueología y etnografía. Las investigaciones realizadas dieron origen a la constitución de colecciones que hacen, hoy en día, parte del museo.

En ambos casos, el origen de los museos es explicado en la presentación y concreción de proyectos de investigación y extensión de profesores de instituciones de enseñanza superior. Según Delicado (2008), los museos de temática científica son vistos como espacios donde la ciencia es presentada al público con dos finalidades. La primera es la de difundir conocimientos científicos y la segunda, la de crear una actitud empática ante la ciencia. Pero, como subraya la misma autora, los museos universitarios son también “espacios de producción y reproducción de la propia ciencia, es decir, de creación de conocimiento científico (investigación) y de formación de científicos (enseñanza)” (Delicado, 2008: 55).

Ambos museos se originan en proyectos de investigación que evolucionaron hacia la “forma” museológica. Las instituciones de enseñanza superior continúan en la actualidad a soportar y financiar estas instituciones, las cuales nacieron sin ningún estudio previo sobre el potencial público. En cuanto al patrimonio cultural, el Museo del Juguete Popular se basa en un patrimonio lúdico e infantil mientras el Museo Câmara Cascudo privilegia el patrimonio arqueológico, paleontológico y etnográfico.

3.2.2. El objeto “pasado” en los museos

Para Sônia Maia, el Museo del Juguete Popular permite registrar la memoria lúdica y percibir la continuidad del pasado hasta el presente y abrir camino hacia el futuro. Por otro lado, permite el diálogo entre el museo, la ludoteca y el curso de graduación de Ocio del IFRN, sobre la importancia del juguete en la formación de las personas. En el mismo sentido, Marcus Vinícius, llama la atención sobre la importancia del trabajo del museo en la preservación de la cultura lúdica, ya que en la ludoteca los niños pueden experimentar la fabricación de juguetes populares y jugar con los mismos. Por otro lado, el museo itinerante en sus visitas a escuelas y otros espacios, ministra talleres sobre la temática de los juguetes tradicionales. De este modo, el museo se convierte en un espacio de producción de conocimiento y de fomento de la cultura lúdica e infantil, al traer para el presente, juguetes y bromas del pasado.

Para Everardo Ramos, el Museo Câmara Cascudo es importante en la percepción del pasado, desde el punto de vista científico, una vez que la ciencia en Rio Grande do Norte debe mucho al Instituto de Antropología. Sin embargo, la percepción de que el museo está orientado hacia el pasado es una idea que se está superando en la actualidad. El museo necesita guardar y conservar sus colecciones y ponerlas a disposición de las generaciones del presente, de forma dinámica, desarrollando en estas el interés por la visita al museo. Y, sobre el modo de presentación de las exposiciones, el Director del Museo Câmara Cascudo profundiza:

“(…) aquí usted viene al museo, (...) aprende mucho, (...) descubre mucha cosa, no leyendo pero viviendo. Porque ahí, usted estará dentro de un ambiente que ha sido preparado. Una buena exposición está preparada en

ese sentido, de hacer que el visitante tenga una experiencia. Entonces, usted necesita iluminación, (...) escenografía, (...) textos también, porque toda exposición tiene que tener algún texto que la defina” (Everardo Ramos, Director del Museo Câmara Cascudo).

En las últimas décadas, las universidades brasileñas –en las que se insertan los museos universitarios– vienen sustituyendo el modelo hegemónico de construcción del conocimiento por el diálogo con otros saberes y sus formas de construcción. De ahí que, además de la producción del conocimiento, su difusión ha aproximado la universidad de la comunidad y transformado la ciencia y la cultura en un objetivo común para ambas (Ribeiro, 2007). La interpretación del pasado deja de ser exclusiva de la universidad y de la ciencia, abriéndose a otros saberes y conocimientos. Los museos universitarios, siguiendo los principios que rigen las universidades en que se incluyen, cumplen su función educativa, a través de la construcción de competencias y conciencias, buscando presentar un conocimiento humanizado a través de la formación de sus profesionales que deberán estar comprometidos con la sociedad en que se insertan (Ribeiro, 2007). Esto implica que no sólo los técnicos, personal auxiliar y los estudiantes afectados a los museos tengan formación especializada, teniendo en cuenta las actividades que allí desarrollen o desarrollarán, así como sus responsables a nivel de dirección o coordinación.

De este modo, ambos museos universitarios presentan sus colecciones del “pasado” a las generaciones del presente, es decir, crean el “puente” entre el presente y el pasado y, para ello, recrean escenarios y lenguajes propios (Museo Câmara Cascudo) e incluyen la interactividad con las piezas, por ejemplo a través de un espacio propio como una ludoteca (Museo del Juguete Popular).

3.2.3. El papel de los museos en el cambio social y cultural

Aunque el Museo del Juguete Popular remite al pasado, se trata de una cultura totalmente viva en las zonas rurales y en el interior del estado de Rio Grande do Norte, así como en la memoria de las personas. Una “cultura viva” que es “realimentada por los contextos contemporáneos”, en palabras de Marcus Vinícius. El museo valoriza la cultura potiguar y una sociedad que preserva su memoria, aprecia su futuro. Sin embargo, la sociedad “pasa por momentos de depresión” y necesita estrategias para retomar el equilibrio. La memoria de la broma, de lo lúdico, permite (re)dirigir a las personas en el camino de la felicidad y del bienestar, según nos cuenta Sônia Maia.

El Museo Câmara Cascudo, por su parte, estuvo hasta el momento, orientado a su dimensión académica por ser muy importante para profesores y estudiantes, en términos de investigación. Sin embargo, puede contribuir más al cambio social y cultural de Natal a partir de la apertura de canales a la sociedad. Para ello, es necesario, por ejemplo, un lenguaje menos académico en las exposiciones, y presentaciones más amenas. Según Everardo Ramos, el Museo Câmara Cascudo está intentando promover el cambio social y cultural con la introducción de tecnología en el museo, a fin de lograr una mayor interactividad con el público en las exposiciones.

La Recomendación referente a la protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su papel en la sociedad, aprobada el 17 de noviembre de 2015, por la Conferencia General de la UNESCO subraya el papel de los museos como espacio público que deben estar al servicio de toda la sociedad. Así los museos pueden promover el desarrollo de lazos sociales y de cohesión, la construcción de la ciudadanía y la reflexión sobre la(s) identidad(es) colectiva(s). Además, los museos deben promover efectivamente la accesibilidad física y cultural independientemente del

estatuto económico, así como de los derechos humanos y de la igualdad de género. Por último, se pueden constituir como espacios de debate y reflexión de temas históricos, sociales, culturales y científicos (UNESCO, 2017).

En la perspectiva de la museología social, el museo se funda en la participación de los ciudadanos. Esta es transversal a todo el proceso museológico y busca dar respuesta a las angustias y necesidades de aquellos. El museo es encarado como obra inacabada de una comunidad y reflejo de las contradicciones de una sociedad cambiante. En ese sentido, la participación en el desarrollo local implica una interacción comprometida de los museos con los ciudadanos, a título individual o en grupo (como por ejemplo, familias y grupos socioprofesionales), así como con otros modos de pensar y hacer en procesos que contribuyen a la calificación de la cultura (Victor, 2008).

Los museos universitarios tienen una débil participación de la sociedad en las decisiones sobre su destino, objetivos y eventos. Ahora bien, estos museos pueden contribuir para el debate, la reflexión y la existencia de espacios de interacción social y de valorización de la cohesión social, construcción de la ciudadanía, consolidación de la identidad colectiva, accesibilidad física y cultural de todos los ciudadanos, promoción de los derechos humanos e igualdad de género.

3.2.4. El ocio en los museos

En el pasado, según Marcus Vinícius, los niños tenían más tiempo y libertad para jugar, ya que actualmente tienen más obligaciones además de la escuela. De ahí que el museo haya sido idealizado como espacio –y tiempo– de vivencias y no solo como espacio para exhibición de sus colecciones. Además, las visitas escolares al museo instrumentalizan habilidades y percepciones relacionadas con el juego, ya que se pierde el elemento lúdico que es fundamental en el desarrollo del juego. La recepción de las grandes clases limita el disfrute del espacio del museo, así como de la Ludoteca. De acuerdo con Sônia Maia, el enfrentamiento entre la memoria y las piezas exhibidas despierta recuerdos en los adultos y, con ello, suscita reflexiones sobre sus propias vidas a partir del juego.

La cuestión del ocio en los museos es un campo nuevo del conocimiento y por eso necesita ser más implementada en el Museo Câmara Cascudo, sin olvidar su vocación académica y científica. Sin embargo, una mayor apertura a la sociedad implica hacer el museo más lúdico y apelativo. Se trata, sin embargo, de un desafío para varios museos, incluyendo el Museo Câmara Cascudo, de hacer que las personas aprendan casi sin darse cuenta, a través de un “ocio productivo”. Para ello, según Everardo Ramos, ha contribuido la diversificación de la programación que, además de las exposiciones, pasa por la realización de eventos como ferias de fotografía y espectáculos de música, danza y teatro.

Las actividades de ocio permiten la autoafirmación de la personalidad individual y social. Estas dependen de la libre elección personal de cada uno, pero también de las oportunidades existentes para concretarlas. Su práctica es considerada el exponente de la reflexión y hoy no se duda de la importancia de los museos en la atracción turística, el desarrollo cultural y la regeneración de los centros urbanos. Los museos se convirtieron en centros de la vida ciudadana, lugares de encuentro, pero también de enseñanza y aprendizaje no formal y lugares de ocio (Cuenca, 2000).

El ocio como experiencia integral que favorece el desarrollo de la persona tiene como base vivencias que llevan el individuo a la reflexión y a su valoración en cuanto ser humano, la cual debe ser compartida con la sociedad. Esta experiencia placentera implica la existencia de tiempo y espacio para que los individuos puedan apreciar los objetos museológicos, ya sea en forma de objeto material, texto, audio, vídeo u otro. La

visita realizada por grupos de estudiantes es propicia a la práctica de ocio. Igualmente, la visita con guía puede limitar esa fruición de ocio, si ésta se procesa en poco tiempo. La existencia de espacios que permitan la contemplación y la reflexión a los visitantes son entonces medios propiciadores que necesitan ser incentivados en los museos universitarios.

3.2.5. La divulgación de los museos

El Museo del Juguete Popular es visitado por grupos escolares, sobre todo de las enseñanzas básicas y preescolares. Pero también, entre otros, por grupos universitarios de cursos de Educación Física, Pedagogía y Turismo, tanto del estado de Rio Grande do Norte, como de otros estados como Paraíba y Pernambuco, por familias y turistas y, en particular, por turistas extranjeros.

Las limitaciones espaciales y el número de visitantes impiden, por un lado, la implementación de estrategias de divulgación del museo del juguete, pero por otro lado, por el hecho de existir un elevado número de visitas al museo. Además, no existe dedicación exclusiva del/de la Coordinador(a) del museo, entonces es necesario que él/ella haga la conciliación con la enseñanza, la investigación y la extensión. Sin embargo, las invitaciones para participar en eventos académicos en las universidades y en los campos del propio IFRN, eventos en otros espacios tanto en Natal, como en el interior del Estado y las ferias son oportunidades para la divulgación del museo. Más recientemente, nos cuentan Sônia Maia y Marcus Vinícius, a efectos de divulgación del museo se creó una página en Internet ubicada en el portal del IFRN.

El Museo Câmara Cascudo tiene como público privilegiado a los estudiantes y los grupos escolares, sean de la enseñanza básica, sean de la enseñanza universitaria. Otro grupo de visitantes está constituido por los residentes, sobre todo en el fin de semana. Hay una gran preocupación, por parte de la Dirección del museo en la divulgación de los eventos a través de las redes sociales, en particular –indica Everardo Ramos– a través de Whatsapp, Facebook e Instagram.

Los museos universitarios, a pesar de tener como público privilegiado la comunidad universitaria, son museos abiertos a la sociedad en general y, por eso, necesitan divulgar proactivamente sus colecciones y los eventos que promueven. Por eso, necesitan diversificar los canales que utilizan en la divulgación de sus eventos, además de las redes sociales. Por otra parte, al estar instalados en una ciudad de fuerte atracción turística en el segmento de sol y playa, deben promover campañas de marketing y publicidad junto a las unidades y agentes turísticos de la ciudad de Natal. Al mismo tiempo, es la innovación y la novedad en las actividades museológicas que garantizan el retorno de los visitantes (Cruz, 2018).

Los dos museos universitarios objeto de nuestra investigación tienen estrategias diferentes en cuanto a la divulgación. El Museo del Juguete Popular, por tratarse de un pequeño museo y tener programación de visitas de grupos escolares y universitarios, no desarrolla estrategias de divulgación para la sociedad en general. La página web del museo no es interactiva y posee información básica sobre la historia, constitución, objetivos, horarios de funcionamiento, localización y contactos para la programación de visitas. Recientemente, se añadió un enlace a una segunda página web con fotos del interior del museo.

Por su parte, el Museo Câmara Cascudo divulga los eventos y el museo a través de las redes sociales (Instagram, Twitter, Facebook y Whatsapp), donde en algunos momentos es bastante activo. Su página web se encuentra actualmente en reformulación y, por lo tanto, sólo tiene información sobre horarios, ubicación y contactos. También

tiene enlaces activos a las páginas del museo en Facebook, Instagram y Twitter, donde existen publicaciones recientes y alguna interacción social.

3.2.6. Públicos: los residentes de Natal

Marcus Vinícius entiende que el museo preserva la cultura potiguar y, en particular, la cultura lúdica e infantil. Y, aunque la mayoría de los juguetes tenga un carácter universal, el niño resignifica el juguete o la broma en función del medio ambiente, materia prima y lenguaje. El público adulto y anciano se revisa y se identifica en los juguetes expuestos. Sônia Maia añade el interés de los padres en identificar y explicar los juguetes con los que jugaban en la infancia. Destaca, además, la complementariedad entre la ludoteca y el museo, al permitir que los niños manipulen y jueguen con los juguetes de otras épocas y lugares.

Para Everardo Ramos, el Museo Câmara Cascudo tiene valor histórico por haber sido la “cuna” de varias investigaciones científicas en Rio Grande do Norte, así como tiene valor sociocultural y científico por albergar colecciones que se reunieron en los casi 60 años de su existencia.

“(…) en algunas áreas como en la arqueología tenemos una colección que es una de las más importantes de Brasil. Tenemos aquí cerámica del siglo XII, del siglo XIII que fueron encontradas en las excavaciones arqueológicas y que son hermosísimas. Producciones de personas que vivían aquí antes de la llegada de los portugueses, los indios (…)” (Everardo Ramos, Director del Museo Câmara Cascudo).

El Museo Câmara Cascudo tiene colecciones que se encuentran guardadas en las reservas técnicas y que son estudiadas por profesores y estudiantes. Sin embargo, estas necesitan ser presentadas y compartidas con la sociedad en general. Asimismo, Everardo Ramos considera que la ciudad de Natal es pobre en términos de museos, a pesar de la existencia de pequeños museos como el Museo del Mineral o el Museo del Juguete. En su opinión, el museo es un espacio de experiencia para los alumnos de la UFRN, pues son varios los estudiantes con beca que tienen que desarrollar ahí sus actividades, como guías, en la presentación de las colecciones al público.

En definitiva, los museos son fuentes de erudición y de conocimiento especializado en varias áreas, sirviendo de apoyo a la educación, creatividad, calidad de vida, integración social y desarrollo humano (Gonçalves, 2017). Las relaciones entre museos, turismo y sociedad son hoy reconocidas, así como las mutuas influencias entre cultura, economía, política, turismo y desarrollo. También es importante subrayar la relación entre la institución de patrimonios, la creación de museos y el desarrollo del turismo como industria, como bien aclara Scheiner (2017).

Particularmente, los dos museos universitarios revelan una conexión identitaria con la ciudad y el Estado, a través de la cultura lúdica e infantil, bien por los descubrimientos arqueológicos. No obstante, la conexión con la sociedad potiguar es débil todavía, ya que los públicos privilegiados son los segmentos juveniles, adolescentes y universitarios. Los adultos y los ancianos tienen un rol secundario, ya que asisten a los museos como acompañantes de los jóvenes estudiantes. Igualmente, no se descortinaron estrategias en relación a las clases desfavorecidas de la ciudad o del Estado.

3.2.7. Públicos: los turistas

A pesar de que el Museo del Juguete pretende su inclusión en el itinerario turístico de la ciudad de Natal, éste nunca fue implementado. Ha faltado articulación con los

operadores y segmentos turísticos de la ciudad de Natal y del estado de Rio Grande do Norte. Los turistas toman conocimiento de la existencia del museo a partir de Internet o a través de la indicación personal, pero no a través de las agencias de turismo o de los hoteles, según señala Marcus Vinícius. Una de las medidas que la actual Coordinadora, Sônia Maia, pretende implementar en el museo es la colocación de alumnos con beca como guías del museo.

La relación del Museo Câmara Cascudo con el turismo es muy débil, de tal manera que son pocos los turistas que visitan el museo. La explicación, según Everardo Ramos, pasa, en primer lugar, por el hecho de que el museo ha estado cerrado bastante tiempo. En segundo lugar, por la ausencia de renovación de las exposiciones. Ahora bien, un museo necesita despertar el interés de las personas para acompañar y descubrir lo que se está presentando en cada momento. La aproximación del museo al turismo pasa por la inclusión de un circuito de museos o un circuito cultural en la programación del Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (SEBRAE), por la realización de nuevas exposiciones y/o por la divulgación del museo y de sus eventos junto a los turistas.

Básicamente, el turista busca en los museos interactividad, autenticidad, experiencias multisensoriales e implicación emocional. Por otro lado, los museos participan cada vez más en las prácticas de consumo turístico, en la economía del ocio y del entretenimiento. Por eso es necesaria la adopción por los museos de una lógica estratégica que permita su aproximación de diferentes públicos, así como una cooperación entre profesionales de los museos y del turismo (Gonçalves, 2017).

El segmento del turismo cultural es poco explorado en la ciudad de Natal y en el estado de Rio Grande do Norte. De este modo, cabe a los museos –y otros sectores creativos y culturales– sensibilizar a los agentes y operadores turísticos para la importancia de dinámicas que aprovechen los recursos y equipamientos culturales existentes. Esto, por supuesto, debe acompañarse de una oferta museológica diversificada, entre los diversos museos y dentro de cada uno. La promoción –local, estatal y nacional– de los museos puede llevar a la captación de públicos diversos, pero también de turistas en el segmento cultural. En este sentido, es importante el desarrollo de estrategias concertadas entre los agentes culturales, turísticos y políticos.

3.2.8. El futuro de los museos

Para Marcus Vinícius, el Museo del Juguete Popular se ha enfrentado a la falta de espacios en el Campus de la Ciudad Alta del IFRN, una dificultad que ya puso en cuestión la existencia del propio Museo debido además a la falta de salas para clases, apoyo pedagógico y otras actividades. El museo ocupa un espacio grande para los estándares del Campus Ciudad Alta. Sin embargo, la creación del Campus de las Rocas hizo disminuir esa presión interna. El Museo necesita también invertir en la profesionalización y exclusividad de los responsables del museo, ya que hasta el momento los coordinadores necesitan conciliar sus responsabilidades en el espacio museológico con las de enseñanza, investigación y extensión. Asimismo, el perfil del/de la coordinador(a), no corresponde siempre al de un profesional con profundos conocimientos en el área museológica. En definitiva, es importante en el futuro consolidar institucionalmente el Museo del Juguete Popular.

Sônia Maia subraya aún la reflexión interna y pedagógica que se está desarrollando en monografías sobre la temática de “La nueva mirada al museo”, el lanzamiento de una nueva insignia del museo, y la colocación de paneles de fotografía en la Avenida del Río Branco para atraer públicos.

Por último, Everardo Ramos tiene la expectativa del Museo Câmara Cascudo convertirse en un lugar de referencia en la ciudad de Natal, cumpliendo su vocación junto a la población académica, pero también junto a la sociedad.

El museo como espacio de referencia promueve la dimensión temporal, aliada a una creciente relevancia de la función del ocio y tiempo libre. Aquí, los consumos culturales están asociados a estilos de vida, oportunidades de interacción social y adquisición de conocimientos, así como en la gestión de las diferentes expectativas y motivaciones de los visitantes. Además, los servicios educativos y culturales y otros espacios –cines, teatros, bibliotecas especializadas, bares, restaurantes– permiten aumentar el tiempo de permanencia de los visitantes en los museos (Gonçalves, 2017).

En muchos estados brasileños, los museos universitarios suplen la ausencia de museos municipales y estatales. En conjunto, verificamos que el imperativo de los museos se afirma como lugares de referencia en el plano cultural, local y regional. Para ello, es necesario la combinación de estrategias entre la universidad, la sociedad civil, los agentes económicos y las autoridades públicas. Hay, como hemos visto, cuestiones relacionadas con la institucionalización de los museos que carecen de respuestas duraderas, así como en el plano universitario, es importante que los responsables de estos museos tengan el perfil adecuado y se puedan dedicar a tiempo completo y con estabilidad a la gestión de estas instituciones.

4. Consideraciones finales

La ciudad de Natal y el estado de Rio Grande do Norte son un destino privilegiado para el turismo nacional e internacional debido al clima y a sus playas. El calendario de eventos de la ciudad se está consolidando con la celebración de fiestas populares en el Carnaval, en San Juan y en la época navideña. La ciudad acoge a miles de turistas durante el año aprovechando la existencia de un aeropuerto internacional creado de raíz para la Copa Mundial de Fútbol de 2014, organizado por la Federación Internacional de Fútbol (FIFA). Sin embargo, el segmento del turismo cultural se encuentra escasamente atendido por los agentes y operadores turísticos, ya que no promueven los equipamientos, infraestructuras y eventos culturales y artísticos existentes como es el caso de los museos.

La Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN), creada el 25 de junio de 1958, cuenta con 60 años de existencia mientras que el Instituto Federal de Rio Grande do Norte (IFRN) es una institución de enseñanza superior, secundaria y técnica vinculada directamente al Ministerio de Educación y con origen centenario. Ambas instituciones crearon museos universitarios resultado de las investigaciones que vienen llevando a cabo. Así, el Museo Câmara Cascudo depende de la UFRN mientras que el Museo del Juguete Popular forma parte del IFRN. El Museo del Juguete Popular tiene por objeto la cultura lúdica e infantil y el Museo Câmara Cascudo, la Paleontología, la Arqueología y la Etnografía. Ambos museos fomentan la enseñanza, la investigación y la extensión.

El interés y el valor patrimonial de las colecciones de los dos museos son indiscutibles para las instituciones que integran y para la sociedad de Natal, ya que promueven la identidad y el patrimonio local y regional. El presente de la ciudad es explicado por el pasado último a través de la arqueología y la paleontología y por el pasado reciente por la etnografía y la cultura lúdica e infantil.

Los museos universitarios tienen un rol para desempeñar en términos de cambio social y cultural en la sociedad de Natal. Sin embargo, esta promoción se centra en los públicos escolares y universitarios, hacia quienes se orientan las exposiciones y actividades que organizan. Adultos, personas mayores y turistas son algunos de los

segmentos del público que se quedan fuera de la idea de quien prepara las exposiciones en los museos universitarios.

Además de las exposiciones y colecciones, en diferentes formatos, los museos tienen cosas importantes que decir sobre valores, derechos humanos y ciudadanía, ya que pueden promover conferencias, debates y encuentros sobre la cultura y la sociedad de Natal y el Nordeste brasileño, así como sobre el contexto social, político, cultural, económico, nacional e internacional. Su papel educativo debe entonces abrirse más a la sociedad de Natal y no solo reservarse a su estatuto de unidad de enseñanza, investigación y extensión de una universidad o institución de enseñanza superior.

Asimismo, el ocio debe ser promovido por tratarse de vivencias enriquecedoras y placenteras que el individuo experimenta a partir del conocimiento. Para ello, necesita tiempo y espacios para poder reflexionar sobre los objetos, ideas y conocimientos que le son presentados. Por eso, no siempre el tiempo impuesto por una guía de museo coaduna con esa experiencia de ocio, a pesar de poder transmitir más información. En cuanto a espacios de promoción del ocio, están los cafés, los restaurantes, las salas de estar o de reposo, los jardines y otros espacios que pueden ser incluidos en los museos ya que pueden presentarse como espacios de reflexión e interacción social y contribuir a esa vivencia a partir de las colecciones, debates y encuentros en los museos.

La divulgación de colecciones, actividades y eventos se da a través de las redes sociales, especialmente por Whatsapp, Facebook, Instagram y Twitter, en el caso del Museo Cámara Cascudo, pero es prácticamente inexistente en el caso del Museo del Juguete Popular. Ambos museos no desarrollan divulgación dirigida al turismo. No existen, por eso, estrategias concertadas de los museos con los agentes y actores turísticos u otros agentes económicos. Esta situación puede ser explicada, según hemos visto, por la existencia de públicos, escolar y universitario, regulares, así como por el hecho de que los museos son coordinados por profesores que necesitan conciliar la coordinación del museo con la enseñanza, extensión e investigación, en el ámbito universitario.

El museo universitario debe ser asumido como institución pública y puesto al servicio de la sociedad en general y no sólo como proyecto de la comunidad universitaria. Su misión debe contribuir a la valorización y mejora de la sociedad como un todo, en el respeto de los valores y derechos sociales, políticos y culturales de toda la comunidad. La apertura al turismo implica la apertura de la sociedad de Natal a la confrontación de ideas, promoción de la creatividad y participación de los ciudadanos.

El futuro de los museos universitarios pasa por la conquista de más autonomía institucional y por la promoción del profesionalismo a todos los niveles, desde la atención hasta la propia dirección o coordinación. Los responsables de los museos deben estar a tiempo completo dedicados a la gestión de los museos y han de participar activamente en redes de museos, nacionales e internacionales, para adquirir conocimiento continuo sobre buenas prácticas en el dominio del museo.

Las colecciones y los eventos deben ser ofrecidos a diferentes públicos en la promoción de la ciudadanía y de los derechos humanos y el lenguaje o comunicación de los museos –interna y externa– debe también dirigirse a públicos distintos.

La arquitectura del museo debe incluir espacios que permitan experimentar el ocio durante las exposiciones o eventos y no sólo al final de las visitas. La configuración y ambiente de estos espacios tiene que activar sensaciones positivas y estimular una experiencia agradable para favorecer la creación del hábito de visitas frecuentes.

Por último, los museos universitarios promoviendo una participación activa de los ciudadanos pueden y deben constituirse como instituciones de referencia en el panorama social y cultural para contribuir al desarrollo local y regional.

5. Bibliografía

- Alves, J. (2012). “O museu como esfera de comunicação”. *II Seminário Investigación en Museología de los países de lengua portuguesa y española*, (pp. 274-284). Disponible en <https://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/10360.pdf>
- Anico, M. (2005). “A pós-modernização da cultura: património e museus na contemporaneidade”. *Horizontes Antropológicos*, 23, 71-86.
- Ayala, I., Cuenca, M. (2017). “El desarrollo de audiencias en los museos de arte de Valladolid”. En: Idurre Lazcano y Joseba Doistua. Coord. *Desafíos contemporâneos del ocio* (pp. 197-212). Bilbao, Universidad de Deusto.
- Baltazar, H.D. (2011). “Ser turista num museu – especificidades de um público”. En: Alice Semedo y Patrícia Costa. Coord. *Ensaio e práticas em museologia 1* (pp. 198-217). Porto, Universidade do Porto, Faculdade de Letras, Biblioteca Digital. Disponible en <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/8926.pdf>
- Baptista, M., Sousa, J. (2016). “Consumidores mínimos, usuarios máximos. La experiencia de ocio de los adultos mayores en centros comerciales de Portugal” (pp. 57-82). En: Ricardo Lema y María Jesús Monteagudo. Coord. *Espacios de ocio y recreación para la construcción de ciudadanía*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Bourdieu, P. y Darbel, A. (2007). *O amor pela arte: os museus de arte na Europa e seu público*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo; Porto Alegre: Zouk.
- Brasil - Ministério do Turismo (2015). *Mais de 6,4 milhões de turistas estrangeiros visitaram o Brasil em 2014*. Disponible en <http://www.turismo.gov.br/ultimas-noticias/5227-mais-de-6,4-milhões-de-turistas-estrangeiros-visitaram-o-brasil-em-2014.html>
- Carmona, I. M., Freitag, V. (2014). “Los Museos en el Siglo XXI: nuevos retos, nuevas oportunidades”. *Revista Digital do LAV*, 7 (1), 30-49.
- Choay, F. (2008). *Alegoria do património*. Lisboa, Edições 70.
- Costa, C. (2016). “O Turismo mudou e vai mudar o mundo!”. *O Concierge*. Disponible en <http://oconciiergeonline.com.br/o-turismo-mudou-e-vai-mudar-o-mundo/>
- Cruces, F. (1998). “Problemas en torno a la restitución del patrimonio. Una visión desde la antropología”. *Política y Sociedad*, 27, 77-87
- Cruz, F.M.R. (2018). “Museu, Ócio, Economia Criativa e Resistências: estudo de caso a partir do Museu Câmara Cascudo, na cidade de Natal/RN (Brasil)”. En: Maria Manuel Baptista, Maria Joana Alves Pereira y Alexandre Rodolfo Alves de Almeida. *Ócios e Resistências: Crescer e Envelhecer em Contextos Culturais Diversos* (pp. 47-54). Coimbra, Grácio Editor.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista: dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Delicado, A. (2008). “Produção e reprodução da ciência nos museus portugueses”. *Análise Social*, XLIII (1), 55-77. Disponible en <http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1218640347M3hZK8am1Lp46UQ8.pdf>
- Foley, M., McPherson, G. (2000). “Museums as Leisure”. *International Journal of Heritage Studies*, 6 (2), 161-174.
- Gonçalves, A.R. (2017). “Museus, Turismo e Sociedade - uma reflexão”. *Revista Iberoamericana de Turismo - RITUR*, 7 (3), 26-67. Disponible en <http://www.seer.ufal.br/index.php/ritur/article/view/4173/2995>
- Guerra, I. C. (2008). *Pesquisa qualitativa e análise de conteúdo*. Cascais, Principia.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2018). *Rio Grande do Norte*. Disponible en <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/rn/panorama>

- IBM - Instituto Brasileiro de Museus (2014). *Museu e Turismo: Estratégias de Cooperação*. Brasília/DF, Ibram.
- ICOM - Consejo Internacional de Museos (2017). *Statutes*. Disponible en https://icom.museum/wp-content/uploads/2018/07/2017_ICOM_Statutes_EN.pdf
- ICOM - Consejo Internacional de Museos (2019). *Los museos como ejes culturales: El futuro de la tradición*. Disponible en <https://icom.museum/es/news/dim2019-los-museos-como-ejes-culturales-el-futuro-de-las-tradiciones/>
- IFRN - Instituto Federal do Rio Grande do Norte. *Museu do Brinquedo popular*. Disponible en <http://portal.ifrn.edu.br/campus/natalcidadealta/museu-do-brinquedo-popular.html>
- IPDC - Instituto de Pesquisa e Desenvolvimento do Comércio (2018) *Perfil do turista do RN: alta estação 2018*. Natal, Fecomercio RN.
- IPHAN - Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (2019). *Natal (RN)*. Disponible en <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/356/>
- Lowenthal, David (1998). “Como conocemos o passado”. *Proj. História*, 17, 63-201.
- MCC - Museu Câmara Cascudo (2018). *Exposições*. Disponible en <https://www.instagram.com/stories/highlights/17901106987242047/>
- Micklethwait, J. (2013). “Temples of delight”. *The Economist*. Disponible en <https://www.economist.com/special-report/2013/12/21/temples-of-delight>
- Monteagudo, M.J., Lema, R. (2016). “Iberoamérica en clave de ocio y recreación. Espacios para la construcción ciudadana”. En: Ricardo Lema y María Jesús Monteagudo. Coord. *Espacios de ocio y recreación para la construcción de ciudadanía* (pp. 9-24). Bilbao, Universidad de Deusto.
- Moutinho, M. (2012). “Nueva museología de ayer, sociomuseología hoy: de los procesos históricos a las tendencias actuales”. *Revista de Museología*, 53, 30-34.
- Pereiro, X. (2006): “Património cultural: o casamento entre património e cultura”. *ADRA - Revista dos sócios do Museu do Povo Galego*, 1, 23-41.
- Ribeiro, J.A. (2012). “Dos “públicos” nos museus”. En: Alice Semedo, Célia Machado y Mariana Jacob Teixeira. Coord. *Ensaio e Práticas em Museologia – 2* (163-181). Porto, Universidade do Porto, Faculdade de Letras, Biblioteca Digital. Disponible en <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/10522.pdf>
- Ribeiro, M. (2007). “Universidades, museus e o desafio da educação, valorização e preservação do património científico-cultural brasileiro”. En: Regina Abreu, Mário de Souza Chagas y Myrian Sepúlveda dos Santos. Coord. *Museus, Coleções e Patrimônios: Narrativas Polifônicas* (pp. 20-47). Rio de Janeiro, Garamond, MinC, IPHAN, DEMU.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., Lucio, P. B. (2013). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education, México D.F..
- Scheiner, T.C.M. (2017). “Reflexões sobre Museus, Turismo, Patrimônio e Sociedade”. *Revista Iberoamericana de Turismo - RITUR*, 7 (3), 6-25. Disponible en <http://www.seer.ufal.br/index.php/ritur/article/view/4172/2994>
- Tamaso, I. (2005). “A expansão do patrimônio: novos olhares sobre velhos objetos, outros desafios...”. *Sociedade e Cultura*, 8 (2), 13-36. Disponible en http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/TAMASO_Izabela_A-expansao-do-patrimonio.pdf
- UFRN - Universidade Federal do Rio Grande do Norte (2018). *Museu Câmara Cascudo*. Disponible en <http://mcc.ufrn.br/>
- UNESCO - Organización das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (2017). *Recomendação referente à Proteção e Promoção dos Museus e Coleções*,

sua Diversidade e seu Papel na Sociedade: Aprovada em 17 de novembro de 2015 pela Conferência Geral da UNESCO em sua 38ª sessão. Paris, UNESCO.

Victor, I. (2008). “Participação e Qualidade em museus - O caso do Museu do Trabalho Michel Giacometti”. En: Maria Cristina Oliveira Bruno y Katina Regina Felipini Neves. Coord. *Museus como agentes de mudança social e desenvolvimento: propostas e reflexões museológicas* (pp. 137-155). São Cristóvão, Museu de Arqueologia de Xingó.

* * *

Fernando Manuel Rocha da Cruz es doctorado europeo en Sociología por la Universidad de Oporto (Portugal) y Profesor Adjunto en la Universidad Federal de Rio Grande do Norte (Brasil).

El sentido actual de las humanidades y de la idea de humanismo: aportes estéticos y autocríticos*

The current meaning of the humanities and the idea of humanism: aesthetic and self-critical contributions

Leandro Drivet

Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
leandro.drivet@conicet.gov.ar

Gerardo López

Universidad Tecnológica Nacional, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
gerardo@santafe-conicet.gob.ar

Mariana Beatriz López

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
mb.lopez@conicet.gov.ar

Recibido: 21/03/2019

Aceptado: 08/08/2019

Formato de citación:

Drivet, L., López, G., López, M.B. (2020). "El sentido actual de las humanidades y de la idea de humanismo: aportes estéticos y autocríticos". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 117-134, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/drivet2.pdf>

Resumen

Este artículo discute el valor de la enseñanza de las humanidades para la ciencia y para la cultura democrática en general. Primero, sostenemos que la marginación de las disciplinas no productivas en los campos de la educación y la investigación se explica en el marco de la subordinación progresiva del conocimiento, el derecho y el cultivo de la sensibilidad, a la revaluación del capital. Luego, nos enfocamos en las contribuciones de las humanidades desde la perspectiva de la estética, de donde se extraen conclusiones que desafían, por estrecha, la idea convencional del humanismo. Polemizando con una

* Este artículo fue escrito en el marco del Programa de Movilidad Internacional Docente (PROMID, FCEdu/UNER) y del PID "PUENTES: Perspectiva Universitaria del enlace nano tecnología-ética-sociedad (2016-2018)", UTN (Santa Fe, Argentina).

tesis escéptica, destacamos el núcleo autocrítico (emancipatorio) que distingue a las humanidades, y concluimos con una crítica inmanente que, a través de ejemplos concretos y considerando los argumentos desarrollados, propone la extensión y actualización del proyecto humanista.

Palabras clave

Humanismo, democracia, teoría social, estética, capitalismo.

Abstract

This paper discusses the value of the teaching of the humanities for science and for democratic culture in general. First, we argue that the marginalization of non-productive disciplines in the fields of education and research is explained in the framework of the progressive subordination of knowledge, the right and the cultivation of sensitivity, to the revaluation of capital. Then, we focus on the contributions of the humanities from the perspective of aesthetics, from which conclusions are drawn that challenge the conventional idea of humanism because it is considered narrow. Polemizing with a skeptical thesis, we highlight the self-critical (emancipatory) nucleus that distinguishes the humanities, and we conclude with an immanent criticism that, through concrete examples and considering the developed arguments, proposes the extension and updating of the humanist project.

Keywords

Humanism, democracy, social theory, aesthetics, capitalism.

1. Introducción

En un trabajo inmediatamente anterior hemos avanzado en dos líneas argumentativas, que corresponden a dos formas de la filosofía, de señalar el valor de la enseñanza de las humanidades para la ciencia en particular y para la cultura democrática en general, en un contexto de crisis global de las humanidades (Eagleton, 2010, 2015; Nussbaum, 2010; Said, 2004). Nos detuvimos, concretamente, en la relevancia epistémica y ética de las humanidades a los fines de lo que Adorno (1998) ha llamado la educación después de Auschwitz: la consolidación de un sistema social de creciente igualdad y libertad en el que el genocidio y la crueldad industrializados sean irrepetibles. En lo que sigue, nos proponemos continuar con aquella indagación desde un ángulo estético y autocrítico que complementa lo dicho a la vez que habilita una indispensable crítica inmanente de las humanidades. El objetivo actual, sin embargo, es ligeramente diferente respecto de aquel primer trabajo: interesan especialmente aquí las consecuencias que se extraen de la estética y la autocrítica humanista para la idea convencional de humanismo. Por lo que tiene de inacabado (y hacemos propia la metáfora con que Habermas se refiere a la Modernidad), ésta es en parte un horizonte emancipatorio, y en parte un corset ideológico. Por las vías del cultivo de la sensibilidad (estética) y de la autocrítica inmanente, mostraremos que el ideal humanista ve rebasado desde dentro (además de ser resquebrajado desde fuera) el molde antropocéntrico que organizaba sus fuerzas comprensivas, normativas y estéticas.

Inscribimos la crisis mencionada de las humanidades y el sentido del humanismo en un contexto histórico y político amplio. Una bibliografía plural y numerosos testimonios críticos de nuestro presente convergen en la identificación de transformaciones profundas, cuando no de signos de un deterioro alarmante, no sólo de la transmisión de la doxografía que caracterizó tradicionalmente a las humanidades —como si se tratara de

algo aislado—, sino de sus condiciones estructurales e históricas de posibilidad: de la esfera pública deliberativa (Habermas, 1981), de la democracia moderna (Levitsky y Ziblatt, 2018), de la privacidad (Han, 2013 y, sobre todo, Snowden, 2019) y de la Universidad y las instituciones de formación tales y como las conocíamos (Readings, 1999; Eagleton, 2010). Una mirada abarcadora se inclina a reconocer la descomposición de los ámbitos y prácticas de la *humanización*, lo que incluye la inminencia de catástrofes ecológicas. Pues la reproducción social y natural de la especie se ve amenazada, en diferentes gradaciones clasistas, raciales y genéricas, por la grave pauperización ambiental tanto como por la tecnificación social subordinada al despotismo del capital. En este contexto, se nos advierte que los humanos, especialmente los grupos subalternos y menos flexibles, podrían volverse irrelevantes. Mirando con perspectiva la historia de la humanidad que traza Harari (2018, 2019) desde el comienzo al fin de su trilogía: con excepción de algunos privilegiados, *sapiens* pasó de ser un simio sin importancia a ser el Amo del mundo, para volver a ser un simio sin importancia (bajo el dominio del capital y la inteligencia artificial). Y bien, fue pensando en los campos de concentración y en los *gulags*, que Hannah Arendt expresó una intuición que hoy nos resulta clave para entender el capital: “El totalitarismo busca, no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos” (citada por Manuel Cruz, en la “Introducción” de Arendt, 1998: V).

No es con independencia de estos marcos y factores de amplio alcance que se comprende la consolidación de una ideología que se desentiende de los humanos en tanto humanos. Contribuir a poner en liza y a redefinir en alguna medida el ideal de la dignidad y el humanismo que funciona como contrapeso a la mercantilización del mundo es el objetivo de este trabajo.

2. La crítica del humanismo por vía de la estética y la perspectiva de género

Como contracara a la instrucción crematística que se extiende por el globo, y que Marcuse (1985) ha conceptualizado como principio de *performance*, Martha Nussbaum (2010) distingue y propone la educación para la democracia, que identifica tanto con modelo socrático del cuestionamiento y el autoexamen (el pensamiento crítico), como con las tradiciones más vinculadas a las artes. El cultivo de las facultades de la argumentación y la imaginación son anticuerpos contra la obediencia irreflexiva y contra la falta de empatía que impide “imaginar con compasión las dificultades del prójimo” (Nussbaum, 2010: 26). A juicio de Nussbaum, las humanidades serían centrales para fomentar la *imaginación narrativa* y el *pensamiento crítico*. Se trata de facultades diferenciables pero conectadas. Ambas son imprescindibles, pero la primera, que conecta la estética (en tanto *cultivo de la sensibilidad*) con la ética, es la menos valorada. En efecto, la crítica más importante que reconstruye Nussbaum del método socrático de la indagación y la argumentación (del que nuestras sociedades se estarían alejando por sus virtudes, y no por sus defectos) es la falta de atención al cuidado y cultivo de los afectos, de las emociones y la imaginación. Todos ellos, aspectos ligados a las artes. Esto sería lo más sistemáticamente ignorado en la educación técnica que predomina. Mientras que el método socrático que inspira el pensamiento crítico está centrado en la argumentación y el análisis, la imaginación narrativa se nutre del juego, la música, la literatura y el drama. Estudiar diferentes historias y tradiciones étnicas y religiosas, así como una educación sexual informada científicamente, contribuye a la educación para devenir un ciudadano del mundo, en particular, asegura Nussbaum, porque la religión y la sexualidad son los dos campos más propicios a la formación de estereotipos denigrantes del otro.

En este sentido, el trato que Nussbaum da a la memoria en su trabajo es sintomático y merece un comentario específico. Aunque la memoria es una facultad extremadamente ligada a la historia, al drama y la poesía, y por ende a las humanidades, a lo largo de su libro Nussbaum contrapone el aprendizaje de memoria con la creatividad y la crítica, como si aprender algo de memoria equivaliera a aceptarlo acríticamente (Nussbaum, 2010: 87, 102, 124, 178, 185). Este prejuicio es más llamativo aún si tenemos en cuenta que en la mitología griega las Musas (que patrocinan las diferentes artes y las ciencias) son hijas de la Memoria. Paradójicamente, a juicio de Nussbaum, la memorización sería sólo una forma de obediencia, de sumisión, incluso de deshumanización. Aprender de memoria equivaldría a convertirse en máquina. Nussbaum también rechaza el valor de la memorización porque afirma que memorizar ha sido una estrategia de ciertas pedagogías nacionalistas, y subraya que la recitación fue incluso el método de aprendizaje dominante en la época de la colonia. Es decir, que para descartar la relevancia de la repetición y de la memoria en el aprendizaje, e incluso para oponerlas a las humanidades, recurre a falacias lógicas (“si x lo hace un nacionalista, o si x se hizo durante la colonia, entonces x es falso y/o inmoral”). Incluso llega a afirmar, como si se tratara de un argumento, que la memorización predomina en las escuelas públicas, *donde también predomina la corrupción* (Nussbaum, 2010: 185). En este libro tan documentado y valioso, no hallamos ninguna prueba de por qué la recitación excluiría la indagación. Es fácil demostrar que entender o saber algo no significa aceptarlo. Recordar no implica acordar. Lejos de oponerse a la crítica, la memoria es una de sus condiciones de posibilidad. Y Nussbaum parece saberlo y valorarlo cuando menciona los casos del Coro de Niños de Chicago, y el más avanzado Coro Sinfónico de la misma ciudad, como ejemplos de educación para la democracia: la filósofa destaca que los niños y jóvenes cantan *de memoria*, sin partitura, disciplina que habilita una frescura y una libertad de movimientos notable para cualquier espectador. En suma, la estigmatización (por fuerza incoherente) del aprendizaje de memoria es quizá el defecto principal del libro –del que también apuntamos y apuntaremos sus múltiples virtudes (Drivet *et al.*, 2020)–, en especial porque está arrojado al epicentro de una civilización amnésica, que ha sufrido y está sufriendo (o, lo que es peor, ha *disfrutado* y *está disfrutando*) de la expropiación de su memoria (junto a la de su inteligencia, su capacidad de organización política y su privacidad) por parte de los Estados y de algunas pocas corporaciones apenas distinguibles del primero (Assange *et al.*, 2013; Mayer-Schönberger y Cukier, 2013; Peirano, 2015; Snowden, 2019). La memoria, y su organización, ampliación y complejización posibilitada por el desarrollo de los sucesivos sistemas de escritura, constituyen una de las claves explicativas del devenir humano. Por otro lado, el aprendizaje de memoria es crucial para posibilitar las identificaciones con historias y personajes con cierta densidad biográfica, para asimilar tradiciones complejas, para establecer comparaciones precisas, para dar espacio a la creación y a la elaboración en lugar de a repeticiones disfrazadas de lo olvidado o reprimido¹.

Es muy relevante, por otro lado, que en el libro de la filósofa estadounidense, de la mano del arte ingresa al tema de la educación humanista la perspectiva de género. Esta perspectiva es crucial en el contexto de nuestro trabajo porque está reformateando los estereotipos viriles del humanismo tradicional. Al punto que la autora llega a sostener que “tal vez no exista condición más fundamental para la salud de la democracia que poseer una imagen sana de lo que es un hombre verdadero, y cómo se relaciona con las

¹ La ejercitación de la memoria es humanizante a juicio de un estudioso de las humanidades como Steiner (2014), y es el punto es la clave de la carta de Umberto Eco (2014) al nieto, que el pensador italiano escribió a pedido de la revista *L'Espresso*.

mujeres y con los otros hombres” (Nussbaum, 2010: 149-150). El énfasis en el arte y las humanidades se conecta claramente con el feminismo, es decir, con la lucha de géneros, la moral sexual y la crítica del patriarcado. Desde la perspectiva de Nussbaum, tanto Gandhi como Tagore, dos de los referentes que toma para construir su tesis, asocian lo femenino a lo receptivo, lo lúdico y a la falta de ansia de dominio (sobre los otros y sobre el territorio), tanto como a una menor agresividad². Estos valores no se refieren a una esencia ahistórica, sino que son resultado hegemónico de largo plazo de la historia natural y social de la especie: “disposiciones y virtudes que los procesos históricamente empíricos y contingentes de socialización han disociado y atribuido genéricamente conforme al dimorfismo sexual naturalizado” (Lambruschini, 2018: 46). El enfoque estético abre nuevos temas y *nuevos modos de sensibilización sobre esos temas*, que no son transmitidos sólo ni principalmente por imperativos directos. Adorno (1998: 86) había expresado que para evitar la indiferencia frente al dolor que el ideal de dureza conlleva “el temor no debe ser reprimido”. ¿Pero cómo lograrlo? Nussbaum afirma que si los niños deben aprender que la empatía y el llanto no son un menoscabo de la virilidad, eso no se logra repitiendo frases como “abandonen sus antiguas imágenes de virilidad”, sino sumergiéndolos en una cultura receptiva, comprensiva, etc. Las humanidades ofrecen modos de gran riqueza y complejidad para lograr los objetivos educativos: el canto colectivo intercultural y plurilingüístico (el estudio de otras lenguas además de la propia es crucial en la formación humanística, en principio porque es una vacuna contra el aldeanismo y el nacionalismo), el juego o el ensayo dramático de roles, son recursos invaluable para la educación democrática y no sólo para el desarrollo durante la infancia. Siguiendo a Winnicott, Nussbaum destaca que el juego y el arte, en sentido amplio, enseñan que el otro no es sólo un cuerpo que se puede manipular, sino un sujeto con quien me puedo comunicar. Y tomando en particular el ejemplo de los coros ya mencionados destaca que la formación artística no excluye disciplina ni ambición, y previene contra el dominio y contra la mercantilización y la maquinización del hombre.

Desarrollar la facultad de la comprensión es un incentivo para tratar al otro como par. La formación estética en un mundo progresivamente *anestesiado* se asocia también a la capacidad de creación o innovación y a la ampliación de lo que consideramos humano o, mejor, de aquello a lo que atribuyamos dignidad. Pese a la paulatina consolidación de la ideología de las “dos culturas” (Snow, 1959) las humanidades y la formación estética no deben ser concebidas como un otro radical de las ciencias y de la técnica, y de hecho hay evidencias de que no están tan separadas unas de otras (Readings, 1999). Sus intersecciones y solapamientos con éstas son múltiples y deseables. Por empezar, una formación débil en humanidades se asocia a un déficit de creatividad que luego, desde la perspectiva económica, redundará en estancamiento o improductividad (Nussbaum, 2010). Por otro lado, la estética puede tener una función significativa en la construcción teórica, particularmente cuando se teoriza sobre las cuestiones relativas a la práctica de la vida. Un ejemplo de ello es el psicoanálisis. Freud no interroga la literatura o la poesía para aplicar un barniz de erudición a un texto científico. El análisis literario y mítico (ya sea de obras de Sófocles, Shakespeare, Ibsen o Dostoievski, entre otros) es indisociable de la comprensión del inconsciente, y por ende de una dimensión inerradicable de la pragmática de la comunicación y del conocimiento sobre las formas adecuadas de realizar intervenciones terapéuticas. Finalmente, es posible pensar que la experiencia estética se justifica por sí misma, e incluso es para algunos la única justificación de la existencia (Nietzsche, 1994).

² Una asociación similar y una defensa reflexiva de dicha asociación hace Marcuse (en Habermas *et al.*, 1980).

3. Humanismo: estética y semejanza

Así como tal vez pueda decirse que la matemática, la lógica formal y la dialéctica son las reglas subyacentes al lenguaje de la consciencia, la estética parece ser el lenguaje del inconsciente, y este lenguaje no carece de valor teórico ni moral. Por el contrario, es un vehículo para transmitirlo y ponerlo en discusión. Umberto Eco (2017: 378-379) señala que Aristóteles tiene el mérito de haber sido el primero en definir la metáfora, tanto en la *Poética* como en la *Retórica*, no como un ornamento sino como una forma de conocimiento que permite “percibir bien las relaciones de semejanza”. Por ello el italiano afirma que es notable que en los siglos siguientes, y hasta hoy, haya sido considerada una forma de embellecer el discurso sin cambiarle la sustancia. No es novedoso que los gestores de la ciencia crean hoy que nada útil ni valioso puede nacer del arte ni de las ciencias críticas, aunque sorprende hasta qué punto el desprecio por las humanidades se ha incrementado. Eco destaca que Aristóteles asignaba a las buenas metáforas una función casi científica, que no consiste en descubrir algo que está con antelación sino que lo hace aparecer por primera vez al crear una forma nueva de ver las cosas. Una metáfora afortunada por parte del director de un coro u orquesta transfigura la ejecución de una obra; una nueva interpretación de un mito revela una nueva valencia teórica que lo actualiza; la idea de la *dignidad humana* inaugura una cosmovisión intolerante a la servidumbre.

Los antihumanistas que saben de la importancia del arte le temen como a la guillotina. De aquí la censura que le aplican con tanto rigor. Proponemos llamar “antihumanistas” a los enemigos teóricos y políticos del humanismo, conscientes de su propósito y su finalidad. Éstos pueden identificarse con un hipotético futuro ya-no-humanista y reconocerse como poshumanistas, o identificarse con el pasado y ser premodernos, reaccionarios, elitistas; denominamos, por último, “no humanistas” (tomando una expresión de Umberto Eco, 2017: 384) a quienes ignoran los valores del humanismo, son insensibles a sus aportes, sin por ello ser enemigos conscientes y reflexivos de esa tradición. Los antihumanistas odian al humanismo porque lo conocen y le temen; los no humanistas lo tratan con desdén aunque *o porque* lo desconocen. Más ignorantes y no menos peligrosos que los antihumanistas, los *no humanistas* desprecian el psicoanálisis y el arte, y toman a la ligera a problemas y personajes literarios, como si fueran menos reales que ellos mismos. ¿Desconocen que, sumido en el hambre crónico y el frío extremo del *Lager*, Primo Levi (2015) hubiese dado el alimento del día por recordar un encadenamiento de tercetos de la *Divina Comedia*? ¿No se enteraron de los *janeites*, cuya pasión por las novelas de Austen los ayudó a soportar los padecimientos del frente? ¿No advierten, en suma, hasta qué punto la vida humana está atada a la palabra que recuerda que un mundo mejor es posible y lo realiza de modo imaginario al tiempo que lo promete? La ficción narrativa inspira identificaciones, percepciones y comprensiones de fenómenos históricos, y hasta crea nuevas maneras de sentir y pensar. Es plausible que ella hubiera hecho posible nuestra expansión como *homo sapiens* por toda la Tierra. Para Yuval Noah Harari (2018) el lenguaje *ficticio* nos permitió crear relatos que hicieron posible una cooperación muy flexible, duradera y a gran escala, características que, no sin ayuda de la escritura, nos distinguieron de cualquier otra especie viviente. Eco (2017) distingue el *resultado estético* (el goce formal) de la *dimensión alética* (el valor teórico) de una obra de arte. Son dimensiones distintas: el narrador no quiere decir que lo que cuenta sea verdadero-real, sino que finge que es verdad y nos pide a nosotros que finjamos. Nos ofrece un pacto de credulidad bajo promesa de placer y/o aprendizaje. Es un mecanismo compartido por la célebre alegoría platónica de la caverna.

La insensibilidad de los no humanistas no es necesariamente reprochable *per se*, sino por sus (eventuales) consecuencias públicas. Un enemigo del humanismo, como los que deciden a grandes rasgos el destino de la ciencia y la técnica junto con el de la política partidaria o profesional, confunde la ficción con la falsedad o lo trivial, porque desde su perspectiva fingir es una cosa nimia, errada y sin valor. Al mismo tiempo, separa tajantemente entre ficción y realidad porque carece de valencias estéticas, y por ello no percibe hasta qué punto las ficciones hablan por su intermedio, condicionan el mundo en el que habita, lo persuaden y lo hacen hablar. Un enemigo del humanismo es o bien un sinvergüenza, o bien alguien incapacitado estéticamente al punto de evaluar la historia de una novela como si se tratara de un conjunto de enunciados constatativos o prescriptivos, de modo que le resulta imposible identificarse con los personajes, disfrutar de las formas de narrar o extraer enseñanzas de las narraciones. Por ello manifiesta, dice Eco, un *déficit ficcional*: es incapaz de suspender la incredulidad ante lo que lo desplaza de su horizonte de expectativas y de su rígido sentido de la realidad. Pues bien, parte del desafío que tenemos por delante quienes nos dedicamos a la filosofía, a las humanidades y a las ciencias sociales es hablarle a esos lectores más bien reacios o impermeables a la conmoción estética y a una noción ampliada de razón, evitando el hermetismo y la falta de combatividad de las jergas académicas y corporativas. Es necesario hacerlo precisamente porque, como advierte Eco, también las cuestiones éticas y morales se les escapan. Una nos interesa especialmente: si, como apuntábamos anteriormente, la metáfora es una forma de conocimiento que permite percibir bien las relaciones de semejanza, y un humanista es alguien *abierto a sus semejantes*, nuevos conocimientos y nuevas metáforas están haciendo estallar crítica y creativamente los límites antropocéntricos del humanismo.

4. El abogado del diablo. La autocrítica inmanente y la ampliación de la dignidad

“No hay documento de cultura que no lo sea al tiempo de barbarie” (Benjamin, 2008: 309).

“Debemos volver la mirada hacia nosotros mismos, si tenemos el valor de hacerlo, para ver qué hay en nosotros. Primero hay que afrontar un espectáculo inesperado: el *striptease* de nuestro humanismo. Helo aquí desnudo y nada hermoso: no era sino una ideología mentirosa, la exquisita justificación del pillaje” (Sartre, en Fanon, 1983: 16-17).

4.1. La derrota del humanismo en la academia

Por su vínculo irrenunciable con la autocrítica, una defensa del humanismo en sus vertientes epistémicas, éticas y estéticas es incompatible con la indulgencia con el humanismo. De modo que será preciso tomar en cuenta algunas de las transformaciones históricas al interior de la idea del humanismo como consecuencia de las críticas y autocríticas elaboradas, y finalmente proponer lo que consideramos necesarias observaciones (auto)críticas hoy.

Además de señalar a los enemigos externos a la tradición humanista, Said (2004) distingue a dos adversarios ideológicos que emergen del *interior* de la matriz de ideas del humanismo: el poshumanismo y el elitismo de los humanistas conservadores.

Los representantes del humanismo cerrado, elitista, aristocrático, en parte conservador y tradicionalista, y en parte reaccionario, son ellos mismos enemigos de la universidad y promotores del antihumanismo. Creen que multiculturalidad, multilingüismo y democracia son correlatos de la decadencia de los principios

humanísticos y estéticos. Por ello, identifican la relajación de la moral con las propias tendencias igualadoras de la modernidad. Ese discurso aristocrático alimenta la reacción *ur-fascista* (Eco, 1999: 31-59) de quienes, expulsados del debate público y ganados por una frustración que disfraza de orgullo las heridas, son capturados por el prejuicio que define a la universidad como un recinto de improproductivas *flatus vocis*; así, unos y otros son incapaces de pensarla como una solución a los problemas políticos y culturales, y de reconocer el legado de las universidades en el crisol en el que se forjó la identidad plural del mundo occidental desde hace nueve siglos (Eagleton, 2010; Eco, 2014a)³.

Una consecuencia similar se deriva de los poshumanistas, tal como los caracteriza Said (2004), convencidos de la muerte o disolución de las ideas de hombre, sujeto (agente), autor, identidad, autonomía y libertad. Contemporáneos del nacionalismo imperialista que fogueó la guerra de Vietnam, el auge del estructuralismo y el posestructuralismo (paradigmas del poshumanismo⁴) en EEUU derrotó, afirma polémicamente Said, al humanismo en la academia. Desde entonces, la universidad estadounidense habría pronunciado su neutralización política y su correlativa sumisión en las prácticas empresariales, su estetización y su anexión progresiva a los intereses militares, médicos y biotecnológicos. Las humanidades fueron redirigidas hacia la especialización irrelevante, hacia la jerga técnica, lejos de su preocupación por la investigación crítica de los valores, la historia y la libertad. Said las acusa de haberse vuelto inocuas e incapaces de ejercer influencia, o bien, tal el caso de cierto posmarxismo, peligrosamente funcionales a la desmovilización emancipatoria, como interpretaba en 1985 un informe hoy desclasificado de la CIA (1985)⁵. Pero Said (2004) observa que la muerte del humanismo que se postula en la teoría es desmentida por la resistencia política y moral que suele autocomprenderse en términos humanistas e incluso modernos, reconociendo entre sus motivaciones y reivindicaciones los valores de la autonomía, la dignidad (y, luego, la in-dignación), la universalidad y la igualdad. En ese libro que se titula precisamente *Si esto es un hombre*, Primo Levi (2015) honra a Lorenzo, un obrero civil italiano que todos los días durante seis meses le llevó un pedazo de pan y las sobras de su rancho, le dio una camiseta remendada, escribió a nombre del prisionero una carta a Italia y se aseguró de que Levi recibiera la respuesta, todo ello sin pedir ni aceptar recompensa, “porque era bueno y simple, y no pensaba que se debiese hacer el bien por una recompensa” (Levi, 2015: 130). Mientras que para la mayoría de quienes estaban fuera del campo, los prisioneros eran intocables, sucios, contaminados, incomprensibles, sospechados de alguna profunda culpa, Lorenzo fue, no tanto por la ayuda material como por su humanismo, la razón por la que Levi dice haber sobrevivido entre tantos hundidos. A contrapelo de los personajes del campo, corrompidos y salvajes, inhumanos, “Lorenzo era un hombre (...) Gracias a Lorenzo no me olvidé yo mismo de que era un hombre” (Levi, 2015: 132). Si se observa el mapa político global, opina Said, se ve que la gente se moviliza por ideales de justicia e igualdad, y todavía parece evidente que los ideales humanísticos de libertad y aprendizaje, consciencia, autonomía, verdad y universalidad, proporcionan a la mayor parte de los pueblos desfavorecidos la energía para combatir una guerra injusta, una

³ Esto no implica considerar a la universidad efectivamente existente como el modelo ideal de la democracia deliberativa (Readings, 1999).

⁴ Hemos avanzado en una interpretación sobre los sentidos posibles y sobre alguna plausible inspiración del tema de la “muerte del hombre” en el pensamiento del primer Foucault (Drivet, 2014).

⁵ Analizando este documento, Gabriel Rockhill (2017) destaca que “según la propia agencia de espionaje, los teóricos posmarxistas franceses contribuyeron directamente al programa cultural de la CIA destinado a persuadir a la izquierda de inclinarse hacia la derecha, al tiempo que desacreditaban el antiimperialismo y el anticapitalismo, creando así un entorno intelectual en el cual sus proyectos imperialistas pudieran medrar sin ser estorbados por un escrutinio crítico serio por parte de la intelectualidad”.

ocupación militar, el despotismo y la tiranía. Es cierto que los rasgos eurocéntricos e imperialistas del humanismo tradicional entraron en contradicción con los ideales universalistas de ese mismo proyecto, que no admite como válido el privilegio o la superioridad del “viejo continente”, ni la confusión del género con la elite que se convirtió en pandilla asesina y saqueadora, y creó hombres al precio de esclavizar y transformar en monstruos a otros (Fanon, 1983). Como *proyecto inacabado* (Habermas, 1988), al igual que la modernidad, el humanismo ha debido abrir sus pesadas puertas ante los ecos de la revolución haitiana, ante la crítica del colonialismo, frente a la crítica de la economía política, frente al feminismo y al ecologismo, perspectivas que pusieron de relieve –cuanto menos– sus sesgos raciales, su sociocentrismo, su imperialismo, su clasismo, su misoginia, su transfobia, su heteronormatividad y su antropocentrismo. Pero cada una de esas nuevas críticas fueron también herederas de sus costados emancipadores. Rechazar el proyecto humanista de raíz considerándolo como un núcleo de tendencias totalizadoras y esencializadoras es falso, puesto que su corazón es la crítica y la promesa de universalidad. Éste es el núcleo de lo que Todorov (2008) llama la vertiente humanista de la Ilustración. Reducirlo a sus costados oscuros es tan unilateral como la negación de sus sombras.

De modo que las humanidades tienen como *impulso fundamental y deber* ponerse a sí mismas en crisis para ampliar y profundizar el campo de la autorreflexión. Publicada por primera vez en 1971, *En el castillo de Barbazul* (Steiner, 2013) es una amarga crítica al tiempo que un dulce y melancólico elogio de las humanidades. La tesis de Steiner es que ciertos orígenes específicos de lo inhumano, de las crisis de nuestro tiempo que nos obligan a redefinir la cultura, se hallan en la larga paz del siglo XIX y en el centro mismo de la compleja estructura de la civilización. La pregunta más inquietante, y quizá la más difícil de responder, es “¿[p]or qué las tradiciones humanistas y los modelos de conducta resultaron una barrera tan frágil contra la bestialidad política? En realidad, ¿eran una barrera? ¿O es más realista percibir en la cultura humanística expresas solicitudes de gobiernos autoritarios y crueldad?” (Steiner, 2013: 38). La cuestión apunta al corazón de la fe en el progreso humano, y ya no sólo a la fe en el progreso técnico. El punto de Steiner es que la experiencia histórica de Auschwitz enseña precisamente que las humanidades no garantizan el *reino de los fines* del humanismo. La acusación es más profunda aún: Steiner (2014) sospecha que las humanidades pueden volver inhumano. Su hipótesis es que la perfección y la intensidad a las que nos transportan las grandes obras nos anestesian frente a la vulgaridad del sufrimiento cotidiano sin trascendencia. La incomparable profundidad de la representación propiciaría la indiferencia ante lo real. Bajo el influjo de esta idea se comprende por qué, antes de sospechar siquiera los abismos en los que se hundiría Europa, Freud ([1907] 2007) había señalado la importancia de la dificultosa aceptación del principio de realidad frente al seductor imperio del principio del placer. Steiner sospecha que las humanidades atenuarían la sensibilidad moral en lugar de aguzarla, como si en su seno albergaran el siguiente mensaje antihumanista: “Fiat Kalós et pereat mundus” [“Que viva *lo bello* y que perezca el mundo”]. Steiner busca apoyo en la historia: las grandes masacres no han venido de la falta de cultura, sino que han sido producidas desde el centro de nuestros mayores logros artísticos y filosóficos sin que las humanidades ofrecieran resistencia y con la colaboración de grandes artistas. El hecho de que se trate de grandes masacres *de las que se tiene registro y que se cuestionan* no parece moderar el escepticismo del crítico que señala la causa de la calamidad en la belleza que sirvió de salvavidas a Levi. Tampoco considera que las matanzas modernas sólo pudieron existir explotando un fondo de intolerancia difusa y preexistente (Eco, 1999).

Persiste la aparente paradoja de que si el humanismo no se hace ni se enaltece sin humanidades, como sostiene Nussbaum, las humanidades (al menos la enseñanza de algunos de sus contenidos) no hacen necesariamente al humanismo. Se trata de un enigma que tiene su ilustración más dolorosa en el hecho conocido de que los perpetradores del holocausto no eran gente inculta o con escasa inteligencia. Los ejemplos a los que recurre el filósofo francés son los miembros de la SS con sensibilidades estéticas exquisitas, que leían y citaban de memoria a Goethe, ejecutaban con delicadeza piezas de Schumann, o elogiaban a Kant, y en el *Lager* gaseaban a judíos, gitanos, discapacitados y disidentes. La admiración con que Mengele escuchaba a Beethoven no constituía una prueba de la humanidad que le hubiera impedido de tratar con una brutalidad creativa y perversa a sus víctimas. Contra lo que nos gustaría creer, la crueldad no es una variable que correlacione inversamente con la adquisición de cultura. Philippe Val narra un episodio siniestro:

“El oficial de la SS hace salir de las filas a tres músicos judíos. Les pide que ejecuten un trío de Schubert. Emocionado por esa música que adora, el oficial de las SS permite que las lágrimas aneguen sus ojos. Después, una vez concluido el fragmento, envía a los tres músicos a la cámara de gas” (citado por Roudinesco, 2009: 151).

¿Por qué las humanidades no garantizan nada, e incluso enseñan que no hay garantías? Una respuesta provisoria: la existencia de una garantía sellaría la muerte de la imprevisible condición humana. Las humanidades apuntan no sólo a transmitir una serie de contenidos doxográficos sino también a educar en la práctica, e incluso a consolidar la institucionalización del universalismo epistémico, moral y acaso estético, aunque no esté a su alcance asegurar el éxito de dichas pretensiones. Las humanidades no son solo un conjunto de pensamientos y obras de arte, sino también ciertas normas y ciertos criterios universalistas, toda una cultura cosmopolita que como mínimo prohíbe violentar la segunda formulación del imperativo categórico kantiano, que manda incondicionadamente tratar a la humanidad en uno mismo y en otros siempre como un fin, y nunca como un medio. Así se entiende que un erudito no es necesariamente un humanista (incluso puede ser un impiadoso criminal: la ostentación de saberes puede estar al servicio del lucro o de la satisfacción narcisista) y un humanista puede no ser erudito. Dicho de modo epilógico: si las humanidades promueven la autocritica es *porque ellas son fundamentalmente ejercicios de autocritica*. O mejor: las humanidades son fundamentalmente una *praxis autocritica* (pedagógica, dialógica, amorosa, emancipatoria) propiciada por obras (textos, imágenes y sonidos) que han probado en la historia ser especialmente aptas para tal fin, sin constituir por ello un conjunto doxográfico cerrado. La práctica dialógica de interpretación y elaboración de esas obras nutre el suelo en el que Eros y la amistad echan raíces duraderas. En este sentido, es justo recordar aquí, con Eco (2014a), que antes de instrumentar la Solución Final, aquellas mismas personas que la llevaron a cabo debieron echar de las universidades a todas las mentes críticas, pues la universidad representa desde siempre un peligro para todos los autoritarismos.

Afirmar la ausencia de garantías no significa que estemos en tinieblas. Somos capaces de aprender de las catástrofes, incluso cuando todavía nos hallemos ante la dificultad de institucionalizar un procedimiento de formación de la voluntad política transnacional (Habermas, 1998), y haya retornado en diferentes partes del globo la añoranza de cercar refugios nacionales o provincianos. Frente al enigma incapturable de lo humano, Freud ([1937] 2006: 249) concebía a la educación, junto a la cura y el gobierno, como “profesiones «imposibles» en que se puede dar anticipadamente por

cierta la insuficiencia del resultado”⁶. Esta convicción no le impidió dedicarse con empeño a la cura analítica, logrando con ello mejoras provisorias y definitivas, y conquistando nuevos conocimientos, porque la motivación es moral. Además sabemos, siguiendo a Nussbaum (2010), que los sujetos actúan peor si no se sienten responsables, si nadie es capaz de hacerles una crítica y si los seres humanos sobre los que tienen poder están deshumanizados y pierden individualidad. Estas orientaciones pueden incorporarse a la educación básica por la vía del juego, la música, la literatura, el cine, la ciencia social o la filosofía. Y si bien no se puede garantizar el desarrollo de personas inmunes a la manipulación, sí es plausible crear entornos favorables a la justicia (Adorno, 1998). La educación humanista parecería situarse en un terreno paradójico: debe enseñar al aprendiz a valerse *por sus propios medios* de la mirada *de los semejantes*, que es necesario y hasta cierto punto inevitable integrar como condición de la autonomía y la autenticidad (Habermas, 1990; Laplanche, 1996). El reconocimiento de la dignidad del otro/semillante supone ciertos criterios de semejanza, y requiere cierta apertura que debe ser sin embargo lo suficientemente moderada como para no habilitar una obediencia acrítica, basada en una fe total en un Otro. Con estos dos puntos se liga la crítica de la religión.

4.2. Desmontando la teologización del humanismo

La fe absoluta es la contracara de la autocrítica. Si Nussbaum recomienda el estudio de historia de las religiones, de la escritura de Steiner se entiende mejor por qué el humanismo debe poner ciertos límites al carácter antihumanista y expansivo de las religiones (especial, pero no únicamente, monoteístas). Elaborando otra hipótesis menos antihumanista, éste sitúa al holocausto, es decir, el fracaso más estrepitoso del ideal humanista, en el marco de la psicología de la religión, dado que la violencia sin límites, no subordinada a un fin utilitario o financiero, lo lleva a pensar que no fue un mero fenómeno secular o socioeconómico. Steiner interpreta la matanza de judíos como canalización del odio hacia la utopía fallida (condenada al fracaso) que encarnaría el judaísmo. El genocidio perpetrado por el nacionalsocialismo habría sido una venganza contra los adoradores de un Dios cruel, en el que se cifra un ideal incumplible y por ello culpabilizante. La retaliación habría estado dirigida contra los inventores de ese Dios, el del monoteísmo; no contra los “asesinos” de Dios, sino del hombre primitivo. Se habría tratado de una revancha del politeísmo y en nombre del cuerpo contra los grandes renunciadores de la vida y de la Tierra. En este sentido, el holocausto habría marcado una *segunda caída*, a la que se adhiere un intento de borrar su recuerdo por miedo a que continuara infectando la salud de la barbarie con sueños debilitantes o con remordimientos. En realidad, esta idea no es del todo diferente de la ya mencionada acerca del poder despolitizador de la creación poética: la imaginación crea una realidad incomparablemente mejor que, en esta versión, no lleva al desinterés del extasiado lector/espectador, sino que desata la venganza de la imperfecta naturaleza burlada. La excesiva credulidad en el poder de una ficción es el factor común a ambas. Si consideramos la pedagogía de la crítica de la religión como parte de la crítica de la religión y del humanismo, debemos suponer que ésta no se halla terminada. Recuperarla y profundizarla es otro desafío de las humanidades.

Finalmente, es preciso detenerse un instante para pensar qué disciplinas forjan el humanismo y cuáles podrían constituirlo hoy. Si recordamos el *trivium* (gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música),

⁶ En el prólogo a *Juventud descarriada*, un libro de August Aichhorn, Freud ([1925] 2006: 296) escribe: “Tempranamente había hecho mío el chiste sobre los tres oficios imposibles –que son: educar, curar, gobernar–, aunque me empeñé sumamente en la segunda de esas tareas”.

tendremos menos que inventar. Habrá que enfatizar algunos aspectos olvidados, actualizándolos, y por supuesto habrá que añadir otras disciplinas y contenidos, de desarrollo más reciente, y relevantes para afrontar algunos de los riesgos para el extravío de las humanidades que identificamos. Por un lado, y retomando el polémico diagnóstico de Snow (1959) sobre la escisión de las “culturas” humanística y “técnica”, es hora de plantearse si no es relevante incorporar nociones provenientes de la “otra cultura” a las carreras humanísticas, v.g. matemática y biología, y por qué (aunque no deberíamos asumir que la enseñanza del *trivium* está bien afirmada). Después de todo, entre los profesores de filosofía se puede escuchar hasta el hartazgo el celeberrimo requisito indispensable para entrar a la Academia platónica, escrito en su frontispicio (a saber: que nadie entrara allí si no sabía geometría) pero rara vez solemos incursionar en el trabajoso estudio de las matemáticas, que en el mejor de los casos se da erróneamente por supuesto, y que allá en sus orígenes griegos no era privativo de una (otra) “cultura” ajena al humanismo. Platón daba por descontado que éstas promueven la abstracción y las capacidades críticas, virtudes no exclusivas de las humanidades pero necesarias para fundar reclamos contrafácticos de igualdad. ¿Qué más tienen las matemáticas para decirnos a nosotros? La ignorancia matemática incapacita para producir y comprender estadísticas, ignorancia que ningún científico social podría considerar un valor. Sin embargo, ¿constituye la norma que un graduado en ciencias sociales sea capaz de interpretar y elaborar estudios estadísticos? Harari (2018: 150) se refiere a la escritura matemática como al “lenguaje dominante del mundo”: éste ha engendrado al sistema de escritura electrónica, que luego de servir a los hombres parece estar convirtiéndose en su Amo.

Casi como una prolongación del punto fuerte de Snow, aunque con otro objetivo, Steiner (2013) escribía que si hasta el último tercio del siglo XX las humanidades eran sinónimo de cultura, éstas debían comenzar a autocomprenderse de modo más amplio, integrando nociones de matemática y de informática. Ya entonces era evidente que el banco electrónico de datos estaba convirtiéndose en el eje de los procedimientos militares, económicos, sociológicos y de archivo, tendencia hoy consolidada (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013; Harari, 2018), desafiada por el periodismo de vanguardia (Assange *et al.*, 2013; Snowden, 2019; Todorov, 2016: 190-200) y susceptible de ser pensada como una pesadilla *logística* (Rossiter, 2016) o un capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019). Steiner (2013) advertía que conectadas a refinadas arterias de transmisión, los ordenadores de múltiples fines llegarían a ser una presencia rutinaria en las oficinas y en la mayor parte de los hogares. Desde entonces en adelante, la necesidad de estudiar matemática se ha convertido en algo más y más relevante. De los pitagóricos a Platón y de éste a Wikileaks y Snowden, de Euclides y Arquímedes a Newton, el conocimiento de las matemáticas es una indispensable clave de bóveda de la arquitectura del mundo inteligible, y una condición de posibilidad para la comprensión y *el ejercicio* de las virtudes morales (v.g., la *igualdad* que se reclama políticamente es una idea derivada de la matemática, no de la experiencia). Desde un punto de vista estratégico-instrumental, hoy más importante la matemática, la electrónica y la informática que el inglés. No sólo por motivos de lucro, sino también en aras de objetivos de carácter emancipatorio, i.e., humanitario. Por ejemplo, Wikileaks pudo sortear con éxito circunstancial el *boicot* financiero global al que fue sometido utilizando *bitcoins*. Para comprender qué es y cómo opera una criptomoneda es indispensable tener nociones básicas de matemática. La matemática y la lógica son necesarias para comprender la criptografía. La criptografía es además una herramienta que permite proteger a las comunicaciones de la interceptación estatal-corporativa, es decir, su conversión en mercancía y en evidencia acusatoria. Es decir, que como

instrumento anti-totalitario es indispensable para la existencia de la privacidad y de la *opinión pública*, el corazón de la democracia en un Estado de Derecho. Cuando las formas de la censura, de allanamiento y de búsqueda de evidencia exceden la invasión del domicilio físico, la competencia informática, matemática y criptográfica se convierte en una herramienta del activismo humanitario: “[I]a criptografía no sólo puede proteger las libertades de los individuos, sino la soberanía y la independencia de países enteros, la solidaridad entre grupos por una causa común, y el proyecto de una emancipación global” (Assange *et al.*, 2013: 12). En un mundo totalitario, i.e., donde la vigilancia sea total (del que no estamos nada lejos) los últimos libres serán los que hayan comprendido la criptografía para defenderse de la vigilancia y la mercantilización del deseo. Los pocos desconectados serán libres acaso sólo un tiempo debido a su incapacidad de influencia política. Ampliar las zonas de encuentro entre estas competencias de base lógico-matemática y las humanidades es una tarea a la vez urgente e ineludible, si no queremos pronunciar el deslizamiento de la formación técnica hacia el antihumanismo, y de la formación humanística hacia la jerga despoltizada y la impotencia.

En cuanto a la biología, otra de las disciplinas que mencionábamos, es necesario combatir la ideología que, como sostiene Readings (1999), no es capaz de distinguir las ciencias naturales del proyecto positivista (que estaría regido por un ideal de acumulación infinita de un conocimiento “neutral” en lugar de inscribirse por una idea de conversación interdisciplinaria y ampliada), y es igualmente imperioso desterrar de las ciencias de la vida todo esencialismo. Las tesis de Darwin y la revolución que de ellas deriva, *para empezar* (así como las evidencias genéticas que respaldan la tesis de la selección natural, i.e., de la *historia* de la vida y del origen de lo humano) son un antídoto de gran valor contra los fanatismos esencialistas (antropocéntrico, individualista, religioso, racial, nacionalista). A contrapelo de la religiosa disyunción de alma y cuerpo, o naturaleza e historia, Darwin introduce el principio de la historia en la naturaleza, y demuestra simultáneamente que debemos incorporar a nuestra concepción de la temporalidad la conciencia de un tiempo de largo plazo sin el cual la historia natural de la especie es incomprensible, y sin el cual se torna abstracta la autoconsciencia ecológica sobre la totalidad de la vida. Ante este giro copernicano biológico, los representantes de los fundamentalismos mencionados sangran por la herida (narcisística) y no han dejado de denegar, por ejemplo, la perspectiva evolucionista y la crisis ecológica. La corriente del pensamiento que se identifica con las tesis darwinianas tira por la borda el hipotético puesto preferencial del hombre en el universo, nos vuelve sensibles no sólo a las similitudes entre individuos de la misma especie, sino al parentesco con otras especies con las que –como hoy sabemos– compartimos enormes porciones de ADN, y al origen común de toda forma de vida en la Tierra. Las fronteras nacionales y raciales, así como las racionalizaciones religiosas sobre nuestro origen y destino, son ridículas desde esta perspectiva. A través de estas aparentes digresiones sobre los insumos teóricos necesarios en una constelación humanista ajustada a los saberes y necesidades de nuestro tiempo, volvemos al problema de la metáfora que, como un silencioso estereotipo imaginario, informa al Humanismo. En algún momento ese estereotipo fue un varón blanco, adulto, propietario, europeo o norteamericano, heterosexual, etc., y cada una de sus limitaciones ideológicas fue cuestionada. Si un humanista, como se dice, es un espíritu abierto a sus semejantes, Darwin (2004), a 160 años de la publicación de *El origen de las especies*, obliga a preguntarnos por los criterios de semejanza más allá de nuestra especie, para fundar una ética que abarque a todos los seres vivientes. Por otro lado, la falta casi absoluta de formación biológica (donde suele asociársela erróneamente al determinismo excluyente) es, a nuestro juicio, *una* de las razones que explican al interior de las

humanidades el éxito de un ingenuo y unilateral idealismo del lenguaje, que en nombre del “giro lingüístico” configura un retorno a la primitiva “omnipotencia de los pensamientos”, bien explicada por Freud ([1912-1913] 2004: 79-102). Aclaremos el sentido de lo anterior volviendo *reflexivamente* a otra repetida expresión freudiana: si bien la anatomía *no es* destino, la biología establece *condiciones* no siempre modificables voluntariamente. No somos ni *tabulas rasas* al nacer, abiertas a la total y pura performatividad del lenguaje, ni el mero desenvolvimiento de lo inscripto de modo innato en nuestros genes⁷. Cómo incorporar los saberes mencionados a la formación humanística y a la instrucción técnica es un desafío que requiere y requerirá importantes esfuerzos interdisciplinarios y dialógicos, pero que sólo profundizará las dificultades existentes si se posterga.

5. Conclusiones

Sinópticamente, en las páginas que preceden hemos destacado la importancia de la estética en la formación humanística y en la comprensión y autocrítica del humanismo ampliado. Estigmatizada por su inutilidad desde la perspectiva del principio de *performance*, la creación estética alberga y enaltece lo que no tiene precio, y recuerda la promesa de bienestar realizándola fragmentariamente. Esta función de la formación estética, que se ancla en lo que Umberto Eco (2017) llama la “dimensión alética” de la metáfora, ofrece herramientas para combatir la barbarie, la crueldad, la indiferencia. La pluralidad de creaciones estéticas es un vehículo de valores y de la discusión sobre los valores que abre la posibilidad a la autocrítica. Se ofrece como un programa de socialización polisémico, a través de la promoción de identificaciones y relatos cuyo sentido moral y político, en última instancia, resulta indecible con independencia de la enigmática y concreta apropiación subjetiva. El arte, en sentido amplio, interroga, conmociona, exige, desafía, plantea dilemas, y cumple así un rol clave en los procesos de socialización, i.e., de producción de subjetividad. Esto lo sabe con toda concreción el narrador adulto ante un niño ávido de historias.

El ejemplo que escogemos no es fortuito. Cuando Adorno (1998), escribiendo contra el horror de los campos de exterminio, apunta sus invectivas contra el ideal de dureza y la supremacía de los colectivos; cuando Nussbaum (2010), desvelada por el destino de la cultura democrática, destaca las reflexiones de pedagogos y narra admirada la experiencia del coro de niños de Chicago; cuando Umberto Eco (1999) se pregunta sobre la tolerancia y lo intolerable, los tres convergen en un punto clave: la educación temprana. Si la educación sólo puede tener sentido como autorreflexión crítica, si la única fuerza contra el principio de Auschwitz es la autonomía, la fuerza para no someterse a la masa (Adorno, 1998), será necesario educar desde la infancia, no sólo a los fines de que la personalidad conquiste una respetable autodeterminación en periodos de relativo bienestar y normalidad, sino para que sea capaz incluso de resistir con integridad las crisis durante las cuales la villanía es seductora. Adorno escribe que el fascismo y el terror se relacionan con la decadencia de los viejos poderes establecidos del Imperio, que fueron derrocados antes de que las personas estuvieran psicológicamente preparadas para determinarse a sí mismas. Es necesario entonces formar sujetos autónomos, capaces, como mínimo, de atravesar con dignidad la caída de las referencias simbólicas y de los límites habituales que impedían su (nuestra) deshumanización. Desde la perspectiva de Adorno, la incapacidad de amar, de identificarse con otros, es lo que fundamentalmente explica el “colaboracionismo”, al

⁷ Camille Paglia (1991: 258) había señalado este punto en relación a cierto feminismo hace más de un cuarto de siglo al abordar la crisis de las universidades y de las humanidades desde una propuesta de integración de artes y ciencias.

que define, como Levi, como un interés de negocio cimentado en la indiferencia moral. Si no se puede impedir que aparezcan asesinos de mesa de despacho e ideólogos, sí en cambio “que haya otros, a su servicio, que, actuando en contradicción con sus propios intereses inmediatos, se conviertan en asesinos de sí mismos al tiempo que asesinan a otros” (Adorno, 1998: 92).

Reflexionando sobre la actualidad del proyecto inacabado del humanismo, identificamos a sus enemigos, y, radicalizando la crítica como autocrítica, ponderamos la amarga crítica de Steiner, que señala una tendencia antihumanista al interior de las humanidades. Si es cierto que el peligro y la salvación son dos caras de la misma moneda, ese rasgo es inextirpable, como en todo lo humano, demasiado humano. Pero de inmediato limitamos el alcance de esa advertencia, para impedir que se convierta en una condena escéptica y resignada. Algunos exponentes del “humanismo” moderno construyen los campos de exterminio, pero sobre un odio cultivado previamente durante siglos. No es menos cierto que otros humanistas modernos son víctimas de los anteriores, trabajan y combaten contra la masacre, registran, recuerdan, transmiten su experiencia, y vuelven reflexivas las condiciones de posibilidad de ese horror. Escapando del prejuicio que identifica a las humanidades con una especulación teorizante, hemos definido a las humanidades como una *praxis autocrítica* propiciada por obras que han probado su aptitud sensibilizadora y humanizante, y que constituyen la alternativa concreta a la mercantilización absoluta. Ha quedado de manifiesto que, en este programa de formación, los estudios de género y la crítica de la religión tienen una relevancia difícil de sobrestimar.

Por último, al preguntarnos sobre cuáles son las armas de la crítica que inmunizan contra el fundamentalismo, hemos recordado algunas bien establecidas dentro del repertorio pedagógico del humanismo (que aquí no reiteraremos), y hemos sugerido, un poco contraintuitivamente, añadir a la biología y a la informática. Argumentamos que la utilidad estratégica hace necesaria a la segunda, y afirmamos que hay que liberar a la primera del estigma positivista. Al establecer que la naturaleza es historia, la biología muestra el carácter ideológico del antropocentrismo, el especismo, el nacionalismo, el individualismo abstracto y el esencialismo. Decíamos que Darwin exige ampliar los criterios humanistas tradicionales de semejanza, y podríamos agregar que invita a reconocer la dignidad de lo desemejante. Si la clave de la vida es la simbiosis y no la “esencia” o la “centralidad” del hombre, la idea de dignidad, i.e., aquello que no tiene ni puede tener precio, es y será el escudo conceptual de los biomas contra la mercantilización, dentro y como parte de los cuales el ser humano habita el mundo.

La perspectiva ecológica a la que predispone el giro darwinista disuelve las murallas abstractas que confundían la autonomía humana con la autosuficiencia, y pone de relieve la copertenencia. Invita así, por una vía singular, a pensar al humanismo ampliado como una fuerza racional de integración. Fuerza abierta tanto al reconocimiento de los portadores de dignidad antes no reconocidos, como a las exigencias morales y políticas generales de cada saber crítico que identifique una violencia sistémica y estructural. El desafío de las humanidades residirá entonces también en el desmontaje de la fragmentación que obstaculiza la conexión entre teoría y praxis. Los criminales más despiadados eran capaces de un sofisticado goce estético, habilitado en algún rincón de su vida psíquica sectorizada; la profesionalización y la especialización de los saberes renuncian paulatinamente en la actualidad a una perspectiva integradora, por considerarla demasiado ineficaz, demasiado humana. Por contraste con la proliferación de los espíritus compuestos de fragmentos aislados, el humanismo crítico debería promover interdisciplinariamente las fuerzas de una integración racional de los aprendizajes sociales que favorecieran los entornos plurales

y democráticos, y, por qué no, el ejercicio placentero, igualitario y libre de los saberes. En la detección y combate de estas barreras simbólicas se cifra, al menos en parte, la progresiva realización práctica del proyecto humanista inacabado.

6. Bibliografía

- Adorno, T. W. (1998). "Educación después de Auschwitz" (pp. 79-92), en *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969)*. Edición de Gerd Kadelbach. Trad.: J. Muñoz. Madrid, Morata.
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Trad.: R. Gil Novales. Buenos Aires, Paidós.
- Assange, J., Appelbaum, J., Müller-Maguhn, A. y Zimmermann, J. (2013). *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*. Trad.: N. Lerner. Buenos Aires, Marea Editorial.
- Benjamin, W. (2008). "Sobre el concepto de Historia" (pp. 303-318), en Benjamin, W. *Obras, Libro I, vol. 2*, Edición de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, con la colaboración de Theodor W. Adorno y Gershom Scholem. Edición española al cuidado de Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero. Madrid, Abada editores.
- CIA (1985). "Defection of the Leftist Intellectuals. A Research Paper". Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP86S00588R000300380001-5.PDF> [consultado el 23/12/2017].
- Darwin, C. (2004). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. In: Moore J, Desmond A, eds. New York, NY, Penguin.
- Drivet, L. (2014). "Foucault y la condición humana. Una influencia tácita desconocida", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 63, pp. 1-20, disponible en <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/drivet.pdf>
- Drivet, L., López, M., López, G. (2020). "Consideraciones epistémicas y éticas sobre la importancia de las humanidades para la ciencia y la cultura democrática". *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*, Vol. 18, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Argentina. En prensa.
- Eagleton, T. (2010). "The Death of Universities". *The Guardian*. 17/12/2010. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/dec/17/death-universities-malaise-tuition-fees> [consultado el 30/12/2017].
- Eagleton, T. (2015). "The Slow Death of the University". *The Chronicle of Higher Education*. 6/04/2015. Disponible en: <https://www.chronicle.com/article/The-Slow-Death-of-the/228991> [consultado el 30/12/2017].
- Eco, U. (1999). *Cinco escritos morales*. Trad.: H. Lozano Miralles. Barcelona, Lumen.
- Eco, U. (2014). "Umberto Eco: «Caro nipote, studia a memoria»". Disponible en: <http://espresso.repubblica.it/visioni/2014/01/03/news/umberto-eco-caro-nipote-studia-a-memoria-1.147715> [27/12/2017].
- Eco, U. (2014a). "Las funciones de las universidades, en la actualidad". Conferencia pronunciada el 26 de marzo de 2014 vía internet ante el auditorio del Aula Magna de la Universidad Nacional de La Pampa, 2014a. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=P3e0mybAP4E> [27/12/2017].
- Eco, U. (2017). *De la estupidez a la locura. Cómo vivir en un mundo sin rumbo*. Trad.: H. Lozano Miralles y M. Pons Irazazábal. Buenos Aires, Lumen.
- Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra*. Trad.: J. Campos. México, FCE.
- Freud, S. ([1907] 2007). "El creador literario y el fantaseo" (pp. 123-136). En Freud, S. *Obras completas*, Tomo IX. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. ([1925] 2006). "Prólogo a August Aichhorn, Verwahrloste Jugend" (pp. 296-298), en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. ([1937] 2006). "Análisis terminable e interminable" (pp. 211-254), en *Obras completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu.

- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Trad.: A. Doménech con la colaboración de R. Grasa. México, G. Gilli.
- Habermas, J. (1988). “La modernidad, un proyecto incompleto”. Extractado de: Foster, H. (ed.) *La posmodernidad*. México, Kairós.
- Habermas, J. (1990). “Individuación por vía de socialización. Sobre la teoría de la subjetividad de George Herbert Mead” (pp. 188-239), En Habermas, J. *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1998). “Nuestro breve siglo. ¿Aprendemos de las catástrofes? Diagnóstico y retrospectiva de nuestro breve siglo XX”. En *nexos.com*. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=8965> [10/01/2019].
- Habermas, J. et al. (1980). *Conversaciones con Herbert Marcuse*. Barcelona, Gedisa.
- Han, B-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Trad.: R. Gabás. Barcelona, Herder.
- Harari, Y. N. (2018). *De animales a dioses*. Trad.: J. Ros i Aragonès. Buenos Aires, Debate.
- Harari, Y. N. (2019). *21 lecciones para el siglo XXI*. Trad.: J. Ros. Buenos Aires, Debate.
- Lambruschini, G. (2018). “La educación y el humanismo del hombre nuevo”. *Revista El Cardo*, N° 14, 2018, pp. 39-56. Paraná, Facultad de Ciencias de la Educación.
- Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Levi, P. (2015). *Si esto es un hombre*. Trad.: P. Gómez Bedate. Buenos Aires, Ariel.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Trad.: G. Deza Guil. Buenos Aires, Paidós-Ariel.
- Mayer-Schönberger, V. y Cukier, K. (2013). *Big Data: A revolution that will transform how we live, work, and think*. Reprinted in Boston, MA, Houghton Mifflin Harcourt.
- Marcuse, H. (1985). *Eros y civilización*. Trad.: J. García Ponce. Buenos Aires, Ariel S.A..
- Nietzsche, F. ([1872] 1994). *El nacimiento de la tragedia*. Trad.: A. Sánchez Pascual. Madrid, Alianza.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Trad.: M. V. Rodil. Buenos Aires, Katz.
- Paglia, C. (1991). “The MIT Lecture. Crisis in the Academic Universities”, en Paglia, C. (1992) *Sex, Art and American Culture*. Cambridge, Random House, pp. 249-298.
- Peirano, M. (2015). *El pequeño libro rojo del activista en la red. Introducción a la criptografía para redacciones, whistleblowers, activistas, disidentes y personas humanas en general*. RLull. Ebook.
- Readings, B. (1999). *The University in Ruins*. Cambridge, Massachusetts and London, Harvard University Press.
- Rockhill, G. (2017). “La CIA y «La desertión de los intelectuales de izquierda»”. Disponible en: <https://lapupilainsonne.wordpress.com/2017/04/02/la-cia-y-la-desercion-de-los-intelectuales-de-izquierda-por-gabriel-rockhill/> [consultado el 27/12/2017].
- Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Trad.: R. Alapont. Barcelona, Anagrama.
- Rossiter, Ned. (2016). *Software, Infrastructure, Labor. A Media Theory of Logistical Nightmares*. New York and London, Routledge.
- Said, E. (2004). *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Trad.: R. García Pérez. Epub.
- Snow, C. P. (1959). *The two cultures and the scientific revolution*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Steiner, G. (2013). *En el castillo de Barbazul. Aproximación a un Nuevo concepto de cultura*. Trad.: A. L. Budo. Barcelona, Gedisa.
- Steiner, G. (2014). *Un largo sábado. Conversaciones con Laura Adler*. Trad.: J. Baquero Cruz. Barcelona, Gedisa.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Trad.: E. C. Santaella. Planeta. Ebook.
- Todorov, T. (2008). *El espíritu de la ilustración*. Trad. N. Sobregués. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Todorov, T. (2016). *Insumisos*. Trad.: N. Sobregués Arias. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: Hachette Book Group.

* * *

Leandro Drivet es Licenciado en Comunicación Social (UNER) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Es Investigador Asistente del CONICET y docente en la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER). Investiga temas comunes a la Filosofía, el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales. Ha publicado recientemente “Materialismo Pulsional. La interpretación freudiana de la moral de los esclavos”, en *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*; “Un mundo congelado. Acerca de la desmentida de la ambivalencia”, en *Desde el Jardín de Freud: revista de psicoanálisis*; y “Genesis and Profanation of the Other World. The Interpretation of Dreams”, en *The International Journal of Psychoanalysis*.

Mariana Beatriz López es Licenciada en Psicología (UCSF) y Doctora en Salud Mental Comunitaria (UNLA). Se desempeña como Investigadora Asistente en el CONICET y como Profesora Adjunta en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Realiza trabajos de investigación en el campo de la Neuropsicología y la evaluación Epidemiológica en diferentes contextos y poblaciones. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: “Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados”, en *Revista Avances en Psicología Latinoamericana*; “Consumo de alcohol antes y durante la gestación en Argentina: prevalencia y factores de riesgo”, en *Revista Panamericana de Salud Pública/Pan American Journal of Public Health*; y “Saber, valorar y actuar: relaciones entre información, actitudes y consumo de alcohol durante la gestación”, *Revista Salud y Drogas/Health and Addictions Journal*.

Gerardo D. López es Ingeniero Químico. Se desempeña como Profesor Titular y Docente Investigador categoría 1 en la Universidad Tecnológica Nacional (Argentina). Su área de trabajo es la Ciencia de los materiales en general y la Nanotecnología en particular. En este campo se interesa tanto por los efectos ambientales de las aplicaciones de la nanociencia como por sus impactos sociales. Entre las publicaciones recientes más referenciadas se pueden mencionar “Arsenic (V) removal with nanoparticulate zerovalent iron” en *Catalysis Today*; y “Toxicological effects induced by the nanomaterials fullerene and nanosilver in the polychaeta *Laeonereis acuta* (Nereididae) and in the bacteria communities living at their surface” en *Marine Environmental Research*.

El trabajo (in)visible de los profesionales de la tanatopraxia

The (in)visible work of tanatopraxia professionals

M^a del Carmen Barrera Casañas

Universidad de La Laguna, España
cbarrera@ull.edu.es

Recibido: 09/05/2019

Aceptado: 15/07/2019

Formato de citación:

Barrera Casañas, M^a C. (2020). "El trabajo (in)visible de los profesionales de la tanatopraxia". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 135-153, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cbarrera.pdf>

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el trabajo realizado por los profesionales de la tanatopraxia. Esto es, las formas del tratamiento de los cadáveres para su presentación ante la familia y sociedad. Desconsiderado por las investigaciones sociológicas en España, analizamos en qué consiste el trabajo de estos profesionales y el papel que desempeñan en el ámbito familiar y social de las personas fallecidas. Para ello, utilizamos como estrategia metodológica las historias de vida; y para el análisis, la Teoría Fundamentada, aplicándola sobre los actores de la tanatopraxia. En la era de la hipermodernidad, la muerte se ha inscrito como un producto de consumo y los servicios fúnebres en un servicio más. Se concluye que negamos la muerte y estos profesionales ocultan sus rasgos, aliviando así el sufrimiento de los demás; ayudando a superar los procesos de duelo. Al trabajar con la muerte, el mayor tabú de Occidente, estos profesionales carecen de valoración y prestigio social.

Palabras clave

Muerte, tanatopraxia, tanatoestética, teoría fundamentada.

Abstract

The article studies the work of tanatopraxia professionals. The ways, to treating corpses for presentation to the family and society. Unconsidered by the sociological researches in Spain, we analyze the work of these professionals and the role that they play in the family and social environment of the deceased people. We used the qualitative methodological strategy, whose technique of information are the lifes stories, and for the analysis, the grounded theory. This technique has been applied to the tanatopraxia

professionals. In the era of hypermodernity, death has been registered as a consumer product, and funeral services in one more service. We deny death, and these professionals hide the features of death, they thus alleviating the suffering of others; helping to overcome mourning processes. To work with death, the greatest taboo of the Occidental Society, these professionals lack social value and prestige.

Keywords

Death, tanatopraxia, tanatoesthetics, grounded theory.

1. Introducción

Los cambios y las transformaciones que ha tenido el tratamiento de la muerte y de los muertos han sido atractivos para las ciencias sociales, especialmente desde el ámbito de la antropología (Ariès, 2011; Iserson, 1994; entre otros). Estos análisis se han centrado en el significado evolutivo sobre la muerte: la relación con el alma o espíritu; su sentido dentro de la organización y estructura social; estudio de las emociones; la modernidad como elemento transformador de la muerte y la memoria y el olvido de la misma (Pérez y Brian, 2012: 215). Estos estudios también han profundizado en el papel asignado a la muerte, al morir, al duelo y a la sacralización de los difuntos en las diversas culturas; las tipologías sobre la muerte; usos y costumbres funerarias; creencias, sus representaciones mentales; y el tratamiento de los muertos. En estos estudios, y ya desde los enfoques clásicos, ciertos oficios, trabajos, trabajadores y profesionales relacionados con la muerte han quedado relegados de la densa investigación etnográfica sobre este fenómeno; si no bien tanto desde su aporte sobre la muerte y el morir, sí sobre su contribución al conocimiento sobre sus trabajadores bajo el enfoque del mundo del trabajo (Matta, 2012). Por su parte, y en cuanto al ámbito de la sociología se refiere, las investigaciones españolas sobre los trabajos, profesiones y profesionales de la muerte se han caracterizado por ser inexistentes. Ni siquiera la sociología del trabajo ha hecho referencia a las actividades y profesionales de la muerte (Barrera, 2017). Más aún, en España, las profesiones y profesionales vinculados a ella han resultado ser negados, ocultados, camuflados y no reconocidos por las estadísticas oficiales de las ocupaciones y actividades económicas. Ello ha respondido a diversos factores, entre los que se destaca: la propia negación de la muerte como fenómeno social; el escaso reconocimiento, estatus y valoración social de las profesiones y de los profesionales relacionados con este hecho; así como a la negación de los procesos de la muerte: estado terminal, tratamiento del cadáver y a los estados biológicos *post mortem* (putrefacción y exhumación) (Barrera, 2017).

Es por ello que el objetivo general de este artículo se centra en la aportación del conocimiento sobre algunos de los trabajadores de la muerte, concretamente sobre los profesionales de la tanatoestética y tanatopraxia. Consideramos que el estudio sobre estos profesionales, desconsiderado hasta el momento por la sociología en España, contribuye paralelamente al análisis sobre el fenómeno social de la muerte.

Para la consecución de este objetivo, se ha llevado a cabo, por un lado, una revisión bibliográfica de los artículos, libros, tesis y otras publicaciones científicas sobre estas profesiones y sus profesionales en España. Por otro lado, este trabajo documenta los resultados preliminares obtenidos en la investigación cualitativa, cuya técnica de producción de información han sido siete historias de vida de estos profesionales, empleados en el Tanatorio Mémora, en la isla de Tenerife, y de análisis se ha utilizado la teoría fundamentada. Los resultados del estudio revelan que, hasta cierto punto, los procesos de la profesionalización de estas actividades, aún no presentes en la formación

reglada, han comenzado a ayudar a que estos profesionales sean valorados socialmente y a salir del estado de aislamiento, marginación, valoración y prestigio social, en el que históricamente se han encontrado. El estigma social de su trabajo viene dado por sucesión generacional y por el agradecimiento de realizar un trabajo que otras personas no desean ni pueden hacer, ayudando, de este modo, a superar los procesos del desarraigo que provocan la muerte y el duelo. Se concluye que, ante la negación social de la muerte, considerada como uno de mayores tabúes de Occidente, estos profesionales ocultan sus rasgos aliviando así el sufrimiento de los demás.

2. Marco teórico

Históricamente las técnicas sobre la conservación, reconstrucción y estética de los cadáveres, a través de sus diversas técnicas, han sido de carácter muy diverso en todas las culturas de la humanidad. Las distintas religiones que han profundizado en la conciencia de la muerte, la concepción de la otra vida y en la preservación del cuerpo como un asunto de supervivencia en el más allá (Beltrán, 2009), han reforzado las creencias en la vida después de la muerte. La conservación del cuerpo ha ayudado airesamente a sobrellevar el juicio final (Julca, 2016: 6). De este modo, en las diferentes sociedades, el cuerpo se ha convertido en una construcción simbólica más que en una realidad en sí misma (Le Breton, 2002: 13). El descubrimiento de la circulación sanguínea por William Harvey (1628) permitió la aparición de métodos radicalmente diferentes en las técnicas de conservación y embalsamamiento, posibilitando que Frederik Ruysch (1638-1731) empleara la inyección de líquidos conservantes en el cuerpo, frenando o deteniendo temporalmente el avance de la descomposición. Posteriormente, la publicación de Jean-Nicolas Gannal (1835), sobre el desarrollo de las primeras técnicas modernas de conservación de los cadáveres, revolucionó el mundo de la comunidad científica en estos procesos. Dicha técnica consistía en una incisión en el lado del cuello, en la arteria carótida, en la que, con la ayuda de una bomba de succión (para extraer la sangre) y una bomba de inyección, para incorporar el líquido conservador (acetato y sulfato de aluminio) a través de la corriente sanguínea, se impregnaban todos los órganos y tejidos del cadáver. El proceso era rápido (dos horas), limpio y seguro. Inspirado en Jean-Nicolas Gannal, posteriormente, Thomas Holmes expande esta técnica en Estados Unidos, especialmente durante la Guerra de Sucesión (1861-1865). De este modo, miles de cuerpos de militares pudieron ser conservados y trasladados a sus países de orígenes. En 1879, el embalsamador Baudrian fue el primero en utilizar formol en esta técnica (Serra, 2013).

La tanatoplastia es el conjunto de técnicas y prácticas aplicadas al cadáver. Esta engloba las profesiones de la tanatopraxia y la tanatoestética. Sus respectivos profesionales son los tanatopractores y tanatoestéticos. Tanatopraxia deriva de las palabras griegas *thanatos* que significa muerte y *praxis*, lo que se practica con regularidad. Esto es la rutina. Abarca el conjunto de procedimientos y técnicas, desde la limpieza o higienización y desinfección del cuerpo, pasando por la extracción de los líquidos biológicos que intervienen en la degradación tisular y la inyección de líquidos conservantes, además de las diversas formas de conservación y embalsamamiento. Se retrasa así el proceso de descomposición natural del mismo, lo que conlleva a su preservación para su presentación (Julca, 2016). Se recurre a la restauración y reconstitución, en caso de deformidad del cadáver, ocultando las etapas de la tanatoquimia, autólisis y putrefacción. Especialmente, este método se aplica en la cara (cabeza) y manos, al ser las partes más visibles del cuerpo durante el velatorio. Abarca también la aplicación de prácticas médico-quirúrgicas para extracción de marcapasos y prótesis. Esta técnica se completa con la tanatoestética.

Tanatoestética procede de la palabra *thanatos*, ya mencionada, y *aisthetike* que quiere decir sensación. Se centra en las técnicas de higienización, taponamiento (de los orificios: faringe, boca, nariz y ano), en ocasiones afeitado, depilación de cejas e hidratación, maquillaje, peinado y vestimenta. En suma, se recupera la apariencia, sin las marcas que conlleven recuerdos tristes y expresiones de dolor y sufrimiento (tras una enfermedad o accidente, o de la propia muerte). En Occidente, el maquillaje se aplica en las partes descubiertas del cuerpo: rostro y manos, y se suele emplear una base de maquillaje uniforme (para dar tono de color y disimular la palidez), ceras o látex (en las reconstrucciones) y correctores (imperfecciones, moratones y ojeras). La vestimenta y artículos personales del difunto dependerán de sus deseos en vida o de sus familiares o simplemente envolver el cuerpo en el sudario y cubrir con las sábanas que ofrece la funeraria. La tanatoestética, al contrario de lo que hacen los maquillajes normales, que destacan o resaltan los rasgos faciales, ofrece la capacidad de camuflar e incluso de eliminar los signos o marcas de la muerte, brindando la oportunidad de recordar al difunto con aspecto natural, en estado vivo (durmiendo); otorgando la ilusión del estado de vida. La imagen del difunto, camuflada y escondida a través del maquillaje, comunica naturalidad, próxima a como era y como los demás quieren recordarla (Draeos, 1991); ayudando, de este modo, a superar el proceso de duelo (Julca, 2016). Como la tanatoestética forma parte del conjunto de la tanatoplastia, generalmente se considera que la tanatoestética está integrada en las labores que debe realizar la persona tanatopractora. Aunque se trata de dos especialidades dentro de una misma formación, los tanatopractores culminan su trabajo con las prácticas estéticas. Pero si un tanatoestético no se ha formado en tanatopraxia, no puede realizar el trabajo de un tanatopractor. Ambos profesionales respetan los procesos de las diferentes creencias y ritos religiosos de la persona fallecida.

En España, la aplicación de la tanatopraxia, en la especialidad de reconstitución del cadáver, es de carácter opcional, en solicitud de las últimas voluntades del difunto y deseos familiares. Por motivos sanitarios y riesgos ante la salud pública, esta técnica, en su atención al embalsamamiento, es obligatoria en el caso del traslado del cadáver, con independencia de las creencias religiosas, así como en aquellos casos en los que el cuerpo es expuesto al público durante varios días. Por motivos de salud pública, actualmente todos los cadáveres son tratados por los especialistas de la tanatoplastia. Como mínimo se realiza el trabajo de taponamiento y acondicionamiento de los cuerpos.

2.1. Las investigaciones sobre los profesionales de la tanatoplastia: el contexto sociohistórico en España

Hasta el momento, en España son prácticamente inexistentes las investigaciones científicas sobre la tanatoplastia y sus profesionales¹. Concretamente, y desde la década de los 80, las escasas investigaciones españolas sobre estas profesiones y sus trabajadores se han llevado a cabo desde las Ciencias de la Salud, con apenas 4 artículos de revistas (Gallo y Fernández, 2003; Rueda; Sáez y Robles, 2010; Sáez y Robles, 2012; Vázquez, 2013) y una docena de publicaciones prácticas: manuales, cursos, guías y vídeos. Asimismo, desde las ciencias jurídicas destacan dos artículos (Espinosa y González, 2008; Vila-Coia, 2006;) y otras publicaciones asentadas en la legislación sobre autopsias, embalsamamiento y nuevos Derechos Humanos frente al trato de los cadáveres. Desde las ciencias sociales, concretamente desde la antropología, existe un

¹ Para la localización de publicaciones científicas sobre tanatoplastia en España, se hizo la búsqueda desde la década de los 80 hasta la actualidad en las siguientes plataformas y bases de datos: CCUC, CIRBIC, Dialnet, DeepDyve, Google Académico, PuntoQ, MasTesis, RefSeek, Rebiun, TESEO, TDR.

artículo (Pintos, 2006), centrado en los velatorios y tanatorios; pero tampoco sobre sus trabajadores. Especialmente desde el ámbito de la sociología, hasta el momento, no existe ninguna publicación científica sobre la profesión y los profesionales de la tanatoplastia. Como fenómeno social, no parece que queramos saber demasiado sobre la muerte, los procesos de morir y su socialización. Tampoco sobre las actividades que la engloban ni sobre sus profesionales. Se trata de *profesiones malditas* y el uso de sus fuentes estadísticas lo constata (Barrera, 2017). Así, en la metodología del Instituto Nacional de Estadística, que maneja la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO), y la Clasificación Nacional de las Actividades Económicas (CNAE), en sus diversos dígitos, nos encontramos con que la mayoría de las *profesiones malditas* no constan en estas estadísticas; otras aparecen camufladas o escondidas en las categorías de 4 dígitos, aunque no son explícitamente representadas tal y como sucede con la tanatopraxia y tanatoestética. En la CNO-11, aparece la categoría de 4 dígitos (5892): “Empleados de pompas fúnebres y embalsamadores”, donde, hasta cierto punto, se recogen algunas de las actividades realizadas por estos profesionales: “embalsamar-vestir los cadáveres y colocarlos en los ataúdes”; “atender a las normas de salud e higiene y garantizar que se cumplen los requisitos legales sobre embalsamamiento; “practicar incisiones en varias partes de los cadáveres y cerrarlas, y reconstruir los cadáveres desfigurados o mutilados en caso necesario”.

El escaso interés por el fenómeno social de la muerte, considerado como el máximo tabú de Occidente (Gorer, 1995; Walter, 1994) así como de las profesiones y de los profesionales vinculados a ella, viene también determinado por la desconsideración histórica que han tenido los espacios formativos y ámbitos académicos sobre el estudio y las investigaciones sobre este hecho social. Debido a que la tanatopraxia está excluida de la formación en los ámbitos académicos de reconocimiento², como es el caso de las universidades, estos profesionales carecen también de estatus ocupacional y social (Barrera, 2017). La formación y trabajo de estos profesionales se realizan en los tanatorios o establecimientos funerarios, habilitados como lugar de etapa del cadáver entre el lugar de fallecimiento y el de inhumación o cremación. Espacios donde se velan los cuerpos y donde los muertos se despiden acompañados.

2.2. Acompañados en la muerte

En las sociedades de consumo, de la estética e imagen, se han producido importantes transformaciones culturales frente al trato de los cadáveres y de las ceremonias fúnebres, que han hecho posible la inserción de la tanatopraxia y la tanatoestética en la sociedad. Mediante estas nuevas pautas culturales (conservación, ritos, cultos, mitos, ceremonias) se han podido observar las reacciones y actitudes mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos que constituyen un grupo social, colectivo e individual (Valdés, 2006: 184). Considerando que dentro de la cultura fúnebre lo más importante es el cuerpo, los procesos del tratamiento de los cadáveres y las ceremonias fúnebres se han convertido en servicios tanatológicos atendidos por las empresas y servicios funerarios. Las nuevas técnicas sobre el tratamiento del cuerpo sin vida (maneras de higienizarlo, maquillarlo, conservarlo, velarlo y darle sepultura) han entrado a formar parte del consumismo. La implantación de normativas sanitarias sobre los riesgos de los cadáveres ante la salud pública ha prohibido los procesos del tratamiento de los cadáveres (“amortajar” al muerto), así como velar en los domicilios;

² El título oficial de tanatopraxia solo lo ofrece Canadá y Francia. Entre 2011-2016, se ha incluido la certificación de profesionalidad en tanatopraxia en Andalucía, Baleares, Galicia y Canarias; reconociendo las competencias de cualificación profesional de tanatopraxia, adquiridas a través de la experiencia laboral o de vías no formales de formación.

creándose los velatorios (criptas) y tanatorios como lugares de despedida. Se han abierto nuevos espacios para enterrar a los fallecidos (cementeros privados). Muchos camposantos han pasado a formar parte de la Asociación de Cementerios Singulares de Europa (ASCE), integrados en las redes de turismo espiritual. Asimismo, la cremación se ha asentado en la sociedad como una opción que actualmente está superando a la inhumación.

Si bien hemos desplazado a la muerte desde el centro de nuestras vidas hacia sus límites, haciendo de ella el mayor tabú social o, contrariamente y en menor medida, la hemos aceptado como parte integrante de la vida (Gorer, 1995: 26). Socioculturalmente también la hemos inscrito como un producto de consumo. Se paga a los especialistas de la tanatoplastia en la intervención del cadáver y en la aceptable última presentación en sociedad para su ceremonia fúnebre; entrando así a formar parte del consumo (Narváez, 2016: 2). De este modo, el mercado, gestionando los sentimientos, se ha servido de las tradiciones, sufrimiento, necesidades, nostalgia y del duelo. Se le ha puesto precio a la muerte³. Esta ha llegado, sobradamente, a ocupar un lugar dentro del mercado y los familiares han pasado a depender de los servicios de la tanatoplastia para que intervengan el cuerpo y lo dejen presentable para su despedida. En los procesos globalizadores, el empleo de la información y las tecnologías, la sociedad no solo de consumo sino de consumidores (Bauman, 2007; Narváez, 2016), se introduce en las ceremonias fúnebres venciendo la idea de la organización de la despedida de los muertos. En la era de la hipermodernidad (Alonso y Fernández, 2010) se ha vendido la información sobre los servicios fúnebres y estos se han transformado en un producto o servicio. Toda la existencia bajo el yugo del consumo y el ser humano culmina en su síntesis, en el “homo postconsumus”, en su proceso de muerte y post muerte, a través de la multiplicidad de servicios que brindan las funerarias.

Así pues, se ofrecen servicios de apoyo antes, durante y después de la defunción. Antes de la muerte, las funerarias proponen servicios de orientación y documentos de voluntades anticipadas. Durante la muerte, las funerarias brindan prestaciones sobre financiación familiar (cómo pagar el servicio funerario y en qué condiciones a través de la entidad financiera). Tramitación de gestoría en sus diferentes modalidades. La básica que incluye los servicios de partidas de defunción, inscripción en el libro de familia, obtención de las últimas voluntades y del certificado del seguro. La modalidad Media, que ofrece lo mismo que la tramitación básica a lo que se le añade la baja como pensionista de la seguridad social y la solicitud de haberes devengados. Por último, la modalidad Plus integra servicios incluidos en la tramitación de gestoría media, además de la solicitud de viudedad y orfandad y auxilio por defunción. En el transcurso de la presencia del cuerpo sin vida también hay que decidir sobre las condiciones del servicio principal (modalidad de seguro que amparan el proceso); féretros (amplios catálogos de ataúdes y urnas); comunicación del fallecimiento (esquela y registros lapidarios). También se ofrecen servicios musicales, con un amplio abanico de repertorio musical fúnebre y religioso, además de productos de floristería. Después de la inhumación e incineración, las funerarias negocian los siguientes servicios para preservar la memoria del difunto: esquelas y ceremonias de aniversario; gestión de la memoria (edición de un libro o *site* interactivo, que recoge la biografía del difunto); recuperación y gestión de la memoria digital (recobrar e identificar lo que la persona fallecida dejó en Internet), fotografías, mensajes, documentos, tales como testimonios de familiares, amigos y conocidos, en los momentos relevantes de su vida personal y profesional. Todo ello con la finalidad de realizar su crónica de vida. También se ofrecen productos sobre dossier

³ El precio medio de un velatorio e inhumación incluye también incineración oscila actualmente en España entre 3.000-3.500€.

documental, sistema que abarca número de cartas dirigidas a bancos, catastro, cesiones de alquiler, gas, agua, teléfono, seguros, sociedades de las que la persona fallecida era socia, etc. Asimismo ofrecen gestiones de servicios para esparcir las cenizas, acondicionamiento, limpieza y ornamentación periódica de las sepulturas. Servicios de acompañamiento en el duelo de los familiares del difunto: ayuda psicológica en la superación de los procesos de duelo. En las sociedades de consumo, todo esto ha entrado a formar parte del mercantilizado campo mortuario.

Actualmente, en España existen 2408 tanatorios distribuidos por los 8125 municipios que tiene el país. El 90% de las empresas funerarias disponen de tanatorios propios. Andalucía, Cataluña, Castilla y León y Galicia son las comunidades con mayor número de tanatorios y su distribución por concentración de municipios es muy significativa. En poco más de una década, el número de estas instalaciones se ha cuadruplicado. Además, España cuenta con alrededor de 7000 salas de vela (PANASEF, 2017). Muchos de los velatorios y tanatorios españoles han comenzado a abrir y a cerrar en franjas horarias; transformando la disponibilidad de velar a los muertos y de acompañar a sus familiares en el tiempo legalmente permitido hasta la inhumación o cremación.

Si bien la muerte ha dejado de ser un fenómeno social público (Ariès, 2011), en las sociedades de consumo la despedida de los muertos ha pasado a realizarse en espacios públicos, aunque por ello no necesariamente más acompañados durante el velatorio. En esos momentos del cierre del ciclo vital, en las sociedades hiperconsumistas, los profesionales de la tanatoplastia y otros empleados de las empresas funerarias se transforman en efímeros reconfortantes acompañantes y aliados de los familiares del difunto. El trabajo sobre el trato de los cadáveres hasta la sepultura (“amortajar” al muerto) que, en un pasado lo realizaban otros familiares (especialmente las mujeres) o miembros de la comunidad, en las sociedades hipermodernas lo desempeñan los profesionales de la tanatoplastia sin vínculos filio-afectivos con los difuntos y sus familiares. Pero son los últimos en tocar nuestros cuerpos sin vida y en dejarnos presentables-preparados, por última vez, delante de la familia y resto de la sociedad. Se crean así, al mismo tiempo, relaciones humanas como con el de los objetos de consumo y cuya satisfacción inmediata e instantánea, que la demanda espera en el momento de la compra-venta, se acepta o se rechaza si satisface o no las necesidades (Bauman, 2007).

Hasta el momento, en España, los discursos y análisis sociológicos de estos profesionales no han sido considerados. A través de este trabajo etnográfico, ellos nos han mostrado la categoría central de esta investigación sobre la negación social de la muerte.

3. Objetivos y metodología

El objetivo principal del estudio es analizar el trabajo de los profesionales de la tanatoplastia y el papel que estos desempeñan en el ámbito familiar y social de las personas fallecidas, profundizando paralelamente en el análisis sociológico de la muerte. Los profesionales que participaron en este estudio fueron seleccionados en el tanatorio Mémora, en la isla de Tenerife (Canarias). Mémora está presente en todo el territorio español y en Portugal; aunque también trabaja a nivel internacional a través de la “plataforma global Mémora Internacional”, gestionando el servicio funerario e incluyendo traslados internacionales y repatriación de difuntos, desde España y Portugal a cualquier parte del mundo y viceversa. En el caso de España, esta empresa está instituida por la agrupación de funerarias, algunas con más de cien años de existencia; constituyendo actualmente la mayor empresa del sector funerario español. El tanatorio Mémora de Tenerife, que está situado en la capital de la isla, junto al cementerio Santa Lastenia, es fruto histórico de las bajas de varias funerarias, cuyos clientes fueron

absorbidos por las existentes del momento; así como por la fusión entre algunas funerarias, creando entre todas la denominada Los Reunidos, que posteriormente fue comprada por una empresa americana (Euroestiguar), y luego por Acciona, que construyó el tanatorio, hasta que en el año 2007 llegó Mémora. El tanatorio dispone de ocho salas de vela, cada una con aseos particulares; sala de despedida para la intimidad de los familiares, un oratorio para realizar ceremonias religiosas y civiles; sala multiconfesional; sala de espera; oficina de información; floristería; restaurante-cafetería que ofrece servicio de catering para las salas de velatorio por petición de los familiares; aparcamiento público y parking⁴.

Se realizaron un total de siete historias de vida durante un período de seis meses, entre marzo y septiembre del 2018. Los participantes fueron todos varones. No se entrevistaron mujeres porque en los trabajos de tanatoestética y tanatopraxia de este tanatorio no hay empleadas. El proceso de selección de los informantes clave de estos profesionales en Mémora se basó en los siguientes criterios: 1) Con la finalidad de ver qué visión personal y social tienen sobre su propio trabajo, así como de los cambios experimentados a lo largo del tiempo en esta profesión, seleccionamos la edad como criterio importante; y con ello el momento histórico vivido por los entrevistados. Empleando así el análisis transversal y longitudinal. De esta manera, pudimos observar las dinámicas de cambio en los trabajos de la tanatoestética y tanatopraxia, del mundo funerario y de la muerte en sí misma. 2) Tener, al menos, dos años de experiencia laboral. 3) Tener voluntad de participar en el estudio. El jefe de servicios de Mémora, brindó la posibilidad a sus empleados de participar en él, y estos, cumpliendo los criterios de inclusión, y, a medida que avanzaba la investigación, de manera voluntaria, acordaban inscribirse en el estudio.

Tabla 1. Descripción de los profesionales de la tanatopraxia (según grupos de edad y cohortes generacionales)

Grupos de edad-cohortes generacionales	Profesionales tanatopraxia (TT)
23-33 años (nacidos entre 1985-1995)	TT1
34-44 años (nacidos entre 1974-1984)	TT2, TT3, TT4
45-55 años (nacidos entre 1963-1973)	TT5
56-65 años (nacidos entre 1953-1962)	TT6
< 65 años (nacidos antes 1953)	TT7

Fuente: Elaboración propia.

De todos los métodos de investigación cualitativa, las historias de vida ofrecen, como ninguna, indagar en cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea, permitiendo adentrar y profundizar en el conocimiento de la vida de las personas y, con ello, en cualquier fenómeno de la vida (Chárriez, 2012; Pérez, 2000). Si bien se realizaron *historias de vida completas* (Mckernan, 1999), en este artículo, al delimitar el estudio a un tema concreto: el trabajo de estos profesionales, nos hemos centrado en las *historias de vida temáticas* (Mckernan, 1999). Así, con respecto al objetivo principal de este estudio, en la quinta historia de vida se alcanzó la “saturación de las categorías”

⁴ Actualmente, la plantilla del personal de Mémora está formada por 31 empleados/as: 26 hombres y 5 mujeres. Las ocupaciones son las siguientes: 1 hombre en gerencia (directivo); 1 hombre jefe de servicios (mando intermedio); 2 hombres en planificación; 1 hombre responsable de captación; 4 hombres y 1 mujer asesores comerciales; 2 mujeres en protocolo/recepción; 2 mujeres administrativas y 17 hombres conductores funerarios, que es la categoría laboral que incluye a los trabajadores de la tanatopraxia y tanatoestética, y por donde inicialmente la mayoría de sus empleados comienza a trabajar, formándose en tanatopraxia dentro de la propia empresa (en la En la CNO-11, los “conductores de coche fúnebres”, aparecen en la categoría de 4 dígitos [8412], como chóferes particulares asalariados).

(Glaser y Strauss, 1967). Las entrevistas fueron grabadas con el permiso de cada participante y más tarde fueron transcritas.

Las edades de los entrevistados oscilan entre 23 y 57 años, así como una persona jubilada, de 75 años; con edad promedio de 45 años y experiencia laboral desde 2 a 9,5 años en Méhora. Si bien, exceptuando a uno de ellos, que había trabajado como enfermero auxiliar en la unidad de cuidados paliativos de un hospital, el resto lleva prácticamente toda su vida, algunos desde la infancia, dedicándose al trabajo funerario, en sucesión generacional. Pues todos, directamente (padres, abuelos y tíos) e indirectamente (otros familiares), proceden de familias de funerarios. Los niveles de estudios oscilan entre básicos y medios (bachillerato y estudios de formación profesional). Todos con formación en tanatoestética y 2 de ellos en tanatopraxia, recibida a través de la propia empresa funeraria, tanto en la isla como fuera de ella. Algunos de ellos han contado con las enseñanzas y la formación del destacado tanatopractor francés Jean Monceu.

Debido principalmente a la inexistencia de investigaciones previas sobre el trabajo de estos profesionales, como técnica de análisis usamos la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) asentada en la interpretación del escenario y en la interacción simbólica, que sugiere que la realidad existe en las acciones sociales significativas de los individuos y es creada a través de las interacciones interpretativas. Esta teoría utiliza una serie de procedimientos que, a través de la inducción, genera una teoría explicativa de un determinado fenómeno estudiado. En este sentido, los conceptos y relaciones entre los datos son producidos y examinados continuamente hasta la finalización del estudio. Para analizar los datos se utilizó el método de comparación constante desarrollado por Glaser y Strauss (1967). Se analizaron en profundidad cada una de las transcripciones, página a página, identificando los fragmentos de contenido similar y vinculándolos a través de la asignación de un mismo código. Debido a la inexistencia de conceptos provenientes de la literatura sobre el trabajo de estos profesionales que, hasta cierto punto, suelen condicionar ideas preconcebidas en el análisis, se optó por la *codificación abierta* (Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1998 y 2002). Así, en el análisis de línea por línea, se localizaron los conceptos estructurales de los discursos. Mediante la estrategia inductiva, “ir abriendo los textos” (Strauss y Corbin, 2002), se fueron descubriendo las subcategorías y categorías teóricas relevantes (Charmaz, 2013; Douglas, 2004). Seguidamente se ordenaron los fragmentos, desagregándolos por afinidades temáticas según la asignación de los códigos. Los códigos clasificados se categorizaron, compararon e interpretaron dentro del contexto de transcripciones generales. Todo ello permitió comparar lo dicho en cada historia de vida (relativo a las trayectorias laborales en el mundo funerario), precisando el sentido de las categorías y relacionándolas entre sí (*codificación axial*).

De este modo, se establecieron 39 subcategorías, agrupadas en 9 categorías teóricas, que se siguieron ligando hasta encontrar definitivamente 3 categorías principales que articularon el análisis. Se integraron sobre un eje central que, insoslayablemente, conducía a la generación del paradigma que respondía a lo transmitido en los discursos (codificación selectiva) y que conforma la categoría central del estudio. Las categorías principales son las que demarcan los siguientes apartados de los resultados obtenidos. El desarrollo de este proceso analítico queda recogido en la tabla 2.

Tabla 2. Proceso de codificación

SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS TEÓRICAS	CATEGORÍAS PRINCIPALES	CATEGORÍA CENTRAL
-Aislamiento social -Marginación social	Tabú social		
-Ignorancia -Negación -Rechazo	Miedo ante la muerte	Valoración del trabajo	
-Gesticular -Ofensas -Morbo	Crítica social		
-Sucesión generacional -Gratitud -Muerte producto consumo	Aceptación social		
-Empresa funeraria -Formación/Competencias	Profesionalización del trabajo		
-Hacer una recogida -Hacer un servicio/servicio normal/servicio de monta de cripta -Riesgo para la salud pública -Procesos de descomposición	Lenguaje profesional		
-Romper rigor mortis -Sacar prótesis -Embalsamar -Amortajar/preparar/tratar -Enferetrado		Realizar un trabajo que otras personas no pueden ni desean hacer	Negar la muerte hasta ocultarla
-Sarcófago/ataúd: tapado-abierto -Presentación familiar -Velar -Inhumación/Creación -Trasladar/repatriar	Fases del trabajo		
-Conocer la muerte -Empatía -Fuerza	Cualidades y habilidades		
-Trabajo rápido/disponibilidad de poco tiempo -Dolor/sufrimiento -Ocultar los rasgos de la muerte -Simular el estado de sueño -Recuerdos funerarios -Memorar al difunto -Etnias -Culturas -Religiones	Servir a la comunidad y a la sociedad	Aliviar el sufrimiento ante la muerte y ayudar a superar los procesos de duelo	

Fuente: Elaboración propia.

4. Resultados

4.1. Valoración del trabajo

¿En qué consiste el trabajo de los profesionales de la tanatopraxia y cuál es la visión personal y social sobre su trabajo? Para saberlo, examinamos los discursos de estos profesionales. A través de este análisis comprobamos las diferentes acepciones por las que socialmente estos actores sociales consideran que son reconocidos: “empleados de pompas fúnebres, preparadores, disectores y limpiadores de la muerte, amortajador, restaurador de cadáveres, embalsamador, conservador del difunto, maquillador y retocador de muertos, tanatomaquillador, necromaquillador, funerarios, conductores de coches fúnebres y, hasta equivocadamente, sepulturero y enterrador”.

Todos ellos opinan que en nuestra sociedad existe un miedo generalizado ante la muerte y que es este miedo el que provoca su rechazo y negación. Conciben que esto incide en la ignorancia sobre las actividades laborales que la muerte desencadena; por lo que también mencionan que socialmente son reconocidos como: “buitres”, “vampiros”, “ladrones de cuerpos” y “mercaderes de cadáveres”. Al trabajar con la muerte, a la que todos consideran uno de los mayores tabúes sociales, estos profesionales comentan recibir “cortes de manga” y “miradas ofensivas”. También dicen recibir “gesticulación de la señal de la cruz” y la “persignación” y “simbologías demoniacas”. Se “les cede o se les corta el paso en hospitales y en las vías públicas cuando conducen los coches fúnebres”, evitando el contacto directo con ellos y rehuyendo de los que estos representan. Debido a los efectos del desarraigo definitivo que provoca la muerte (ansiedad, ira, rabia, impotencia y no aceptación), en ciertas ocasiones, estos profesionales suelen recibir “ofensas”, “insultos” y “vejaciones” por parte de los familiares del difunto, especialmente cuando tienen que hacer el levantamiento del cadáver y llevarse los cuerpos. Asimismo consideran que, tanto a nivel familiar como social, su trabajo “provoca morbo”, ante la pretensión de querer conocer, pero sin querer saber al mismo tiempo, sobre la muerte.

Independientemente de la edad, todos valoran los cambios experimentados sobre su trabajo, fundamentalmente lo que ha significado los procesos de su profesionalización y formación para el mismo, así como las formas de “preparar” al muerto. Los velatorios en los domicilios, a los que consideran poco adecuados para realizar la tanatopraxia, y donde, según alguno de ellos: “se quedaría impregnado en el recuerdo, la huella del muerto en el féretro” (TT2: 8). Especialmente los mayores de 55 años hacen alusión al reemplazo de los coches de caballos por modernos y sofisticados automóviles. La desaparición de los trágicos ritos y simbologías religiosas sobre la muerte “como la presencia del sacerdote: anunciador público de la misma y salvador de los pecados”. Las largas visitas, durante muchos días, de la comunidad a los familiares de los fallecidos que, según algunos de ellos, agudizaban la prolongación del sufrimiento, endureciendo (o en otros casos apaciguando) las etapas del duelo.

Mediante los procesos de profesionalización y a través del papel que ha ejercido la sociedad de consumo y de las comunicaciones sobre el fenómeno social de la muerte, sus trabajadores comienzan a salir del aislamiento y de la marginación en la que históricamente se han encontrado, para ir siendo aceptados e integrados socialmente. Parte del estigma social de su trabajo viene dado por sucesión generacional y por servir a la comunidad, ya que sus antepasados desempeñaban estos trabajos: desde la preparación del cadáver, carpintería funeraria (hacer ataúdes) hasta de sepultureros. Paralelamente, esto ha ayudado socialmente a percibir la muerte de otra manera, especialmente en disimular la rotunda negación sobre la misma. En este sentido, todos los discursos comparten en común la valoración de la “gratitud social” ante su trabajo:

“Lo más gratificante que tú puedes tener con este trabajo... Cuando te viene un familiar a saludarte..., o incluso que te ven luego por la calle, y te dice: 'Gracias por todo lo que hiciste por mi madre' [...]. De vez de cuando te viene también algún familiar a traerte un regalo, dándote las gracias por todo” (TT6: 21).

La gratitud es el valor social que principalmente reciben estos profesionales. La gratitud por realizar “el trabajo maldito”, en los momentos de la pérdida de un ser querido. La gratitud por “informar, asesorar y realizar las actividades difíciles de gestionar en esos momentos difíciles de la vida”. La gratitud por poder lograr con su trabajo “llegar a posponer la inhumación, incineración y la repatriación después de la muerte”. Muy especialmente, la gratitud “por disimular, ocultar” e incluso “embellecer” los rasgos de la muerte porque como comentan:

“Casi nadie quiere ver la muerte... Hay que disimularla un poco..., taparla...” (TT4: 9).

“Casi todos los familiares me decían: 'Déjemelo guapo'...” (TT7: 14).

4.2. Lo que otras personas no pueden ni desean hacer

En España, prácticamente la totalidad de estos profesionales trabaja para empresas fúnebres. En este país, ser autónomo en esta profesión carece de tradición cultural. El tanatorio Mémora de Tenerife, al estar situado en una zona urbe (cubriendo servicios en toda la isla y para el resto de las Islas Canarias), la plantilla de sus empleados/as realiza su trabajo de manera rotatoria, con una media de 7 personas por turno, en horarios de mañana, tarde y noche (en este último suelen trabajar 2 o 3 personas), ya que el tanatorio está abierto las 24 horas y con un descanso del personal de 2 días por semana. Para ello, tienen un planificador, delegado de distribuir y asignar las tareas al personal para realizar los diferentes tipos de servicios; Un asesor que coge los datos, informa a los familiares y organiza todos los trámites burocráticos en juzgados, ayuntamientos y registros, así como de todos los detalles del funeral (accesorios del velatorio), de la inhumación e incineración; recuerdos y esquelas. Tanto el planificador como el asesor, en caso necesario, también “amortajan o preparan” el cadáver.

Al no existir en España estudios reglados de estas profesiones, la formación en tanatoestética y tanatopraxia tiene lugar en el mismo tanatorio. En el caso de Mémora, para formarse también acuden trabajadores de otras funerarias de Canarias. Los estudios abarcan ciclos anuales durante un período de 2 años que se reciben a través de 5 módulos: tanatopraxia y tanatoestética, extracción de tejidos, reconstrucción de cadáveres, embalsamamiento y protocolo funerario. Para la realización del examen y convalidación en la profesión, actualmente se exigen 3 años de experiencia laboral en el sector funerario. La gerencia del tanatorio dice quiénes están preparados para opositar y recibir el reconocimiento oficial que convalida y expide el Gobierno de Canarias.

Exceptuando a la persona retirada (jubilada) y al trabajador que procedía de la unidad de cuidados paliativos, el resto de ellos pasó a trabajar a Mémora porque llegaron a sentirse esclavizados de su trabajo en la empresa familiar, argumentando que el trabajo que realizaban, al ser concebido como un servicio público para la comunidad, les llevaba a estar a la disponibilidad de la misma durante las 24 horas de todos los días. Algunos de ellos desearían que sus hijos, especialmente varones, se dedicaran a esta profesión. Consideran que es un trabajo masculino, pues, según comentan: “se requiere de fuerza física”, arguyendo también que “conducir un coche fúnebre no lo ven estéticamente femenino” (TT5: 12).

Cada trabajo u oficio tiene su propio léxico. A través de las historias de vida de estos profesionales se ha podido extraer y analizar las terminologías propias de su trabajo. Estos se centran en:

- “Hacer una recogida”: ir a buscar el cadáver al domicilio u hospital. Normalmente se hace en camilla o saco de recogida (esto último en domicilios con difícil acceso para sacar el cadáver).
- “Amortajar, preparar o acondicionar el cadáver”: asear, desinfectar, especialmente los orificios del cuerpo. En caso necesario, romper el rigor mortis; masajear el abdomen (para ayudar la expulsión de gases y líquidos) y los músculos para relajarlos y evitar una inmediata rigidez; hidratar con cremas y aceites la piel muerta a través de masajes para retrasar la cianosis.
- “Taponar”: rellenar con algodón los orificios y cavidades del cuerpo: faringe, garganta, nariz y ano; e incorporar polvos secantes y absorbentes (entol, eurolol). Si el cadáver expulsa demasiado líquido hay que reiterar el taponamiento cuantas veces sea necesario.
- “Sellar”: pegar o coser la boca⁵.
- Introducir el cuerpo en la “mortaja”: sudario-bolsa hermética con cremallera, que llega hasta el cuello donde, primeramente, se introduce el cadáver para la retención de los líquidos y secreciones que éste expulsa.
- “Vestir al difunto” (si se solicita), envolver el cuerpo en un sudario y cubrirlo con sábanas.
- Practicar la tanatoestética, o “maquillar”, según las voluntades de los familiares. Se aplica colorete y gel en polvo (igual que en estética normal). Normalmente se emplea base moreno claro, seguido de un rosa pálido para resaltar la nariz, pómulos y barbilla. Maquillar tenuemente los párpados y contorno de ojos, corregir las ojeras avivadas por la muerte. Pintar suavemente los labios y maquillar las pestañas, especialmente en mujeres jóvenes. El maquillaje no se suele aplicar ni en personas de edad muy avanzada, ni en niños, ni en bebés⁶; evitando así distorsionar el estado natural del rostro. Y más sobre las mujeres que sobre los hombres. A estos últimos se les suele afeitar o recortar la barba. A veces hay que utilizar un camuflaje cosmético más profundo o aplicar ceras para disimular pequeñas heridas provocadas por accidente o por deterioro de enfermedad. Se termina con depilación de cejas, en ocasiones de nariz, y peluquería (incorporando gomina y laca, en caso necesario), secando el cabello para dar volumen y peinado según la memoria bioquímica que secunde el pelo tal y como era en vida.
- “Sábana bonita”: tela final que cubre el cadáver. Suele ser blanca y de satén, calada o con blondas color de oro y/o con insignias religiosas (a voluntad de los familiares).
- “Enferetrado”: colocar y alinear el cadáver en el sarcófago, empleando reposacabezas. Si alguna parte del rostro está desfigurada se suele inclinar la cabeza, simulando dormir de lado. En caso de accidente grave o de estado de descomposición avanzado, se recomienda presentar el cadáver con el sarcófago tapado. Esta parte del trabajo se suele realizar entre 2 o 3 personas.

⁵ Mémorea utiliza la técnica de sutura que se realiza con hilo invisible entre el mentón, la encía del labio superior, pasándolo por los cornetes de la nariz: en forma de triángulo y anudando en el interior de la boca, hasta cerrarla por completo.

⁶ A los bebés tampoco se les suele taponar, solo asearlos y cubrirlos en sarcófagos blancos.

Asimismo, “hacer un servicio normal” consiste en ir a buscar al difunto al lugar del fallecimiento (“hacer una recogida”); presentarse ante la familia y conocer sus voluntades; reconocimiento del cadáver ante algún familiar. Ponerse en contacto con la aseguradora, para conocer las condiciones de la póliza de seguro. En caso de que no exista seguro, el tanatorio ofrece la información de sus servicios y el velatorio también tiene que ser pagado, ya que los ayuntamientos no cubren este servicio. Entre los miembros de la familia se suele elegir a una persona declarante que será la encargada de firmar toda la documentación relativa a la defunción. Examinar la documentación legal del difunto (DNI), para atender a su fisonomía e informarse sobre algunas de sus actitudes, para luego plasmar estas características en la posterior presentación del cadáver. Si el fallecido no tiene familiares, se tramita a través de asuntos sociales; solicitando judicialmente a un apoderado para que firme su documentación. Reconocer el estado del cuerpo, atendiendo también a las cuestiones legales: analizar el certificado médico ya firmado y hacer el obligatorio certificado de defunción (que posteriormente llevarán a los juzgados). Identificar el cuerpo (con 2 brazaletes: en tobillo y muñeca). Hacer el levantamiento del cadáver, siempre y cuando no sea muerte judicial. En este caso lo realizaría un médico forense (aunque los funerarios tienen que estar presentes) que practicará la autopsia para deslindar la causa de muerte. Realizar otras gestiones legales-administrativas (ir al juzgado: entrega de certificados y al ayuntamiento en caso de sepultura para conocer la situación de propiedad o no de nichos). Llevar el cuerpo a las “instalaciones” del tanatorio: habitación, principalmente ubicada en los sótanos de estas dependencias para “amortajar, preparar o acondicionar el cadáver”. Este trabajo suele realizarse en una media de 3-4 horas (dependiendo de la obesidad del cuerpo). Mientras tanto, en la sala de contratación, la familia va eligiendo el arca. El cadáver es “amortajado” sobre la mesa de operaciones. Se termina vistiendo y/o cubriendo el cadáver y practicando tanatoestética o “maquillando” el rostro y, en ocasiones, a solicitud de la familia, en las manos al descubierto, entrecruzadas a la altura del pecho. Entre ellas se suele depositar alguna flor, foto familiar e imágenes religiosas. “Enferetrar” y posteriormente presentarlo ante la familia, para ver si está de acuerdo con el trabajo realizado y llevarlo a la sala de velatorio. La sala de velatorio suele disponer de coronas, flores y luces. Se suele instalar un pequeño congelador eléctrico, a la altura de los pies del féretro, a temperatura estable, sobre 12 grados, para retrasar los procesos de descomposición. Tapar el ataúd (en caso que estuviese al descubierto). Transcurrido el tiempo judicialmente autorizado para la inhumación o incineración, las 24 horas, se transporta el cadáver hasta el coche fúnebre y se lleva hasta el cementerio o crematorio.

Por su parte, “hacer un servicio” implica lo mismo que un “servicio normal”, incorporando, según las necesidades, las aplicaciones de las técnicas de congelación, refrigeración, embalsamamiento y tanatopraxia; lo que puede incluir retiradas de exceso de líquido, de prótesis y marcapasos (para que pueda practicarse la incineración). Los cuerpos repatriados pasan obligatoriamente por el proceso de embalsamamiento (arterial y órganos vitales). Los sarcófagos de los cuerpos repatriados también se tapan con una lámina de zinc soldada al mismo y son sometidos al control policial. Su apertura, en el lugar de destino, está legalmente prohibida. Se permite ver el cadáver a través de un cristal, situado a la altura del rostro.

Entre otras expresiones, también están “servicio de monta de cripta”, que sería “hacer un servicio normal” y, en caso necesario, “un servicio”, en un pequeño tanatorio o cripta de un municipio o pueblo para que el cuerpo pueda ser velado. “Tratar” es trabajar sobre el cadáver (incluye “amortajar”, tanatoestética, tanatopraxia y medicina forense). “Evitar riesgos para la salud pública” hace referencia directa a las acepciones sobre los procesos y efectos de descomposición y putrefacción del cadáver y de sus

consecuencias. “Sala de abajo o sótano” es lugar donde se “amortaja” al muerto. “Sala” alude al espacio donde se hace el velatorio. “Sala especial” señala el espacio donde se vela a los difuntos de otras etnias (especialmente por sus ritos y prácticas religiosas). “Presentación familiar” se refiere a mostrar el cadáver ante la familia y allegados; suele ser sinónimo de la expresión “el trabajo está realizado”. Los funerarios hablan de “túmulo” para tanto para referirse a la sala del velatorio, al armazón de madera sobre la que se coloca el féretro, así como al montón de tierra que está levantado sobre la tumba. “Sector delicado” tiene que ver, en general, con las propias empresas funerarias y a los trabajos vinculados a la muerte.

Todos los entrevistados consideran que hay que tener ciertas cualidades y habilidades para poder trabajar en este sector. Lo que más connotan en sus primeros contactos con los muertos es “el recuerdo del olor de la muerte”. Así como “su color y los procesos de descomposición”, especialmente cuando tienen que hacer una “recogida” en domicilio después de varios días de que se produjera el fallecimiento. Consideran que no todo el mundo está preparado para ello. Esto es, conocer y saber que se está trabajando con la muerte y todo lo que esto conlleva: especialmente el miedo y rechazo social. También valoran la seriedad (la sensatez que transmite la muerte) y sensibilidad que hay que tener ante ella y sobre los primeros procesos de duelo. Especialmente los menores de 44 años sienten que los tanatorios y empresas funerarias son fruto cada vez más expandido de la sociedad de consumo donde la muerte, “con sus diferentes precios”, es el propio objeto de consumo. Todos subrayan que no realizan su trabajo por el salario, sino más bien por la función social que desempeñan frente a la comunidad, alegando que muy pocas personas están dispuestas a ello:

“Si el trabajo lo vas a hacer por el salario...: créeme... Para esto hay que valer... Aquí, ahora con el tema de crisis, entran muchos, y, ni a los dos días, salen corriendo... Si no estás acostumbrado..., si no lo has vivido desde niño... Esto es fuerte” (TT3: 12).

“Cuando era muy joven, la empresa era de mi padre... Yo tenía también otro trabajo. Con la funeraria no ganabas casi nada; más bien eran hasta pérdidas... Tú lo hacías por la gente... Alguien tenía que hacerlo” (TT7: 17).

Empatía y psicología con los familiares son otras de las cualidades que comentan que hay que tener, pues en los momentos de dolor, las personas reaccionan de múltiples formas. Tener habilidades en mediación e intervención familiar, ante los conflictos internos que hay en las familias, que suelen acentuarse en estas situaciones y así poder tomar soluciones rápidas en los procesos de su trabajo. Humildad, para poder comprender el dolor del otro. Autocontrol, para poder transmitir a la familia paz y consuelo. Fortaleza, para no involucrarse mucho en el sufrimiento del otro, para no llorar delante de los familiares y para desconectarse del trabajo una vez que salen del tanatorio.

Si los difuntos son bebés y niños, suelen enviar a los compañeros que no tienen hijos para poder hacer todo el servicio, especialmente “amortajar”. Comentan que algunas mujeres que había contratado el tanatorio tuvieron que abandonar el trabajo debido a los estados depresivos derivados de la “preparación” a niños. Ser competente, que incluye el desarrollo de las características y capacidades profesionales, como la paciencia, comprensión, cariño, compasión, perdón (ante las reacciones ofensivas de los familiares). Así poder apoyar a la sociedad ante “un trabajo que nadie quiere hacer” y que, bajo la rúbrica, “riesgo para la salud pública”, actualmente nadie puede hacer en su domicilio, pues si un cadáver es “amortajado” en el domicilio las funerarias pueden ser multadas hasta con 30.000€.

“Antes, cuando era niño, hasta un mismo ataúd te llegaba a valer para todos. Se utilizaba y se guardaba... Ahora ya no puedes ni siquiera preparar al muerto en su casa...; ni velarlo allí... La gente ya no se muere en sus casas, sino en los hospitales” (TT7: 21-22).

4.3. Aliviar el sufrimiento ante la muerte y ayudar a superar los procesos de duelo

La muerte del otro se ha transformado en la muerte de nosotros, de la que, paradójicamente, rehuimos y ponemos en manos de los profesionales para su gestión:

“La muerte siempre ha existido... Lo que pasa es que las personas nos hemos hecho los locos... No la queremos ni ver. Pero cuando toca..., alguien tiene que coger esos cuerpos” (TT2: 17).

Es por ello que uno de los principales objetivos del trabajo de estos trabajadores es aliviar el sufrimiento de los familiares del difunto, sea cual sea su clase social, cultura, etnia y creencias religiosas. En este tanatorio, las personas de las diferentes culturas pueden, personalmente, “preparar” en el “sótano” al difunto. Los hindúes, seguidos de los musulmanes y hebreos, a través de sus ritos mortuorios, son los que más solicitan poder hacerlo ellos mismos. En estos casos, los funerarios solo se encargan de “hacer la recogida” en el domicilio u hospital, subir el cuerpo a la “sala especial” y después transportarlo al crematorio o cementerio.

La sociedad de la comunicación que constantemente visualiza la muerte y las formas de morir, hasta cierto punto, ha ayudado a superar el sufrimiento y el dolor que ésta conlleva. En la sociedad de desarrollo económico donde nos hemos alejado de convivir diariamente con la muerte, ésta se ha plastificado como un objeto más de consumo. El cadáver, en su simulación de estado de sueño, sin los rasgos de la muerte e incluso embellecido, ayuda a mitigar el sufrimiento de “la muerte de los otros”:

“[...] Menos los jóvenes, que están más acostumbrados a ver la muerte... por la televisión, por Internet...; a nadie le gusta ver la muerte. [...] Nosotros lo que hacemos es facilitarles todo tipo de ayuda... Presentarles al muerto como si creyeran que está durmiendo. Aquí dentro hay buenos artistas que lo logran...” (TT1: 20-21).

Todos los entrevistados consideran que tanto la apertura de tanatorios y criptas como el trabajo y la gestión burocrática delegada a ellos ha ayudado mucho en los procesos de duelo. La gestión de los sentimientos ha permitido superar las primeras fases del duelo, incluso a través de los servicios que se brindan, también en las posteriores etapas de la inhumación a través de los actos de memorias al difunto. Consideran que se han producido cambios relevantes en los velatorios donde los familiares y otras personas, contemplando al muerto tras el cristal, sin estar en contacto directo con él, viéndolo en estado de sueño, pueden reír, contar chistes, anécdotas, recuerdos sobre el difunto; compartir catering, etc. Los tanatorios y criptas sirven para la despedida del difunto y para el reencuentro de los vivos. “Las salas” de vela se transforman en habitaciones “hogareñas” comunes que serán ocupadas por todos, antes de que nuestros cuerpos, como simbología de haber pertenecido al grupo social, desaparezcan. Estos profesionales comentan que asesoran a los familiares para que el velatorio se haga con el sarcófago abierto o cerrado, según el estado del cadáver, pues saben que el “último vistazo” queda impregnado en nuestras mentes, ayudando a superar los primeros procesos del duelo. Algunos de ellos comentan que han recomendado no ver al fallecido y los familiares, exigiéndolo, han quedado posteriormente traumatizados, incidiendo negativamente en su proceso de duelo.

Asimismo, la tanatopraxia permite extraer huellas, dientes, mechones de pelo, prótesis, etc., que solicitan muchos familiares como memoria del difunto. En la sociedad de consumo, los recuerdos funerarios también se han mercantilizado: incrustándolos en joyas y otros objetos⁷. Según los profesionales entrevistados, esto contribuye a superar el duelo, “pues se quedan con las cosas del muerto”, recordando y rememorando su presencia” (TT2: 25).

5. Conclusiones

En la era de la hipermodernidad, la muerte se ha inscrito como un producto de consumo, extendiéndose hasta el “homo postconsumus” y convirtiéndose el sector funerario en un servicio más. A través de esta primera investigación en nuestro país sobre el trabajo de los profesionales de la tanatopraxia hemos desvelado el carácter (in)visible de su trabajo. Tal y como hemos podido comprobar a través del análisis de sus discursos, la negación social sobre la muerte constituye la parte esencial de esta (in)visibilidad y la esencia de las dos caras de una misma moneda. Esto es, por un lado, el rechazo social de la muerte ha dificultado, cuando no ha impedido e imposibilitado, saber y conocer en qué consiste el trabajo de esos profesionales. Por otro lado, y paradójicamente, la visibilidad de su trabajo manifestada a través de la presentación del difunto en aceptables e incluso bellas condiciones ante el grupo social, responde a esta propia negación y ocultamiento de la muerte.

En la “Edad del plástico”, también hemos plastificado la muerte. Tal y como hemos podido comprobar, ante la negación social de la muerte, estos profesionales ocultan sus rasgos, aliviando así el sufrimiento de los demás y ayudando a superar las primeras fases del duelo. Tal y como hemos visto, hasta cierto punto, los procesos de su profesionalización, aún no presentes en la formación reglada, han comenzado a ayudar a que estos profesionales sean valorados socialmente y a salir del estado de aislamiento, e incluso marginación social, en el que históricamente se han encontrado. Según se ha analizado, el estigma social de su trabajo viene dado principalmente por sucesión generacional y por el agradecimiento de realizar un trabajo que actualmente en las sociedades occidentales donde el sector funerario se ha profesionalizado, se ha encargado en exclusividad de hacer el trabajo que otras personas ni desean, ni pueden hacer. Al trabajar con la muerte, un asunto tabú, sin duda el mayor de nuestras sociedades, estos trabajadores carecen de valoración y prestigio social.

En las sociedades de consumo y de las comunicaciones, nos hemos informado más sobre la muerte, pero, paradójicamente, nos hemos alejado más de ella, permitiendo que nuestros sentimientos (y sentidos) ante este hecho sean gestionados por las empresas funerarias. Nos despedimos alejados del muerto sin apenas poder tocarlo. Y mientras la muerte ha comenzado a realizar su función, tras el cristal, inhibimos su sentir, contemplando su rostro oculto, acondicionado, incluso embellecido por estos profesionales que, en los primeros procesos del duelo, nos ayudan a recordar al difunto en su estado ilusorio del sueño.

6. Bibliografía

- Alonso, L., Fernández, C. (2010). “Consumo e hipermodernidad: una revisión de la teoría de Gilles Lipovetsky”. *Anuario filosófico*, XLIII (2), 325-351.
- Ariès, P. (2011). *El hombre ante la muerte*. Buenos Aires: Taurus.

⁷ Funerarias de la Comunidad Valenciana ofrecen pirotecnia que dispara las cenizas del difunto a unos 150 metros de altura y son dispersadas en un radio aproximado de medio kilómetro.

- Barrera, M.C. (2017). "Las profesiones malditas". *Intersticios: Revista Sociológica de pensamiento crítico*, 11 (2), 153-169.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, J. (2009). "Historia de la preservación de cadáveres humanos". *Morfología*, 1 (3), 3-10.
- Charmaz, K. (2013). "La teoría fundamentada en el siglo XX". En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.), *Manual de investigación cualitativa. Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 270-325). Barcelona: Gedisa.
- Chárriez, M. (2012). "Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa". *Revista Griot (Etapa IV-Colección completa)*, 5 (1) 50-67.
- Douglas, D. (2004). "Grounded theory and the 'and' in entrepreneurship research". *Electronic Journal of Business Research Methods*, 2 (2), 59-68.
- Draeos, Z. (1991). *Cosméticos em dermatología*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Espinosa, B., González, M. (2008). "Legislación que rige las autopsias en España". *Revista Electrónica de Autopsia*, 6 (1), 19-31.
- Gallo, Á., Fernández, F. (2003). "La autopsia clínica en la web: aspectos generales". *Rev Esp Patol*, 36 (3), 267-282.
- Glaser, B., Strauss, A. (1967). *The Discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Hawthorne, New York: Aldine.
- Gorer, G. (1995). "La pornografía de la muerte". En Fulton, Robert, et al. (Ed.) *La muerte y el morir: desafío y cambio* (pp. 23-34). San Juan, Puerto Rico: Fondo Educativo Interamericano.
- Iseron, K. (1994). *Death to dust. What happens to death bodies?*. Tucson: Galen Press.
- Julca, G. (2016). "Tanatopraxia y tanatoestética. Todo un arte de conservar y embellecer al cadáver". *Morfología*, 8 (2), 6-11.
- Le Breton, D. (2002). *El cuerpo hoy. Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Matta, L. (2012). "El oficio de sepulturero. Etnografía". *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 10, 133-146.
- Mckernan, J. (1999). *Investigación-acción y currículum: métodos y recursos para profesionales reflexivos*. Madrid: Morata.
- Narváez, K. (2016). *Tanatopraxia: de la tradición al consumismo-boceto de revista* (Tesis de Licenciatura). Universidad de Quito, Quito, UCE.
- PANASEF. Asociación Nacional de Servicios Funerarios (2017). *Estudio instalaciones funerarias en España*. Madrid: PANASEF. <https://www.panasef.com/wp-content/uploads/2017/02/Estudio-Tanatorios-de-Espa%C3%B1a-08022017-2.pdf>.
- Pérez, D., Brian, A. (2012). "La antropología de la muerte: autores, enfoques y períodos". *Sociedad y Religión*, 22 (37), 206-215.
- Pérez, G. (2000). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Técnicas y análisis de datos* (3ª. ed.). Madrid: La Muralla.
- Pintos, J.L. (2006). "Tanatorios vs. velatorios. Las transformaciones de los imaginarios sociales de la muerte en el último decenio". *Semata: Ciencias sociais e humanidades*, 17, 563-598.
- Rueda, A.; Sáez, A.; Robles, M.C. (2010). "Miscelánea: Obituario: Vicente Moya Pueyo. A nuestro querido director. Reseña bibliográfica. Valoración del Curso de Tanatopraxia y Sanidad Mortuoria-Jornadas y Congresos". *Revista de la Escuela de Medicina Legal*, 14, 45-54.
- Sáez, A., Robles, M.C. (2012). "Miscelánea: curso de capacitación en Tanatopraxia y Sanidad Mortuoria. Reseña bibliográfica-Jornadas y Congresos". *Revista de la Escuela de Medicina Legal*, 19, 30-38.

- Serra, H. (coord.) (2013). *Manual de tanatopraxia*. Madrid: Instituto Español de Tanatopraxia.
- Strauss, A., Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Newbury Park CA: Sage.
- Strauss, A., Corbin, J. (2002). *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*. California: Sage.
- Valdés, M. (2006). *El pensamiento antropológico de Franz Boas*. Barcelona: UAB.
- Vázquez, J.C. (2013). “Simuladores médicos, una elección racional y ética del manejo de cadavers”. *En-claves del pensamiento*, 13 (7), 89-101.
- Vila-Coia, X. (2006). *Biotecnología, bioética, tanatoética, tanatoestética, nuevos derechos humanos y constitución*. Barcelona: Xabier Vila Fernández.
- Walter, T. (1994). *The revival of death*. Londres: Routledge.

* * *

M^a del Carmen Barrera Casañas es Doctora en Sociología y Licenciada en Filosofía. Es profesora contratada doctora del Departamento de Sociología y Antropología, área de Sociología, de la Universidad de La Laguna. Ha participado en 14 proyectos de investigación: 11 autonómicos y 3 nacionales. Sus líneas de investigación se centran: Muerte, Familia, Educación y Género.

